



Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu
Wydział Neofilologii

**Análisis pragmalingüístico de sermones
en base a textos en español y en portugués**

Małgorzata Maria Wielgosz

Rozprawa doktorska
napisana pod kierunkiem
prof. UAM dra hab. Mikołaja Nkollo
w Instytucie Filologii Romańskiej UAM

Poznań 2017

Índice

Agradecimientos.....	6
1 Introducción: objetivos y estructura del trabajo	7
2 Marco teórico.....	9
2.1 Estado de la cuestión	9
2.2 Aproximación a la pragmalingüística.....	11
2.3 La teoría de los actos de habla.....	13
2.4 Las máximas conversacionales y las implicaturas	22
2.5 Análisis del discurso.....	23
2.6 El discurso homilético y la definición de la homilía	26
2.7 Modalidad y evidencialidad	29
2.7.1 La modalidad epistémica y la modalidad deóntica.....	32
2.7.2 La modalidad epistémica y la evidencialidad.....	34
2.7.3 Clasificación de los valores evidenciales	38
3 Análisis pragmalingüístico de sermones	41
3.1 Presentación del corpus	41
3.2 La función integradora	43
3.2.1 El concepto de la comunidad comunicativa	43
3.2.2 Exponentes formales de la función integradora de los sermones.....	45
3.2.2.1 La persona gramatical	45
3.2.2.1.1 Primera persona	45
3.2.2.1.2 Segunda persona	52
3.2.2.1.3 Tercera persona.....	54
3.2.2.2 El cuantificador universal	56

3.2.2.3	Los deícticos de tiempo y de espacio	58
3.2.2.4	Formas de tratamiento y referencias explícitas a la comunidad	61
3.2.2.5	Preguntas	67
3.2.3	Contenido integrador de los sermones	69
3.2.3.1	Consolación de los fieles.....	69
3.2.3.2	El carácter ritual	72
3.3	La función persuasiva.....	73
3.3.1	Persuasión.....	73
3.3.2	Modalidad deóntica	75
3.3.2.1	Los actos directivos.....	76
3.3.2.1.1	El imperativo.....	77
3.3.2.1.2	Los verbos modales	82
3.3.2.1.3	Directivos impersonales.....	86
3.3.2.1.4	Actos directivos presentados como provenientes de Dios.....	88
3.3.2.1.5	Indicativo con función de directivo	93
3.3.2.2	Los actos compromisorios.....	94
3.3.3	Modalidad epistémica y evidencialidad	101
3.3.3.1	Exponentes de la modalidad epistémica	101
3.3.3.2	Cuotatividad evidencial y no evidencial	108
3.3.3.3	Entre la evidencia cuotativa y la evidencia auditiva	117
3.3.3.4	Evidencia reflexionada: inferencia y razonamiento	118
3.3.4	Repeticiones	120
3.3.5	Preguntas	124
3.3.6	Léxico de persuasión	127
3.3.7	Oposiciones	132

4	Consideraciones finales	135
4.1	La importancia del análisis pragmatolingüístico de sermones	135
4.2	La función integradora	136
4.3	La función persuasiva.....	136
4.4	Los límites del género del sermón: comparación con el discurso político.....	138
4.5	Conclusiones.....	144
	Resumen en polaco (Streszczenie)	147
	Bibliografía.....	158
	Apéndice (Corpus).....	170

Lista de tablas y gráficos

Tabla 1: Clasificación de los valores evidenciales	39
Tabla 2: Cuotatividad evidencial y no evidencial en los sermones en español y en portugués	113
Tabla 3: Cuotatividad evidencial y no evidencial en los sermones en español.....	114
Tabla 4: Cuotatividad evidencial y no evidencial en los sermones en portugués	115
Gráfico 1: Conjunciones causales y finales.....	80
Gráfico 2: Palabras de valorización.....	130

Agradecimientos

Quisiera expresar mi más profundo agradecimiento al director de esta tesis doctoral, el profesor Mikołaj Nkollo, sin cuyos consejos, apoyo y dedicación no habría sido posible realizar este trabajo.

Asimismo, agradezco al doctor Tomasz Klimkowski y a la doctora Marta Janik por sus valiosos comentarios, la inspiración y el respaldo que me han brindado. Además, deseo expresar mi gratitud a la señora Milena Moreno y al profesor Michał Szczyszek por su tiempo y su ayuda.

Finalmente, doy gracias a mi familia y mis amigos por haberme apoyado y motivado siempre.

1 Introducción: objetivos y estructura del trabajo

El discurso religioso, incluyendo los sermones, ha sido extensamente estudiado desde el punto de vista de la retórica. Abundan obras sobre el lenguaje de predicación y sus técnicas, en las que los teóricos aplican la perspectiva retórica clásica y explican las reglas de la buena organización discursiva y de la buena expresión oral del sermón. Tales manuales tienen como objetivo proporcionar instrucciones para llevar el arte de predicar a la perfección. Sin embargo, aunque en los últimos años el análisis pragmalingüístico y el análisis discursivo han venido demostrando un creciente interés como herramientas para estudiar diferentes tipos de discurso – sobre todo el discurso político – el discurso homilético raramente ha sido objetivo de estudios pragmalingüísticos. Asimismo, en los escasos estudios dedicados al discurso homilético propio del catolicismo, se suele destacar su función persuasiva como su función primordial, pasando por alto sus otras funciones. No obstante, tal visión es incompleta. En las páginas que siguen se pretenderá demostrar que no sólo la persuasión constituye un elemento imprescindible del sermón, sino que también la función integradora es de igual importancia.

El propósito principal de esta tesis doctoral es analizar las funciones integradora y persuasiva del discurso homilético desde la perspectiva pragmalingüística. En particular, se tratará de vislumbrar cómo se manifiestan estas funciones, es decir, se intentará dilucidar qué recursos sirven para realizar la función integradora y la función persuasiva. Tal análisis permitirá desarrollar un segundo objetivo, es decir, demostrar que las dos funciones tienen la misma importancia, se complementan y ninguna predomina sobre la otra. La persuasión, pues, no es el objetivo más importante (no el único) de los sermones, como se suele pensar: el predicador integra para persuadir y persuade para integrar. Finalmente, el tercer objetivo será mostrar que el hecho de que las dos funciones analizadas tengan la misma importancia constituye un rasgo distintivo del género del sermón.

El presente trabajo consta de cuatro capítulos, seguidos por el resumen en polaco, la bibliografía y el apéndice (el corpus). El primer capítulo lo constituye la presente introducción. En el segundo capítulo se describe el marco teórico de este trabajo. Después de presentar los resultados de la revisión de la literatura sobre el tema, se describen las

herramientas pragmalingüísticas empleadas en el análisis de los sermones. Se hace una breve aproximación a la pragmalingüística en general, para a continuación describir más detalladamente sus aspectos más importantes para este estudio: la teoría de los actos de habla y las máximas conversacionales. Además, se comenta el análisis de discurso y se proporcionan las definiciones del discurso homilético y de la homilía. Finalmente, se explican los conceptos de la modalidad epistémica, la modalidad deóntica y la evidencialidad.

El tercer capítulo aporta un análisis pragmalingüístico de sermones en español y en portugués. Después de presentar el corpus, se pasa al estudio de la función integradora (capítulo 3.2) y de la función persuasiva (capítulo 3.3) del discurso homilético.

En cuanto a la función integradora, en el capítulo 3.2 primero se introduce el concepto de la comunidad comunicativa. Después, se destacan tales exponentes de dicha función como: la persona gramatical, el cuantificador universal, los deícticos de tiempo y de espacio, las formas de tratamiento, las referencias explícitas a la comunidad y las preguntas. Además, se comenta el contenido integrador de los sermones, como la consolación de los fieles y el carácter ritual del discurso homilético.

En lo que concierne al capítulo 3.3, dedicado a la función persuasiva, éste empieza con una definición de la persuasión. A continuación, se analizan los exponentes de la modalidad deóntica en los sermones: los actos de habla directivos y compromisorios. Asimismo, se explica cómo se manifiestan la modalidad epistémica y la evidencialidad en los sermones analizados, destacándose el papel de la cuotatividad (evidencial y no evidencial) en el discurso homilético. Además, se describe el valor persuasivo de las repeticiones, las preguntas, el léxico (palabras valorizadoras, palabras con sentido absoluto) y las oposiciones (que consisten en presentar y contrastar dos ideas o actitudes opuestas).

Finalmente, el capítulo 4 contiene unas consideraciones finales acerca de las funciones integradora y persuasiva del discurso homilético. Primero, se destaca la importancia del análisis pragmalingüístico de sermones. Después, se resumen brevemente los resultados del análisis realizado en el presente trabajo. Asimismo, se intenta trazar los límites del género del sermón, comparándolo con el discurso político. Por último, se presentan las conclusiones.

2 Marco teórico

2.1 Estado de la cuestión

Como se ha mencionado en la introducción, la mayoría de los estudios sobre los sermones se ha realizado desde la perspectiva retórica. Entre los manuales de retórica homilética y de teoría de predicación se pueden mencionar las obras de Grzegorski (1999), Dziewiecki (2006), Aldazábal (2006), Biscontin (2007), Korolko (2010) y Peri (2013), entre muchísimas otras. Hay también análisis literarios de sermones, como el de Korolko (1971). Asimismo, abundan estudios de sermones antiguos, por ejemplo, la interpretación de sermones del siglo XIII/XIV realizada por Mika (2012) o el análisis pragmalingüístico de sermones evangélicos del siglo XVII hecho por Przymuszała (2003).

En lo que concierne a los estudios sobre las homilías contemporáneas, destacan los trabajos de Álvarez Rosa (2010, 2012), que se centran en el análisis discursivo del género homilético actual. Además, cabe mencionar un breve análisis lingüístico de Sambor (1988), quien describe la pronunciación¹, el léxico, la fraseología, la gramática y el estilo de los sermones del año 1980. Resulta interesante el análisis textual del discurso pastoral de Gałkowski (2003), dedicado al papel de los conectores argumentativos. Asimismo, la obra colectiva dirigida por Przychyna (1994) ofrece unos análisis del lenguaje de los sermones contemporáneos y de su función comunicativa, y la obra dirigida por Twardy, Broński y Nowak (2005) presenta artículos sobre los aspectos seleccionados de la comunicación homilética.

Existen también análisis discursivos de sermones y textos religiosos de otras ramas del cristianismo, aunque con relativamente poca frecuencia se analizan sermones católicos. Cabe mencionar un estudio detallado de la estructura y las funciones de un sermón típico

¹ Sambor (1988) menciona los errores de pronunciación, por ejemplo, la desnasalización de “ą” en posición final (“z wiaro i miłośció” en lugar de “z wiarą i miłością”), la pronunciación de *m* y *n* como silábicos al final de la palabra (“oto bowiem” en lugar de “oto bowiem”) con el fin de otorgar un tono más solemne al sermón, o la acentuación incorrecta de las formas verbales del pasado en primera persona del plural. Parece que en la actualidad los dos primeros tipos de errores surgen con menos frecuencia, probablemente porque en la educación de los futuros sacerdotes se presta más atención a la pronunciación. Sin embargo, la acentuación incorrecta de los verbos en primera persona del plural del tiempo pasado es omnipresente en los hablantes del polaco.

del movimiento pentecostal nigeriano de Adedun y Mekiliuwa (2010). Otro análisis de textos pertenecientes a dicho movimiento religioso ha sido realizado por da Silva y Costa (2011), quienes analizan los aspectos de performatividad y autoritarismo de estos textos desde la perspectiva del análisis crítico del discurso. Asimismo, Borrero Montalvo (2008) realiza un análisis crítico del discurso religioso protestante, estudiando sus funciones persuasivas y sus estructuras lingüísticas.

En cuanto al discurso homilético propio del catolicismo, al estudiarlo se suele destacar su función persuasiva, como en Zdunkiewicz-Jedynak (1994, 1996), Garpiel (2003) o Krok (2005). Resulta, pues, original la propuesta de la presente tesis doctoral de demostrar la importancia de la función integradora de los sermones.

En este capítulo se presentarán las herramientas de las que se hará uso en el análisis de los sermones católicos en español y en portugués. Primero, se describirá la pragmalingüística como campo de la lingüística y filosofía del lenguaje. Además, se presentarán la teoría de los actos de habla (Austin y Searle) y las máximas conversacionales e implicaturas (Grice). Después, se realizará una aproximación al análisis del discurso y se ofrecerá una descripción del discurso homilético, haciendo hincapié en las definiciones de la homilía y el sermón. A continuación, se comentará la modalidad (deóntica y epistémica), la cual, igual que la teoría de los actos de habla, concierne a la relación entre el hablante y lo que éste dice. Además, se tocará el tema de la evidencialidad, el cual resulta de suma importancia en el presente estudio.

Tanto el análisis pragmalingüístico como el análisis discursivo presentan un enfoque bastante nuevo como método de estudio del discurso homilético. Como se ha mencionado, tales estudios son relativamente poco frecuentes y normalmente abarcan o sermones antiguos, o sermones pertenecientes a otras ramas del cristianismo. Otro elemento original del presente trabajo es el examen de los marcadores de modalidad y de evidencialidad.

Cabe subrayar que los sermones examinados no constituyen textos místicos y se pueden analizar de la misma forma que otros tipos de discurso. Aunque por ejemplo Sakaguchi (2011) distinga herramientas especiales para el análisis de los textos místicos, los sermones no constituyen tal especie de texto y, por lo tanto, para su estudio se emplearán los métodos de análisis utilizados para estudiar textos comunes, igual que lo han

hecho tales estudiosos como Korolko (1971), Bajerowa (1988), Sambor (1988), Zdunkiewicz-Jedynak (1996), Balaban (1997), Gałkowski (2003), Przymuszała (2003), Mika (2012), Álvarez Rosa (2010, 2012), quienes no tratan los sermones como textos místicos.

El objetivo principal del presente trabajo es analizar las funciones integradora y persuasiva del discurso homilético desde la perspectiva pragmalingüística. Para llevar a cabo este estudio se emplearán las herramientas pragmalingüísticas que se describen a continuación. No obstante, dados los límites de este trabajo, no es posible presentar de forma extensa todas estas herramientas y todos los logros de los estudios pragmalingüísticos; por lo tanto, el presente capítulo ofrece sólo una descripción general de dichas cuestiones. Los aspectos más detallados del campo de la pragmática lingüística se mencionarán en los capítulos siguientes, a medida que vaya avanzando el análisis.

2.2 Aproximación a la pragmalingüística

La pragmalingüística, o la pragmática lingüística, es el estudio del uso de la lengua (Levinson, 1983: 5); es el ramo de la lingüística que estudia cómo actuar de forma eficaz por medio del uso de los recursos lingüísticos (o del silencio) (Kalisz, 1993: 9). La noción de la pragmática lingüística tiene su origen en la teoría de los signos (semiótica) de Morris (1938), quien creó un modelo triádico del signo. Según este autor, el signo es algo que alude a algo para alguien, es decir, está compuesto por tres componentes: el vehículo sígnico (o, en forma abreviada, el signo), el designatum y el interpretante. De esta división nacen tres áreas de estudio: la sintaxis (el análisis de las relaciones formales entre los signos), la semántica (el análisis de las relaciones entre los signos y los designata) y la pragmática (el estudio de las relaciones entre los signos y sus usuarios). Como dice Morris (1938: 67), por “pragmática” se entiende la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes.

La triada de Morris constituye la base del análisis de los actos de habla. Sin embargo, en un análisis pragmalingüístico no se debe separar el significado del uso, tampoco se debe omitir el aspecto formal del enunciado.

Grzegorzczkowa (1995: 26-36) traza un límite entre la semántica y la pragmática, considerando que la semántica estudia el significado directo de los enunciados, mientras que la pragmática se ocupa del significado metafórico o indirecto. No obstante, Kalisz (1993: 9-10, 21-27) subraya el hecho de que no existe un límite claro entre la semántica y la pragmática, y argumenta que el análisis del enunciado debería contener tanto los elementos considerados en la tradición como semánticos, como los elementos pragmáticos. La pragmalingüística trata de responder a la pregunta de qué recursos lingüísticos se deben usar en situaciones comunicativas específicas para que el comunicado dirigido al destinatario influya en éste de manera eficaz. La pragmática estudia la comunicación lingüística en contexto, analiza el lenguaje en relación con sus usuarios. La comunicación no se limita solamente al uso correcto del léxico y de la gramática. Hay que recordar que las palabras pueden significar más, o algo muy diferente, de lo que dicen de forma directa. Para comprender correctamente el comunicado hay que tomar en cuenta varios factores, como por ejemplo la entonación, el contexto o la cultura, ya que el mismo enunciado puede tener diferentes significados dependiendo de la situación en la que se produzca. La misma intención se puede expresar a través de diversos recursos lingüísticos.

El punto de partida tanto para la comprensión correcta de las intenciones comunicativas como para la realización correcta de inferencias, lo constituye la concepción propuesta por Grice (1957). En su teoría del significado, Grice (1957) subraya que lo que dice el emisor del comunicado no siempre refleja de forma directa lo que éste quiere decir. Así, al decir “La puerta está abierta” el hablante puede invitar a alguien a que entre o puede pedirle que cierre la puerta. El significado pragmático requiere la confrontación de las palabras con el contexto en el que fueron pronunciadas. La pronunciación de las palabras sólo en base al conocimiento de una lengua permite articular el significado de la oración (por ejemplo, transmitir la información de que la puerta está abierta). No obstante, sólo teniendo en cuenta el contexto es posible descifrar el significado subjetivo (es decir, decidir si un enunciado es una invitación, una petición, etc.). La pragmalingüística estudia cómo los interlocutores sobrepasan la frontera entre el significado de la oración y el significado subjetivo; por lo tanto, el objeto de los análisis pragmalingüísticos no es la oración, que desde el punto de vista de la lingüística constituye un todo definible, sino el

enunciado considerado como una unidad comunicativa en un contexto determinado (Blum-Kulka, 2001: 215).

2.3 La teoría de los actos de habla

En los trabajos de los filósofos del lenguaje, como Austin (1962/1976) o Searle (1969/1970, 1979/1981), se argumenta que las expresiones lingüísticas permiten la realización de los principales actos comunicativos, tales como declarar, preguntar, pedir disculpas, ordenar, pedir, agradecer, etc. Este tipo de actos de habla constituyen el recurso principal en los procesos de comunicación.

Los cimientos de la teoría de los actos de habla fueron puestos por Austin (1962/1976) en su obra *Cómo hacer cosas con palabras (How to do things with words?)*. Austin pasa de las reflexiones sobre el papel de ciertas formas lingüísticas en la comunicación a una teoría general de comportamientos lingüísticos, es decir, los actos de habla. Este autor fue el primero en indicar que algunos enunciados, como “te pido perdón”, “te nombro” o “te advierto”, no pueden evaluarse en términos de verdad o falsedad porque no tienen como objetivo declarar sobre algún estado de cosas, sino más bien “hacer” algo sirviéndose del lenguaje. (La dicotomía verdad/falsedad, propia de los enunciados constatativos y de la lógica binaria, se convierte aquí en un problema de eficacia.) Este tipo de enunciados Austin los llamó performativos, diferenciándolos de otros tipos de enunciados. Por ejemplo, enunciados como “Te bautizo Juan” o “Doy por abierta la conferencia” crean estados de cosas nuevos. Además, enunciados “Te prometo que lo haré” o “Te pido que no lo hagas” también hacen que la realidad cambie en el sentido de que el hablante toma la responsabilidad de hacer algo o hace a su interlocutor responsable de hacer algo. Cabe señalar que no sólo las expresiones relacionadas con ciertos actos legales o institucionales cambian la realidad, sino que también lo hacen las promesas, las peticiones, las advertencias, etc.

Asimismo, Austin notó que para conseguir un objetivo performativo (una advertencia, una disculpa, etc.) – es decir, para que la acción se ejecute con éxito – se tienen que cumplir las condiciones de fortuna (o felicidad, *felicity conditions*). La fortuna

de un enunciado performativo depende de distintos elementos. El performativo está sometido a condiciones de felicidad, dependiendo de un contexto situacional (o circunstancial) (Austin, 1962/90: 56):

A.1) Tiene que haber un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional; dicho procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de ciertas personas en ciertas circunstancias. Además,

A.2) en un caso dado, las personas y circunstancias particulares deben ser las apropiadas para recurrir al procedimiento particular que se emplea,

B.1) El procedimiento debe llevarse a cabo por todos los participantes en forma correcta, y

B.2) en todos sus pasos,

Γ.1) En aquellos casos en que, como sucede a menudo, el procedimiento requiere que quienes lo usan tengan ciertos pensamientos o sentimientos, o está dirigido a que sobrevenga cierta conducta correspondiente de algún participante, entonces quien participa en él y recurre así al procedimiento debe tener en los hechos tales pensamientos o sentimientos, o los participantes deben estar animados por el propósito de conducirse de la manera adecuada, y, además,

Γ.2) los participantes tienen que comportarse efectivamente así en su oportunidad.

Tanto las condiciones como los participantes del acto comunicativo deben cumplir ciertos requisitos para que el resultado deseado sea conseguido: el acto se tiene que realizar de manera propia y a través de palabras adecuadas. Además, los interlocutores tienen que tener intenciones sinceras. Si estas condiciones no se cumplen, la expresión lingüística resulta desafortunada (pero no falsa) (Austin, 1962/1976: 14).

En sus reflexiones Austin se dio cuenta de que la performatividad no es rasgo de un grupo limitado de expresiones (como había asumido al principio), sino que es una

característica propia de cada enunciado. También las constataciones poseen un valor performativo. Existen expresiones performativas de forma explícita (como “te bautizo” o “te prometo”) y expresiones performativas de forma implícita. De este modo, a la oración performativa de forma implícita “Tengo sueño” le corresponde la oración performativa de forma explícita “Te digo que tengo sueño” (cuya fuerza ilocutiva puede ser, por ejemplo, de petición u orden: “Apaga la luz porque quiero dormir”)².

Dada la dificultad de diferenciar claramente los enunciados performativos de los constatativos³, el análisis de Austin se amplió a la noción general del acto de lenguaje (acto de habla), del cual se pueden señalar tres aspectos: el acto locutivo (el acto de decir algo), ilocutivo (el acto realizado al decir algo y que manifiesta de qué forma hay que entender la locución) y perlocutivo (acto realizado por el hecho de decir algo y definido por los efectos de la locución) (Austin, 1962/1976: 98-101).

El acto locutivo consiste en emitir ciertos sonidos (acto fonético), seleccionar algunas palabras dentro del inventario léxico de una lengua (acto fático) y producir un sentido determinado (acto rético). Radica en pronunciar un enunciado con sentido y referencia determinados.

El acto ilocutivo (o la fuerza ilocutiva de un enunciado) se refiere a las intenciones del hablante al pronunciar un enunciado (como pedir, ordenar o prometer algo), aunque Austin no lo define de forma rigurosa. Los actos ilocutivos se realizan al comunicar el hablante sus intenciones (que el interlocutor puede o no realizar). El acto ilocutivo constituye la fuerza convencional del enunciado. La noción del acto ilocutivo concierne a lo que queremos conseguir pronunciando una expresión específica. Peticiones, órdenes, promesas, etc. constituyen las fuerzas ilocutivas de enunciados específicos (Kalisz, 1993: 32). Los actos ilocutivos constituyen la cuestión más importante dentro del campo de estudio de la pragmalingüística.

El acto perlocutivo concierne a los efectos (sean intencionales o no) o consecuencias que el acto ilocutivo provoca en las acciones, los pensamientos o los

² Austin (1962/1976: 57) describe las características de los performativos explícitos. Éstos contienen una frase performativa con el sujeto en la primera persona del singular (que representa al hablante), un verbo performativo en tiempo presente (que representa el tipo del acto performativo) y un pronombre en la segunda persona (como complemento). Un criterio para reconocer si un enunciado es performativo de forma explícita es la posibilidad de que aparezca junto con la palabra “hereby” (“por la presente”).

³ Todavía no existe un consenso sobre las propiedades que definan el enunciado performativo de forma satisfactoria, es decir, que pongan límites a su extensión.

sentimientos del interlocutor. Éstos dependen del contexto situacional y son difíciles de controlar y de prever. El hablante puede intentar alcanzarlos, pero sin tener la seguridad de conseguirlo (Caron, 1989: 74). Por ejemplo, al decirle a una persona “Te ves muy bien hoy” podemos hacer que se sienta bien, que esté sorprendida o, si interpreta nuestras palabras como sarcásticas, se puede enfadar. El número de efectos perlocutivos relacionados con un enunciado es ilimitado. El efecto perlocutivo puede ser intencional o no, el hablante puede emitir un comunicado con una intención concreta, pero no puede tener la seguridad de que logre el efecto perlocutivo deseado.

Para el análisis pragmalingüístico de sermones los actos ilocutivos resultan ser de mayor importancia. Sin embargo, los efectos perlocutivos intencionados, que reflejan el objetivo del enunciado dirigido hacia el destinatario, no deben omitirse. Tanto los actos ilocutivos como los efectos perlocutivos intencionados están orientados hacia el objetivo. Si el hablante le pide algo a alguien, no sólo realiza el acto ilocutivo de petición, sino que también es de su interés que el oyente cumpla con lo que se le pide. Este efecto perlocutivo intencionado puede realizarse o no. Del mismo modo, puede observarse un efecto perlocutivo no intencionado, por ejemplo, el oyente puede enfadarse y no hacer lo que se le pide o hacer lo contrario. En el caso de los sermones, los efectos perlocutivos intencionados resultan sumamente importantes. Por ejemplo, el sacerdote mandándoles a los fieles que vivan de acuerdo con las leyes de Dios, no sólo realiza el acto ilocutivo directivo, sino que también está interesado en el resultado, es decir, que los fieles realmente vivan de dicha manera.

Asimismo, los actos de habla se pueden dividir entre directos e indirectos. Los actos de habla directos los constituyen los enunciados en los que el aspecto locutivo e ilocutivo coinciden, es decir, la intención se expresa directamente. Los actos de habla indirectos los forman frases en las que el aspecto locutivo e ilocutivo no coinciden, por lo tanto, la finalidad de la oración es distinta a lo que el hablante expresa directamente.

Austin (1962/1976: 151-163) distingue cinco clases de enunciados, clasificados de acuerdo con su fuerza ilocutiva (según la intención o finalidad a la que se refieran):

- 1) *Verdictives* (enunciados judicativos): constituyen juicios acerca de algo y su objetivo es producir un veredicto; comprenden verbos de judicación, como “juzgar”, “condenar”, “ordenar”, “considerar”.
- 2) *Exercitives* (enunciados ejercitativos): sirven para expresar autoridad, influencia, poder y hablar de derechos, acuerdos, etc. Abarcan verbos de ejercicio tales como “acordar”, “reclamar”, “perdonar”, “advertir”, “rogar”, “exigir”, etc.
- 3) *Commissives* (enunciados compromisorios): tienen como objetivo prometer o comprometer a uno a hacer algo, conciernen a promesas, declaraciones, anuncios de intenciones. Abarcan verbos de compromiso tales como: “prometer”, “comprometer”, “garantizar”, “jurar”, entre otros.
- 4) *Behabitives* (enunciados de comportamiento): están relacionados con la reacción al comportamiento o actitudes de otras personas. Comprenden verbos de comportamiento como “pedir perdón”, “pedir disculpas”, “agradecer”, “felicitar”, etc.
- 5) *Expositives* (enunciados expositivos): ponen de manifiesto cómo lo que uno dice encaja en la conversación y cómo usamos las palabras. Los verbos de exposición son, entre otros, “afirmar”, “negar”, “anunciar”, “observar”, “constatar”, “informar”, “ejemplificar”, “concordar”.

Hay que recordar que Austin no pretendía crear una tipología rigurosa de los actos ilocutivos. La suya fue, más que una clasificación de actos de habla, una clasificación de clases generales de verbos (que originan a su vez los distintos tipos de actos de habla).

Searle (1979/81: 8-12) encontró en la taxonomía de Austin varios puntos débiles. Ante todo, la de Austin no es una clasificación de los actos ilocutivos, sino de verbos ilocutivos ingleses. Parece que Austin creía que una clasificación de diferentes verbos suponía una clasificación de tipos de actos ilocutivos, que dos verbos que no eran sinónimos marcaban dos actos ilocutivos diferentes. No obstante, Searle (1979/81: 9) subraya que no es así ya que algunos verbos pueden marcar la manera en que un acto se realiza, por ejemplo, “anunciar”. Se pueden anunciar órdenes, promesas o informes. Anunciar en sí no constituye un acto ilocutivo, es la forma en que un acto ilocutivo se

puede llevar a cabo. Un anuncio nunca es sólo un anuncio, tiene que tener alguna fuerza ilocutiva específica.

Además de la confusión entre los verbos y los actos ilocutivos, Searle indica otras imperfecciones de la propuesta de Austin. Primero, no todos los verbos listados por éste son verbos ilocutivos. (Por ejemplo, “intend” (“pretender”) no es un verbo ilocutivo, pretender no constituye un acto de habla.) Segundo, y lo más importante, no hay un principio consistente en la que se base la taxonomía de Austin. Tercero, las diferentes categorías se sobreponen una a otra. Como los principios de clasificación no son sistemáticos, hay numerosos verbos que se encuentran entre dos categorías. (Por ejemplo, el verbo “describe”/“descibir” aparece listado por Austin como *verdictive* y como *expositive*.) Cuarto, no sólo las categorías se sobreponen una a otra, sino que también dentro de algunas categorías aparecen verbos muy distintos, las categorías son demasiado heterogéneas. Quinto, no todos los verbos listados en las clases específicas (aunque sean verbos ilocutivos) satisfacen las definiciones proporcionadas por Austin.

Searle (1979/81: 12-17) estableció una clasificación alternativa, basándola en principios más consistentes:

- 1) *Assertives* (actos asertivos o representativos): se usan para comprometer al hablante con la verdad de la proposición expresada. Para esta finalidad se usan verbos como “afirmar”, “concluir”, “suponer”.
- 2) *Directives* (actos directivos): sirven para obligar al oyente a ejecutar una acción (“pedir”, “ordenar”, “preguntar”, “mandar”, “permitir”).
- 3) *Commissives* (actos compromisorios): se usan para que el hablante asuma un compromiso, una obligación o un propósito (“prometer”, “jurar”, “garantizar”, “ofrecer”, “amenazar”)⁴.
- 4) *Expressives* (actos expresivos): se emplean para que el hablante exprese su estado anímico (“agradecer”, “pedir perdón”, “excusarse”, “felicitar”).
- 5) *Declarations* (actos declarativos, llamados también performativos): son actos que inmediatamente cambian el estado de cosas institucional, dependen de las

⁴ Cabe señalar que algunos estudiosos consideran las amenazas o advertencias como actos directivos (Pytel-Pandey, 2013: 96). Sin embargo, en el presente trabajo se respetará la clasificación de Searle.

instituciones extralingüísticas (“bendecir”, “declarar guerra”, “despedir de un puesto de trabajo”).

Asimismo, Searle (1969/70) desarrolló el concepto de Austin, precisando las condiciones necesarias para la realización exitosa de los actos ilocutivos específicos.

Aunque no esté libre de confusión entre los actos ilocutivos y los verbos performativos, la clasificación de Searle es coherente y está hecha en base a doce criterios muy claros (Searle, 1976), de los cuales tres resultan ser más importantes para su taxonomía. Cada uno de los tipos de actos ilocutivos difiere de los demás en los siguientes aspectos:

- 1) El propósito ilocutivo (*illocutionary point*), es decir, aquello que el hablante pretende conseguir en cada caso con su enunciado.
- 2) El estado mental que debe acompañar a cada acto (por ejemplo, el deseo de que el interlocutor haga lo que se le ordena en el caso de los actos directivos, o la intención de realizar aquello a lo que el hablante se compromete en el caso de los actos compromisorios). En la realización de cualquier acto ilocutivo con un contenido proposicional, el hablante expresa alguna actitud o estado psicológico hacia este contenido proposicional. Este estado psicológico expresado en la realización de un acto ilocutivo constituye la condición de sinceridad del acto (Alarcón Silva, 2008: 243).
- 3) La dirección de ajuste (*direction of fit*) entre las palabras y los hechos. Algunos actos implican que las palabras se ajustan a los hechos (por ejemplo, los actos representativos), mientras que otros pretenden que los hechos se ajusten a las palabras (por ejemplo, los actos compromisorios o directivos) (López de Lizaga, 2012: 89).

Otro de los criterios son las diferencias que resultan de la fuerza con la que se presenta el propósito ilocutivo. En este caso, la fuerza es la intensidad con la que el hablante trata de conseguir su propósito ilocutivo. Por ejemplo, una petición y un mandato tienen el mismo propósito ilocutivo (que consiste en que el oyente haga lo que se le pida

o lo que se le ordene), pero en el caso del mandato el propósito se presenta con una fuerza (intensidad) mayor.

En el contexto del análisis de sermones, cabe mencionar también otro parámetro propuesto por Searle, el cual consiste en las diferencias en el estatus o la posición del hablante y del oyente. Si un general le pide a un soldado raso que limpie la habitación, probablemente se trate de un mandato o una orden. En cambio, si un soldado raso se lo pide a un general, lo más probable es que sea una sugerencia o una petición, pero no una orden o un mandato.

A continuación, se describen los cinco tipos de actos ilocutivos distinguidos por Searle, teniendo en cuenta los criterios antes mencionados.

En lo que concierne a los actos asertivos, su propósito ilocutivo es informar sobre la veracidad o falsedad de una proposición. La dirección de ajuste de los actos asertivos es palabras a mundo, es decir, las palabras encajan con el mundo, se ajustan a los hechos. La fuerza con la que se presenta el propósito ilocutivo distingue los actos de sugerir o suponer de los de insistir o asegurar.

En cuanto a los actos directivos, su propósito ilocutivo es inducir a alguien a hacer algo. La dirección de ajuste es opuesta a la que se observa en el caso de los actos asertivos. En los actos directivos el mundo tiene que cumplir con las condiciones expresadas en un enunciado. La fuerza de expresión de este tipo de actos diferencia, por ejemplo, las peticiones de las órdenes.

Los actos compromisorios los caracteriza el propósito ilocutivo de comprometerse el hablante ante el oyente a realizar algo en el futuro. La dirección de ajuste es igual que en el caso de los actos directivos, es decir, mundo a palabras. La fuerza diferencia las afirmaciones poco comprometedoras de promesas y juramentos.

El propósito de los actos expresivos es que el hablante exprese su estado psicológico o su actitud sobre una situación, determinados en las condiciones de sinceridad. Los verbos paradigmáticos son “agradecer”, “felicitar”, “pedir perdón”, etc. Cabe notar que en este tipo de actos la dirección de ajuste no tiene importancia.

Finalmente, los actos declarativos tienen como objetivo la realización exitosa del acto perteneciente a esta clase. De la realización exitosa de un acto declarativo surge la correspondencia entre el contenido proposicional y la realidad. Una realización exitosa

garantiza que el contenido de la proposición corresponda a la realidad. (Si alguien designa a alguien como presidente de manera exitosa, cumpliendo con las condiciones de felicidad, esta persona es presidente.)

Searle (1979/91: 29) concluye que no es verdad que haya un número infinito e indefinido de juegos del lenguaje (como afirmaba Wittgenstein (1953/2004)), o sea, de usos del lenguaje. Más bien, la ilusión de lo ilimitado que son los usos del lenguaje resulta de la gran falta de claridad en cuanto a los criterios para delimitar un juego (o uso) del lenguaje de otro. Si se adopta el propósito ilocutivo como la noción básica en base a la cual se clasifican los usos del lenguaje, resulta que el número de cosas que se pueden hacer con el lenguaje es limitado. Podemos decirles a otras personas cómo son las cosas, podemos tratar de hacerlas hacer algo, nos podemos comprometer a hacer algo, podemos expresar nuestros sentimientos y actitudes, y podemos cambiar la realidad a través de los enunciados que pronunciamos. Frecuentemente, pronunciando sólo un enunciado hacemos más de una de las acciones enumeradas.

Por medio del habla, las personas describen la realidad, pero también actúan: crean hechos sociales, forman actitudes e ideas, transmiten su conocimiento a los demás y adquieren imágenes lingüísticas del mundo. Las evaluaciones expresadas en forma de elogio o desaprobación propician la formación de la responsabilidad. Indicar actos concretos y evaluarlos como responsables o no, forma opiniones y actitudes (Niećko-Bukowska, 2013: 64). Cuando en una comunidad, como en la de los católicos, alguien (por ejemplo, el sacerdote) expresa su aprobación o desaprobación de ciertos comportamientos o ideas, no sólo manifiesta sus opiniones, sino que también influye en las opiniones y actitudes de los miembros de la comunidad. El proceso didáctico que se realiza a través de los sermones se efectúa sobre todo por medio del habla; por lo tanto, de gran importancia resulta la fuerza de los actos de habla. Los actos de habla, por medio de las presuposiciones que conllevan, generan influencias ideológicas y doctrinales, a las que son susceptibles también los emisores y los receptores de los comunicados, como miembros de dada comunidad comunicativa o discursiva. Por lo tanto, su inclusión en el análisis de sermones resulta oportuna. Dada la relevancia analítica de sus criterios, en el presente trabajo se emplea la clasificación de los actos de habla propuesta por Searle.

2.4 Las máximas conversacionales y las implicaturas

Dentro de la teoría de los actos de habla fue creada una clasificación de las posibles intenciones comunicativas y de las maneras en las que éstas pueden aparecer codificadas en los enunciados. En sus estudios, Grice se centró en cómo las personas reconocen las intenciones comunicativas de sus interlocutores y formuló el principio de cooperación y las máximas conversacionales (Grice, 1976). El proceso en el cual los interlocutores llegan al sentido deseado se basa en inferencias. Según Grice, la comunicación la rigen unas reglas racionales y universales, es decir, las máximas conversacionales, que organizan el proceso de razonamiento y permiten su eficacia. Toda comunicación se basa en el principio de cooperación, según el cual el interlocutor debe hacer que su contribución a la conversación sea siempre la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está involucrado (Grice, 1976: 86). Es un acuerdo previo y tácito de colaboración en la comunicación entre los hablantes. No obstante, no en todas las formas de comunicación las reglas se respetan estrictamente, puesto que se someten a las condiciones contextuales dependiendo de los papeles sociales de los interlocutores y de las condiciones de la interacción (Blum-Kulka, 2001: 217-218). En el discurso homilético la relación emisor – destinatario es asimétrica y el grado en el que el predicador se somete a las máximas lo determina el papel que éste desempeña en la situación comunicativa. Como una autoridad, tiene derecho a decidir sobre la organización del comunicado y sobre su contenido.

Para que la comunicación sea coherente y oportuna, todos los interlocutores deben respetar dicho principio de cooperación, que está constituido por cuatro máximas: la máxima de cantidad (que supone que la contribución del hablante debe contener tanta información cuanta se requiere, pero no más), la máxima de calidad (que supone que el hablante sólo puede decir lo que crea verdadero y para cuya veracidad tenga suficientes pruebas), la máxima de relación (que supone que el hablante debe decir sólo lo que crea relevante) y la máxima de manera (que requiere que el hablante hable de manera clara, breve y ordenada). Sin embargo, no todas estas reglas tienen que ser respetadas en todas las formas de comunicación. Las directivas conversacionales constituyen indicaciones en base a las cuales se puede evaluar la contribución de los interlocutores a la conversación y se

puede comprender el verdadero sentido de lo que éstos dicen. Muy frecuentemente las respuestas de los interlocutores hacen referencias a lo que se ha pensado y no a lo que se ha dicho. La intención del interlocutor se comprende dado el conocimiento sobre el mundo y sobre el mismo principio de cooperación. Se trata de las implicaturas convencionales.

Grice (1976) distingue también las implicaturas conversacionales que ocurren cuando el emisor del comunicado, respetando el principio de cooperación, viola ostensiblemente alguna de las máximas, tratando de este modo de sugerir algún sentido implícito. La explotación, o la violación ostensiva de algunas de las máximas, se usa de forma intencional para sugerir algo más o algo diferente de lo que se dice. Las implicaturas conversacionales pueden ser fuente de malentendidos (el destinatario puede no entender la intención del emisor o el sentido implícito del comunicado). Como se ha dicho, el uso de las máximas de Grice está sujeto a las condiciones contextuales y culturales.

2.5 Análisis del discurso

Varios estudios anteriores del campo de la pragmalingüística (sobre todo los que resultan de la teoría de los actos de habla) se centran en enunciados aislados. Sin embargo, la pragmática moderna analiza todo el discurso – es decir, las secuencias de enunciados en toda su extensión – pretendiendo aclarar las relaciones entre los diversos usos del lenguaje y sus factores socioculturales. De este modo se realizará también el análisis de sermones en el presente trabajo.

Según van Dijk (2001: 10), por discurso se entiende tanto una forma específica del uso del lenguaje, como una forma específica de interacción social. En otras palabras, el discurso se puede definir como un evento comunicativo completo en una situación social. Al analizar el discurso hay que tomar en consideración quién usa una forma lingüística específica, cómo lo hace, por qué, cuándo y en qué contexto. El discurso es un fenómeno práctico, social y cultural. Los hablantes que usan el discurso realizan actos sociales y participan en la interacción social, normalmente una conversación. A su vez, una interacción social está siempre situada en algún contexto social y cultural, como una reunión informal con amigos o un encuentro formal. Independientemente de la situación,

los participantes en la comunicación hacen algo más que sólo transmitirse sus ideas o creencias: entran en una interacción (o una interacción verbal). Las tres dimensiones básicas del discurso son, por lo tanto, el uso del lenguaje, la transmisión de ideas y la interacción en situaciones sociales. El propósito del análisis de discurso es proporcionar una descripción integral de estos tres aspectos de la comunicación: cómo un uso específico del lenguaje influye en el destinatario del comunicado, en su imagen del mundo y en el proceso de la interacción, pero también cómo los diferentes aspectos de la interacción condicionan la forma del discurso.

Frecuentemente, al estudiar el discurso se tienen en cuenta sólo sus aspectos lingüísticos, o sea, lo que realmente fue dicho o escrito por los usuarios del lenguaje dentro de un evento comunicativo. Sin embargo, en un análisis de discurso se deben tener en cuenta tanto las características del texto escrito o de la expresión oral, como el contexto, el cual abarca las características de la situación social que pueden influir sistemáticamente en la estructura del comunicado. En resumen, el objeto del análisis de discurso es la expresión oral o el texto escrito en contexto.

Pueden distinguirse dos tipos de contexto: el contexto local y el contexto global. El contexto local está constituido por el fondo (tiempo, lugar, circunstancias), los participantes y sus papeles comunicativos y sociales (presidente, amigo, sacerdote), sus intenciones, objetivos, etc. El contexto global adquiere importancia cuando la comunicación es un acto que establece de forma organizativa o institucional algún comportamiento o procedimiento (como en el caso de la legislación o la enseñanza), y cuando los participantes participan en una interacción como representantes de una categoría social, un grupo o una institución (las mujeres *versus* los hombres, los superiores *versus* los subordinados, etc.) (van Dijk, 2001: 29). Así, la predicación se puede entender como un acto comunicativo que establece de forma institucional los comportamientos de los fieles y los participantes de este acto representan categorías sociales específicas (el sacerdote y los creyentes).

Al analizar el discurso con su contexto sociocultural, se estudia más que las secuencias de las oraciones, los mecanismos de coherencia, los actos de habla, las consecuencias de un enunciado en una conversación o los cambios temáticos. Mientras que algunos de estos aspectos y estrategias son más autónomos e independientes del contexto,

muchos entran en interacción con distintos elementos de los contextos locales y globales. No es suficiente analizar únicamente las estructuras internas del discurso o los actos que se realizan a través de él. Hay que recordar que el discurso como acción social se sitúa en el marco de la comprensión, comunicación e interacción, las cuales, a su vez, forman parte de un contexto más amplio, constituido por las estructuras y procesos socioculturales. Por ejemplo, la predicación constituye un aspecto importante en la comunidad de los creyentes que frecuentan la misa.

Van Dijk (2001: 39-42) enumera y describe las siguientes reglas de análisis de discurso:

- 1) Los textos y expresiones orales que se analizan deben surgir en situaciones naturales.
- 2) Deben estudiarse los contextos local y global, social y cultural. Hay que observar las circunstancias en las que se produce un discurso, sus participantes con sus papeles comunicativos y sociales, los objetivos, las normas y valores, las estructuras institucionales, etc.
- 3) El discurso puede ser tanto oral como escrito.
- 4) Tanto el discurso oral como el escrito constituye una forma de acción social en contextos socioculturales. Los usuarios del lenguaje son no sólo individuos, sino también miembros de diferentes grupos, instituciones o culturas.
- 5) El investigador no debe imponer sus propias categorías al objeto del estudio, sino respetar la forma en que los miembros de un grupo se determinan a sí mismos y se comunican.
- 6) Un discurso tiene normalmente un carácter lineal y está compuesto por secuencias. Las unidades estructurales (oraciones, proposiciones, actos de habla) se deben describir e interpretar con relación a los elementos que las preceden. Ciertos elementos pueden desempeñar una función en relación a los que suceden.
- 7) Las unidades que componen un discurso pueden formar estructuras jerárquicas, pueden desempeñar alguna función como elementos de un todo mayor.

- 8) Un discurso se puede analizar en distintos niveles, los cuales representan diferentes fenómenos presentes en el texto (como el nivel fonético, el nivel formal, el significado o las acciones).
- 9) Es de importancia reconocer cuál es el significado y cuál es la función del discurso analizado.
- 10) Se parte del principio que la lengua, el discurso y la comunicación se someten a unas reglas específicas. Un texto escrito o una expresión oral por una parte es una manifestación de dichas reglas, pero por otra, las puede ignorar o violar. El análisis discursivo tiene como objetivo estudiar cuál es la función de las evidentes alteraciones.
- 11) Además de las reglas, los participantes del acto comunicativo utilizan distintas estrategias de interacción que hacen posible una comprensión efectiva del comunicado y la realización de los objetivos comunicativos y sociales.
- 12) Los mecanismos cognitivos de crear y recibir los textos se sitúan entre el discurso y el grupo social receptor.

2.6 El discurso homilético y la definición de la homilía⁵

Álvarez Rosa (2010, 2012) analiza el discurso homilético contemporáneo. La homilía, desde el prisma del análisis del discurso, se considera una actividad comunicativa única, por tanto, un discurso cerrado y completo, y en la que se puede detectar unas formas de organización constantes de acuerdo a la finalidad del género (Álvarez Rosa, 2010: 84). Como un discurso explicativo, la homilía tiene una estructura tripartita que consta de la introducción, el cuerpo principal y la conclusión.

Cabe presentar una definición de la homilía. El Diccionario de la Real Academia Española (2014) la define como “Razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de la religión”. A su vez, el mismo diccionario define la plática, en una

⁵ El presente capítulo se dedica al discurso homilético propio de la iglesia católica romana.

de sus acepciones, como “Discurso en que se enseña la doctrina cristiana, se elogian los actos de virtud o se reprenden los vicios o faltas de los fieles”.

Cabe notar que las dos definiciones destacan el carácter oral del discurso homilético, su finalidad didáctica o explicativa y su carácter religioso. Álvarez Rosa (2012: 48-49) proporciona una definición más compleja de dicho género discursivo. Así, una homilía se referirá a una estructura discursiva o textual definida que se produce en un lugar sagrado y se desarrolla mediante el canal oral en una situación espacio-temporal concreta y compartida tanto por el emisor como por el receptor. Asimismo, esta emisión la realiza una persona experta (en la comunidad católica es siempre un sacerdote), cuya finalidad más importante es la de explicar⁶ el contenido de las lecturas – leídas previamente durante la Liturgia de la Palabra – a una colectividad que comparte la misma ideología religiosa (Álvarez Rosa, 2012: 49). Según Krok (2005: 60), un sermón (entendido por este autor como hiperónimo de homilía) es un comunicado religioso-moral dirigido por el remitente (el predicador) al receptor (el oyente) en un contexto social determinado (como la liturgia), por lo cual se puede estudiar tanto en su dimensión teológica como la psicológica. La dimensión teológica está relacionada sobre todo con la actualización del mensaje de las Sagradas Escrituras, mientras que la dimensión psicológica radica en las normas básicas del funcionamiento de los procesos cognitivos y emocionales del ser humano. El objetivo del sermón es ampliar el conocimiento religioso del destinatario, pero también la intensificación de sus sentimientos religiosos e influencia en sus normas de conducta en la vida cotidiana.

Álvarez Rosa subraya la importancia de diferenciar la homilía del sermón, puesto que los dos géneros, aunque compartan varias características, tienen finalidades diferentes. Un sermón, pues, es un tipo de predicación “en la que el sacerdote, a partir de una perícopa, desarrolla la idea y extrae sus consecuencias morales ante un público muy heterogéneo” (Álvarez Rosa, 2012: 50). En una homilía el sacerdote explica una perícopa impuesta por el ciclo litúrgico, mientras que en el sermón puede seleccionar los fragmentos de la Biblia que crea oportunos para argumentar sus propias ideas. Asimismo, la homilía es un género de predicación estrechamente ligado a la liturgia, constituye su parte intergal. En

⁶ Más adelante, en el presente trabajo, otras funciones, y no la explicativa, se considerarán primordiales para el discurso homilético.

cambio, el sermón no está relacionado con la liturgia de forma tan estrecha y puede ser predicado en otro contexto. Resumiendo, una homilía es un género discursivo oral (aunque a veces se producen previamente en soporte físico), planificado, pronunciado por una persona de autoridad eclesiástica que interactúa explícita o implícitamente con un grupo de personas que comparten entre ellas la misma creencia religiosa.

A pesar de que en la tipología de la predicación se distinguen el sermón y la homilía como unidades diferentes, es difícil trazar un límite claro entre los dos. El término “sermón” se puede entender de forma más amplia, abarcando también la homilía como una de sus formas. En la práctica, las dos unidades de predicación se usan por los homiletas y a menudo es difícil distinguirlas por su forma. Siguiendo a Krok (2005), con vistas a una mayor claridad y puesto que el carácter del presente estudio no es de índole teológica, se empleará el término “sermón” con el sentido amplio que abarca diferentes tipos de predicación, también la homilía. Además, también el diccionario católico *Catholic Dictionary* (2016) considera sinónimos los términos “sermon” y “homily”.

Como se ha dicho, al analizar cualquier tipo de discurso, es imprescindible tener en cuenta su contexto. En el caso de la homilía, el contexto espacial lo constituye un lugar sagrado, en el caso del presente trabajo: la iglesia (la Basílica de Santa María de Guadalupe y el Santuario de Fátima). Además, como señala Siwek (2002: 158 *apud* Krok, 2005: 60), la homilía está estrechamente ligada a la liturgia⁷. No sólo sirve para actualizar el mensaje del Evangelio, sino que también une la primera y la segunda parte de la misa, es decir, la Liturgia de la Palabra y la Liturgia sacramental. Asimismo, está dirigida a un grupo de personas que forman una comunidad y que cada domingo acuden a la misa cristiana. En lo que concierne al contexto temporal, la misa en cada año litúrgico se basa en un ritmo semanal marcado por el domingo.

En lo tocante a los participantes del acto comunicativo homilético, es decir, al homileta y a los fieles, cabe recordar que el predicador no sólo habla por sí mismo, sino que más bien representa a la institución de la Iglesia. Por lo tanto, tiene un estatus superior al de los feligreses, lo cual hace que la relación entre el predicador y los fieles sea marcadamente asimétrica. El sacerdote tiene derecho a instruir y a amonestar a los

⁷ Sin embargo, la homilía no constituye su elemento imprescindible. La misa es sacramentalmente válida también sin elementos de predicación.

creyentes, por lo cual se genera una distancia social. Asimismo, el auditorio constituido por los fieles normalmente es muy heterogéneo, está compuesto por personas de diferentes edades y grupos sociales, así que el comunicado (tanto su contenido como su forma) del sacerdote debe cumplir con expectativas muy diversificadas.

2.7 Modalidad y evidencialidad

La teoría de los actos de habla concierne a la relación entre el hablante y lo que éste dice, por lo tanto, toca también la cuestión de la modalidad. Los actos asertivos comprometen al hablante con la verdad de la proposición expresada; por lo tanto, están relacionados con la modalidad epistémica. Asimismo, los actos directivos corresponden en gran medida a la modalidad deóntica. (Palmer (1986: 14) considera también los actos compromisorios como exponentes de la modalidad deóntica.)

Los estudios sobre la modalidad epistémica y la evidencialidad han ganado popularidad en los últimos años. Entre las obras más destacadas sobre los temas en cuestión cabe mencionar a Boas (1947), Barnes (1984), Willet (1988) y Aikhenvald (2004, 2015). La mayoría de los estudios pone énfasis en determinar si la expresión del grado de certeza o duda y la evidencialidad están o no gramaticalizadas en una lengua determinada. Como sostiene Aikhenvald (2004 *apud* Lima, 2007: 185), al menos un tercio de las lenguas del mundo tiene la obligación de especificar la fuente de la información que se transmite mediante un sistema gramaticalizado. El español y el portugués no disponen de un sistema gramatical para indicar la certeza epistémica del hablante ante el comunicado o la evidencialidad; por lo tanto, para indicarlas, se sirven de otros recursos lingüísticos, como los adjetivos, los adverbios o los verbos (sobre todo, los verbos modales; véase Oliveira, 2003)⁸.

⁸ Sin embargo, según Bermúdez (2005), la evidencialidad sí se encuentra articulada en la gramática del español (en los tiempos verbales y en las construcciones gramaticales). Por ejemplo, en “El tren salía a las 3” el uso del pretérito imperfecto no implica referencia temporal o aspectual, sino que es una referencia a que el hablante no ha presenciado personalmente el evento, sino que ha recibido la información de una fuente externa, por ejemplo al leer un horario de salidas. Este valor evidencial resulta aún más claro en comparación con “El tren salió a las 3”, donde el uso del pretérito indefinido no supone evidencia indirecta alguna (Bermúdez, 2005: 2-3).

Dado el carácter persuasivo del discurso homilético, se advierte en él un alto grado de certeza y un uso muy frecuente de los marcadores de evidencialidad. Como se demostrará en los capítulos siguientes, el predicador enfatiza su alto grado de certeza sobre lo que dice y, para ganar credibilidad, argumenta sus razones recurriendo a la Biblia u otras fuentes de autoridad.

La modalidad⁹ es un elemento semántico imprescindible de cada oración. En un enunciado siempre se expresa algún tipo de actitud del remitente hacia el contenido comunicado. Esta actitud del remitente hacia el fenómeno comunicado, expresado por medio de una proposición que lo formula como real, irreal, posible, deseado, etc., se llama, en términos generales, modalidad (Grzegorzczkova, 1995: 134).

La modalidad es un tema que suscita numerosas controversias. Ante todo, resulta problemático determinar los límites del fenómeno de la modalidad, sobre todo, existen opiniones contrarias sobre la inclusión en el campo de la modalidad de las actitudes valorativas y emocionales. Además, se da el problema de la clasificación de los diferentes tipos de modalidad, de su jerarquía y de las relaciones entre ellos (para una propuesta de clasificación, véase Lyons, 1977). Hay quienes distinguen la modalidad objetiva (la información sobre una necesidad o posibilidad objetivas de que surjan fenómenos en el mundo exterior, establecidas por el hablante) en oposición a la modalidad subjetiva (la información sobre la actitud del hablante), aunque no todos aceptan esta distinción.

Otro problema concierne a la expresión de los significados modales de forma explícita. Algunos lingüistas incluyen dentro de la modalidad la información sobre la actitud del remitente comunicada directamente, en forma de una aserción, a través de un verbo de opinión (como “creer”, “suponer”, “pensar”, “saber”, etc.). Surge la pregunta si en enunciados como “Creo que Juan ha llegado” se puede hablar de la modalidad epistémica, o si son simplemente aserciones. Siguiendo a Grzegorzczkova (1995: 137), en el presente trabajo la información sobre la actitud del hablante sobre el acontecimiento comunicado expresada de forma abierta, o sea, la que es objeto de una aserción, no se incluye en el campo de la modalidad epistémica. Así, “Creo que / supongo / estoy seguro de que Juan ha llegado” es ejemplo de una constatación (aserción), mientras que “Juan

⁹ Palmer (1986) hace una distinción terminológica entre modo y modalidad, considerando el modo como categoría gramatical y la modalidad como categoría semántica o nocional. No obstante, concibe la cuestión como problemática.

probablemente / tal vez / quizás / seguramente ha llegado” es ejemplo de la modalidad epistémica¹⁰.

Por último, la modalidad expresada a través de los recursos lingüísticos puede resultar distinta de la intención real (pragmática) de un enunciado. Por ejemplo, una constatación puede desempeñar la función de una orden (por ejemplo, “Irás a comprar el pan.”) o una oración interrogativa puede ser una petición (“¿Puedes pasarme la sal?”). Como advierte Grzegorzczkowa (1995: 137), la modalidad pertenece al aspecto locutivo (y no el ilocutivo), es la actitud del hablante hacia el contenido comunicado expresado a través del código y puede ser distinta de la actitud real del hablante. Por lo tanto, la modalidad es la intención expresada a través del lenguaje y no la intención real. (Hay que recordar que no siempre la intención expresada a través del lenguaje corresponde a la forma lingüística que se usa; por ejemplo, “Witaj” en polaco, a pesar de tener la forma del imperativo, no tiene significado del imperativo, sino de saludo.)

La distinción básica de los tipos de modalidad es entre la modalidad intencional y la modalidad entendida de forma más específica.

La modalidad intencional (u oracional) es la modalidad entendida como la información sobre la intención con la cual el hablante crea un enunciado y constituye un elemento imprescindible de cada oración. Dentro de la modalidad oracional se distinguen las oraciones declarativas (por ejemplo, constataciones (o aserciones), hipótesis, postulados), imperativas (órdenes, peticiones), interrogativas (preguntas), expresivas (expresiones de deseos, emociones).

El segundo tipo de modalidad es la modalidad entendida como una información más específica sobre la actitud epistémica o deóntica del hablante. Esta información no es obligatoria y puede aparecer solamente en un tipo de enunciados: en las oraciones declarativas. Es decir, dentro de las oraciones declarativas se pueden observar también otros tipos de actitudes modales (la modalidad epistémica o deóntica)¹¹. (Véase el esquema

¹⁰ También se podría argumentar en contra de la posición de Grzegorzczkowa, puesto que la poca verificabilidad de los enunciados con “me parece” o “supongo” se asemeja a la poca verificabilidad de enunciados con “quizás” o “probablemente”. En este sentido, los enunciados con verbos de opinión se parecerían a los enunciados epistémicos.

¹¹ Resulta interesante el hecho de que algunos de los marcadores de la modalidad (como “probablemente” o “tal vez”) no pueden aparecer en oraciones interrogativas, imperativas o exclamativas. Por ejemplo, son incorrectas las frases “¿Tal vez ya se ha/haya ido?”, “Ve probablemente a limpiar tu cuarto” o “¡Qué bien tal vez he/haya dormido!” (pero, curiosamente, “¿Seguro que ya se ha ido?” sí es correcta).

en Grzegorzycowa, 1995: 141.) Las oraciones declarativas se pueden clasificar de la siguiente forma:

Constataciones (aserciones) = oraciones no marcadas epistémicamente, por ejemplo, “Juan ha vuelto”.

Hipótesis = modalidad epistémica, por ejemplo, “Juan probablemente/tal vez/quizás ha/haya vuelto”.

Postulados = modalidad deóntica, por ejemplo, “Juan debe/tiene que volver”.

2.7.1 La modalidad epistémica y la modalidad deóntica

La modalidad deóntica presenta la lengua como acción y expresa la actitud del hablante hacia las acciones que están relacionadas con la voluntad o la afectividad, mientras que la modalidad epistémica presenta la lengua como una información y expresa cuánto y cómo se compromete el hablante con la verdad de lo que afirma (Palmer 1986: 121). La modalidad epistémica es, por tanto, la expresión de un juicio sobre la verdad de una proposición y tiene que ver con el grado de compromiso del hablante hacia el contenido de su enunciado, basándose en los conceptos de creencia y conocimiento. La modalidad deóntica abarca órdenes, recomendaciones, prohibiciones y permisos.

La modalidad deóntica difiere de la modalidad epistémica en cuanto a su significado. Ésta, como se ha dicho, está relacionada con la opinión, el conocimiento, la verdad de la proposición en cuestión, mientras que aquella contiene un elemento de voluntad y concierne a la acción del hablante y de los demás. Los dos tipos de modalidad comparten la subjetividad (el compromiso del hablante) y la falta de facticidad. Además, en varias lenguas (también en español y en portugués) las dos se expresan a través de los mismos verbos (por ejemplo, los verbos modales), razón por la cual se considera que ambas pertenecen a la categoría de la modalidad (Palmer, 1986: 96).

Los dos exponentes más importantes de la modalidad deóntica son los actos directivos y los compromisorios, que son no sólo subjetivos, sino también performativos,

es decir, el mero hecho de pronunciar un enunciado deóntico genera una acción por parte del hablante o del oyente. Por lo tanto, tanto los actos directivos como los compromisorios siempre tienen carácter prospectivo. Se refieren al futuro en relación al momento de hablar o en relación a un momento mencionado en otro lugar del texto, anterior o posterior al tiempo de la narración, ya que sólo el futuro se puede alterar como resultado de dichos tipos de enunciados. Además, los exponentes de la modalidad deóntica, por ejemplo, los mandamientos, aunque también sean prospectivos, se asimilan a las oraciones atemporales: normas de conducta, frases de sabiduría de la vida, etc. (Cabe notar la diferencia con la modalidad epistémica, en la cual el hablante puede expresar su actitud hacia la verdad del contenido de una proposición en el pasado, presente o futuro).

Como sostiene Palmer (1986: 27, 29, 108), los enunciados declarativos deben estudiarse dentro del campo de la modalidad epistémica, sobre todo porque al enunciar una oración declarativa el hablante expresa su opinión y cree que lo que dice es verdadero. Del mismo modo, los imperativos tienen que ver con la modalidad deóntica. Aunque frecuentemente el imperativo se considere el más fuerte de los directivos, el autor sostiene que el imperativo es semánticamente no marcado, ya que no necesariamente tiene más fuerza que las formas de los verbos “deber”, “tener que” o incluso “poder”¹². Es el oyente quien evalúa cuál es la fuerza de su obligación a actuar, dependiendo de las circunstancias. Pronunciada por una autoridad, una forma imperativa ciertamente tiene más fuerza que una expresión con el verbo “deber”/“tener que” (por ejemplo, “Siéntate” dicho por un maestro a un alumno), pero en otras circunstancias un imperativo será muy débil (por ejemplo, “Pasa” dicho a alguien que acaba de tocar la puerta será más un permiso que una obligación).

Igual que dentro de la modalidad epistémica se pueden distinguir varios grados de certeza (desde muy débil hasta muy fuerte), se pueden distinguir diferentes grados de obligación o permiso dentro de la modalidad deóntica. En los dos tipos de modalidad destacan los verbos “poder” y “deber”/“tener que”. Por ejemplo:

(1 a) Puede tener unos veinte años.

¹² Igualmente, Palmer (1986: 28-29) argumenta que los declarativos son epistémicamente neutrales o no marcados, oponiéndose a la opinión de Lyons (1977: 809 *apud* Palmer, 1986: 28), según quien este tipo de enunciados es epistémicamente más fuerte.

(1 b) Debe (de) tener unos veinte años.

(2 a) Puedes venir mañana.

(2 b) Debes venir mañana.

En (1 a) el hablante expresa su falta de seguridad en cuanto a la edad de la persona de la que habla, mientras que en (1 b) expresa su mayor seguridad acerca de este tema. En (2) el hablante impone en el oyente la posibilidad (2 a) o la necesidad (2 b) de que éste venga.

Asimismo, Grzegorzczkova (1995: 150) subraya que la modalidad deóntica abarca no sólo proposiciones que expresan deber u obligación, sino también enunciados postulativos dentro de los declarativos intencionales, es decir, enunciados que informan sobre la actitud volitiva y evaluadora del hablante (por ejemplo: “Hay que ayudar a los débiles”, “No se debe cruzar la calle en rojo”).

Hay que recordar que mediante las expresiones de un tipo específico (como expresiones epistémicas o deónticas, u oraciones afirmativas o imperativas) se pueden realizar distintos tipos de actos de habla. Por ejemplo, una afirmación puede servir para expresar una advertencia o una promesa, mientras que una oración imperativa se puede usar para expresar una petición, una sugerencia, una advertencia, etc. Del mismo modo, algunos actos del habla no poseen ningún contenido proposicional y desempeñan solamente la función fática (como “hola”).

2.7.2 La modalidad epistémica y la evidencialidad

En aproximadamente un cuarto de las lenguas del mundo, cada enunciado tiene que indicar el tipo de evidencia en la que se basa (Aikhenvald, 2004: 1). Los lingüistas tipológicos consideran que la función más importante de los marcadores evidenciales es indicar la fuente del conocimiento, pero no toman en cuenta la referencia directa a la seguridad y responsabilidad del hablante, o la verdad de la aserción. Según Haßler (2010: 95-96), estas limitaciones hacen que la categoría de la evidencialidad no se pueda aplicar a las lenguas europeas. La autora subraya que los marcadores evidenciales caracterizan también la certeza con la que el hablante presenta la veracidad de la información (por

ejemplo, la experiencia propia es más digna de confianza que la de los demás). Los marcadores evidenciales tienen la función pragmática de marcar la certeza o la falta de certeza del hablante. Considerando la evidencialidad, según la autora, no sólo se deben tomar en cuenta las cuestiones morfológicas, sino también las circunstancias pragmáticas. La evidencialidad como marcador del origen del conocimiento del hablante está relacionada con la actitud pragmática de éste.

La evidencialidad¹³ es un campo semántico-funcional relacionado con el tipo de prueba que el hablante es capaz de aducir para apoyar lo que dice. Los elementos lingüísticos expresan evidencialidad cuando indican la fuente de información a la que el hablante recurre para respaldar sus argumentos. En cambio, la modalidad epistémica está relacionada con el conocimiento, con lo que el hablante sabe, y expresa una evaluación de la probabilidad de que una situación haya ocurrido, ocurra o vaya a ocurrir. Es decir, los elementos lingüísticos que expresan la evidencialidad, indican la fuente de información de un estado de cosas, y los elementos lingüísticos que expresan la modalidad epistémica, la actitud del hablante hacia un estado de cosas (Hennemann, 2012: 135).

Sin embargo, como bien subrayan Dendale y Tasmowski (2001: 340), las referencias a las fuentes de información están estrechamente relacionadas con las actitudes sobre el estatus epistémico de la información. Los marcadores lingüísticos que expresan estos dos campos semánticos frecuentemente son los mismos. Ya al principio de los estudios sobre la evidencialidad, se relacionaba la referencia a la fuente de información (o sea, la evidencialidad en el sentido restringido) con la expresión del grado de certeza o duda que el emisor muestra con respecto a la verdad de la proposición contenida en su enunciado (es decir, la modalidad epistémica). No obstante, el carácter exacto de la relación entre la evidencialidad y la modalidad epistémica es uno de los principales problemas de esta área de estudios.

A pesar de que la indicación de la fuente de información sea conceptualmente diferente de la indicación de la evaluación de la fiabilidad de la información por parte del hablante, esta distinción no es muy clara en los usos de los términos “evidencialidad”

¹³ Resulta interesante mencionar que los estudios sobre la gramaticalización reflejan la posibilidad de que los verbos de actos de habla pasen por el proceso de la gramaticalización y puedan codificar la evidencialidad. Sobre todo, se han estudiado los verbos “prometer” y “amenazar” en diferentes lenguas. Pinto de Lima (2014) argumenta que estos verbos han llegado a un alto nivel de gramaticalización.

y “modalidad”. No hay una relación unívoca entre lo evidencial y el campo conceptual “la fuente de información” por una parte, y lo epistémico y la expresión de su fiabilidad por otra (Dendale y Tasmowski, 2001: 341).

Dendale y Tasmowski (2001: 341) describen tres relaciones entre las nociones de la evidencialidad y la modalidad que se pueden encontrar en los estudios contemporáneos: la disyuntiva (*disjunction*), la inclusión (*inclusion*) y la superposición (*overlap*).

La disyuntiva supone que las dos nociones se distinguen conceptualmente una de la otra. Es decir, una de las nociones se define en oposición a la otra, no hay relación explícita entre la evidencialidad y la modalidad. Se trata de la evidencialidad en el sentido restringido (*evidentiality in the narrow sense*).

La inclusión significa que uno de los conceptos se encuentra en el ámbito del otro. En este caso, la evidencialidad se refiere tanto a la fuente de la información como a la fiabilidad del conocimiento del hablante. Se trata de la evidencialidad en el sentido amplio (*evidentiality in a broad sense*). Como dice Matlock (1989: 215 *apud* Dendale y Tasmowski, 2001: 341): “Evidentials, linguistic units comprising part of epistemic modality, code a speaker’s source of information, and some degree of certainty about that information”. Muy frecuentemente, la noción que se encuentra dentro del ámbito de la otra es la evidencialidad, puesto que la indicación de la fuente de información se puede considerar como una forma indirecta de indicar la actitud epistémica del hablante hacia la información.

Finalmente, la superposición supone que la evidencialidad y la modalidad se entrecruzan parcialmente. Es el valor inferencial de la evidencialidad el que frecuentemente es considerado idéntico a la modalidad epistémica.

Plungian (2001: 354) opina que la modalidad epistémica es el campo en el cual los valores evidenciales y modales se entrecruzan. El hecho de que aparezca la cuestión de la probabilidad indica que el hablante no tiene conocimiento directo sobre una situación. Un indicador epistémico contiene más propiedades evidenciales cuando hay una fuente específica de la hipótesis del hablante. En un marcador epistémico, según Plungian (2001: 354), siempre subyace algún tipo de evidencia; sin embargo, no todos los marcadores evidenciales son modales, es decir, no siempre implican una evaluación epistémica. La fiabilidad de la información normalmente depende de cómo ésta fue obtenida: la evidencia

visual se considera la más fiable, mientras que la información mediada es la menos fiable¹⁴.

La distinción entre la modalidad epistémica y la evidencialidad en las lenguas románicas presenta problemas difíciles de resolver. Además de ser difícil separar los campos de la evidencialidad y la modalidad epistémica, los diferentes tipos de evidencialidad se entrecruzan. Aun si se asume que existen elementos lingüísticos que desempeñan la función original de indicar la fuente de información, los mismos pueden indicar la modalidad epistémica. Por ejemplo, los adverbios españoles “visiblemente”, “evidentemente” o, en algunos casos, “aparentemente” denotan un acceso visual al fenómeno comunicado a través de la proposición. Sin embargo, este significado de haber visto directamente la prueba de la veracidad de la información, muchas veces cede lugar al de la conclusión personal del hablante, sacada a base de lo que éste ha oído. Se observa un uso modal de los adverbios cuyo significado léxico original concierne a la fuente de la información percibida directamente por medio de la vista. El proceso que lleva a la reducción de la probabilidad al usarse marcadores evidenciales es una de las manifestaciones de la pragmatización (Haßler, 2010: 97, 106). Asimismo, cuando una proposición es realmente evidente, no necesita ningún marcador para subrayarlo. Por lo tanto (y con referencia a las máximas conversacionales de Grice), los marcadores evidenciales siempre limitan la verdadera evidencia.

Como la evidencialidad marca el origen del conocimiento del hablante, es una categoría centrada en el hablante; por lo tanto, Haßler (2010: 101) incluye la deixis en la definición de este fenómeno. La evidencialidad está relacionada tanto con la referencia a la fuente de información como con la actitud epistémica del hablante; por lo tanto, la autora mencionada ve la evidencialidad como un fenómeno deíctico. Los marcadores de la evidencialidad conciernen a los elementos situados fuera del contexto lingüístico, es decir, a la fuente de información y al hablante que tiene acceso a ella.

Reconocer el carácter deíctico de la evidencialidad y describirla como un fenómeno deíctico ayuda a determinar su lugar dentro de la lengua y a dar una base para distinguirla de la modalidad epistémica. Mientras que la modalidad epistémica añade al enunciado la actitud de quien lo produce, en el caso de la evidencialidad el receptor del comunicado es

¹⁴ Véase el análisis de Fernández Jaén (2008) sobre la modalidad epistémica y el sentido del olfato.

remitido a la fuente del conocimiento y al mismo tiempo puede hacer un juicio sobre la fiabilidad del comunicado (Haßler, 2010: 106).

2.7.3 Clasificación de los valores evidenciales

La lengua más citada en los estudios sobre la evidencialidad, la de los tuyuca, se distingue por la presencia de cinco tipos de evidencia: la percepción directa y visual por parte del hablante, la percepción a través de la audición, las deducciones basadas en alguna evidencia, el enterarse de algo de otra persona y las conclusiones basadas en la lógica (Barnes, 1984 *apud* Haßler, 2010). Sin embargo, las lenguas con marcadores evidenciales varían, algunas tienen más marcadores, otras sólo distinguen entre experiencia directa e indirecta.

Los investigadores están más o menos de acuerdo en cuanto a la clasificación de los valores evidenciales. Aikhenvald (2015: 241) proporciona el siguiente resumen de los significados más frecuentes en los sistemas evidenciales encontrados en las lenguas humanas.

- (I) VISUAL covers evidence acquired through seeing;
- (II) SENSORY covers evidence through hearing, and is typically extended to smell and taste, and sometimes also touch;
- (III) INFERENCE based on visible or tangible evidence, or visible results;
- (IV) ASSUMPTION based on reasoning and conjecture (and not on visible results);
- (V) REPORTED, for reported information with no reference to who it was reported by;
- (VI) QUOTATIVE, for reported information with an overt reference to the quoted source.

Asimismo, en la Tabla 1 se presenta una clasificación basada en la de Plungian (2001: 351, 353).

Tabla 1: Clasificación de los valores evidenciales

evidencia directa			evidencia indirecta			
visual	no visual		evidencia reflexionada			evidencia mediada
	sensorial	endofórica	inferencia		razonamiento	evidencia cuotativa
			sincrónica	retrospectiva		

Los valores evidenciales indican la fuente de información que el hablante tiene para apoyar la fiabilidad de la proposición contenida en su enunciado.

En cuanto a la evidencia directa, el hablante puede haber observado una situación por medio de la vista (evidencia visual), o la puede haber percibido a través de otros sentidos (evidencia sensorial), como el oído, el olfato, etc. Otra subcategoría de la evidencia directa es la evidencia endofórica, que concierne a lo que el hablante siente, su estado interior, sus deseos e intenciones (por ejemplo: “Tengo hambre”, “Tengo sueño”¹⁵, “Quiero irme”).

En lo que concierne a la evidencia indirecta, el hablante no percibe la situación de forma directa, sino que está separado de ella en el tiempo o en el espacio. Sin embargo, tiene acceso a otra información sobre el estado de cosas en cuestión. Cuando el hablante observa directamente otra situación de la cual deduce la información presentada en el enunciado, se puede hablar de la evidencia inferencial. Ésta puede ser sincrónica (cuando el hablante puede ver algunas señales de la veracidad de la situación) o retrospectiva (cuando el hablante ve las huellas de una situación que ya ha ocurrido). Por otra parte, cuando el hablante sabe algo que sugiere la probabilidad de un estado de cosas, se puede hablar del razonamiento (el hablante sabe que ha ocurrido X y sabe que X conlleva Y). (En cambio, según Bermúdez (2005: 9), la diferencia entre razonamiento e inferencia consiste

¹⁵ Es curioso comparar estas construcciones con las construcciones polacas del tipo “chce mi się spać”, en las que se crea la impresión de que el sueño sea una fuerza externa (no endofórica) que decide sobre lo que siente el hablante. Los hablantes de polaco son como víctimas del sueño, mientras que los hablantes de español “tienen sueño”, como si lo controlaran un poco. En cambio, los hablantes de portugués “estão com sono”.

en que el razonamiento se refiere a una conclusión sacada a partir de juicios, mientras que en la inferencia la conclusión se extrae de la evidencia sensorial disponible.) Finalmente, el hablante puede haber obtenido la información de otras personas: es el valor cuotativo (o citativo), el cual se puede incluir dentro del ámbito de la evidencia mediada (Plungian, 2001: 354). Para Plungian (2001: 354), la oposición tripartita del conocimiento directo, reflexionado y mediado es crucial para la clasificación tipológica de los valores evidenciales¹⁶.

Cabe señalar que el valor cuotativo es sumamente problemático y es difícil clasificarlo bajo cualquiera de las categorías mencionadas. Por una parte, como advierte Plungian (2001: 352), puede tratarse como un tipo de valor inferencial, ya que la evidencia que el hablante recibe de otras personas constituye “una situación de la que éste deduce la información que presenta en su enunciado” (igual que las señales o huellas que muestran que una situación ha ocurrido). Por otra parte, la evidencia cuotativa es el único tipo de evidencia que hace referencia al conocimiento mediado. En todos los demás casos, el hablante tiene acceso directo a la situación de la que habla, o por lo menos a algunas señales indirectas que apoyan la veracidad de la proposición. El uso de los evidenciales cuotativos supone que el hablante está separado de la situación de la que habla por otro observador; por lo tanto, es la evidencia cuotativa la más indirecta de todas (Plungian, 2001: 353).

Aunque Aikhenvald (2015) o Plungian (2001) no lo hacen, en el presente trabajo, con el fin de realizar un análisis más completo, se distingue la cuotatividad (citatividad) evidencial de la cuotatividad no evidencial. La cuotatividad se sigue entendiendo como la información sobre la fuente del conocimiento sobre el estado de cosas comunicado. Sin embargo, la cuotatividad es evidencial cuando se expresa mediante recursos léxicos o gramaticales (por ejemplo, “según San Pablo”, “dice Jesús”, etc.), pero no es evidencial cuando tales recursos no aparecen. Existen casos en los que el predicador cita una fuente, pero esta fuente no se menciona porque, por ejemplo, es generalmente conocida por los oyentes, se ha mencionado antes en el texto, se entiende del contexto, o no tiene importancia. Tales citas se considerarán ejemplos de cuotatividad no evidencial.

¹⁶ Un caso especial dentro de la evidencia indirecta, que la clasificación de Plungian no incluye, es la información que no proviene de los dichos de una persona específica, sino que proviene del *folklore* o *saber popular* (Bermúdez, 2005: 8).

3 Análisis pragmatolingüístico de sermones

El presente capítulo se dedica al análisis pragmatolingüístico de sermones en español y en portugués. Primero, se presentará el corpus y, a continuación, se pasará a analizar las funciones integradora y persuasiva del discurso homilético desde la perspectiva pragmatolingüística.

Según Álvarez Rosa (2012: 95), “la intención discursiva primera de la autoridad eclesial es la de actualizar el mensaje de las Sagradas Escrituras a partir de la correspondiente explicación de las mismas”. La misma autora (Álvarez Rosa, 2010: 85) subraya que en la definición de la homilía proporcionada por el Diccionario de la Real Academia Española (2014)¹⁷ (“Razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de la religión”) la palabra clave es “explicar” y que la función explicativa es la función más importante del discurso homilético. No obstante, en el presente capítulo se pretenderá demostrar la importancia de otras dos funciones: la integradora (raramente estudiada en el contexto de los sermones) y la persuasiva.

3.1 Presentación del corpus

Antes de pasar al análisis propiamente dicho, es imprescindible presentar brevemente el corpus que se empleará para la ejemplificación.

Con el fin de realizar el análisis, se han estudiado las versiones escritas de veinte homilías dominicales y en festividades en lengua española, pronunciadas en el Altar Mayor de la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México entre el 15 de enero y el 2 de septiembre de 2012, y veinte homilías en lengua portuguesa pronunciadas en el Santuário de Nossa Senhora de Fátima entre el 30 de mayo de 2010 y el 30 de septiembre de 2012. Las homilías en español están disponibles en la antigua página web de la Basílica de Guadalupe¹⁸ y las homilías en portugués, en la antigua página web del Santuário de Nossa

¹⁷ La autora recurre a una de las versiones anteriores del Diccionario de la RAE, pero la definición de la homilía en la edición más reciente no ha cambiado.

¹⁸ <http://web.archive.org/web/20120414085755/http://www.virgendeguadalupe.org.mx/Homilias.htm>

Senhora de Fátima¹⁹. Puesto que el fin del presente estudio es analizar los sermones contemporáneos, han sido seleccionadas las homilias más recientes de las disponibles en el momento de la recopilación del corpus. Además, se han escogido centros de culto religioso prestigiosos y reconocidos en el mundo cristiano para tener la seguridad de que los textos disponibles en sus páginas web son homilias auténticas.

Asimismo, se han escogido homilias pronunciadas por diferentes oradores con el fin de asegurarse de que los recursos empleados en los textos no son característicos del idiolecto de uno de los predicadores, sino rasgos propios del tipo de discurso en cuestión. Puesto que todos los textos analizados corresponden al mismo contexto y a dos variedades lingüísticas homogéneas (el español hablado en México y el portugués hablado en Portugal), en un futuro estudio sería necesario ampliar el corpus de análisis y comparar los resultados.

Los textos analizados son, en total, cuarenta discursos orales, puestos a disposición en internet en forma escrita²⁰. Treinta y nueve textos (veinte en español y diecinueve en portugués) están destinados a un auditorio de adultos, y un texto (en portugués) está destinado a oyentes menores. En el presente trabajo todos los textos se analizarán de la misma manera, aunque en el futuro podría ser interesante estudiar las homilias para adultos y las destinadas para niños de forma separada.

Además, dada la falta de información sobre la edad de los predicadores, este criterio no se tiene en consideración en el presente estudio. Sin embargo, hay que ser consciente de que este factor puede tener influencia en la forma del sermón. Los discursos de los sacerdotes mayores suelen ser más convencionalizados que los de los más jóvenes, aunque esta hipótesis tendría que corroborarse en un estudio aparte.

El material analizado abarca únicamente textos escritos. Por lo tanto, surgen algunas limitaciones, la más importante siendo la imposibilidad de incluir los elementos prosódicos utilizados en los sermones con objetivos persuasivos o integradores. Estos constituyen un grupo de recursos lingüísticos aparte y su estudio requeriría un método diferente.

¹⁹ <https://web.archive.org/web/20150107090808/http://www.santuario-fatima.pt/portal/index.php?id=41998>

²⁰ Las transcripciones contienen numerosos errores ortográficos, tipográficos y de puntuación. A la hora de proporcionar ejemplos del corpus, se mantendrá la transcripción original, es decir, los errores no se corregirán.

3.2 La función integradora

Frecuentemente, se cree que la función predominante de los sermones es la función informadora o explicativa, ya que el predicador recurre a fragmentos del Antiguo y Nuevo Testamento y los explica (Álvarez Rosa, 2010: 85, 2012: 95). Sin embargo, hay que recordar que los textos leídos en la misa ya pueden ser conocidos por una parte importante de los fieles. Tampoco la función persuasiva se debe considerar primordial, puesto que los valores que trata de inculcar el sacerdote, en gran mayoría los destinatarios de los sermones ya los comparten y las actitudes a las que éste llama, éstos ya las siguen (o por lo menos saben que deben seguirlas). Por lo tanto, no se debe sobrevalorar la importancia de la función informadora o la persuasiva de los sermones. La finalidad del discurso homilético es, además de la persuasión, la de integrar a los fieles. Los sermones desempeñan principalmente la función integradora y ritual, como también la persuasiva (analizada en el capítulo siguiente). Los miembros de la comunidad católica van a misa y no esperan oír verdades reveladoras en la homilía, sino que desean la confirmación de su pertenencia a un grupo, a una misma comunidad comunicativa y axiológica.

3.2.1 El concepto de la comunidad comunicativa

Al hablar de la función integradora de los sermones cabe comentar la noción de la comunidad comunicativa. Se considera que este término fue introducido por Bach, quien lo usó en su síntesis de la historia de la lengua alemana (Bach, 1938/1956: 360 *apud* Zabrocki, 1963: 7). La palabra *Verkehrsgemeinschaft*, usada por el lingüista alemán, más de 20 años después llamó la atención de Ludwik Zabrocki, quien en su base creó una teoría coherente. Según este autor (Zabrocki, 1963), los cambios lingüísticos no surgen de forma espontánea, sin razón, sino que los causan personas, actividades de grupos sociales concretos, llamados por Zabrocki comunidades comunicativas. Como afirma este autor, la comunidad comunicativa, su aparición y desarrollo, constituyen la fuerza motriz básica para la aparición y desarrollo de los recursos comunicativos específicos. Una comunidad comunicativa surge cuando entre por lo menos dos individuos se da la necesidad de

comunicarse. Esta necesidad constituye la base y esencia de la comunidad comunicativa, pero la comunidad comunicativa propia surge cuando dicha necesidad se realiza. Asimismo, para una comunicación concreta se necesita un medio comunicativo concreto. Así, el resultado de la realización de una necesidad concreta de comunicarse es el surgimiento de un medio comunicativo concreto. La aparición de tal medio la comprueba la existencia de cierta comunidad comunicativa y la realización de la necesidad de comunicarse. El lenguaje, como medio comunicativo, constituye la prueba de la existencia de la comunidad comunicativa (Zabrocki, 1963: 13).

Cada comunidad comunicativa tiende a crear un recurso comunicativo común. Como se ha dicho, una comunidad comunicativa surge a base de la necesidad de comunicarse y puede hablarse de una comunidad comunicativa cuando esta necesidad se realiza. La necesidad de comunicarse está condicionada por causas de diferente índole, por ejemplo, de índole política, económica, familiar o religiosa.

Las comunidades surgen de maneras diferentes y se caracterizan por diferentes grados de duración. Un encuentro accidental en un restaurante o en un tren propicia la formación de una comunidad comunicativa poco durable. Sin embargo, la comunidad de una nación o de los creyentes de una religión son comunidades comunicativas duraderas (Zabrocki, 1963: 20). Cabe mencionar la noción del sentimiento de comunidad, estudiada sobre todo en el campo de la sociología. McMillan y Chavis (1986: 8) distinguen las comunidades territoriales y las comunidades relacionales (por ejemplo, profesionales o espirituales; la comunidad de los creyentes católicos sería una comunidad relacional) y subrayan la importancia de los valores comunes en el desarrollo de una comunidad. Cuando las personas que comparten los mismos valores se encuentran, se dan cuenta de que tienen las mismas necesidades, las mismas prioridades y los mismos objetivos. Así, esperan que, uniéndose, tendrán apoyo y les será más fácil satisfacer estas necesidades (McMillan y Chavis, 1986: 13). Los valores compartidos, pues, constituyen una fuerza integradora de una comunidad.

La creación de un medio comunicativo homogéneo tiene una gran importancia para una comunidad comunicativa. Este medio es más que un elemento que sirve para comunicarse. Un medio comunicativo, como algo material y concreto, es un signo externo

y un criterio de pertenencia a dada comunidad. El lenguaje es el elemento material más importante que marca de forma inequívoca una comunidad.

Marcinkiewicz (2013: 25), al hablar de las comunidades comunicativas, subraya que la lengua constituye un elemento de identificación de los grupos a los que un individuo pertenece o aspira a pertenecer, y construye la identidad social (por ejemplo, por medio del uso del pronombre “nosotros”, como ocurre en el caso del discurso homilético). El mismo autor atribuye a la lengua la función integradora (Marcinkiewicz, 2013: 30). Asimismo, Szczyszek (2013a: 48, 2013b) recalca el papel de la formación de palabras que, según este autor, toma parte en la creación de la imagen lingüística del mundo de dada sociedad lingüística, constituyendo dada comunidad, formando su identidad, cohesión y estabilidad. Además, Sierocka (1999) describe la comunidad comunicativa ideal como una condición transcendental de la ética del discurso.

En la situación comunicativa en cuestión, es decir, en el contexto de predicación, se observa – al nivel comunicativo-lingüístico – la creación de una comunidad comunicativa.

3.2.2 Exponentes formales de la función integradora de los sermones

3.2.2.1 La persona gramatical

3.2.2.1.1 Primera persona

La función integradora del discurso homilético, dentro de la comunidad comunicativa de los creyentes católicos, se manifiesta a través de diversos recursos lingüísticos en los sermones analizados. El principal exponente de la función integradora, constante a lo largo de todo el corpus estudiado, es el uso de la primera persona del plural, el cual se advierte en los siguientes ejemplos:

- 1) Hermanos, el profeta Ezequiel, a quien **escuchamos** en la Primera Lectura, es enviado por Dios a un pueblo rebelde y testarudo que rechaza la Palabra de Dios. (8/07/2012)²¹
- 2) Pues, en los diferentes ambientes en donde **nosotros actuamos**, donde **nosotros trabajamos** [...] (20/05/2012)
- 3) El tema central de lo que **acabamos** de escuchar es efectivamente la fe. (26/08/2012)
- 4) **Sentimos** todos que são difíceis os tempos que **vivemos** e incontornáveis os desafios e dificuldades, como são evidentes as injustiças e as desigualdades sociais. (14/07/2012)

En los actos asertivos presentados en los ejemplos (1) – (4), mediante el uso de la primera persona del plural (“escuchamos”, “nosotros actuamos”, “nosotros trabajamos”, “acabamos”, “sentimos”, “vivemos”), el predicador no sólo habla como si él mismo perteneciera a la comunidad de los fieles, sino que, sobre todo, al hablar hace que los destinatarios del comunicado se sientan como una comunidad.

- 5) Y ahí entonces el Evangelio **nos** dice cómo los discípulos le siguen; ahí comienza toda una aventura, la del ser discípulo de Jesús, que **podríamos** llamar ser y volverse amigo de Jesús. **Los discípulos eso son, los creyentes eso somos: amigos de Jesús.** (15/01/2012)

En el ejemplo (5) otra vez destaca el uso de la primera persona del plural. Primero, diciendo “el Evangelio nos dice”, usando el pronombre “nos”, el predicador se identifica con los fieles. Después, cuando dice “Los discípulos eso son, los creyentes eso somos: amigos de Jesús”, el sacerdote no sólo se identifica con los destinatarios de su sermón, sino que también identifica a todos los creyentes con los discípulos y amigos de Jesús. De esta forma, fortalece el sentimiento de pertenencia a la comunidad católica. Además, llama el ser discípulo de Jesús una aventura, creando emociones positivas en sus oyentes.

Para la función integradora es esencial la forma “nosotros” (enunciado con el verbo en primera persona del plural y con el pronombre “nosotros”). Esta forma aumenta la credibilidad, no crea distancia artificial entre el predicador y los oyentes, no sitúa al

²¹ Entre paréntesis se indica la fecha de la homilía de la que fue extraído cada uno de los ejemplos.

predicador en una posición más alta que la de los fieles y hace que los fieles sientan que pertenecen a la misma comunidad (incluyendo al predicador). (Estos elementos caracterizan también la función persuasiva, facilitan la labor de convencer a los oyentes.) En contraste, el uso de la segunda persona del plural crea una distancia notable entre el remitente del comunicado y el receptor (Zdunkiewicz-Jedynak, 1994: 150-152 *apud* Szewczyk, 2002: 364; Sambor, 1988: 60).

Al comentar el uso de la primera persona del plural, cabe mencionar los conceptos de subjetivización e intersubjetivización. Según Traugott (1989: 31 *apud* Cornillie 2014: 1-2), la subjetivización se refiere al "proceso histórico pragmático-semántico mediante el cual los significados se basan cada vez más en el estado de creencia subjetiva del hablante, o su actitud frente a lo dicho" (traducción de Cornillie). La intersubjetivización es el proceso mediante el cual una forma gramaticalizada codifica progresivamente "la expresión explícita de la atención del hablante/escritor hacia el "yo" del destinatario/lector tanto en un sentido más epistémico (prestando atención a sus actitudes presupuestas con respecto al contenido de lo que se dice) y en un sentido más social (prestando atención a su "face" o "necesidades de imagen" asociadas con una posición e identidad más social)" (Traugott, 2003: 128 *apud* Cornillie 2014: 2, traducción de Cornillie).

Como afirman Traugott y Dasher (2005: 91), un ejemplo de la intersubjetividad es la selección de los pronombres personales para fines deícticos actitudinales y sociales, como la selección de las formas plurales, consideradas más formales, para dirigirse a la segunda persona del singular (como *vous versus tu* en francés). Asimismo, hay otros usos peculiares de los pronombres, tales como el empleo de la primera persona del plural en lugar de la segunda persona del singular (al dirigirse a un destinatario individual), recurso que expresa el cuidado o preocupación del hablante hacia el oyente (por ejemplo, "¿Nos tomamos la medicina?" dicho por una enfermera a un paciente), u otras emociones, como la irritación (por ejemplo, "¿Tenemos mucha prisa?" dicho por un policía a un peatón que cruza la calle en rojo). Tales usos tienen en común un aire de superioridad, paternalista; así se dirigen a los demás las personas con algún tipo de autoridad. Este estilo posiciona al hablante en un estado de empatía hacia el oyente, pero al mismo tiempo implica cierta distancia, ya que el oyente sabe que en las circunstancias en cuestión es imposible para el hablante participar en la situación (Traugott y Dasher, 2005: 91).

De modo parecido, en los sermones con mucha frecuencia el predicador usa la primera persona del plural (“nosotros”, ”nós”) en lugar de la segunda persona del plural (“vosotros”/“ustedes”²², “vós”/”vocês”²³) para dirigirse a los fieles. El sacerdote se posiciona en el nivel de sus oyentes, implicando que todos los destinatarios de su sermón (o hasta todos los creyentes), incluyéndolo a él, forman una comunidad.

Przymuszała (2003: 57) subraya el carácter dialogal de la predicación. En las teorías de la comunicación tradicionales, el sermón se considera un monólogo, puesto que no contiene conversación entre por lo menos dos interlocutores. El diálogo, pues, se caracteriza por la alternancia de los papeles comunicativos: el emisor inicial se vuelve receptor del comunicado, y el receptor inicial se vuelve emisor. Sin embargo, en los sermones tal alternancia no surge y el diálogo en el sentido literal entre el predicador y su auditorio es imposible. No obstante, en los sermones se advierten elementos conversacionales. La predicación está condicionada por la presencia de los participantes del diálogo: el predicador como un emisor activo, y el creyente (oyente o lector) como receptor evocado. Es la evocación del receptor la que construye el carácter dialogal de los sermones (Przymuszała, 2003: 58). Aunque en el proceso de la predicación el remitente del mensaje sea pasivo, su presencia está inscrita en el texto del sermón y se manifiesta a través del uso de las formas gramaticales (los pronombres y las formas personales de los verbos) y de las formas de tratamiento (las cuales se comentarán más adelante). Además, sin auditorio el sermón no tendría razón de ser, lo cual diferencia el discurso homilético de, por ejemplo, la poesía personal o de un diario. El empleo del pronombre “nosotros” y los verbos en la primera persona del plural (ilustrado en los ejemplos (1) – (5)), favorece el establecimiento de una relación más próxima entre el predicador y sus oyentes. Asimismo, el hecho de que el sacerdote se sitúe en el mismo nivel que los fieles, y no en una posición más alta, omnisciente, aumenta la eficacia de la función persuasiva: el sistema de valores de los receptores es igual al del emisor, ya que todos forman una misma comunidad.

²² Cabe recordar que en el español mexicano en lugar del pronombre “vosotros” (usado en España) se usa el pronombre “ustedes” seguido del verbo en tercera persona del plural. Aunque gramaticalmente se trate de la tercera persona, desde el punto de vista pragmático se trata de la segunda persona del plural. En México, se usa “ustedes” tanto en las situaciones formales como informales.

²³ En el portugués europeo el pronombre “vós” (seguido del verbo en segunda persona del plural) está en desuso, su empleo es muy raro y se limita a registros dialectales o muy formales. El pronombre “vocês” va seguido del verbo en tercera persona del plural, pero pragmáticamente se refiere a la segunda persona del plural.

También al pronunciar actos directivos, cuya función esencial es la persuasiva, el predicador con frecuencia se incluye a sí mismo en el grupo de destinatarios, usando el imperativo en la primera persona del plural. El efecto perlocutivo se espera también del sacerdote, lo cual lo sitúa en la misma posición en la que están los fieles y, por lo tanto, todos se muestran como miembros de la misma comunidad, tienen que cumplir con las mismas peticiones y órdenes.

- 6) **Dejémonos** llevar por el testimonio, en primer lugar, de María Santísima que nos dice que aquí esta Jesús. (15/01/2012)
- 7) **Celebremos** com alegria a presença misteriosa, mas real, da salvação. (12/12/2010)

El sacerdote no sólo tiene que obedecer los mismos mandatos que sus oyentes. Resulta sumamente importante el hecho de que el predicador admita sus debilidades y se incluya a sí mismo en el grupo de pecadores:

- 8) Por eso si de un pecado tenemos que cuidarnos es precisamente del pecado del orgullo, de la soberbia. Porque, hermanos, **¿qué somos? simples vasijas de barro. Por eso el lodo nos empaña siempre el espíritu y nos equivocamos, herramos (sic!) y fallamos,** pero tenemos la ocasión, la oportunidad de arrepentirnos[,] de volver al Señor. (25/07/2012)
- 9) ¡Cuántas veces **actuamos mal y seguimos actuando mal** aunque sabemos que estamos actuando en esa forma! (8/07/2012)
- 10) [...] Jesús [...] es la nueva víctima inmolada por nosotros y que verdaderamente perdona **nuestros pecados.** (19/08/2012)
- 11) **Somos solidários no mal moral ou no pecado.** Pode parecer estranha a expressão “solidariedade no mal”, mas é poderosamente verdadeira. **Os meus pecados** são de todos e prejudicam a todos. Os dos outros são **meus** e prejudicam-me. (16/09/2012)
- 12) [...] o sacramento do perdão como purificação do **nosso egoísmo** e reabertura do nosso coração a Deus [...] (31/12/2011)

En los ejemplos (8) – (12) se nota cómo el sacerdote acepta su posición tan baja como la de los fieles, admite que “somos simples vasijas de barro”, “el lodo nos empaña siempre el espíritu”, “nos equivocamos, erramos y fallamos”, “actuamos mal”, “somos solidarios no mal moral ou no pecado”; habla de “nuestros pecados” y “nosso egoísmo”, como debilidades propias de toda la comunidad católica. Mostrándose tan humilde, el predicador se aproxima a su auditorio y su discurso integra a los destinatarios del sermón. Asimismo, en el ejemplo (8), aparece una metáfora (la imagen negativa del lodo que ensucia los espíritus de las personas), cuyo objetivo es conmover con más fuerza a los oyentes. Además, se repite la misma idea mediante el uso de tres sinónimos (“nos equivocamos, erramos y fallamos”), procedimiento que por una parte infringe la máxima conversacional de cantidad (Grice, 1976: 87), pero por otra sirve para recalcar lo imperfecto que son el que pronuncia esas palabras y sus oyentes. En el ejemplo (11) destaca el uso de la primera persona del singular. El predicador cambia la perspectiva desde la primera persona del plural a la primera persona del singular, no dice “os nossos pecados”, pero “os meus pecados”. De esta forma suscita entre sus oyentes un sentimiento de aún mayor proximidad, se muestra como uno de ellos, fortalece la solidaridad de los creyentes, también en lo que concierne a sus debilidades.

Otro recurso que refuerza el sentimiento de igualdad del predicador y de los fieles y, por lo tanto, apoya la finalidad integradora del discurso homilético, es el uso de los marcadores de bajo grado de modalidad epistémica. El sacerdote, mostrando que no es omnisciente, reduce la distancia que puede existir entre los fieles y una autoridad eclesiástica. El predicador no quiere dar señales de una actitud de paternalismo.

- 13) **Tal vez** si nosotros no vivimos plenamente como amigos de Jesús sea porque no hemos logrado hacer una auténtica experiencia de Él, la experiencia de oír, de ver, de tocar a Jesús. (15/01/2012)
- 14) La liturgia nos presenta una fiesta muy estimada para la Iglesia Católica, **tal vez** el acontecimiento más importante, después de la Resurrección del Señor y de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. (25/01/2012)

15) **Talvez** possamos dizer que a finalidade das aparições, desde as do Anjo de Portugal, foi preparar os pequeninos para ouvir, assimilar e difundir a mensagem recebida. (17/07/2010)

Cabe señalar que, en uno de los sermones, el predicador usa la forma “nosotros” para referirse únicamente a los sacerdotes, aunque sea un caso excepcional:

16) Hoy la Palabra se refiere de manera especial a los pastores de la grey del Señor. [...] Tenemos que estar profundamente convencidos, de que el nuestro, el de los pastores, es un servicio humilde. (22/07/2012)

Es sobre todo la primera persona del singular la que suscita entre los oyentes el sentimiento de proximidad, comunidad con los fieles (Sambor, 1988: 66-67). La primera persona del singular crea la impresión de una auténtica confraternidad, corresponsabilidad, solidaridad con los creyentes. Por ejemplo:

17) **Eu** não **desisto** de fazer o que me **comprometi** com Deus. (10/06/2012)

18) Nosotros tenemos que preguntarnos **¿cómo creo yo** en Jesús? (5/08/2012)

19) Es la tentación de querernos salvar por nosotros mismos; lo que **yo tengo**, lo que **yo soy**, lo que **yo puedo**, eso **me** basta. (8/07/2012)

En el ejemplo (18) destaca el cambio de la primera persona del plural a la primera persona del singular. Al principio de la frase, el sacerdote y los fieles forman un todo y se habla de ellos como de miembros de una comunidad. Sin embargo, la pregunta ya está dirigida a cada uno de los creyentes de forma individual. De esta manera se refuerza la importancia de esta pregunta (“¿Cómo creo yo en Jesús?”). Cada persona de manera individual tiene que responderla y tomar la responsabilidad por su forma de creer. Un fenómeno similar se observa en el ejemplo (19).

3.2.2.1.2 Segunda persona

La segunda persona indica a un segundo participante de la situación comunicativa. El alcance del conjunto de los destinatarios definido por “tú”/”tu” o “vosotros”/”ustedes”/”vocês”/”vós” es dentro de la categoría de persona indefinido. Normalmente lo define el contexto extralingüístico. En cuanto al valor integrador pragmático, según Zdunkiewicz-Jedynak (1996: 73), hay una diferencia crucial entre el uso de las formas de la segunda persona del singular en oposición a la segunda persona del plural (lo cual concierne también a los pronombres personales). La autora subraya que la segunda persona del singular cada vez que se emplea, actualiza normas y valores específicos, su punto de partida es una persona particular, individual (Zdunkiewicz-Jedynak, 1996: 73-74). No obstante, hay que notar que el pronombre “tú”, a pesar de su aparente carácter deíctico, se puede emplear de forma no individual, sino genérica (como ocurre en el caso de los diez mandamientos en español). Como se observa en el fragmento (20), las formas correspondientes a la segunda persona del singular se pueden sustituir por las formas impersonales, las formas de la segunda persona del plural o los sustantivos usados de forma genérica/no específica (como “la gente”, “las personas”, “el hombre”, etc.) sin que esto altere el significado del comunicado.

20) Às vezes, na **tua** própria casa, quando os filhos estão desorientados, quando o casal sofre uma crise, quando os idosos estão deprimidos ou perdem a esperança, é aí que começa a **tua** proximidade, o **fazer-te** próximo dos que precisam de **ti**. (11/07/2010)

Sin embargo, aunque dicha sustitución no provoque cambios de significado del mensaje, el uso de “tú” produce un efecto más personalizado, reduce la distancia; por lo tanto, integra más. Asimismo, la segunda persona del singular hace que el receptor individual perciba las palabras del predicador como si estuvieran dirigidas solamente a él, como si fuera el único destinatario del comunicado. Así, recibe las palabras del predicador de forma muy personal. El paso a la segunda persona del singular surge cuando el sacerdote quiere conmover o emocionar a cada uno de los oyentes. Constituye el paso desde una categoría más general, menos concreta, hacia una más personal. El uso de la

segunda persona del singular individualiza el llamamiento, aumenta su expresión y emocionalidad e intensifica la fuerza persuasiva del comunicado (Przymuszała, 2003: 62).

En cambio, las formas de la segunda persona del plural crean una notable distancia entre el hablante y los oyentes. Le otorgan al predicador un papel comunicativo que no admite su identificación con los destinatarios del sermón, por lo cual se puede interpretar como una manifestación de paternalismo. También hay casos en los que el predicador no pertenece al mismo conjunto que sus oyentes y no sería fidedigno si dijera “nosotros”. En el fragmento (21) destaca la oposición “eu”/“vós”, la cual crea una distancia entre el sacerdote y los fieles. Además, la forma “vós” otorga un carácter solemne al discurso y puede intensificar dicha distancia.

21) Segundo **sei, vós**, as pessoas que aqui **estais** ligadas ao folclore português, **sois** gente de quatro gerações. Muitos de **vós** sois Catequistas, Ministros Extraordinários da Comunhão, membros de Grupos Corais, do Corpo Nacional de Escutas, das Conferências de S. Vicente de Paulo e de outras áreas de intervenção eclesial, social, cultural, política e lúdica.

En la mayoría de los casos, el texto entero del sermón se narra en primera persona del plural y el uso de la segunda persona del plural es mucho menos frecuente. Sin embargo, es interesante observar cómo en algunos de los sermones el predicador cambia su posición actitudinal. Por ejemplo:

22) [...] el sacrificio de Cristo, lo que **nosotros** llamamos ahora la Eucaristía o la Santa Misa en donde el sacerdote todos los días, siempre hace ese milagro maravilloso, amados hermanos, donde **nuestro** Cristo, **nuestro** Señor **nos** da su cuerpo y su sangre para que **vivamos**.

Fíjense, ustedes, que hay cosas importantísimas en la vida de **nosotros** [...] (7/06/2012)

En el fragmento (22) el sacerdote se posiciona en el nivel de los creyentes, usando los pronombres y los verbos en primera persona del plural. Sin embargo, en un momento pasa a la segunda persona del plural (desde el punto de vista gramatical, es tercera persona, pero desde el punto de vista pragmático, segunda), para, todavía en la misma oración, volver a la primera persona (“Fíjense, ustedes, que hay cosas importantísimas en la vida de nosotros”). El homileta se distancia de los fieles cuando quiere llamar su atención e imponer su autoridad de sacerdote. Introduce la oposición predicador/fieles, el predicador habla desde una posición más alta, se presenta como alguien más sabio en las cuestiones de la fe que sus oyentes.

23) Muitas das respostas a dar a Portugal neste tempo, se **pensarmos** melhor e **quisermos** o bem igual e justo para todos, como irmãos que **somos**, passam obrigatoriamente pela Mensagem de Fátima, como fonte inesgotável e manancial abundante de graça e de inspiração para o futuro. [...]Quero dizer-**vos** o mesmo, crianças e famílias de Portugal, que **sonhais** para **vós**, **vossos** filhos e netos, um futuro feliz; quero dizer-**vos** o mesmo, queridos doentes, que **encontrais** na Mensagem de Fátima e nos seus incansáveis servidores alento, doçura e ânimo reconfortante. (14/07/2014)

Igualmente, en el ejemplo (23) el predicador se posiciona una vez como miembro de la comunidad, otra vez como alguien que está fuera, instruyendo o reconfortando a sus discípulos. Cabe notar que en dicho fragmento se usa la segunda persona del plural en desuso (“vós” en lugar de “vocês”). “Vós”, aunque usado muy raramente en Portugal, es común en el discurso litúrgico.

3.2.2.1.3 Tercera persona

En lo que concierne a la categoría de persona destaca la oposición de la primera y segunda persona contra la tercera persona. Es porque en el paradigma verbal la tercera persona normalmente indica a la persona (o cosa) que no participa en el acto comunicativo.

Este hecho hace posible que en el campo de la función integradora (y también la persuasiva) se cree la oposición: lo nuestro/lo ajeno.

En los sermones analizados el alcance del conjunto definido por la tercera persona del verbo no abarca a los participantes de la comunicación. Esta persona permite establecer un contraste entre los que hacen el bien y los que hacen el mal.²⁴ Por ejemplo:

24) Neste jardim que é a terra em [que] nós habitamos, **há pessoas** que não aceitam os pedidos de Deus nem querem a sua salvação e **outras** estão dispostas para ouvir as suas palavras de amor e fazem a sua vontade. **Uns** tornam feio o jardim do mundo; **outros** tornam-no belo e um lugar onde todos gostam de viver com Deus e com os outros. Sabem quem são essas pessoas? Essas pessoas **somos todos nós**. (10/06/2012)

Este tipo de enunciados sugieren la existencia de un adversario, portador de antivalores y actitudes no aceptadas. Se observa la oposición de los otros que son los malos a “nosotros”, es decir, los buenos. Al contrastar el mal comportamiento de los otros con el buen comportamiento de los miembros de la comunidad católica, el predicador refuerza el sentimiento de colectividad entre los oyentes.

25) Y por eso mismo no podemos quedarnos parados mirando al cielo, hay que moverse de un lado para otro para hacer el bien en el mundo donde el hombre **hace** víctima al hombre de su propio egoísmo, de su orgullo, de su desmedida ambición, de su afán de dominio, por lo cual **es** capaz de mentir y hacer el mal a sus hermanos. (20/05/2012)

La función integradora supone una división: nosotros, la comunidad *versus* ellos, los de fuera de la comunidad. Al hablar de “nosotros”, de la comunidad, se emplean elementos deícticos tales como “yo”, “nosotros”, “tú”, “aquí”, “hoy”. Entre más externos sean los de fuera de la comunidad y entre más el hablante se distancie de sus características y comportamientos, es mayor la probabilidad del uso genérico, no específico de los elementos nominales. En el ejemplo (25) el primer “hombre” es de fuera de la comunidad

²⁴ Hay que recordar que el pronombre “ustedes” y las formas verbales que le corresponden tienen el valor pragmático de segunda persona del plural, no de tercera.

y toma forma de un grupo nominal usado de manera no específica (lo cual se observa en la neutralización de la categoría de número; el sacerdote obtendría el mismo efecto si dijera “en el mundo donde los hombres hacen víctimas a los hombres de su propio egoísmo”). (Nótese que el segundo “hombre” también se usa de manera genérica.) El predicador, al hablar de las personas muy lejanas a la comunidad, usa expresiones muy generales. Se produce el efecto de que “ellos” son los malos y “nosotros”, los buenos. La función integradora surge de este tipo de contrastes referenciales y se refleja en la gramática.

3.2.2.2 El cuantificador universal

En los sermones analizados se observa un empleo muy frecuente del cuantificador universal, sobre todo, del cuantificador distributivo “cada uno (de nosotros)”, “cada um (de nós)”. A continuación se muestran algunos ejemplos.

- 26) Así encontramos que **cada uno de nosotros**, el Evangelio nos lo presenta, hemos de buscar hacer la verdadera experiencia de Jesús. **Cada uno de nosotros** encontrarnos con Él. (15/01/2012)
- 27) La reflexión sobre la vocación, especialmente la vocación personal, y **todos tenemos** una vocación, nos recuerda la relación muy íntima y personal de Jesús con **cada uno de nosotros**. Él se fijó en **cada uno**, en mí, en **cada uno de nosotros**, por eso descubrir la propia vocación y valorarla significa descubrir el proyecto de vida que Dios tiene sobre **cada quien**. [...] Dios tiene un proyecto que a **cada uno** nos toca ir descubriendo a lo largo de nuestra vida. (22/01/2012)
- 28) Hoy celebramos Pentecostés, no recordamos solamente un hecho del pasado, sino que hoy se verifica el don del Espíritu Santo, así como fue derramado a los apóstoles y a lo largo de los siglos de esta Iglesia, también, en **cada uno y en todos nosotros**. (27/05/2012)
- 29) Analícese así (sic!) mismo **cada uno**, los sacerdotes, los laicos, los de Vida Consagrada, los que estamos como pastores, los que están como empresarios, los que están como servidores públicos, los que están como padres y madres de familia,

educadores de valores y principios. Analicemos si somos del Espíritu, produciendo más vida, vida en todos los renglones o estamos produciendo “babeles” autodestructivas. (27/05/2012)

30) No es cosa de **cada quien**, no se trata de que **cada uno** solito actúe, sino que tenemos que actuar en comunidad. (15/07/2012)

31) **Cada um de nós**, animado pelo Espírito Santo, não pode calar a sua fé, não pode esconder o seu baptismo. **Cada um de nós**, membro da Igreja de Cristo, tem que assumir a sua responsabilidade de mensageiro do Evangelho, de testemunha da Boa Nova de Jesus Cristo. (5/06/2011)

32) A vida é para ser vivida por **todos**, sem demissões, nem desânimos. “Não desanimes, eu nunca te deixarei...”, é o que a Virgem de Fátima quer hoje dizer a **cada um de nós**. (7/01/2012)

Los ejemplos (26) – (32) muestran el empleo de la locución pronominal “cada uno/cada um” y del pronombre “todos”. El uso del cuantificador universal crea entre los oyentes un sentimiento de comunidad. El uso del cuantificador distributivo “cada uno/cada um” demuestra una actitud individual del predicador para con los destinatarios de su sermón. El homileta no sólo se dirige al grupo de los fieles como a una comunidad, sino que también resalta el carácter individual de cada uno de sus miembros. De esta manera, los destinatarios se sienten importantes no sólo como miembros del mismo grupo, sino también como individuos. Además, de esta manera se subraya el hecho de que todos sin excepción están involucrados.

En el ejemplo (28) destaca la expresión “en cada uno y en todos nosotros”, que, aunque sea redundante, por una parte enfatiza la generalización (“todos nosotros”), pero por otra, tiene como objetivo evitar el anonimato del creyente individual (“cada uno”). En el fragmento (29) se mencionan de forma individual distintos grupos, pero que constituyen una misma comunidad. Asimismo, en el ejemplo (30), aparece de forma explícita la función integradora del sermón. El sacerdote llama abiertamente a que los fieles actúen en comunidad.

La cuantificación distributiva (“cada uno”), en contraste con la cuantificación colectiva (“todos”), sirve para hablar de una comunidad de una forma individualizada. Ésta

es la razón por la cual algunos sacerdotes prefieren usar “cada uno de nosotros es/somos” en lugar de “todos somos”. Hay que notar que cambia también la forma (número y persona) del verbo. “Todos” viene acompañado con un verbo en plural (predomina la primera persona), mientras que “cada uno” se usa tanto con la tercera persona del singular (“no se trata de que cada uno solito actúe”) como con la primera persona del plural (“es un llamado a que cada uno de nosotros reflexionemos”). El empleo de “cada uno” con la primera persona del plural otra vez refuerza el sentimiento de pertenencia a la comunidad.

Las bases de esta diferenciación las describió Russell (1902: 68), quien distinguió entre clases como uno (*classes as one*) y clases como muchos (*classes as many*). Cuando los miembros de una clase forman un todo completo y pueden tratarse como una sola entidad, esta entidad es una clase como uno. La clase como uno es una entidad individual y cuenta como uno. Sin embargo, la clase como muchos no cuenta como una entidad, sino que es tantas entidades cuantos miembros hay en la clase como uno correspondiente (Klement, 2014: 2). La forma más directa de hablar de una clase como muchos es nombrar directamente cada uno de los miembros, enumerándolos. Según Russell, existen solamente individuos y la clase como muchos es sólo una forma de hablar sobre los miembros de la clase como uno.

Como se ha dicho, en los sermones analizados con mucha frecuencia aparece el uso de “cada uno/cada um”, es decir, los predicadores suelen ver a sus fieles como una clase como uno, resaltando el carácter individual de sus miembros. En cambio, como afirma Saurí (2011: 109) el cuantificador “todos” hace que el concepto al que acompaña denote una combinación de términos tomados colectivamente, es decir, una clase como muchos, una colección.

3.2.2.3 Los deícticos de tiempo y de espacio

La deíxis es un fenómeno a través del cual la relación entre la lengua y el contexto se refleja en las estructuras de la lengua (Levinson, 1983: 54). La deíxis de persona ya se ha comentado anteriormente. Sin embargo, resulta oportuno presentar también el uso de los elementos deícticos de tiempo (“hoy”, “hoje”) y de espacio (“aquí”, “aquí”), los cuales

actualizan los contenidos comentados por el sacerdote y reducen la distancia entre él y sus oyentes. Los adverbios “aquí” y “hoy” aparecen con mucha frecuencia en los textos analizados. Indican sobre todo el espacio y el tiempo en el que se pronuncia el sermón, es decir, pertenecen al contexto más próximo de los destinatarios del comunicado (como en los ejemplos (33), (35), (36) y (37)). “Hoy” puede tener también un carácter generalizador, o sea, puede referirse no al momento en el que el predicador habla, sino a la época en la que éste y sus oyentes viven (como en el ejemplo (34)).

33) No nos preguntamos si creemos porque todos de alguna manera creemos realmente en Jesús[,] por eso estamos **aquí**. (5/08/2012)

34) Esta nueva etapa consiste en asumir conscientemente nuestras propias responsabilidades cristianas de cara al mundo en que **hoy** vivimos. (20/05/2012)

35) **Hoy** los términos carne y sangre nos hacen pensar exactamente en la Eucaristía, un banquete en el que **hoy** estamos invitados a participar. (19/08/2012)

36) Viemos todos **aquí hoje** a convite de Maria [...] (25/03/2012)

37) Todos nós **aqui** presentes assumimos a condição de discípulos a quem Jesus deu Maria por Mãe aos pés da cruz, ao dizer a João: Eis a tua mãe! (30/10/2011)

Galkowski (2003: 218) argumenta que el adverbio de lugar “aquí” y el de tiempo “hoy” tienen un significado trascendental que se utiliza para actualizar la predicación, y opina que estos deícticos contribuyen a presentar la palabra de Dios como permanente viva y actual. Según este autor (Galkowski, 2003: 227-228), usando la palabra “hoy”, el predicador quiere demostrar que el tiempo actual se les da a los creyentes para que realicen y para que participen en la realización siempre actual de los planes de Dios. “Hoy” en el discurso homilético tiene un carácter expresivo y no sólo tiene significado temporal, sino a veces también ultratemporal.

Además, como muestran los ejemplos (35) y (36), muy a menudo en el discurso homilético analizado se recurre a la idea de la invitación. La Eucaristía se presenta como “un banquete en el que hoy estamos invitados a participar”, en el que los fieles participan “a convite de Maria”. Mediante esta comparación, se subraya que la eucaristía muestra la unidad de la Iglesia y de todos sus miembros dentro de la Iglesia. Como invitados al

banquete, los fieles forman una comunidad. En un banquete hay un ambiente de amistad y familiaridad, proximidad. Igualmente, un banquete constituye un evento colectivo, en el cual participa un grupo de personas. (En todos los sermones analizados la palabra “banquete” aparece 12 veces, “invitación”, “invitado” y formas del verbo “invitar” 14 veces, “convite”, “convidado” y formas del verbo “convidar” 28 veces.)

Otro recurso para actualizar el mensaje de las Sagradas Escrituras y para integrar a los oyentes son las referencias a la situación política y social actual de México y de Portugal. Estas referencias actualizan la Palabra de Dios y crean un ambiente de confraternidad entre los fieles.

38) Os nossos irmãos pescadores viveram 60 horas dramáticas desde a noite do dia 30 de Novembro em que o seu barco se afundou até ao fim da manhã do dia 2 de Dezembro em que foram salvos. Vou tentar fazer uma leitura da sua experiência em ligação com a 1ª leitura da missa: - “O povo que andava nas trevas, viu uma grande luz; para aqueles que habitavam nas sombras da morte uma luz começou a brilhar.” (7/01/2012)

39) De esto tenemos paz y con esto tenemos alegría suficiente para que cada uno realice su proyecto según para lo cual el Señor nos creó a cada uno y a todos juntos. De esto demos gracias a Dios y por intercesión de Santa María la que hizo hablar un sólo lenguaje en aquellos tiempos tan difíciles del siglo XVI[,] ella es también la que nos va a enseñar a hablar un sólo lenguaje en estos tiempos de desafíos y esperanzas [en] **nuestro país, México.** (27/05/2012)

40) Basta que cualquiera levante la voz en contra de la injusticia, en contra de la impunidad, en contra de la violencia, en contra de tantos males que aquejan a **nuestra sociedad**, para que inmediatamente sea señalado, sea perseguido. (8/07/2012)

41) Y sí, hermanas y hermanos, **un México en paz, un México justo reconciliado y fraterno.** (20/05/2012)

42) Por eso pidámosle a nuestra Madre, la Santísima Virgen María de Guadalupe, que nos impulse con su intercesión a ser verdaderos testigos de su Hijo, de manera particular y especialmente **en nuestro país tan afectado por todos los problemas, que todos conocemos.** (20/05/2012)

3.2.2.4 Formas de tratamiento y referencias explícitas a la comunidad

Las formas de tratamiento constituyen un recurso importante cuando se trata de establecer una relación entre el emisor del sermón y sus receptores. Influyen en el carácter dialogal de los sermones, puesto que cada vez evocan al receptor en la segunda persona. Su función esencial es la de crear una relación directa entre el emisor y el destinatario, como también la de iniciar y mantener el contacto lingüístico entre los dos (Przymuszała, 2003: 63).

Al nombrar al receptor de cierta manera, el emisor muestra su actitud hacia él y decide sobre el tipo de relación que quiere establecer. En los sermones estudiados, todas las formas de tratamiento son de carácter positivo. Las palabras “hermano” y “amigo” tienen conotaciones positivas, que se refuerzan mediante el uso de complementos (“queridos”, “amados”, “caros”, etc.).

En los textos analizados se han observado sobre todo las siguientes formas de tratamiento: “mis amados hermanos y hermanas”, “mis amados hermanos”, “mis queridos hermanos”, “muy queridos hermanos y hermanas”, “queridos hermanos”, “mis hermanos”, “hermanos”; “queridos irmãos e irmãs”, “caros irmãos e irmãs”, “caríssimos irmãos”, “irmãos e irmãs”, “irmãos”, “caros amigos”. El uso tan frecuente de la palabra “hermanos” con referencia a los destinatarios de los sermones tiene como objetivo invocar la imagen de los creyentes como una familia; el empleo de la palabra “amigos” ha de crear entre el auditorio un ambiente de amistad.

Como se ha dicho, las formas de tratamiento ocurren frecuentemente con complementos: un adjetivo en grado positivo (“queridos”, “amados”, “caros”), un superlativo (“caríssimos”) o un posesivo (“mis”). El papel de estos recursos es establecer un contacto emocional y estrecho con los oyentes. Frecuentemente, para intensificar este efecto, un sustantivo lleva más de un determinante (“mis amados hermanos”)²⁵. Asimismo,

²⁵ Sin embargo, hay que tener en cuenta el carácter convencional de las formas de tratamiento que inician el sermón (Przymuszała, 2003: 66). Siendo una construcción convencionalizada, “amados hermanos” (y otras expresiones parecidas) pierde un poco la expresividad. Parece que las formas de tratamiento que aparecen a lo largo del texto del sermón, y no a su inicio, son más sinceras y tienen más fuerza expresiva.

el uso del adjetivo posesivo (“mis”) supone la existencia de una relación afectiva entre el predicador y “sus” hermanos²⁶.

Además de las formas de tratamiento ya mencionadas, se observan otras, aunque con mucho menos frecuencia, dirigidas a destinatarios más específicos, por ejemplo “Carísimos Peregrinos de Fátima” o “Senhores Padres, diáconos e outros ministros do altar”. Tales expresiones fortalecen el sentimiento de pertenencia a una comunidad menor (peregrinos, diáconos, etc.) dentro de la comunidad católica.

Cabe subrayar que en los textos analizados en gran mayoría se observan únicamente las formas de tratamiento colectivas (dirigidas a un destinatario colectivo). Solamente en un sermón se han encontrado formas dirigidas a un destinatario individual. Se trata de un caso excepcional, puesto que proviene de la homilía pronunciada durante una misa de ordenación episcopal:

43) Imagino, **caro D. Virgílio**, que algo de semelhante te aconteceu quando chegou o chamamento do Santo Padre para seres bispo de Coimbra e entrases num novo tipo de vida pastoral. (3/07/2011)

Dirigiéndose a un destinatario individual, el predicador tiene como objetivo distinguir a la persona en cuestión, mostrarle su respeto. Este tipo de distinción se observa también durante las ceremonias de matrimonio, cuando el sacerdote se dirige directamente a los novios (o, a veces, en las misas funerales).

Muy frecuentemente las formas de tratamiento convencionalizadas aparecen ya al principio del sermón, por ejemplo:

44) **Muy queridos hermanos y hermanas**, la Iglesia para realizar sus proyectos y para cumplir la misión que Jesús le confió debe escuchar, sí, atentamente a los historiadores, sociólogos, artistas, literatos, filósofos, políticos. (4/03/2012)

²⁶ También hay que tener en cuenta la servidumbre gramatical. En español y en portugués, los nombres del grado de parentesco entre las personas requieren el uso del posesivo (o del dativo: “hermano de X”). El predicador tiene que relacionar con alguien a “los hermanos” y por eso los relaciona consigo mismo. No obstante, cuando el nombre del grado de parentesco se usa con función de vocativo, el posesivo no resulta imprescindible y su empleo puede suponer la existencia de una relación afectiva entre el hablante y sus oyentes.

45) **Hermanas y hermanos**, celebramos hoy la Solemnidad de la Ascensión de Jesús al cielo. (20/05/2012)

46) **Caríssimos irmãos!** Estamos reunidos neste lugar sagrado de Fátima, escolhido pela Mãe de Deus para trazer à humanidade uma mensagem profética. (30/09/2012)

Estas formas sirven para iniciar el contacto y después, mantenerlo (es decir, desempeñan la función fática), puesto que a lo largo del sermón a menudo se repiten, como demuestran los siguientes ejemplos sacados del cuerpo de dos homilías (no de su inicio).

47) Y la responsabilidad que Jesús nos encarga, **hermanas y hermanos**, lo acabamos de escuchar en el Evangelio y es la de anunciar mediante el testimonio. (20/05/2012)

48) Só Deus conhece o que vai no coração de todos vós, **irmãos** aqui presentes. (7/01/2012)

El uso de dichas formas durante todo el sermón, no sólo al principio, también tiene como objetivo, además de la integración de los fieles, mantener la atención del auditorio, recordarles a los oyentes que las palabras del sacerdote van dirigidas a ellos.

Asimismo, la forma de tratamiento “hermanos” en los sermones mexicanos aparece algunas veces al final del sermón, como si el sacerdote, terminando de predicar, quisiera reforzar la idea de la fraternidad de los creyentes. En los sermones portugueses este fenómeno no se ha observado. También, en los sermones mexicanos la forma de tratamiento “hermanos” (y sus variedades) aparece con una frecuencia dos veces mayor que en los textos portugueses. Esto probablemente se debe a la diferencia cultural entre los dos países: los mexicanos, en general, hablan de forma mucho más abierta que los portugueses y los portugueses son, en general, más distanciados y reservados que los mexicanos. Estas diferencias también tienen su reflejo en el discurso homilético en los dos países en cuestión.

Hay que mencionar también las formas de tratamiento más complejas, seguidas de aposiciones. Tales formas dirigidas a los oyentes parecen más fuertes, adquieren un carácter más solemne, por ejemplo:

49) Hermanos y hermanas, reunidos en la asamblea eucarística, el Cabildo, los hermanos capellanes y todos ustedes hermanos, que conformamos la Iglesia de Jesucristo muerto y resucitado. (27/05/2012)

50) Salve, povo peregrino de Deus, aqui reunido neste Santuário, dos vários ângulos da diocese de Leiria-Fátima, de Portugal e do mundo! (25/03/2012)

En estos ejemplos hay otros elementos que le otorgan al discurso un carácter grave y oficial. En el fragmento (49), aparece la oración de relativo (“que conformamos la Iglesia de Jesucristo muerto y resucitado”) que explícitamente menciona que tanto el predicador como sus oyentes forman una comunidad (“la Iglesia de Jesucristo”) e indica una de las verdades más importantes de la fe católica (“muerto y resucitado”). En el fragmento (50) el sacerdote usa un saludo formal (“salve”), se refiere a los fieles como “povo peregrino de Deus” y subraya que sus oyentes vienen del mundo entero. La idea de que el pueblo de Dios se haya reunido en el Santuario de Fátima ha de impresionar a los destinatarios de la homilía y de hacerlos sentir que todos pertenecen al mismo grupo.

Resulta interesante el caso en el cual el predicador les pide permiso a sus oyentes para poder saludar de forma especial al auditorio infantil²⁷:

51) **Permitam-me endereçar uma saudação** carinhosa e uma bênção especial aos mais pequenitos, os meus amiguitos e amiguitas, que vejo aqui à frente em grande número (25/03/2012)

En este fragmento destaca la humildad del predicador, quien otra vez se sitúa en el nivel de los fieles. Están claras las diferencias en el estatus del hablante y del oyente, el sacerdote en el contexto de la predicación tiene una posición más alta; por lo tanto, no tiene que pedirle permiso para decir algo a su auditorio (véase Searle, 1976). Sin embargo, tal expresión por un lado reduce la distancia, por otro también tiene que ver con la cortesía. Además, el hablante quiere establecer una relación muy próxima con sus oyentes, mostrando cariño hacia los niños (destacan también los diminutivos). El predicador quiere agradar tanto a los padres como a los niños, al mismo tiempo siendo cortés.

²⁷ La integración del público infantil constituye un tema separado y requeriría un estudio aparte.

En todo el corpus analizado abundan las formas de tratamiento. Esta abundancia es uno de los rasgos convencionalizados del discurso homilético (siendo éste un género destinado sobre todo a la comunicación oral, frecuentemente cara a cara). Es un rasgo imprescindible de los sermones y su función primordial es la de integrar a los fieles.

Otro exponente de la función integradora que abunda en los sermones analizados son las referencias explícitas a la comunidad. La imagen de los creyentes como una familia se logra no sólo mediante el empleo de las formas de tratamiento (sobre todo “hermanos”), sino también diciendo explícitamente que los católicos, incluyendo a los que asisten a la misa, forman una familia, una comunidad.

- 52) [...] tenemos que **actuar en comunidad**. Tenemos que actuar como **Iglesia**, como **grupos**, como **familias**, para dar un signo precisamente de **comuni3n**. (15/07/2012)
- 53) Ustedes y yo por el don del bautismo **hemos sido integrados** a la Iglesia de Jes3s, [...] nosotros **somos de una familia, formamos parte de un cuerpo** [...] (27/05/2012)
- 54) Oxal3 as f3rias **nos aproximem mais uns dos outros**, nos ajudem a ver a beleza da vida e das coisas, **nos valorizem como fam3lia**, nos abram os horizontes novos da **comunidade** [...] (14/07/2012)
- 55) [...] a experi3ncia da **Igreja como fraternidade** em que a pr3pria “liturgia constitui uma p3tria do cora33o e **nos une numa grande fam3lia**” [...] (31/12/2011)
- 56) N3s, como **Igreja, somos o Corpo de Cristo**, n3s somos hoje a presen3a encarnada de Cristo no mundo. (5/06/2011)
- 57) Tamb3m n3s queremos sentir como Maria que a Pal[a]vra de Deus **nos congrega** e nos envia. Podemos fazer a experi3ncia da escuta da Palavra individualmente; mas o que nos **3 pedido 3 que o fa3amos em comunidade**, em grupos de escuta, de partilha e de discernimento dos caminhos por onde h3-de ser conduzida a miss3o em que a mesma Palavra tamb3m nos compromete. (19/08/2010)

Cabe destacar la expresi3n “ustedes y yo” en el ejemplo (53). Aunque el sacerdote use dos pronombres (lo cual podr3a sugerir una oposici3n de “ustedes” y “yo”), el verbo aparece en la primera persona del plural. No hay distancia, sino integraci3n. Los fragmentos (53) y (56) ofrecen una imagen de los fieles como parte de un mismo cuerpo,

del cuerpo de Cristo, es decir, como una unidad, además sagrada. En el ejemplo (57) se subraya que es la Palabra de Dios la que congrega a los fieles y que la actuación en comunidad es una petición divina. Vivir y actuar en comunidad es para los creyentes un encargo hecho por Dios.

Igualmente, con frecuencia se subraya la solidaridad de los fieles en crisis. El sufrimiento común fortalece los lazos dentro de la comunidad.

58) Ao terminar o ano, parece-nos que amadurece a consciência da gravidade da crise que nos atinge e o sentido do dever de cada um. Sentimos que **estamos todos na mesma barca**. Sem o contributo pessoal de cada um, a barca corre o risco de se afundar. Cada um deve fazer a sua parte para que a esperança vença o medo tanto a nível pessoal como colectivo. Desta emergência grave só sairemos **todos juntos e solidários**. (31/12/2011)

Además, el predicador refuerza la imagen de los creyentes como una familia hablando de ellos como de hijos de la Virgen María:

59) Por eso pidámosle a **nuestra Madre, la Santísima Virgen María de Guadalupe**, que nos impulse con su intercesión a ser verdaderos testigos de su Hijo, de manera particular y especialmente en nuestro país tan afectado por todos los problemas, que todos conocemos. (20/05/2012)

60) **Nuestra Madre Santísima de Guadalupe**, ella nos va indicando la forma de como descubrir y aceptar el camino que nos enseña la Iglesia. (29/06/2012)

61) Em ambiente de silêncio, de paz e confiança, celebramos hoje a nossa fé, aqui, em Fátima, nesta Solenidade litúrgica do Pentecostes, sob o olhar maternal de **Maria, nossa Mãe** [...] (27/05/2012)

62) Neste caminho somos animados pela força do Espírito Santo e pela presença de **Maria, Mãe de Deus e Mãe nossa**. (5/06/2011)

63) Também aí, a graça de Deus e a proteção materna de **Nossa Senhora de Fátima, Mãe de Deus e nossa Mãe**, serão sempre a nossa alegria, a nossa paz e a nossa bênção. (14/07/2012)

María no sólo es Madre de Dios, sino también madre de todos los fieles (“Mãe de Deus e nossa Mãe”). El análisis del corpus ha demostrado también la importancia de mencionar a la Virgen patrona del lugar en el que se predica: la Virgen de Guadalupe en la Basílica de Santa María de Guadalupe en México y la Virgen de Fátima en el Santuario de Fátima en Portugal. Las referencias a las Vírgenes con las que el auditorio se siente más próximo contribuye a la función integradora del discurso homilético. (Hasta cierto punto desempeñan la misma función que “aquí”, ya que pertenecen al contexto más próximo de los destinatarios del comunicado.) Además, el predicador crea un ambiente de tranquilidad, seguridad y protección, al hablar de la protección materna, mirada materna o intercesión de María. Igualmente, se han encontrado referencias a Dios como padre (“o nosso pai”).

64) No entanto, somos também convidados a viver na alegria da nossa condição de **filhos de Deus**, tal como referia o Evangelho ao dizer que um só é **o nosso pai**, o Pai celeste. (30/10/2011)

3.2.2.5 Preguntas

Un recurso muy frecuente en los textos analizados son diferentes tipos de preguntas. Su función es la de atraer la atención de los oyentes, estimularlos, inducir a la reflexión. Además, las preguntas facilitan la recepción de los contenidos comunicados en el sermón, sirven para presentar temas controvertidos y discutibles o para conmover a los destinatarios, producir en ellos un efecto emocional. Asimismo, las preguntas son uno de los recursos de los que nace el carácter dialogal del discurso homilético, puesto que sugieren que el sermón es como una conversación entre el predicador y los fieles (Przymuszała, 2003: 70)²⁸.

Las preguntas, cuando van dirigidas directamente a los fieles, contribuyen a la función integradora del discurso homilético. Fomentan la sensación de proximidad entre el sacerdote y sus oyentes, dan la impresión de un contacto directo. El destinatario evocado

²⁸ La función persuasiva de las preguntas retóricas se describirá en el capítulo siguiente.

en las preguntas participa en las reflexiones a las que invita el predicador, sigue su discurso y junto a él resuelve los dilemas. Además, las preguntas ayudan a subrayar los fragmentos más importantes, gracias a ellos los oyentes saben en qué momento hay que poner más atención.

Al formular una pregunta, el predicador intuye cuáles son los dilemas de los fieles. Los creyentes se identifican con estas preguntas, las perciben como suyas y esperan la respuesta. Las preguntas que requieren una respuesta se hacen para activizar a los oyentes y concentrar su atención en la respuesta, por ejemplo:

65) Jesús detecta que no tienen nadie que les oriente y que los guíe, y **¿qué es lo que hace Jesús?**, les predica, les habla del Reino. (22/07/2012)

66) Nesta parábola do homem assaltado e ferido, deixado caído e abandonado à beira do caminho da vida da história, nós podemos contemplar e ler todas as feridas e todos os feridos da história da humanidade, também do nosso tempo. **Quem são eles?** Os pobres, os doentes, os idosos sós e por vezes abandonados, os desempregados, as vítimas da droga, do álcool, do tráfico de pessoas, do chamado turismo sexual, vítimas da exploração sexual, as vítimas do desemprego, desta crise económica [...] (11/07/2010)

67) Nosotros tenemos que preguntarnos **¿cómo creo yo en Jesús?** [...] **¿cómo es nuestra fe?** (5/08/2012)

Las preguntas desempeñan también la función fática, sirven para mantener el contacto entre el sacerdote y los fieles. Son sobre todo preguntas breves, concernientes a los contenidos de las Escrituras explicadas y cuya inclusión no cambia ni aporta nada nuevo a la información transmitida (como en el ejemplo (65)).

Las preguntas, sobre todo si surgen en series, otorgan una carga emocional al sermón, refuerzan las palabras del sacerdote. Tienen una influencia emocional en los oyentes y añaden más expresividad al texto, como en el fragmento (68).

68) Cuántas veces en la enfermedad, en las penas, en las aflicciones, nos preguntamos sin saber qué piensa Dios, **¿por qué?**, **¿por qué Dios permite esto?**, **¿por qué Dios deja**

esto?, ¿por qué?, ¿por qué?, y nunca encontramos una respuesta si no estamos dentro de la lógica de Jesús. Y entonces tenemos que cambiar nuestra pregunta ya no es un por qué sino un para qué, hay una misión, hay un quehacer que Dios quiere que se valga de todo aquello que vivimos para poder responder. (22/01/2012)

3.2.3 Contenido integrador de los sermones

3.2.3.1 Consolación de los fieles

En el ejemplo (68) se advierten también otros recursos que sirven para integrar a los fieles. El predicador comparte con sus oyentes las mismas aflicciones y dudas (“en la enfermedad, en las penas, en las aflicciones, nos preguntamos”). Además, el sacerdote consuela a los fieles, explicándoles que las aflicciones tienen algún propósito y hay que verlas como una misión encargada por Dios. De este modo, toca el problema de la teodicea, que trata de justificar la existencia del mal en el mundo y del buen Dios. Un procedimiento muy similar se observa en el fragmento (69):

69) ¿Cómo compaginar las enfermedades incurables, las muertes prematuras, las guerras y las injusticias de nuestro mundo con el amor de Dios? El dolor y el sufrimiento, que con frecuencia nos llega muchas veces no tiene una explicación satisfactoria. El dolor de los inocentes difícilmente podrá tener una explicación racional, pero si el dolor no tiene una explicación satisfactoria, ciertamente, tiene una garantía Jesucristo. El dolor en Él tiene un sentido y este sentido no puede ser simplemente el castigo por el pecado porque Él, el Hijo predilecto del Padre a quien nadie puedo acusar de pecado ha bajado hasta lo más profundo del dolor humano. (4/03/2012)

Primero, el homileta hace una pregunta con el fin de inducir a sus oyentes a la reflexión y para mostrar su conocimiento del alma humana. Al mismo tiempo, se muestra

como miembro de la misma comunidad que sus oyentes, que también siente dolor y sufre (“El dolor y el sufrimiento, que con frecuencia nos llega”). A continuación, responde a la pregunta, explicando el sentido del sufrimiento y consolando a los fieles.

Resulta oportuno presentar más ejemplos de la consolación de los creyentes por parte del predicador, puesto que este procedimiento, que fortalece el sentimiento de pertenencia a la comunidad católica y, por lo tanto, desempeña la función integradora, se repite varias veces en todo el corpus analizado.

- 70) **No estamos solos**, no hemos llegado al mundo para ver qué pasa con nosotros. Dios tiene un proyecto que a cada uno nos toca ir descubriendo a lo largo de nuestra vida. (22/01/2012)
- 71) Mis amados hermanos, nosotros, vasijas de barro, **todo lo podemos en Aquel** (sic!) **que nos conforta**. (25/07/2012)
- 72) Jesús ha quedado, para transfigurarse, transustanciarse eucarísticamente, **para estar cerca de nosotros**. Llegada la hora en que había de salir de este mundo al Padre inventó la forma más vital de **quedarse entre los hombres para siempre**. (4/03/2012)
- 73) A **esperança** que nos ilumina jorra de um Deus libertador da escravidão dos poderosos, esquecidos de que serão eles as vítimas da pobreza em que nos deixam. (12/12/2010)
- 74) Na primeira leitura, ouvimos o Profeta Isaías dizer-nos, e dizer a todos os pais em sofrimento, que o “**Senhor Deus enxugará as lágrimas** de todos os rostos, pois é no Senhor, que pomos toda a nossa confiança”.
- 75) É certo que os nossos dias são carregados de sofrimentos, de males e dramas de todo o género. **Mas também são enriquecidos pela presença e pelas graças do Senhor nosso Deus e Pai**. (31/12/2011)
- 76) Imagino a Virgem Senhora de Fátima – que é a mesma que a Virgem do Sameiro – a segredar ao coração de cada um de vós as palavras que disse aqui à pequena Lúcia, na aparição de Junho, mergulhada também ela em profundo sofrimento: “**Não desanimes. Eu nunca te deixarei. O meu Imaculado Coração será o teu refúgio** e o caminho que te conduzirá até Deus.” (7/01/2012)

Se hace hincapié en que los creyentes no están solos, que tienen fuerza y que Dios los consuela (“todo lo podemos en Aquél que nos conforta”), que Jesús está con ellos para siempre. El predicador llena a los fieles de esperanza (nótese también la oposición nosotros, los creyentes *versus* ellos, los poderosos en el ejemplo (73)). En el fragmento (74) se advierte un marcador de evidencialidad cuotativa²⁹: el sacerdote, para reconfortar a sus oyentes, recurre a un texto de autoridad (el Libro de Isaías) para reforzar el efecto consolador de lo que dice. Igualmente, en el ejemplo (76) se citan las palabras de la Virgen de Fátima.

Además de consolar a los fieles, el predicador a menudo recalca el carácter excepcional de los creyentes, fortaleciendo de esta forma también su sentimiento de comunidad:

77) Pero la realidad supera a la figura, porque Dios a diferencia de Abraham no detuvo el brazo en el último momento, no perdonó a su propio Hijo, sino que **lo entregó a todos nosotros**. Así el sacrificio de Cristo, que termina en la Gloria inaugura la nueva y eterna alianza, como la disponibilidad sacrificial de Abraham hizo posible la primera alianza. (4/03/2012)

78) Miren, **toda nuestra fuerza, toda nuestra gracia es de Dios**, que **por su misericordia ha querido obrar en nosotros**, que por su misericordia **nos** ha llamado a ser **instrumentos suyos** en los diversos ámbitos donde nos movemos todos los días. (25/07/2012)

79) Dios llama y esto significa que el hombre, con toda su verdad, con toda su miseria, con toda su pequeñez, **pero también con la grandeza que Dios le da**, puede responderle a Dios. (22/01/2012)

En el ejemplo (77) se realza el hecho de que Cristo ha sido sacrificado por todos los creyentes. En el (78) y en el (79), se habla de la fuerza, la gracia y la grandeza procedentes de Dios que son propias de los fieles, a pesar de su miseria y pequeñez.

²⁹ Los marcadores evidenciales se comentarán más detalladamente al analizar la función persuasiva del discurso homilético.

3.2.3.2 El carácter ritual

Con mucha frecuencia, en los sermones analizados, se hace referencia a los Evangelios leídos durante otras misas: “la escena que escuchábamos en el Evangelio del domingo pasado”, “como ouvimos, no mesmo contexto, num dos Evangelhos desta semana”, etc., lo cual refuerza el sentimiento gregario, de pertenencia y de comunidad de los católicos, ya que se subraya que los fieles participan en la misa cada domingo. Se enfatiza el carácter ritual y cíclico de las reuniones de los creyentes y se hace evidente que la comunidad de los católicos constituye una comunidad comunicativa duradera.

- 80) Como un eco de la escena que escuchábamos en el Evangelio **el domingo pasado**, el Bautismo de Jesús, encontramos esta escena, en la que el tema de las lecturas de este domingo se podría resumir en dos palabras: llamada y seguimiento. (15/01/2012)
- 81) Estaremos reflexionando sobre estos aspectos en **los siguientes domingos**. (29/07/2012)
- 82) Hermanos, las lecturas de **este tercer domingo del tiempo ordinario, reiteran lo que ya escuchábamos el domingo pasado**. (22/01/2012)
- 83) Hermanos, **como hace dos domingos**, encontramos **hoy** una vez más a Elías y a Jesús protagonizando dos episodios que giran en torno al tema del pan. (12/08/2012)
- 84) Mas este conhecimento não é possível sem humildade e simplicidade de coração, porque só a estes – os simples e os humildes – é que o Senhor se revela, como ouvimos, no mesmo contexto, **num dos Evangelhos desta semana**: Eu Te bendigo, ó Pai, Senhor do céu e da terra, porque escondeste estas verdades aos sábios e inteligentes e as revelastes aos pequeninos. (17/07/2010)

Como muestran los fragmentos (80) – (84), en la homilía se hace referencia a las lecturas de las misas pasadas, pero también se señalan las lecturas previstas para el futuro. Igualmente, el predicador subraya el carácter repetitivo de los encuentros de la comunidad de los creyentes usando verbos como “continuar” o “reiterar”. En el ejemplo (82) el

homileta habla directamente de la parte del año litúrgico (“este tercer domingo del tiempo ordinario”), de esta manera recordando que éste también es un ciclo³⁰.

3.3 La función persuasiva

La función persuasiva es la función del discurso homilético más estudiada (por ejemplo, Zdunkiewicz-Jedynak (1994, 1996), Garpiel (2003), Krok (2005)) y constituye una de las funciones más importantes de este tipo de discurso. Cabe subrayar que todos los mecanismos integradores (descritos en el capítulo anterior) fomentan también la función persuasiva. La integración de los fieles hace que éstos se dejen persuadir con más facilidad. Asimismo, la función persuasiva refuerza la función integradora, puesto que a menudo el sacerdote trata de persuadir a los fieles para que actúen en comunidad.

3.3.1 Persuasión

La función persuasiva contiene elementos de la función expresiva y de la función conativa³¹ (Szewczyk, 2002: 359). Persuadir, según el Diccionario de la Real Academia Española (2014), significa “inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o hacer algo”. Según Barańczak (1975), la función persuasiva del lenguaje es un tipo de función conativa que consiste en tratar de ejercer una influencia real en la forma de pensar y en el comportamiento del destinatario, pero sirviéndose no de una orden directa, sino ordenando de una manera oculta e indirecta. De esta forma, en el enunciado parece dominar una función distinta de la conativa (por ejemplo, la estética o la emotiva). Como advierte Szewczyk (2002: 360), esta definición sugiere una conotación negativa de la persuasión y la hace parecida a la manipulación. Para distinguir de forma más clara entre estos dos

³⁰ En la Iglesia católica, el año (o ciclo) litúrgico es el período cíclico anual durante el cual se celebra la obra salvífica de Cristo, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección. Consta de los tiempos fuertes (Adviento, Navidad, Cuarema, Pascua) y del tiempo ordinario.

³¹ En el modelo de comunicación de Jakobson (1960: 435, 437), la función expresiva (o emotiva) se identifica con el emisor del comunicado, permitiéndole expresar sus emociones, mientras que la función conativa se centra en el receptor y abarca sobre todo las órdenes y las preguntas.

términos, Zdunkiewicz-Jedynak introduce la noción de la intención del hablante (Zdunkiewicz-Jedynak, 1996: 36). Hay situaciones en las cuales el destinatario es consciente de que el emisor del comunicado tratará de influir en su actitud y éste solo se somete a esta influencia. Tal es el caso de la predicación. Los fieles escuchan la homilía sabiendo que ésta tiene como objetivo influir en sus ideas y actitudes. Además, la persuasión es un elemento natural y neutral de la comunicación humana. Raramente las personas desean solamente comunicar algo sobre la realidad.

La persuasión tiene como objetivo no sólo la aceptación intelectual por parte del destinatario de las ideas transmitidas, sino también su disposición a actuar de acuerdo con éstas. La argumentación pertinente es sólo uno de los aspectos de la persuasión. De suma importancia es también la elección de los recursos lingüísticos que creen un ambiente emocional adecuado (Zdunkiewicz-Jedynak, 1996: 18).³² Es en este ambiente emocional donde la función persuasiva y la función integradora se funden. Las manifestaciones de la función integradora constituyen elementos de la función persuasiva. Es decir, las palabras del predicador tienen mayor influencia en la actitud de los fieles cuando éstos se sienten miembros de la misma comunidad y cuando el predicador también se presenta como miembro de esta comunidad. Tal actitud del sacerdote atrae la atención de los oyentes y hace que el sermón tenga mayor impacto.

La especificidad de los sermones consiste en el hecho de que sus destinatarios se someten voluntariamente a la persuasión. Además, en los sermones no se pretende cambiar radicalmente las creencias u opiniones de los fieles, sino que más bien se trata de justificar constantemente los requisitos morales de la religión, de consolidar las reglas de comportamiento ya antes admitidas. Asimismo, los oyentes admiten la autoridad del predicador (Zdunkiewicz-Jedynak, 1996: 26, 36).

Zdunkiewicz-Jedynak (1996: 15-16) define la persuasión como un tipo de acto de habla cuyo objetivo es obtener algún resultado en el destinatario. La autora distingue la persuasión de otros actos de habla, como los actos de convencer, aconsejar, pedir, agitar, inculcar, manipular, etc. En su opinión, la persuasión se dirige tanto al intelecto como a las emociones de los destinatarios, mientras que al convencer o aconsejar el énfasis se pone sólo en el intelecto, y al agitar, sólo en las emociones. El objetivo de la persuasión es

³² El carácter emocional del discurso es mencionado ya por Platón (1871: 335).

lograr cierto estado de conciencia y un cambio de actitud, mientras que las órdenes o consejos tienen como finalidad lograr un comportamiento concreto. Algunos enunciados – como órdenes o amenazas – incluyen un anuncio de las sanciones que se efectuarán en caso de que el oyente no se subordine; otros – como los consejos o la persuasión – no incluyen tal anuncio. En el caso de la persuasión, igual que en los consejos y en la inductación, aparece el elemento de la evaluación (ausente en las órdenes y en las preguntas). Asimismo, un rasgo diferenciador que señala la autora es el tipo de relación entre el remitente y el destinatario del comunicado: en el caso del convencimiento se trata de una relación de igualdad; en el caso de la persuasión hay dominación del remitente sobre el destinatario (en el contexto del sermón, el predicador domina sobre los fieles)³³. En la persuasión también se admite el rechazo, pero los papeles en el acto comunicativo no son iguales.

No obstante, las distinciones detalladas propuestas por dicha autora no se tendrán en consideración en el presente trabajo y tanto los actos directivos como los compromisorios se considerarán, en general, elementos de la persuasión. Las órdenes, las peticiones y las preguntas retóricas, como también las promesas o las amenazas, tienen como objetivo lograr ciertos comportamientos y actitudes de los creyentes (conseguir determinado efecto perlocutivo intencionado), por lo cual se considerarán exponentes de la función persuasiva.

3.3.2 Modalidad deóntica

Los sermones analizados tienen un carácter evidentemente deóntico. Los dos exponentes más importantes de la modalidad deóntica son los actos directivos y los compromisorios, y los dos abundan en los textos estudiados.

³³ Searle (1976) destaca la importancia de las diferencias en el estatus o la posición del hablante y del oyente. De esta diferencia depende la fuerza (intensidad) con la que se presenta el propósito ilocutivo.

3.3.2.1 Los actos directivos

Como se ha dicho, el propósito ilocutivo de los actos directivos es inducir a alguien a hacer algo. La dirección de ajuste de los actos directivos es mundo a palabras, es decir, el mundo encaja con las palabras, los hechos se ajustan a lo que se dice, el mundo tiene que cumplir con las condiciones expresadas en el enunciado. La fuerza de expresión de este tipo de actos distingue por ejemplo las peticiones de las órdenes. Pronunciando un acto directivo, el hablante intenta incitar al oyente a realizar un acción. Estos intentos pueden ser muy modestos, como en el caso de invitaciones o sugerencias, o pueden tener más fuerza, como ocurre en los mandatos e insistencias.

En el corpus analizado destaca el carácter directivo de las homilías. Para estimular, persuadir o incitar a los oyentes a actuar de manera deseada, el homilista se sirve de diversos recursos lingüísticos, sobre todo de distintos actos directivos: órdenes, mandatos, peticiones, llamamientos, consejos, recomendaciones.

Cabe notar que en el discurso homilético predominan los actos directivos indirectos. Como observa Searle (1979/1981: 30), el significado se presenta de modo más simple cuando el hablante, al pronunciar un enunciado, quiere decir exactamente y literalmente lo que dice. En tales casos, el hablante pretende producir un efecto ilocutivo determinado en el oyente y quiere obtenerlo haciendo que el oyente entienda su intención. Sin embargo, con frecuencia el hablante quiere decir no sólo lo que dice en su enunciado, sino algo más; por lo tanto, este enunciado tiene dos (o más) fuerzas ilocutivas. Se trata de un acto de habla indirecto cuando un acto ilocutivo se realiza de forma indirecta a través de la realización de otro. Searle (1979/1981: 31-32) resume que:

In indirect speech acts the speaker communicates to the hearer more than he actually says by way of relying on their mutually shared background information, both linguistic and nonlinguistic, together with the general powers of rationality and inference on the part of the hearer.

Los actos directivos imponen una exigencia en el comportamiento del receptor, por lo cual constituyen actos amenazadores a la imagen del otro (*face-threatening acts*) (véase

Brown y Levinson (1978/1987)). Teniendo en cuenta las reglas de cortesía, los actos directivos directos se producen con relativamente poca frecuencia en la mayoría de las situaciones comunicativas y normalmente se usan distintos mecanismos para disminuir la amenaza para el rostro del interlocutor (Murcia-Bielsa, 2000: 125). En el contexto de la predicación, podría parecer descortés si el sacerdote usara directivos directos, podría dar la impresión de que quiere imponer forzosamente su punto de vista. Por esta razón, en el corpus estudiado prevalecen los directivos indirectos (expresados mediante los verbos modales, construcciones impersonales, los verbos en indicativo u otros recursos). Suponiendo que en los sermones se respeta el principio de cooperación (Grice, 1976), las implicaturas que conllevan se entienden fácilmente.

Como se verá a continuación, el uso de los directivos directos se limita a dos casos. Primero, se observa el uso (muy limitado) del modo imperativo, pero el predicador lo suele emplear en primera persona del plural o cuando cita a una autoridad. Segundo, se advierten los verbos performativos exponentes de la directividad, pero sólo cuando el predicador presenta a Dios (o una autoridad eclesiástica de gran importancia) como el emisor del enunciado.

Si el sacerdote ordenara a los fieles con frases como “haz el bien” o “hagan el bien”, su actitud podría interpretarse como irrespetuosa. Sin embargo, enunciados como “hagamos el bien” o “Jesús nos pide que hagamos el bien”, a pesar de ser actos directivos directos, no parecen descorteses porque, en el primero de los casos, el sacerdote se identifica con los fieles o, en el segundo caso, porque es Dios el supuesto emisor del acto directivo.

3.3.2.1.1 El imperativo

Frecuentemente, el exponente más fuerte de la directividad se considera el modo imperativo. No obstante, la fuerza del directivo depende del contexto; el oyente evalúa cuál es la fuerza de su obligación a actuar, dependiendo de las circunstancias. Pronunciada por una autoridad, como un sacerdote, una forma imperativa tiene mucha fuerza; por lo tanto, los actos directivos expresados mediante el uso del modo imperativo se advierten

relativamente pocas veces en los sermones analizados. Puesto que el predicador quiere crear un ambiente de familiaridad y solidaridad, evita actitudes que puedan interpretarse como paternalistas y no suele usar el imperativo. Cuando lo usa, en la gran mayoría de los casos se sirve de las formas en primera persona del plural, para incluirse a sí mismo entre los destinatarios del acto directivo y mostrar que la orden lo comprende también a él, por ejemplo:

85) **Pidamos** la intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe para que el Señor nos conceda responderle siempre como humildes discípulos [...] (22/01/2012)

86) **Volvamos** a Cristo, para volver a saber de esta gran noticia y aprovecharla, para que nuestras vidas se vean potenciadas en lo personal, en lo familiar, en la Iglesia y en lo social. (3/06/2012)

87) **Aceitemos** o convite para sair do círculo da solidariedade do pecado, para entrar na solidariedade da salvação de Jesus. (16/09/2010)

88) **Imploremos** hermanos a María de Guadalupe que interceda ante el Señor para que nunca nos falte este Pan que Ella misma nos vino a traer. (29/07/2012)

Las formas de tratamiento amistosas atenúan la fuerza de los actos directivos, como ocurre en el ejemplo (88). Además, la forma de tratamiento “hermanos” indica explícitamente al destinatario (colectivo). Asimismo, la fuerza del mandato se atenúa gracias al empleo del verbo en primera persona del plural, la cual incluye a la persona de autoridad (el predicador) en los destinatarios del comunicado. La orden abarca no sólo al destinatario, sino también al remitente, creándose de esta manera la relación de igualdad entre el homileta y los fieles.

Asimismo, como se advierte en los ejemplos (85) – (88), la fuerza de los directivos se intensifica al mencionar el predicador la razón que justifica la necesidad de que se tomen las acciones deseadas. Lo hace usando la preposición “para” (“para entrar na solidariedade da salvação de Jesus”) o las locuciones finales, como “para que” (“para que el Señor nos conceda responderle [...]”, “para que nuestras vidas se vean potenciadas [...]”, “para que nunca nos falte este Pan”). Igualmente, a menudo el predicador justifica la necesidad de adoptar ciertas actitudes sirviéndose de la conjunción causal “porque”

(ejemplos (89) – (92) a continuación). Las oraciones finales y causales justifican los deberes y recomendaciones expresados en las oraciones principales. El predicador anticipa las posibles objeciones de sus oyentes acerca de las motivaciones de las actitudes o comportamientos que se exigen o aconsejan (Przymuszała, 2003: 118).

89) **Pongamos** los ojos en Jesús, **porque** Él es la luz de los hombres, es camino verdad y vida, y nos espera en su gloria [...]. (20/05/2012)

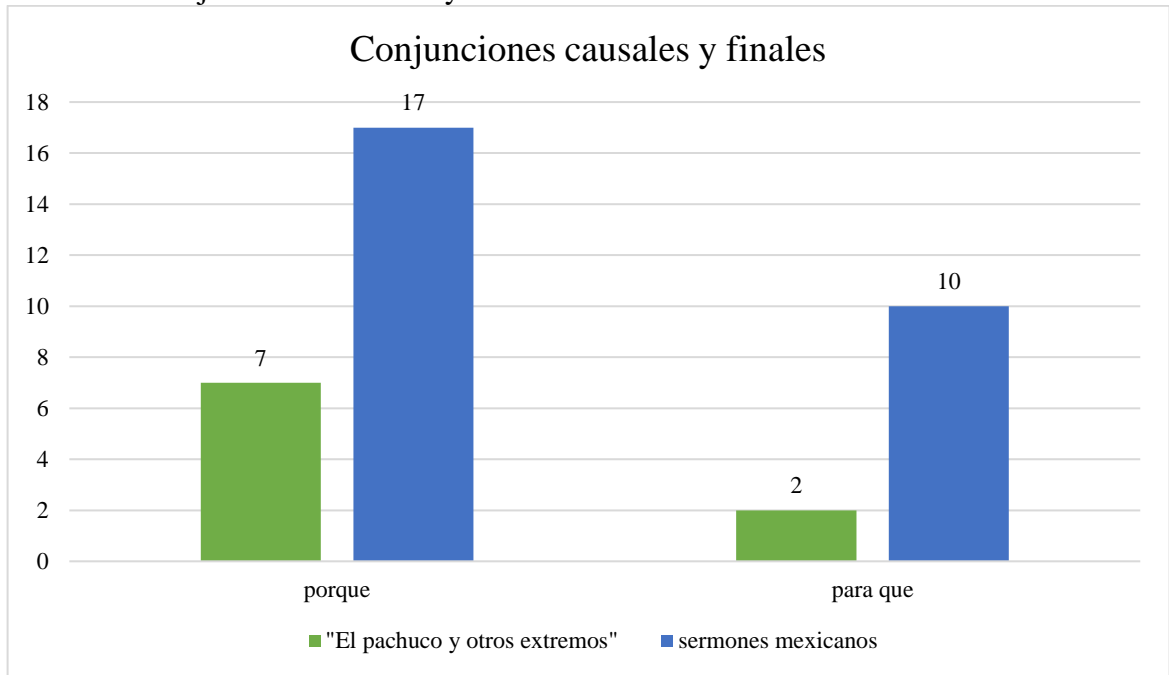
90) [...] **descubramos** a la Virgen María, **porque** la Virgen María es la flor del Evangelio. (31/05/2012)

91) [...] **sintamos** también nós esta necessidade de procurar acumular «tesouros» no Céu, não somente **porque** os bens terrenos são caducos, sujeitos à traça e à ferrugem, mas **porque** o nosso coração foi criado para Deus [...] (8/08/2010)

92) **Alegremo-nos porque** a salvação de Deus está a chegar. (12/12/2010)

La indicación de las causas y de los objetivos constituye un elemento significativo de la persuasión. Para apoyar este argumento se ha comparado un texto no persuasivo – un ensayo de Octavio Paz (2008): “El pachuco y otros extremos”, procedente del libro “El laberinto de la soledad” – con el discurso homilético. Puesto que el ensayo consta de 5978 palabras, de entre los sermones mexicanos fue extraída una muestra del mismo tamaño. Se ha contado el número de apariciones de las conjunciones causales y finales más usadas (“porque” y “para que”) en los dos tipos de textos. Los resultados se recogen en el Gráfico 1.

Gráfico 1: Conjunciones causales y finales



En lo que concierne a las formas de expresar la causa y la finalidad por medio de los recursos gramaticales (porque en éstos, más que en los recursos léxicos, se centra el presente capítulo), se han observado los siguientes resultados. En el ensayo de Octavio Paz la conjunción causal “porque” aparece 7 veces, mientras que en el fragmento de 5978 palabras extraído de los sermones mexicanos se han contado 17 apariciones de este conector. En cuanto a las conjunciones finales, “para que” aparece 2 veces en el ensayo y 10 veces en los sermones. Además, en los sermones hay 2 apariciones de “a fin de” (conector que no aparece ni una vez en el ensayo). (Las conjunciones causales: “puesto que”, “ya que”, “dado que”, “a/por causa de que”, “debido a que” y las finales: “con el fin de que”, “con el objetivo/objeto de que” – como las locuciones preposicionales correspondientes “a/por causa de”, “debido a”, “con el fin de”, “con el objetivo/objeto de” – no se han observado en ninguna de las muestras.) Este breve análisis corrobora el hecho de que las oraciones causales y finales constituyen recursos significativos en el discurso homilético.

La incitación a ciertas acciones o actitudes se hace más sugestiva no sólo gracias a que se indica su destinatario o se ofrecen causas o finalidades de éstas, sino también a que se recurre a las palabras de una autoridad, frecuentemente del mismo Jesucristo.

El sacerdote usa el modo imperativo cuando cita a una autoridad eclesiástica o un texto de autoridad³⁴ (sobre todo, la Biblia). De este modo, muestra que no es él quien pide u ordena algo a los fieles, sino que es Jesús (ejemplos (93) – (96)), el papa (ejemplo (97)) u otra persona de gran relevancia.

- 93) Y la responsabilidad que **Jesús nos encarga**, hermanas y hermanos, lo acabamos de escuchar en el Evangelio y es la de anunciar mediante el testimonio. **Dice, Jesús:** “**vayan** por todo el mundo y **prediquen** el Evangelio a toda creatura”. (20/05/2012)
- 94) [...] pero **Jesús** no nos pide menos cuando **dice: *ámense unos a los otros como Yo los he amado. Sean perfectos, como mi Padre y Yo somos perfectos.*** (25/07/2012)
- 95) **Jesus** no evangelho que hoje escutámos [...] **diz:** “**Vigiai**”, “**estai** preparados”. (28/11/2010)
- 96) **E o Senhor** diante destas situações concretas e com rostos concretos **diz-nos Vai e faz** também tu o mesmo. **Vai e aproxima-te** para ajudar a levantar todos os homens e mulheres feridos, caídos e abandonados à beira do caminho da vida, para ajudar a curar as suas feridas do corpo e do espírito e para aliviar o seu sofrimento. (11/07/2010)
- 97) Como **afirmou Sua Santidade, Bento XVI** [...] **adorai** Cristo em vossos corações! (17/07/2010)

El predicador alude a tales citas para apoyar sus argumentos, expuestos en el sermón. Este tipo de órdenes citadas en forma de discurso directo constituye, desde el punto de vista pragmático, un mecanismo de persuasión simple, pero muy eficaz (Przymuszała, 2003: 114). Además de la forma imperativa, lo que motiva al oyente a ciertas actitudes o acciones es la información sobre el verdadero emisor de la orden o petición: no es el sacerdote quien formula las órdenes en el modo imperativo, sino el mismo Dios. Igualmente, el homileta evita formular órdenes directas para no parecer altivo. Mostrándose al nivel de los fieles, gana su confianza y hace que su discurso sea más persuasivo.

³⁴ Véase el subcapítulo sobre la cuotatividad evidencial y no evidencial.

Tanto en el ejemplo (88) como en el (93) aparecen formas de tratamiento que se pueden considerar componentes fáticos del acto directivo. Como argumenta Pytel-Pandey (2013: 97), el componente fático no es un elemento obligatorio del acto directivo; no obstante, hace que el enunciado sea más educado y concretiza al destinatario. Como el destinatario del sermón es conocido gracias al contexto extralingüístico, el componente fático en los actos directivos desempeña sobre todo la función integradora (véase el capítulo anterior).

3.3.2.1.2 Los verbos modales

Otro recurso de persuasión, mucho más frecuente en los textos analizados que el imperativo, es el uso de los verbos modales. Este recurso es menos categórico; la fuerza ilocutiva de los actos directivos expresados mediante el uso de verbos modales es menor que la de los imperativos; por lo tanto, el predicador prefiere servirse de aquellos.

Como advierte Mulder (1998: 251), los directivos se pueden modificar mediante tres tipos de verbos modales: los deónticos, los facultativos y los volitivos. Son los verbos deónticos los que predominan en el corpus analizado. A grandes rasgos, la modalidad deóntica puede expresar obligación o permiso. Los verbos que expresan obligación en español comprenden, principalmente, “deber”, “tener que” y “hay que”, y en portugués, “dever” y “ter de/que”. El verbo que expresa permiso en las dos lenguas es el verbo “poder”. Su negación, en cambio, expresa prohibición (o sea, orden de no realizar una acción).

La mayor fuerza ilocutiva se les puede atribuir a los enunciados que contienen el verbo “deber”/“dever”, el cual indica una obligación muy fuerte.

98) El Padre nos presenta a Cristo, como el Maestro definitivo al que todos **debemos** escuchar. (4/03/2012)

99) [...] todos nosotros que estamos comprometidos por ser cristianos, por ser sacerdotes, a anunciar el Evangelio, **debemos** estar libres de intereses humanos, libres de ideologías para defender, o de compromisos de poder. (15/07/2012)

- 100) Nada más y nada menos, mis hermanos, nosotros cristianos no sólo **debemos** aspirar a ser seguidores de Cristo, a ser portadores de su Gracia, **debemos** ser una verdadera prolongación de la encarnación de Jesús, de toda su vida y de todo su mensaje. (25/07/2012)
- 101) Hoje somos nós que **devemos** continuar a sua obra de anúncio corajoso da Boa Nova do Reino, do Evangelho do amor de Deus por nós [...] (5/06/2011)
- 102) Cada um **deve** fazer a sua parte para que a esperança vença o medo tanto a nível pessoal como colectivo. (31/12/2011)

En los ejemplos (98) y (99) se usa el cuantificador “todos” para enfatizar que la obligación concierne a todos sin excepción. Una función similar la desempeña el cuantificador distributivo “cada um” en el ejemplo (102), aunque en este caso se hace hincapié en el carácter individual del destinatario. En el ejemplo (99) el uso de la expresión “estamos comprometidos” refuerza el carácter directivo del enunciado. En el fragmento (100) hay otros recursos enfatizadores – la expresión “nada más y nada menos” y la construcción “no sólo X, (sino que también) Y” – que enfocan la atención de los oyentes hacia el tema principal del enunciado (o sea, el deber de seguir a Cristo y de “ser una verdadera prolongación de su encarnación”). En el ejemplo (101) se observa una oración escindida (*cleft sentence*): el orden invertido de las palabras (“somos nós que devemos”) tiene como objetivo enfatizar que son precisamente los oyentes de este sermón los que tienen dicho deber. Un papel similar lo desempeña el deíctico de tiempo “hoy”, que actualiza la obligación.

Generalmente, el verbo “poder” se usa para expresar permiso para realizar una acción. En los sermones analizados este verbo con frecuencia aparece negado, desempeñando así la función de prohibición, por ejemplo:

- 103) Cuando Dios entra en la vida del hombre **no podemos** quedarnos indiferentes. (15/07/2012)
- 104) **Não podemos** continuar a juntar-nos à lógica farisaica. **Não podemos** inibir-nos. (16/09/2010)

Como se advierte en los ejemplos (103) y (104), el predicador describe actitudes negativas y prohíbe a los fieles su adopción. El mismo efecto obtendría si dijera “debemos reaccionar” en lugar de “no podemos quedarnos indiferentes”, o “devemos atuar” en lugar de “não podemos inibir-nos”.

A menudo, el predicador prefiere usar “tener que”/“ter de/que” (también “haber de” en español) en lugar de “deber”/“dever” para crear la impresión de que no es él, sino la situación o la condición de ser cristiano la que exige la realización de una acción. De este modo, la fuerza ilocutiva de la orden se atenúa, por ejemplo:

105) En medio de nuestras pequeñeces, de nuestras pobreza, allí **tenemos que** seguir al Señor contando con su Gracia. (8/07/2012)

106) **Tenemos que** actuar como Iglesia, como grupos, como familias, para dar un signo precisamente de comunión. (15/07/2012)

107) **Hemos de** saber retirarnos en su momento. (22/07/2012)

108) Na família, na escola, no trabalho, no lazer... **temos de** ser autênticos, como nos diz o Santo Padre na sua Mensagem para o dia de hoje, **temos de** viver a nossa fé com verdade, com empenho, testemunhando o Reino de Deus na nossa vida. (5/06/2011)

109) Cada um de nós, membro da Igreja de Cristo, **tem que** assumir a sua responsabilidade de mensageiro do Evangelho, de testemunha da Boa Nova de Jesus Cristo. (5/06/2011)

Asimismo, en portugués se usa el verbo “precisar (de)” para indicar la necesidad de hacer algo. Este verbo, aunque con menos frecuencia que los verbos modales deónticos mencionados arriba, también se observa en los sermones portugueses analizados:

110) Jesus vem continuamente para nos propor a felicidade e a salvação, por isso **precisamos** estar muitos atentos, **precisamos** estar vigilantes. (28/11/2010)

En el ejemplo (110) se observa el conector consecutivo “por isso”, el cual indica cuál es la conclusión que se deduce de la información previa, expone y comprueba cómo desde la premisa de que Jesús viene continuamente para proponernos felicidad y salvación,

se llega a la conclusión de que tenemos que estar atentos. Este recurso pragmático no deja espacio para cuestionar lo justo y propio del deber en cuestión.

Para debilitar aún más la fuerza de los enunciados pronunciados en el discurso homilético y, de esta forma, ganarse la aceptación de los fieles e influenciarlos de manera más eficaz, el sacerdote con frecuencia usa formas genéricas. Así, no dirige su orden o petición directamente a sus oyentes, sino que argumenta que todos los cristianos deben comportarse de forma deseada; las exigencias mencionadas conciernen a todos los fieles.

- 111) **Los discípulos tienen que** aprender de Jesús, su doctrina pero también sus actitudes, hasta llegar a ser como Él. (22/07/2012)
- 112) **La tarea del cristiano**, la tarea **del discípulo**, la tarea **de cada uno de nosotros**, es ser, como nos dice la Iglesia, discípulos y misioneros, es anunciar a Jesús con nuestra vida. **Ninguno debemos** rechazar esto. **Todos** tenemos esa misión pero no es fácil llegar con los demás anunciando a Cristo. (8/07/2012)
- 113) [...] **o cristão não deve** instalar-se no comodismo, na passividade, no desleixo, na rotina; mas **deve** acordar, caminhar e vigiar, preparado para acolher o Senhor que vem e para responder permanentemente aos seus desafios. (28/11/2010)

En el ejemplo (112) destaca la gradación: cristiano, discípulo, cada uno de nosotros. El predicador empieza hablando de la tarea (es decir, del deber) del cristiano. El cristiano se menciona aquí en el sentido genérico, hace referencia a todos los cristianos en general. Gracias a este recurso, la obligación de la que se habla no les llega a los oyentes de forma tan directa, parece que no les incumbe personalmente, y, de esta manera, no hay espacio para la oposición. Tras referirse al cristiano, el predicador menciona al discípulo como un sinónimo y después, como hipónimo, menciona a “cada uno de nosotros”, es decir, a cada uno de sus oyentes. Este ejemplo muestra cómo de forma fluida y no agresiva el sacerdote dirige un acto directivo a su auditorio. Se incluye a sí mismo entre los receptores usando el pronombre “nosotros”, pero también individualiza a sus destinatarios usando el cuantificador distributivo “cada uno”.

Además de “cada uno”, un papel importante desempeñan las palabras “ninguno” y “todos”. El empleo de estos cuantificadores hace más difícil cualquier polémica con lo

que se dice (Bralczyk, 2007: 117). Estos cuantificadores (pronombres indefinidos) no pueden tener correferentes, de ahí que la relación en la que están con otro elemento de la oración o del texto sea el ligamiento (*binding*)³⁵. Sin embargo, lo más importante en cuanto a la imposibilidad de polémica es el hecho de que no hay referente, pues es difícil discutir si ni siquiera hay presuposición de su existencia. Si se consideran dos enunciados: “La tarea de este cristiano es anunciar a Cristo” y “La tarea de todos los cristianos en general es anunciar a Cristo”, se nota que es más difícil oponerse o estar de acuerdo con el segundo.

Destaca la ruptura de la concordancia verbal en el ejemplo (112): “ninguno debemos”. Según las normas gramaticales, al pronombre “ninguno” le corresponde el verbo en tercera persona del singular (“ninguno debe”). Sin embargo, el predicador viola estas reglas en beneficio de la persuasión (e integración). El carácter colectivo del sujeto de la oración en cuestión favorece el uso de “ninguno” con el verbo en primera persona del plural. La función integradora (con fines persuasivos) domina tanto que el ligamiento entre el cuantificador “ninguno” y el afijo del verbo se rompe. A no ser que este ejemplo se considere un simple error por parte del sacerdote (en el corpus analizado no se han encontrado más casos del uso de “ninguno” con el verbo en primera persona del plural), tal transgresión puede demostrar el prevailecimiento de la función integradora sobre las reglas de la gramática.

3.3.2.1.3 Directivos impersonales

Con el fin de atenuar aún más la fuerza de sus órdenes o recomendaciones – para ganarse la confianza de los oyentes y reducir la distancia –, el predicador con mucha frecuencia se sirve de los directivos impersonales, es decir, directivos que no tienen un creador ni un receptor determinados (López Hernández, 2005: 132).

En los sermones en español, entre las estrategias de desagentivación y despersonalización, prevalece el empleo de “hay que”, construcción la cual expresa la

³⁵ El ligamiento es una relación entre los signos, mientras que la correferencia es una relación entre los referentes. El ligamiento abarca las relaciones entre los signos que no pueden tener referente, puesto que se usan en el texto de forma genérica (no específica) y constituyen las variables ligadas. Considerando el ejemplo “No woman thinks she is ok.” se observa que, aunque no exista el referente de “no woman”, la relación entre “no woman” y “she” en este enunciado es evidente: esta relación es el ligamiento.

necesidad de realizar una acción. Mulder (1998: 250) la incluye dentro de la categoría de directivos implícitos. Según este autor, “un directivo es implícito en la dimensión deíctica personal si el hablante no se refiere literalmente al oyente como ejecutor de la acción”. La construcción “hay que” se emplea para hablar de las normas y deberes universales. La obligación expresada mediante el uso de “hay que” tiene carácter general, concierne a todos los cristianos.

114) ¡**Hay que** esforzarse!, ¡**hay que** trabajar! (8/07/2012)

115) [...] **hay que** moverse de un lado para otro para hacer el bien en el mundo [...] (20/05/2012)

116) [...] **hay que** atender y preocuparse por todos. (22/07/2012)

Los enunciados con “hay que” expresan un deber y, dentro de los directivos impersonales, son relativamente fuertes. En el discurso homilético abundan otros enunciados impersonales con un significado parecido:

117) **Es necesario** empeñarse en trabajar fuerte por el bien de los demás, para compartirles la Buena Nueva, pero también es necesario encontrar la soledad como tiempo de silencio, descanso y oración. (22/07/2012)

118) Para esto **es preciso** nuestro empeño, como María, de manera especial en la meditación asidua y profunda de la Palabra de Dios. (12/08/2012)

119) **É necessário** dar a conhecer Deus que é Pai de misericórdia, Jesus Cristo [...] (30/10/2011)

120) **É preciso** ter um coração atento, sensível e cheio de compaixão. (11/07/2010)

Las expresiones como “hay que”, “es necesario” o “es preciso” se usan con fines persuasivos y constituyen un vocabulario normativo (Szewczyk, 2002: 362).

3.3.2.1.4 Actos directivos presentados como provenientes de Dios

En los sermones analizados abundan los actos directivos que se presentan como provenientes de Dios, pero que llegan al auditorio a través del sacerdote. No es Dios quien habla a los fieles, sino su portavoz. Así, en el corpus no se observa el uso de los verbos directamente directivos en primera persona del singular. El sacerdote no usa formas como “pido”/“peço” u “ordeno”. No obstante, se advierten los actos directivos directos cuyo (supuesto) emisor es Dios (o Cristo) y que el predicador cita para aumentar la fuerza ilocutiva de las peticiones o exigencias. De este modo, se informa a los fieles que es Jesús quien les pide actitudes concretas, como en los ejemplos (121) – (123). Destaca el carácter fuertemente persuasivo de este procedimiento, puesto que es mucho más difícil desobedecer las peticiones de Cristo que las de un sacerdote.

- 121) En el Evangelio **Jesús** también **pide** la conversión como condición para entrar en el Reino de Dios. (22/01/2012)
- 122) Ahora, simplemente **Jesús les pide, y nos pide a nosotros**, que creamos en el que Dios ha enviado, no es un cualquiera, no es uno más, es el mismo Hijo de Dios que ha sido enviado para nosotros. (5/08/2012)
- 123) É esta fé que **o Senhor nos pede**: uma fé e uma confiança filial em Deus, como a de uma criança, como a dos Pastorinhos Francisco e Jacinta, que se entregaram totalmente a Deus e à missão que Deus lhes confiara, através de Nossa Senhora. (16/07/2011)

Asimismo, se ha encontrado un caso en el que se presenta a San Pablo como el emisor de un acto explícitamente directivo:

- 124) **San Pablo** en la Segunda Lectura, **urge** sobre todo a no desaprovechar el momento presente para revisar la propia escala de valores, no absolutizar nada porque, dice, el tiempo es breve. (22/01/2012)

La voluntad y las exigencias de Dios se mencionan a lo largo de todo el corpus mediante recursos léxicos. Se emplean distintos verbos y sustantivos que expresan los requisitos de Dios acerca de las actitudes y comportamientos de los creyentes. El predicador habla de las exigencias que Dios o la condición de ser cristiano imponen sobre los fieles:

- 125) La llegada del Reino que se hace presente a través de Jesús, en su propia persona, **exige** por tanto, conversión y fe.(22/01/2012)
- 126) Aceptarlo a Él implica no sólo que lo reconocemos o que lo aceptamos de Palabra, sino que de verdad nos comprometemos a vivir según lo que **Él nos exige**. (8/07/2012)
- 127) Este tem de ser o vosso programa de vida e o critério orientador da vossa missão de mensageiros. Não é fácil e **exige** de vós um generoso e corajoso remar contra a corrente. (17/07/2010)
- 128) **Deus encarregou** os pais e os outros familiares que, a partir do Baptismo, sejam os primeiros responsáveis para que os seus filhos sejam de Deus, cresçam e andem sempre nos caminhos de Deus, que são os do bem. (9/10/2011)

En los ejemplos (126) y (128) se dice explícitamente que es Cristo (o Dios) quien requiere una conducta específica de los creyentes. En los casos (125) y (127) es, en general, la condición de ser cristiano la que exige algún esfuerzo: la llegada del Reino exige de los fieles conversión y fe, el programa de vida del cristiano exige de ellos que sigan luchando apesar de todos los obstáculos que encuentren en su camino.

Además, se habla de la voluntad de Dios y de su llamamiento a comportamientos deseados. Las palabras “llamar”, “llamada” o “voluntad” no tienen tanta fuerza como “exigir” o “exigencia”, aunque en el discurso homilético su carácter directivo es evidente. A menudo el predicador les recuerda a los fieles que deben cumplir la voluntad de Dios y responder a sus llamadas:

- 129) El Salmo Responsorial y San Pablo nos dan **pistas** por dónde ha de ir la **respuesta nuestra a esta llamada**: el ofrecimiento de la propia vida, es decir, del propio cuerpo, **cumpliendo la voluntad de Dios. Dios continúa llamando** para dar testimonio de la

luz que es Cristo. Para esto **es necesaria** entonces la **respuesta** vital y personal de todos los que hemos sido **llamados** a la fe. (15/01/2012)

130) Esto, hermanas y hermanos, es **su voluntad**: ser sus testigos y anunciar su Evangelio, y ante este encargo lo propio del testigo es anunciar y dar noticias de Cristo, porque lo hemos conocido, informar con nuestra palabra y sobre todo con la vida. (20/05/2012)

131) Minha Mãe e Meus irmãos são os que fazem a **vontade de Deus**. (10/06/2012)

132) Neste dia da Solenidade do Pentecostes, sob os **apelos do Senhor** e com o exemplo da generosidade dos Pastorinhos, renovemos em nós o propósito de **assumir** com novo vigor o **mandato de Jesus Cristo**, o mandato de ir e ensinar. (27/05/2012)

En el ejemplo (129) aparece la palabra “pistas”, que le otorga al enunciado el carácter más de una sugerencia que de una orden (aunque la sigue la expresión “ha de”, propia de expresar mandatos). Hablando de la voluntad de Dios y de la respuesta a su llamada, el predicador crea la ilusión de que los oyentes tienen opción y pueden decidir libremente si quieren o no responderle a Dios con una conducta adecuada. Por otra parte, bajo las expresiones “voluntad de Dios” o “llamada de Dios” (o “apelo do Senhor”) subyace una imperatividad a la que es imposible oponerse. Si, como en el ejemplo (129), los destinatarios del sermón “han sido llamados a la fe” y “Dios continúa llamando”, es imposible no responderle, “es necesaria entonces la respuesta vital y personal”. Además, como muestra el ejemplo (132), los “apelos do Senhor” son en realidad mandatos que los creyentes deben asumir. Para enfatizar esta orden, el predicador da como buen ejemplo a los “Pastorinhos” (Jacinta, Francisco y Lucía).

Igualmente, el predicador menciona los encargos y las tareas con las que los cristianos tienen que cumplir. Enfatiza esta necesidad usando las palabras “misión” y “proyecto”, las cuales otorgan a los encargos divinos un carácter solemne. De esta forma, la realización de las tareas se presenta más como un privilegio o una distinción y menos como un deber desagradable, que requiere trabajo y esfuerzo.

- 133) **Dios tiene un proyecto** que a cada uno nos toca ir descubriendo a lo largo de nuestra vida. **Cumplir** con este **proyecto** significa nuestra realización y nuestra felicidad. (22/01/2012)
- 134) La **tarea** del cristiano, la **tarea** del discípulo, la **tarea** de cada uno de nosotros, es ser, como nos dice la Iglesia, discípulos y misioneros, es anunciar a Jesús con nuestra vida. Ninguno debemos rechazar esto. Todos tenemos esa **misión** pero no es fácil llegar con los demás anunciando a Cristo. (08/07/2012)
- 135) Y la **responsabilidad** que Jesús nos **encarga**, hermanas y hermanos, lo acabamos de escuchar en el Evangelio y es la de anunciar mediante el testimonio. (20/05/2012)
- 136) Na senda de Jesus Cristo, o único Profeta de Deus, que vive o que ensina, todos os cristãos são chamados a viver esta **missão** profética, ou seja, a viver e testemunhar aquilo que creem e aquilo que anunciam. (30/09/2012)
- 137) E tudo isto se aprende, antes de mais, no seio da família pelo testemunho dos pais, mas, também, na paróquia e na escola, através dos que desta **tarefa** fazem **missão**. (9/10/2011)

Hay también actos con menos fuerza ilocutiva. Destaca sobre todo el uso de la palabra “invitar” en lugar de “pedir” u “obligar”. En general, la palabra “invitar”/“convidar” crea la impresión de que el oyente puede decidir si acepta la invitación o si la rechaza. No obstante, el ejemplo (138) muestra que esta invitación de Dios se puede interpretar como una obligación.

- 138) La Palabra de Jesús nos **invita**, o mejor dicho, nos **obliga**, a salir de nosotros mismos para seguir a Dios; a superar la carne para vivir según el Espíritu. (26/08/2012)
- 139) La Sagrada Escritura nos habla de acontecimientos, de enseñanzas, de reflexiones, de muchos elementos, de oraciones, etcétera, según el estilo de la Escritura, pero en todos los casos es una **invitación**, es un llamado a que cada uno de nosotros reflexionemos. (22/01/2012)
- 140) O seu **convite** à penitência e à oração, enquanto caminhos de conversão, quer levar-nos a uma atitude de vida profética [...] (30/09/2012)

141) Todos nós, enquanto Igreja, somos **convidados** a incarnar com humildade a nossa condição de homens e mulheres, por isso, criaturas de Deus, limitadas e fracas. No entanto, somos também **convidados** a viver na alegria da nossa condição de filhos de Deus [...] (30/10/2011)

Finalmente, el predicador habla también de las enseñanzas de Jesús que los cristianos deben entender como indicadores de una buena actitud cristiana. Una enseñanza se define como “ejemplo, acción o suceso que sirve de experiencia, enseñando o advirtiendo cómo se debe obrar en casos análogos” (Diccionario de la RAE, 2014). Así, el predicador se dirige a sus oyentes, sirviéndose de las palabras como “enseñanza”, “ensinamento” o “lição”, con el fin de que adopten el comportamiento deseado.

142) Si ustedes se dan cuenta y van entendiendo un poquito, siguiendo la **enseñanza** de Jesús, vemos como Jesús se adapta a nuestra vida humana en sus sacramentos, por ejemplo: nacemos, el Bautismo nos hace nacer. (7/06/2012)

143) Y Jesús les **enseña** que es necesario descansar y buscar la soledad, y por otro lado, que no pueden escaparse de la gente, hay que atender y preocuparse por todos. La **enseñanza** es muy sencilla. Es necesario empeñarse en trabajar fuerte por el bien de los demás, para compartirles la Buena Nueva, pero también es necesario encontrar la soledad como tiempo de silencio, descanso y oración. (22/07/2012)

144) Ele [o Espírito] age em cada um dos evangelizadores e predispõe a alma dos fiéis para a escuta e a adesão à pessoa e aos **ensinamentos** do Senhor Jesus Cristo. (27/05/2012)

145) Não é esta a **lição** que o Evangelho que ouvimos nos quis dar? Quem for humilde como esta criança esse será o maior no reino dos Céus [...] (17/07/2010)

En todos los ejemplos mencionados se hace evidente que es Dios quien pide o exige un comportamiento específico de sus fieles (o por lo menos la condición de ser cristiano), no el sacerdote. Esta información refuerza la función persuasiva del sermón, puesto que resulta imposible oponerse a la más alta autoridad, la de Dios.

3.3.2.1.5 Indicativo con función de directivo

En los textos estudiados se han encontrado casos de enunciados contruidos en el modo indicativo que expresan actos directivos, aunque no contengan ni verbos modales, ni construcciones impersonales con significado directivo. El predicador usa un verbo en indicativo en primera persona del plural. Tales actos directivos tienen mucha fuerza, puesto que implican que el estado de cosas del que se habla ya ocurre. Como nota Zdunkiewicz-Jedynak (1996: 70), uno de los contextos en los que la primera persona muestra su valor persuasivo concierne al uso de los verbos performativos, es decir, los verbos que ejercen un efecto por el hecho de enunciarse, siempre y cuando la enunciación se produzca en un determinado contexto (Austin, 1976). El uso performativo del verbo consiste en emplearlo de tal forma que su enunciación sea al mismo tiempo la realización de la actividad denominada por el verbo, por ejemplo:

- 146) Todos nós aqui presentes **assumimos** a condição de discípulos a quem Jesus deu Maria por Mãe aos pés da cruz, ao dizer a João: Eis a tua mãe! Todos nós **pedimos** a sua intercessão de Estrela da Evangelização para levar ao mundo a única Palavra que salva. (30/10/2011)
- 147) **Rezamos** por aqueles e aquelas que optaram pela “lógica da não eficiência” e residem em mosteiros, [...] (30/05/2010)

El significado de “assumimos”, “pedimos” y “rezamos” se acerca al de “devemos assumir/pedir/rezar”, aunque su valor persuasivo es más fuerte. En estos contextos el uso de la primera persona del plural por parte del predicador involucra a los oyentes en la realización de determinada actividad. Los enunciados se autoverifican y no dejan espacio para la negación. El predicador en los ejemplos (146) y (147) toma por hecho que sus oyentes asumen la condición de discípulos, piden la intercesión de la Virgen y rezan por los monjes.

Lo mismo ocurre con los verbos de emoción y de entendimiento (ejemplos (148) – (150)) y con los verbos que expresan volición o deseo (ejemplo (151)) que aparecen en primera persona:

- 148) Jesús, recordamos, es signo de contradicción, y nosotros tenemos que darnos cuenta de que nuestra fe tiene que ser cada vez también, más radical, más firme, más segura, porque **creemos** verdaderamente en Jesús. (26/08/2012)
- 149) Por eso hoy, mis hermanos, al reunirnos para la fiesta de este gran apóstol **sentimos** el gozo de la fe, **sentimos** el gozo de la esperanza, que nos llegan de Jesús y que los apóstoles anunciaron. (25/07/2012)
- 150) Neste amor, **acreditamos** que Deus fez tudo com sabedoria, como nos falava a primeira leitura e que, na plenitude dos tempos, se fez um de nós com amor gratuito e incondicional. (30/05/2010)
- 151) **Desejamos** multiplicar gestos de amor porque somos muito amados, muito perdoados. (16/09/2010)

Los enunciados como los presentados arriba se apropian de los sentimientos y de las opiniones de los destinatarios, ya que incluyen no sólo a quien pronuncia el comunicado, sino también a los que lo escuchan.

3.3.2.2 Los actos compromisorios

Los actos compromisorios se usan para que el hablante asuma un compromiso, una obligación o un propósito y comprenden tales actos como promesas, advertencias o amenazas. Tanto las promesas como las advertencias y amenazas comparten las mismas características (Searle, 1969/1970: 58; Sari, 2015). En todos estos actos, el hablante frecuentemente se compromete a realizar una acción en el futuro (aunque no siempre, por ejemplo, en una amenaza como “Ponte el abrigo porque, si no, tendrás frío”, no será el hablante quien causará el frío). Sin embargo, una promesa se hace en beneficio del oyente, mientras que una amenaza supone algún daño. Searle (1969/1970: 58) distingue la promesa de la amenaza de la siguiente manera:

One crucial distinction between promises on the one hand and threats on the other is that a promise is a pledge to do something for you, not to you; but a threat is a pledge to do something to you, not for you. A promise is defective if the thing promised is something the promisee does not want done [...]

Los métodos para influir en la actitud o la conducta de los fieles pueden adquirir diferentes valores pragmáticos, desde peticiones, consejos y exigencias, llamamientos y enseñanzas, hasta advertencias.

La advertencia explícita (o, más bien, una amenaza) aparece sólo una vez en todo el corpus y, además, se presenta como proveniente de Jesús:

152) No Evangelho proclamado escutámos a **advertência de Jesus**: “Se não vos converterdes e não vos tornardes como crianças, não entrareis no reino dos Céus”.

En el discurso homilético prevalecen los actos compromisorios indirectos. Destaca sobre todo el uso de los condicionales: se describe la condición con la que hay que cumplir para obtener un beneficio (la felicidad, la vida eterna, etc.). Por una parte, se trata de una promesa: si los fieles cumplen con los requisitos deseados, obtendrán el premio. No obstante, si no se someten a las normas cristianas, serán castigados, perspectiva que demuestra que los ejemplos siguientes se pueden interpretar como advertencias o amenazas. La amenaza no se pronuncia de forma directa, sino que está implicada.

153) Lo debemos entender así: **si no nos alimentamos, nos morimos**, lo mismo sucede espiritualmente en el camino a nuestra salvación; si no tomamos, **si no comulgamos**, si no comemos como dijo Jesús su Cuerpo y su Sangre **vamos a morir**, no vamos a tener salvación. (7/06/2012)

154) **Si nosotros queremos realmente alimentar nuestra fe**, alimentar nuestra esperanza, y alimentar el amor que tenemos que proyectar hacia los hermanos, **necesitamos comer el Cuerpo y beber la Sangre del Señor**. Esto significa vivir en comunión con Jesús. (19/08/2012)

155) A humanidade não foi criada para servir os mercados; estes é que foram criados para servir a humanidade. **Se este princípio for respeitado, a esperança vencerá o medo.** (31/12/2011)

El ejemplo (153) constituye claramente una advertencia (o hasta una amenaza): “si no comulgamos, vamos a morir”. Esta advertencia tiene al mismo tiempo un fuerte carácter persuasivo: los oyentes del sermón, puesto que probablemente no quieren morir, tienen que comulgar. En el ejemplo (154) también subyace una advertencia: “si no comemos el Cuerpo ni bebemos la Sangre del Señor, no podremos alimentar nuestra fe”. Finalmente, el caso (155) se puede leer como una promesa: “si respetamos este principio, la esperanza vencerá el miedo”. Por otra parte, es una advertencia: “si no lo respetamos, el miedo no será vencido”.

Además de las oraciones condicionales, se advierten otras formas de expresar la condición necesaria para obtener el beneficio. Palabras como “condición” no obligan directamente, pero muestran relaciones entre diferentes fenómenos y de esta forma desempeñan la función persuasiva. Los destinatarios del sermón, al oír que la condición para entrar en el cielo es la conversión, querrán convertirse (ejemplo (156a)). Todos los ejemplos a continuación hablan, de diferentes maneras, de las condiciones con las que hay que cumplir y cuya falta de cumplimiento implicará consecuencias negativas para los fieles. Los ejemplos (156a) – (161c) se pueden reformular como consejos, advertencias o amenazas dirigidas a los fieles y pueden adquirir forma de oraciones condicionales (los fragmentos sacados del corpus se marcan como “a”, las reformulaciones se marcan como “b” y “c”, y se comentarán a continuación). Grzegorzycykowa (1990: 145), al comentar los enunciados imperativos, describe las diferencias entre los consejos, las advertencias y las amenazas. Según esta autora, en el caso del consejo, el hablante cree que es el destinatario a quien le interesa que se produzca el estado de cosas mencionado en la proposición; al mismo tiempo, no se le impone nada al destinatario. La advertencia es similar al consejo, con la diferencia de que en ella se indica el peligro inminente. Finalmente, la amenaza contiene la información sobre la sanción que se impondrá en el caso de que el oyente no cumpla con la orden expresada en el enunciado.

156a) En el Evangelio Jesús también pide la conversión como condición para entrar en el Reino de Dios. (22/01/2012)

156b) “Si (ustedes) no se convierten, no entrarán en el Reino de Dios.”

156c) “Si quieren entrar en el Reino de Dios, conviértanse.”

157a) Sólo poniéndonos en el lugar de los discípulos, o sea colocándonos detrás de Jesús y poniendo en él nuestra mirada, podremos también nosotros entender la lógica de Jesús que muchas veces no entendemos, y vivir de verdad como seguidores suyos. (22/01/2012)

157b) “Si (ustedes) no se ponen en el lugar de los discípulos, no podrán entender la lógica de Jesús.”

157c) “Si quieren entender la lógica de Jesús, pónganse en el lugar de los discípulos.”

158a) Pongamos los ojos en Jesús, porque Él es la luz de los hombres, es camino verdad y vida, y nos espera en su gloria, pero después de que hayamos cumplido con la misión que Él nos confió de ser sus testigos haciendo el bien. (20/05/2012)

158b) “Si (ustedes) no cumplen con la misión que Jesús les confió, Él no los recibirá en su gloria.”

158c) “Si quieren ser recibidos por Jesús en su gloria, cumplan con la misión que Él les confió.”

159a) Aceptar comer y beber el Cuerpo y la Sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos permite, en la sencillez –y ahí está la sabiduría–, entrar en una nueva e insospechada comunión con Él. (19/08/2012)

159b) “Si (ustedes) no aceptan comer y beber el Cuerpo y la Sangre de Jesús, no podrán entrar en una nueva comunión con Él.”

159c) “Si quieren entrar en una nueva comunión con Jesús, acepten comer y beber su Cuerpo y su Sangre.”

160a) Mas este conhecimento não é possível sem humildade e simplicidade de coração, porque só a estes – os simples e os humildes – é que o Senhor se revela [...] (17/07/2010)

160b) “Se não tiverem um coração humilde e simples, o Senhor não se lhes revelará.”

160c) “Se querem que o Senhor se lhes revele, tenham um coração humilde e simples.”

161a) A lógica do amor, da simplicidade e da humildade, do «tornar-se criança» é o caminho que o Senhor propõe a todos aqueles que desejam aceder ao reino dos Céus, à salvação. (16/07/2011)

161b) “Se não for aceite a lógica do amor, da simplicidade e da humildade, não se acederá ao Reino dos Céus.”

161c) “Se querem aceder ao Reino dos Céus, aceptem a lógica do amor, da simplicidade e da humildade.”

Destaca el hecho de que estos actos compromisorios tienen al mismo tiempo un carácter directivo (“conviértanse”, “pónganse en el lugar de los discípulos”, “cumplan con la misión”, etc.). Por eso algunos estudiosos consideran las amenazas o advertencias como actos directivos (Pytel-Pandey, 2013: 96).

Cabe mencionar a Schwenter (1999/2013), quien subraya que los marcadores de la prótasis condicional (por ejemplo “si”) pueden tener no sólo el carácter hipotético o contrafactual (irreal), sino también factual (real). Frecuentemente, se considera que la semántica del marcador “si” es la de hipótesis, de algo inseguro desde el punto de vista del hablante (por ejemplo, en “Si está lloviendo, no iré a la playa.” el hablante no sabe si está o estará lloviendo) o de algo irreal (como en “Si no hubiera llovido, habría ido a la playa.”). No obstante, en algunos casos el contenido proposicional de las prótasis condicionales puede ser factual, conocido. Por ejemplo, en “Está lloviendo. Si está lloviendo, no iré a la playa.” el hablante sabe que está lloviendo gracias al contexto dado por la aserción anterior. Así, Schwenter (1999/2013: 4) argumenta que

The “hypotheticality” or “uncertainty” often attributed to conditional markers (in conditional constructions) is not in fact part of their coded

semantics, but is instead more strictly pragmatic, and specifically imputable to a generalized conversational implicature that can be canceled in context.

Las prótasis condicionales introducidas con el marcador “si” en ciertos contextos pueden tener el significado factual. No hay discrepancia entre la semántica inherente de las prótasis condicionales introducidas con tal marcador y el contexto factual del enunciado (Schwenter, 1999/2013: 4). El autor concluye que el carácter hipotético (o de inseguridad del hablante) es una implicatura que se relaciona con el marcador condicional. Las oraciones condicionales sirven sobre todo para hacer hipótesis sobre las posibles situaciones. Estas hipótesis (introducidas por el marcador condicional en la prótasis) se basan en la inseguridad sobre su realización. Si la implicatura de la inseguridad no se observa, los interlocutores consideran que la situación introducida por “si” es real y no hipotética. También Nkollo (2016: 473-474) subraya que la identificación del valor exacto de un marcador tradicionalmente categorizado como “condicional” (o “concesivo”, “temporal”, etc.) depende también (o principalmente) de los factores contextuales que pueden realzar algunas de sus interpretaciones y descartar otras. Los cambios funcionales normalmente se pueden considerar resultado del proceso llamado *entrenchment* (“consolidación”, “arraigamiento”), en el cual las implicaturas conversacionales y las estrategias retóricas se vuelven convencionalizadas: empiezan a formar parte del significado codificado (no el inferido) del marcador en cuestión. Nkollo (2016: 474) concluye que la disposición de los marcadores condicionales a sufrir cambios funcionales se puede atribuir a la estructura bipartita de las oraciones condicionales: los hablantes frecuentemente redefinen la relación entre la prótasis y la apódosis de diversas maneras.

La clasificación tradicional de las oraciones condicionales en las lenguas romances distingue las oraciones condicionales reales (factuales), potenciales (hipotéticas) e irreales (contrafactuales). Esta clasificación se basa en la morfología de las formas verbales usadas en la prótasis (oración subordinada dentro de la oración condicional, introduce la condición o hipótesis) y en la apódosis (oración principal dentro de la oración condicional, introduce la consecuencia), pero no tiene en cuenta el contexto. Sweetser (1990/1998 *apud* Schwenter, 1999/2013: 13) propone una clasificación centrada más bien en la relación que

se produce entre la proposición de la prótasis y la de la apódosis. La autora distingue tres tipos de condicionales: condicionales de contenido (*content conditionals*), condicionales epistémicas (*epistemic conditionals*) y condicionales de actos de habla (*speech-act conditionals*).

En las condicionales de contenido (*content conditionals*), el hablante hace una predicción sobre el mundo socio-físico externo y la prótasis postula una situación (por ejemplo “Si llueve, cancelarán el partido.”). En cuanto a las condicionales epistémicas (*epistemic conditionals*), el hablante saca una inferencia en la apódosis, mientras que la prótasis proporciona una base para esta inferencia (por ejemplo: “Si no recogen el correo, se han ido de vacaciones.”). El conocimiento del contenido de la prótasis permite al hablante sacar una inferencia y concluir que el contenido de la apódosis es verdadero. Finalmente, en lo que concierne a las condicionales de actos de habla (*speech-act conditionals*), la realización del acto de habla está condicionada por el estado de cosas del que se habla en la prótasis. La situación descrita en la prótasis permite o provoca el acto de habla que sigue (Sweetser 1990/1998: 118). Para que el acto de habla reflejado en la apódosis se produzca, se tiene que cumplir la condición presentada en la prótasis (por ejemplo: “Si te aburres, ven a verme al trabajo.”) (ejemplos de Schwenter, 1999/2013: 13-14). Cabe destacar que las condicionales de actos de habla permiten el uso de una forma imperativa en la apódosis.

Tanto los fragmentos (153) – (155) como las reformulaciones marcadas como “b” en los ejemplos (156a) – (161c) se pueden interpretar como condicionales de contenido (muestran una relación causal entre la situación mencionada en la prótasis y la situación mencionada en la apódosis) o como condicionales de actos de habla. Asimismo, las paráfrasis marcadas con “c” en los ejemplos (156a) – (161c) constituyen ejemplos de condicionales de actos de habla.

Mientras que las condicionales de contenido no corresponden a proposiciones factuales, las condicionales epistémicas y las de actos de habla normalmente sí hacen referencia a éstas. La prótasis factual en las condicionales de actos de habla constituye la razón por la cual la acción expresada en el acto de habla en cuestión debe realizarse. Por ejemplo, si los fieles quieren que el Señor se les revele, deben tener un corazón humilde y simple (caso (160c)).

El significado de las condicionales depende del discurso en el que aparecen. Asimismo, las condicionales de actos de habla frecuentemente contienen prótasis cuyo contenido ya se conoce y así muestran que el acto de habla en la apódosis corresponde a la situación discursiva actual. En el discurso homilético el predicador con frecuencia usa prótasis cuyo contenido proposicional se considera conocido. Por ejemplo, en el contexto discursivo de la predicación resulta obvio el hecho de que los destinatarios del texto quieran entrar en el Reino de Dios, como en el ejemplo (156c) y, puesto que lo quieren, tienen que realizar la acción requerida por el acto directivo expresado en la apódosis (es decir, en este caso, convertirse). Tanto el sacerdote como los fieles consideran factual la prótasis. Lo mismo ocurre en todos los demás casos “c” en (156a) – (161c).

Los ejemplos (156a) – (161c) muestran cómo los actos compromisorios pueden adquirir forma de oraciones condicionales. Además, demuestran lo tenue que puede ser la frontera entre los actos compromisorios y los actos directivos, puesto que las advertencias observadas en los sermones analizados a menudo implican una orden o, por lo menos, sugerencia acerca del comportamiento que se espera de los fieles.

Como se ha dicho, entre los exponentes más importantes de la modalidad deóntica destacan los actos directivos y los compromisorios. A continuación se comentarán los exponentes de la modalidad epistémica y evidencialidad, los cuales también desempeñan la función persuasiva en el discurso homilético.

3.3.3 Modalidad epistémica y evidencialidad

3.3.3.1 Exponentes de la modalidad epistémica

La información sobre la actitud del emisor hacia sus comunicados constituye un elemento semántico imprescindible de esos comunicados. Dado el carácter eminentemente persuasivo del discurso homilético, destaca en él un alto grado de certeza.

Cabe recordar que en español y en portugués las categorías de evidencialidad y de modalidad epistémica no están gramaticalizadas; por lo tanto, la certeza epistémica

o el tipo de evidencia no se manifiestan en español ni en portugués por medio de recursos morfológicos específicos dedicados únicamente a la expresión de la modalidad epistémica o evidencialidad. En cambio, se emplean otros recursos, como el modo específico (indicativo o subjuntivo) o expresiones que indican el grado de la epistemicidad o el tipo de evidencia que el hablante tiene para hacer sus enunciados más fiables (o menos fiables, si tal es su intención). Además, a veces el predicador expresa su distanciamiento hacia la veracidad de la información que transmite (pero de la cual no es autor), cuestionando así los argumentos de los que no actúan o no piensan de acuerdo con lo que enseña la religión católica.

Campos (2004: 265) define la modalidad lingüística como “a categoria gramatical que representa as diferentes atitudes do locutor em relação a um conteúdo proposicional e ao seu interlocutor”. Según la misma autora, la modalidad epistémica abarca los valores de certeza, probabilidad y posibilidad, representables en términos escalares, y muestra la actitud del hablante en relación a la verdad del contenido proposicional de su enunciado. Teniendo en cuenta esa escala, en el análisis realizado se han distinguido tres grados de modalidad epistémica: alto, bajo e intermedio. También Grzegorzczkova (1995: 149) subraya que el juicio del hablante acerca de la probabilidad de algún acontecimiento puede diferir, aunque esta autora distingue solamente dos grados de certeza: las hipótesis fuertes y las hipótesis débiles.

En el presente análisis, se ha contado el número de apariciones de los marcadores epistémicos (de grados alto, bajo e intermedio). Asimismo, se ha tenido en cuenta el contexto, siendo este criterio crucial para decidir si el marcador en cuestión es epistémico o no (Oliveira, 1988).

Como se ha dicho antes, siguiendo a Grzegorzczkova (1995: 137), en el presente trabajo la información sobre la actitud del hablante sobre el acontecimiento comunicado expresada de forma explícita no se incluye en el campo de la modalidad. Por lo tanto, los verbos de opinión, como “saber”, “creer/achar”, “pensar”, “parecer”, etc. o las expresiones como “es cierto (obvio, probable, posible)” que”/“é certo (óbvio, provável, possível) que”, no se han tenido en cuenta en el análisis.

Una prueba del alto grado de certeza en el discurso homilético es el uso muy frecuente del modo indicativo. Además, se recurre constantemente a la Biblia u otras fuentes de autoridad.

En cuanto a los marcadores epistémicos, en los cuarenta sermones analizados se han encontrado relativamente pocos (16 casos de marcadores de alto grado de epistemicidad, 6 casos de marcadores de bajo grado y ningún marcador de grado intermedio en español; 6 marcadores de alto grado, 4 de bajo grado y ninguno de grado intermedio en portugués). Por ejemplo:

- 162) **Tal vez** si nosotros no vivimos plenamente como amigos de Jesús sea porque no hemos logrado hacer una auténtica experiencia de Él, la experiencia de oír, de ver, de tocar a Jesús. (15/01/2012) [bajo grado de modalidad epistémica]
- 163) **Ciertamente**, si nos ponemos a reflexionar el término conversión podría parecer erróneo aplicárselo a Pablo, pues, las Sagradas Escrituras cuando hablan de conversión entienden el hecho de dejar una vida de pecado, de desobediencia a los mandamientos de la ley de Dios, de maldad para convertirse al Señor y a su proyecto. (25/01/2012) [alto grado de modalidad epistémica]
- 164) Y **por supuesto** que la Ascensión de Jesús al cielo, no es punto final de su acción salvadora entre los hombres, sino una nueva etapa del Reino de Dios que por la fuerza del Espíritu Santo dirige la vida de la Iglesia y la de sus miembros individualmente para lograr una mejor comprensión de la fe en cualquier parte del mundo donde la Iglesia se encuentre. (20/05/2012) [alto grado de modalidad epistémica]
- 165) **Seguramente** pretendían o esperaban que volviera Jesús a realizar el milagro. (5/08/2012) [alto grado de modalidad epistémica]
- 166) **Talvez** possamos dizer que a finalidade das aparições, desde as do Anjo de Portugal, foi preparar os pequeninos para ouvir, assimilar e difundir a mensagem recebida. (17/07/2010) [bajo grado de modalidad epistémica]
- 167) **Certamente**, quem tem mais tem o dever de dar mais. (31/12/2011) [alto grado de modalidad epistémica]

Cabe recordar que el uso de los marcadores de bajo grado de modalidad epistémica refuerza el sentimiento de igualdad del predicador y de los fieles y, por lo tanto, apoya la finalidad integradora del discurso homilético. El sacerdote no quiere ser paternalista y, mostrando que no es omnisciente, reduce la distancia que puede existir entre los fieles y una autoridad eclesiástica. Aunque los escasos marcadores de la modalidad epistémica que se han encontrado en el corpus fomentan la función integradora, se comentan en el presente capítulo puesto su poca frecuencia concierne a la función persuasiva.

Como advierte Palmer (1986:81), existen dos tipos básicos de modalidad epistémica: los juicios (*judgements*) y las oraciones declarativas (*declaratives*). Según este autor, las declarativas expresan el grado de certidumbre más alto posible y es este tipo de oraciones el que predomina en los sermones. Los marcadores epistémicos, como se ha mencionado, aparecen relativamente pocas veces en los textos analizados. En el caso de las declarativas, el oyente no necesita ninguna justificación del hablante, sino que percibe la información que le da el hablante como innegablemente verdadera.

Las declarativas³⁶ son las oraciones epistémicamente menos marcadas y no dan información directa sobre el estatus epistémico de la proposición. No obstante, el uso de una afirmación indica la máxima convicción del hablante sobre la veracidad de la proposición. A pesar de que la proposición se presente sin señalar esa convicción, el destinatario del comunicado puede asumir que el hablante considera la información comunicada pertinente y verdadera. Es ésta la razón por la cual en los sermones los marcadores epistémicos aparecen con poca frecuencia.

Según Lyons (1977: 809 *apud* Palmer 1986: 86):

“there is no epistemically stronger statement than a categorical assertion [, the] fact of introducing *must, necessarily, certainly*, etc., into our utterance has the effect of making our commitment to the factuality of

³⁶ Nótese que Palmer (1986: 81) usa el término “oraciones declarativas” con el significado de “constataciones”. Grzegorzczkova (1995: 148) propone una clasificación de las oraciones declarativas más precisa.

the proposition explicitly dependent upon our, perhaps limited, knowledge”.³⁷

Como observa Grzegorzczkova (1995: 148), las declaraciones se pueden dividir en dos grupos, según el grado de certeza del hablante hacia la información comunicada. Un grupo serían las constataciones (aserciones), en las cuales se expresa la certeza absoluta sobre el estado de cosas comunicado. El segundo grupo serían las hipótesis, es decir, los juicios del hablante sobre la probabilidad de que el acontecimiento comunicado por el elemento proposicional surja. Así, en la aserción “Juan ha llegado” la seguridad del remitente sobre el estado de cosas comunicado no está expresamente marcada, la oración trata directamente de la realidad (aunque, como todos los comunicados lingüísticos, presenta la realidad desde el punto de vista del hablante). Por otro lado, el objetivo de la hipótesis “Probablemente/seguramente Juan ha llegado” es la actitud del hablante, su seguridad o suposición.

Los siguientes ejemplos del corpus demuestran lo susodicho:

- 168) Dios tiene un proyecto que a cada uno nos toca ir descubriendo a lo largo de nuestra vida. (22/01/2012)
- 169) Deus é a meta para onde caminhamos, O único, O verdadeiro, Aquele que permanece, donde viemos e para onde vamos. (8/08/2010)

Si el predicador dijera “Seguramente Dios tiene un proyecto” (ejemplo (168)) o “Certamente Deus é a meta para onde caminhamos” (ejemplo (169)), mostraría su grado de confianza en que sea así, pero sus enunciados no se referirían directamente a la realidad; por lo tanto, habría lugar a dudas. No obstante, aunque no se usen marcadores de alto grado de modalidad epistémica, los fieles pueden asumir que el homileta considera la información que comunica verdadera e innegable.

³⁷ Sin embargo, Palmer (1986: 28) afirma que “the declarative is not the strongest epistemically, but may, perhaps, be epistemically unmarked or neutral, the expression of a proposition with no direct indication of its epistemic status.”

Sin embargo, cabe mencionar a Grice (1976: 87), quien, al describir el principio de cooperación entre el hablante y el oyente, introduce entre sus cuatro máximas de conversación la máxima de calidad:

The Maxim of Quality – Try to make your contribution one that is true.

1. Do not say what you know to be false.
2. Do not say that for which you lack evidence. (Grice, 1976: 87)

Las indicaciones de Grice expresan convicción, pero no conocimiento. El oyente no espera que el hablante le diga la verdad, sino lo que cree verdadero. Por otro lado, el discurso homilético difiere de otros tipos de discurso en que sus destinatarios ya creen que lo que se les dirá es verdadero.

Además de lo susodicho, la modalidad epistémica incluye también el distanciamiento explícito hacia la veracidad de la información cuyo autor no es el emisor del enunciado. Este distanciamiento se expresa normalmente mediante expresiones tales como “supuestamente” o “aparentemente” (por ejemplo, “Dicen que aparentemente matar en nombre de Dios es un honor.”) y constituye un recurso frecuente en las polémicas. La polémica, por su parte, es un poderoso recurso persuasivo. Según Bojar y Korytkowska (1991: 51), es importante el hecho de que tales enunciados indican que el hablante no se debe identificar con la fuente de información. El hablante se distancia de la veracidad de la aserción cuyo autor es otra persona y, a menudo, la cuestiona.

Las mismas autoras (Bojar y Korytkowska, 1991: 46-47) subrayan que existen diversos exponentes léxicos de este tipo de modalidad. Así, hay que notar que el distanciamiento mencionado no necesariamente se manifiesta mediante exponentes léxicos fijos como “supuestamente” o “aparentemente”, sino que puede expresarse de otras maneras, más descriptivas y diversificadas, como “..., pero lo dudo”, “..., pero él no es digno de confianza”, etc. (por ejemplo: “Juan dice que acabó la tarea, pero él siempre miente.”).

En los sermones analizados se han encontrado fragmentos que muestran cómo el predicador se distancia de la veracidad de la información que él transmite, pero cuyo autor

es otra persona. De esta forma, introduce una polémica con las ideas que la Iglesia (o él mismo) no comparte, por ejemplo:

- 170) A veces los hermanos separados dicen “acepta a Jesús como tu Salvador personal y ya estás salvado. ¡**No!** ¡Hay que esforzarse!, ¡hay que trabajar! (8/07/2012)
- 171) Rezamos por aqueles e aquelas que optaram pela “lógica da não eficiência” e residem em mosteiros, que embora “**aparentemente** inúteis, são, **ao contrário**, como afirma Bento XVI, como que os pulmões verdes de uma cidade, fazem bem a todos, também a quantos os não frequentam e talvez ignorem a sua existência” (30/05/2010)
- 172) **Aqueles que dizem** que não há Deus, se estivessem a dirigir-vos a palavra, neste momento, eram capazes de dizer: Tivestes sorte, muita sorte. Calhou que aqueles que iam no helicóptero viram a vossa balsa salva-vidas. E fostes salvos. **Eu digo-vos**, em nome do Senhor, não há acasos. Deus gosta de salvar e fá-lo muitas vezes através dos seus enviados. (7/01/2012)
- 173) No es cosa de cada quien., **no se trata de que cada uno solito actúe, sino que tenemos que actuar en comunidad**. Tenemos que actuar como Iglesia, como grupos, como familias, para dar un signo precisamente de comunión. (15/07/2012)

En los ejemplos del corpus primero el predicador (o, en el caso (171), el papa) presenta la opinión de alguien. En seguida, usa un marcador opositivo, como “¡No!” en el ejemplo (170) y “ao contrário” en el (171), para distanciarse de la opinión que presenta y, de esta forma, persuadir a sus oyentes para que la rechacen también. Con el mismo objetivo el sacerdote acentúa la oposición de “Aqueles que dizem” y “Eu digo-vos” en el caso (172) (en este último ejemplo destaca también la función integradora, la oposición ellos *versus* nosotros (eu e vós)). En el fragmento (173) también se observa una oposición. Hay que notar que cuando no aparece ninguna palabra cuyo significado implique distanciamiento (como “supuestamente” o “aparentemente”), el hablante se sirve de recursos léxicos más complejos, como “no se trata de..., sino que...”, los cuales exigen una estructura bipartita de la oración.

3.3.3.2 Cuotatividad evidencial y no evidencial

En lo que concierne a los marcadores evidenciales, es la evidencia cuotativa (citativa) la que más se advierte en el discurso homilético. La abundancia de citas en los sermones constituye un rasgo distintivo de este tipo de discurso. En los sermones se recurre a las citas con mucha más frecuencia que en otros tipos de discursos destinados a ser pronunciados en público; por esta razón, la evidencialidad cuotativa se describe tan detalladamente en las páginas que siguen.

El predicador, para apoyar sus argumentos, recurre a textos y personas de autoridad. Citando a los autores o textos considerados por los creyentes como autoridades, el sacerdote muestra que no es sólo él, sino alguien mucho más poderoso o respetado, el autor del comunicado transmitido. De esta forma, las palabras del predicador ganan más peso y son recibidas por sus oyentes como verdaderas e innegables. En los sermones estudiados, de entre las fuentes (textos y personas) a las que citan los homiletas destacan la Biblia (sobre todo el Evangelio y las lecturas), Jesús, la Virgen María, diferentes santos y el papa.

Al analizar la evidencialidad cuotativa en los sermones, se ha distinguido entre la cuotatividad evidencial y la cuotatividad no evidencial. (Aunque tal distinción no se basa en la literatura disponible sobre la evidencialidad, se ha introducido con el fin de llevar a cabo un estudio más completo.) Además de la distinción entre la cuotatividad evidencial y no evidencial, se han distinguido las citas directas e indirectas, para obtener resultados más detallados. Los resultados se comentan a continuación.

La cuotatividad evidencial (evidencialidad cuotativa) concierne a la información sobre la fuente del conocimiento sobre el estado de cosas comunicado, expresada mediante recursos léxicos o gramaticales. En el corpus analizado, de entre las construcciones que expresan la cuotatividad evidencial destacan: el verbo “decir”/“dizer” (o sus sinónomos) seguido del discurso directo o indirecto, construcciones con los verbos “escuchar”/“escutar” y “oír”/“ouvir”³⁸, oraciones parentéticas con “decir”/“dizer”,

³⁸ Véase el subcapítulo siguiente.

expresiones con “según”/“segundo”, las comillas (o cursiva)³⁹. A veces después de la cita aparecen las referencias bíblicas exactas (referencia al libro, carta, evangelio, etc., números de capítulos y versículos). A continuación se muestran ejemplos de cuotatividad evidencial, tanto las citas directas, como las indirectas⁴⁰:

- 174) Elegidos por Cristo, **nos dice San Pablo**, nosotros hemos sido llamados y enviados a anunciar el Evangelio. (15/07/2012) [cita indirecta]
- 175) “Nadie viene a mi si el Padre no lo atrae”, **dice Jesús**. (12/08/2012) [cita directa]
- 176) Y **Jesucristo nos dijo que Él** es su Padre [...]. (3/06/2012) [cita indirecta]
- 177) E **como diz Santo Agostinho**: “Não há maior convite ao amor do que antecipar-se em amar”. (3/07/2011) [cita directa]
- 178) “Eu estou no meio de vós como aquele que serve” (**Lc 22, 27**). (3/07/2011) [cita directa]
- 179) “A fé em Deus abre ao homem o horizonte de uma esperança certa que não desilude [...]”, **afirmou o Santo Padre**, aqui em Fátima, em Maio passado[...]. [cita directa] (16/07/2011)
- 180) **Segundo o Livro dos Números**, Moisés fez poisar parte do Espírito que estava nele sobre setenta anciãos, que começaram a profetizar, mas rapidamente deixaram de o fazer. (30/09/2012) [cita indirecta]

Por otro lado, se puede hablar de la cuotatividad no evidencial cuando se presenta la cita sola, sin recursos léxicos o gramaticales que indiquen su fuente. A veces tales citas llegan a formar parte del lenguaje coloquial o a constituir frases hechas; otras veces el predicador proporciona una cita, pero no menciona su fuente porque, por ejemplo, ésta es generalmente conocida por los oyentes, se ha mencionado antes en el texto, se entiende del contexto, o no tiene importancia. Tales citas se pueden considerar ejemplos de cuotatividad no evidencial y se han identificado gracias al uso de comillas (o cursiva). Por ejemplo:

³⁹ Las transcripciones tanto de los sermones mexicanos como de los portugueses no son consecuentes en cuanto a las citas. A veces se usan comillas, a veces cursiva. En el presente trabajo no se corrigen los fragmentos provenientes del corpus.

⁴⁰ Se marcan con negrita las fuentes (nombres o títulos de textos) y los marcadores de evidencialidad cuotativa (los recursos que indican la fuente de la información comunicada).

- 181) Para pronto, mis hermanos, *en la vida y en la muerte somos del Señor*. (25/07/2012)
- 182) [...] na Cruz nós tocamos o mistério de Deus “que amou tanto o mundo que lhe entregou o seu Filho único para que todo o que nele crer não pereça, mas tenha a vida eterna” [...] (25/03/2012)

Resulta importante el uso frecuente de repeticiones, el cual otorga al discurso un grado de certidumbre aún más alto. Se repite el nombre de la persona de autoridad o el título del texto, como también la palabra “decir” (o su sinónimo), con el fin de recordar a los oyentes que el autor del comunicado que se cita no es el predicador sino alguien mucho más poderoso.

- 183) Más adelante, hacia el final de su vida, **Jesús les diría** a los mismos discípulos que no sólo estuvieran con Él, sino que estuvieran en Él. «Permanezcan en mí, permanezcan en mi palabra, permanezcan en mi amor», **es la expresión de Jesús** para sus discípulos que ya han ido recorriendo un trecho junto a Él. (15/01/2012)
- 184) Hay un Santo Padre allá hace XVIII siglos, que vivió y que **decía** una frase muy hermosa, que a mí me [ha] gustado mucho meditar acerca de la Santísima Virgen, ya **decía** allá en el año 200. **Decía**: «la flor del Evangelio es la Virgen María». (31/05/2012)

Como se ha comentado en el capítulo 3.3.2.1.4, en los sermones analizados abundan los actos directivos presentados como provenientes de Dios, pero que llegan al auditorio a través del sacerdote. Numerosos ejemplos de la cuotatividad evidencial constituyen al mismo tiempo actos directivos cuyo supuesto emisor es Dios (o Jesús, u otra persona de gran autoridad). En tales casos, el predicador se muestra como el portavoz de una autoridad mucho más alta. Así, la fuerza persuasiva de sus comunicados aumenta notablemente. Por ejemplo:

- 185) Dice, Jesús: “*vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura*”. (20/05/2012)

186) Jesus no evangelho que hoje escutámos convida-nos a isto mesmo quando nos interpela de diz: “Vigiai”, “estai preparados”. (28/11/2010)

Hay que notar que no siempre la aparición en un sermón de un título o un nombre (como la Biblia, San Agustín, etc.) significa que en el enunciado en cuestión haya evidencialidad cuotativa. Hay casos en los que, aunque se mencione la fuente de la que proviene la información y aunque haya una expresión que indique que cierto elemento (por ejemplo, la Biblia) es la fuente del contenido que se comunica (por ejemplo, “nos dice”, “nos presenta”, etc.), el contenido que se comunica no tiene carácter de cita. El contenido resulta muy modificado, interpretado por el predicador. Parece que más bien es el predicador el autor de la información que comunica. Por ejemplo:

187) Y ahí entonces el Evangelio nos dice cómo los discípulos le siguen [...] (15/01/2012)

188) Hemos escuchado en el Evangelio cómo Jesús después de realizar el signo de la multiplicación de los panes, texto que escuchamos el domingo pasado, ahora empieza a explicar el sentido de esta acción, y nos presenta en realidad una profundización del misterio que en este momento estamos celebrando: el Misterio de la Eucaristía. Es decir, el Pan de la Vida que Él nos da como alimento. (5/08/2012)

Los pronombres interrogativos en oraciones subordinadas no tienden a introducir citas, sino una información ya más modificada por el hablante. Aunque los enunciados “el Evangelio nos dice cómo los discípulos le siguen” y “el Evangelio nos dice que los discípulos le siguen” parezcan semánticamente afines, para los propósitos de este estudio se ha trazado un límite entre las oraciones introducidas con “que” y “cómo”. Cuando una oración subordinada empieza con “cómo” (u otra *wh-word*), todo el enunciado adquiere el carácter de una descripción o explicación por parte del hablante, deja de ser una cita. Las palabras tipo *wh-word* fomentan la narración por parte del predicador en lugar de introducir una cita; por lo tanto, tales casos no se han contado como ejemplos de cuotatividad. Por ejemplo, el caso (188) se refiere al Evangelio según san Juan (6,24-35). En este fragmento del evangelio, Jesús les explica a sus discípulos que fue Dios, no

Moisés, quien dio a su pueblo el maná del cielo y concluye: “Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed” (Juan 6,35). Las palabras precedidas por “cómo” en el ejemplo (188) – “Jesús después de realizar el signo de la multiplicación de los panes [...] ahora empieza a explicar el sentido de esta acción, y nos presenta en realidad una profundización del misterio que en este momento estamos celebrando: el Misterio de la Eucaristía” – claramente no pueden considerarse una cita.

Igualmente, hay casos en los que la fuente se menciona para realizar un resumen y no para proporcionar una cita, como el (189).

189) Santo Agostinho falava de duas vias: a da fé, e a da visão. (8/08/2010)

Asimismo, se han encontrado casos de nominalización, como el siguiente:

190) San Lucas en su libro sobre los Hechos de los Apóstoles menciona tres veces el encuentro de Jesús con Pablo en el camino de Damasco. (25/01/2012)

Aunque un argumento proposicional introducido con “mencionar que” se consideraría una cita, las nominalizaciones, como en el ejemplo (190), no se han contado como tales. Parece que el papel semántico de “que” es el de reconstruir con más exactitud las palabras de alguien, mientras que la nominalización posibilita una presentación transformada por el que pronuncia el enunciado (el predicador).

Cabe añadir que en el corpus analizado se ha observado un ejemplo de referencia a una fuente ajena pero no especificada (*hearsay evidentiality*). Se trata de la información que se ha oído de otra persona, pero cuya veracidad no se puede comprobar:

191) No es fácil aceptar una doctrina que es exigente. Y **según cuentan**, alguien le respondió: “Santo Padre, les gusta ver al artista pero no les gusta su música”. (8/07/2012)

Otro caso interesante que concierne a la evidencia indirecta es el ejemplo (192), en el cual el predicador recurre al saber popular como fuente de la información que comunica:

192) Este mundo é somente uma ponte: «passa, mas não construas nela a tua morada», diz um sábio provérbio oriental. (8/08/2010)

En los sermones analizados se han encontrado 205 casos de cuotatividad evidencial (citas en las que se menciona la fuente). Además, se han contado 24 ejemplos de cuotatividad no evidencial (citas en las que no se menciona la fuente). Los resultados los presenta la Tabla 2.

Tabla 2: Cuotatividad evidencial y no evidencial en los sermones en español y en portugués

	Citas directas	Citas indirectas	Total
Cuotatividad evidencial	131	74	205
Cuotatividad no evidencial	24	0	24
Total	155	74	229

Como muestra la Tabla 2, en todo el corpus se han encontrado 229 citas (205 apariciones de cuotatividad evidencial y 24 de cuotatividad no evidencial). Dentro de estos resultados, hay 155 citas directas y 74 citas indirectas. Hay que notar que en lo que concierne a la cuotatividad evidencial, sólo aparecen citas directas.

Los resultados detallados para los sermones en cada lengua por separado se muestran en la Tabla 3 (para los sermones en español) y en la Tabla 4 (para los sermones en portugués).

Tabla 3: Cuotatividad evidencial y no evidencial en los sermones en español

Fecha del sermón	Cuotatividad evidencial		Cuotatividad evidencial: en total	Cuotatividad no evidencial		Cuotatividad no evidencial: en total	Total
	Citas directas	Citas indirectas		Citas directas	Citas indirectas		
15/01/2012	2	2	4	0	0	0	4
22/01/2012	1	3	4	0	0	0	4
25/01/2012	5	5	10	0	0	0	10
4/03/2012	4	4	8	1	0	1	9
20/05/2012	2	0	2	0	0	0	2
27/05/2012	0	0	0	0	0	0	0
31/05/2012	3	3	6	0	0	0	6
3/06/2012	6	2	8	0	0	0	8
7/06/2012	1	4	5	0	0	0	5
29/06/2012	1	0	1	0	0	0	1
8/07/2012	3	6	9	0	0	0	9
15/07/2012	0	3	3	0	0	0	3
22/07/2012	2	4	6	0	0	0	6
25/07/2012	5	3	8	2	0	2	10
29/07/2012	0	3	3	0	0	0	3
5/08/2012	3	2	5	0	0	0	5
12/08/2012	6	0	6	0	0	0	6
19/08/2012	2	1	3	0	0	0	3
26/08/2012	1	2	3	0	0	0	3
2/09/2012	0	1	1	0	0	0	1
Total	47	48	95	3	0	3	98

Tabla 4: Cuotatividad evidencial y no evidencial en los sermones en portugués

Fecha del sermón	Cuotatividad evidencial		Cuotatividad evidencial: en total	Cuotatividad no evidencial		Cuotatividad no evidencial: en total	Total
	Citas directas	Citas indirectas		Citas directas	Citas indirectas		
30/05/2010	4	6	10	5	0	5	15
11/07/2010	5	1	6	0	0	0	6
17/07/2010	2	0	2	0	0	0	2
8/08/2010	7	1	8	2	0	2	10
19/08/2010	1	1	2	0	0	0	2
16/09/2010	2	1	3	0	0	0	3
28/11/2010	5	1	6	0	0	0	6
12/12/2010	0	0	0	0	0	0	0
5/06/2011	4	2	6	1	0	1	7
3/07/2011	4	1	5	2	0	2	7
16/07/2011	8	0	8	3	0	3	11
9/10/2011	3	0	3	2	0	2	5
30/10/2011	3	5	8	0	0	0	8
31/12/2011	3	1	4	2	0	2	6
7/01/2012	4	1	5	1	0	1	6
25/03/2012	7	0	7	1	0	1	8
27/05/2012	10	2	12	1	0	1	13
30/09/2012	5	2	7	0	0	0	7
10/06/2012	1	1	2	0	0	0	2
14/07/2012	6	0	6	1	0	1	7
Total	84	26	110	21	0	21	131

Como muestra la Tabla 3, en los sermones en español se han encontrado en total 98 ejemplos de cuotatividad: 95 casos de cuotatividad evidencial y 3 casos de cuotatividad no evidencial. De entre los 95 ejemplos de cuotatividad evidencial, 47 son citas directas y 48, indirectas. Todos los 3 casos de cuotatividad no evidencial los constituyen citas directas.

En cuanto a los textos portugueses, como presenta la Tabla 4, se han encontrado 131 casos de cuotatividad: 110 casos de cuotatividad evidencial y 21 de cuotatividad no evidencial. Dentro de los 110 ejemplos de cuotatividad evidencial, 84 constituyen citas directas y 26, citas indirectas.

Los resultados detallados presentados en las dos tablas demuestran que los marcadores de evidencialidad cuotativa no aparecen en todos los sermones con la misma frecuencia. En dos de los sermones (del 27/05/2012, en español y del 12/12/2010, en portugués) los predicadores no apoyaron sus argumentos con citas ni una vez, mientras que en otro texto (del 30/05/2010, en portugués), se han encontrado 15 casos de cuotatividad (10 de cuotatividad evidencial y 5 de no evidencial). Surge la pregunta si el uso de los evidenciales cuotativos no depende del predicador. Los dos sermones con el mayor número de marcadores de cuotatividad evidencial (el del 30/05/2010 y el del 27/05/2012, los dos en portugués) fueron pronunciados por el mismo sacerdote (Antonino Eugénio Fernandes Dias, obispo de Portalegre-Castelo Branco). Igualmente, los sermones portugueses del 8 de agosto de 2010 y del 16 de julio de 2011 fueron pronunciados por la misma persona (Joaquim Mendes) y contienen un número similar de citas (10 y 11, respectivamente). Sin embargo, los sermones mexicanos del 8 de julio de 2012 y del 2 de septiembre de 2012, aunque fueron pronunciados por el mismo homileta (Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario), varían bastante en cuanto al número de evidenciales cuotativos (9 *versus* 1 ocurrencia). La investigación de las razones de las cuales depende el mayor o menor número de evidenciales cuotativos en cada uno de los sermones probablemente constituye un problema para un estudio psicolingüístico y sobrepasa un poco el marco de este trabajo.

Otra cuestión que suscita preguntas es de qué depende el uso de citas directas o indirectas. En los sermones mexicanos las citas directas e indirectas se usan con similar frecuencia (sumando los casos de la cuotatividad evidencial y no evidencial, se han encontrado 50 citas directas y 48 indirectas). Sin embargo, en los sermones portugueses analizados las citas directas prevalecen notablemente sobre las indirectas (en total, 105 citas directas y 26 indirectas). Asimismo, en los sermones portugueses con más frecuencia que en los mexicanos los predicadores se sirven de cuotatividad no evidencial, es decir, no mencionan la fuente de la cita, normalmente porque la cita y su fuente son bien conocidas,

o porque la fuente se había mencionado antes en el mismo sermón (21 apariciones en los textos portugueses y 3 en los mexicanos). En un futuro estudio sería necesario investigar las razones de tales diferencias.

3.3.3.3 Entre la evidencia cuotativa y la evidencia auditiva

Frecuentemente, es difícil decidir si una expresión es evidencial o si es un juicio. Muchas veces no hay una distinción clara, ya que los juicios de los hablantes están relacionados con la evidencia que tienen (Palmer, 1986: 66). Asimismo, hay que recordar que no todas las formas evidenciales transmiten un significado epistémico y no todas las expresiones epistémicas hacen referencia a alguna evidencia (Hennemann, 2012: 134).

Normalmente, los verbos referentes a los sentidos de percepción caen dentro de la evidencialidad visual (la vista) o sensorial (otros sentidos, por ejemplo, el oído o el olfato). En el corpus se han encontrado varias ocurrencias de los verbos referentes al oído (“escuchar”, “oír”, “escutar” y “ouvir”)⁴¹. Aunque estos verbos frecuentemente indican la evidencia auditiva, en los sermones analizados señalan que un elemento (la Biblia, el Evangelio, Jesucristo, San Pablo, etc.) es la fuente del contenido comunicado; por lo tanto, se han incluido en la categoría de la evidencia cuotativa. Es decir, las expresiones como “como escuchamos en” pueden constituir marcadores de evidencialidad cuotativa cuando indican la fuente de la información que se comunica. El predicador las usa para referirse a una fuente de autoridad con el fin de aducir una prueba para apoyar la veracidad de lo que dice. Por ejemplo:

193) También, **como escuchamos en** el Evangelio, Jesús tiene la misma experiencia, y esta vez entre sus propios paisanos y parientes. (8/07/2012)

⁴¹ Tanto en los sermones mexicanos como en los portugueses se usan tanto los verbos de percepción auditiva involuntaria (no agentiva): “escuchar” y “escutar”, como los verbos de percepción auditiva voluntaria: “oír” y “ouvir” (véase Jansegers *et al.* (2016: 91-92)). En cuanto a los verbos de percepción, en lo que concierne al grado de agentividad del perceptor, se pueden distinguir los verbos de percepción voluntaria y los verbos de percepción involuntaria. Los verbos de percepción voluntaria tienen un perceptor/sujeto orientado activamente hacia el estímulo para obtener la información. Por otra parte, en los verbos de percepción involuntaria, el sujeto experimenta el proceso de percepción de forma más bien pasiva, es decir, el estímulo se impone a la consciencia del experimentante (Jansegers *et al.*, 2016: 92).

194) E se a cada um é concedida uma manifestação do mesmo Espírito é para utilidade comum, isto é, é para construir a unidade na diversidade, **como ouvimos na** segunda leitura. (27/05/2012)

En los ejemplos (193) – (194) para indicar la fuente de la cita el predicador usa verbos de percepción auditiva. No dice “Según el Evangelio”, sino que usa la palabra “escuchamos” para que los destinatarios del comunicado, los fieles, perciban lo que se dice en el sermón como una experiencia directa, como si ellos mismos escucharan directamente las palabras citadas. Haciendo la evidencia cuotativa más próxima a la evidencia auditiva (que es un tipo de evidencia directa), el predicador puede lograr que la información citada sea percibida por sus oyentes de forma más personal y de esta forma los inflencie con más fuerza.

3.3.3.4 Evidencia reflexionada: inferencia y razonamiento

En lo que concierne a la evidencialidad, son los exponentes de la evidencialidad cuotativa los que prevalecen en los textos analizados y los que, aumentando la veracidad de lo que se dice en los sermones, contribuyen más a la realización de su función persuasiva. No obstante, en el corpus se pueden advertir también otros tipos de evidencia indirecta – más precisamente, evidencia reflexionada –, aunque mucho menos frecuentes. Por ejemplo:

195) **Parece** que la Palabra del Señor este día se dirige de manera especial a nosotros los pastores, los sacerdotes, para reflexionar, y como que viene a cerrar con broche de oro para nosotros, esa experiencia y esa reflexión que tuvimos durante esta semana pasada. (22/07/2012)

196) **Resulta** raro que un grupo de hombres empeñados en su trabajo, en este caso pescadores, respondan de un modo aparentemente tan fácil y radical a la llamada de un desconocido. (22/01/2012)

- 197) Ao terminar o ano, **parece**-nos que amadurece a consciência da gravidade da crise que nos atinge e o sentido do dever de cada um. **Sentimos** que estamos todos na mesma barca. (31/12/2011)
- 198) **Sentimos** todos que são difíceis os tempos que vivemos e incontornáveis os desafios e dificuldades, como são evidentes as injustiças e as desigualdades sociais. (14/07/2012)

En cuanto a la evidencia indirecta reflexionada, cabe recordar que abarca dos tipos de evidencia: la inferencia y el razonamiento. Se puede hablar de la evidencia inferencial cuando el hablante observa directamente otra situación de la cual deduce la información presentada en el enunciado y, por otra parte, se puede hablar de razonamiento cuando el hablante sabe algo que sugiere la probabilidad de un estado de cosas (el hablante sabe que ha ocurrido X y sabe que X conlleva Y). Es decir, el razonamiento se refiere a una conclusión sacada a partir de juicios, mientras que en la inferencia la conclusión se extrae de la evidencia sensorial disponible (Bermúdez, 2005: 9).

Teniendo en cuenta esta distinción, parece que los casos (195) y (196) constituyen ejemplos de razonamiento, mientras que (197) y (198) son casos de inferencia. Además, el significado de los verbos “sentir” y “resultar” en dichos ejemplos se puede considerar similar al de “parecer”.

En cuanto al ejemplo (195), el predicador razona en base al conocimiento previo que tiene acerca del Evangelio que trata de las ovejas y el buen pastor. En cuanto al (196), el sacerdote parte de su conocimiento general (en los tiempos de Cristo ningún pescador dejaría su trabajo de un día para otro) y es capaz de sacar la conclusión adecuada. En lo que concierne a los ejemplos (197) y (198), se trata de la inferencia, puesto que el predicador puede extraer sus conclusiones basándose en la evidencia sensorial que tiene: probablemente es capaz de observar los cambios en el comportamiento de la gente, ver cómo la consciencia de la gravedad de la crisis aumenta, ver los desafíos, dificultades e injusticias (que “são evidentes”, caso (198)).

En general, el uso de los marcadores evidenciales fomenta la función persuasiva, puesto que la indicación de las fuentes de la información presentada favorece la autenticidad de lo que dice el predicador. Así, podría parecer que la inferencia

o el razonamiento deberían reforzar la persuasión. No obstante, como se ha dicho, en el corpus analizado los marcadores de evidencia reflexionada aparecen con poca frecuencia. Además, la evidencia indirecta no supone una mayor autenticidad de la información enunciada (es la evidencia directa la que mejor comprueba la veracidad de lo dicho). Sin embargo, en el caso del discurso homilético, la evidencialidad cuotativa, aunque también indirecta, sí comprueba la veracidad del comunicado, puesto que es el mismo Dios a quien se cita (o a los santos u otras personas de suprema autoridad).

Resumiendo, los verbos “parecer” y “sentir” se advierten pocas veces ya que no corroboran con demasiada fuerza los argumentos expuestos en el sermón. No obstante, la evidencia cuotativa, aunque también indirecta, en el caso de los sermones es una buena corroboración de los argumentos que expone el homileta.

3.3.4 Repeticiones

En los sermones analizados se observa un uso frecuente de repeticiones. La repetición como figura retórica consiste en el “empleo de palabras o conceptos repetidos deliberadamente con voluntad expresiva” (Diccionario de la RAE, 2014). En el discurso homilético contribuye a la realización de la función persuasiva. Hablando con expresividad, el predicador llegará a su auditorio con más probabilidad que si hablara de forma poco expresiva. Asimismo, la repetición del mismo mensaje hace que los fieles lo recuerden mejor. Además, las ideas repetidas se vuelven cada vez más familiares. Si la misma idea se repite varias veces y en distintas ocasiones, los fieles la aprenden de forma más eficaz, la idea queda grabada en sus mentes (*Gutta cavat lapidem, non vi, sed saepe cadendo*). Aunque la frecuente repetición del mismo mensaje pueda aburrir al auditorio, su contenido a menudo se recuerda, incluso involuntariamente (como sucede en el caso de los anuncios publicitarios: aunque un anuncio resulte aburrido o irritante, las personas suelen recordarlo si lo oyen o ven con mucha frecuencia).

Se puede advertir la repetición gramatical, léxica y semántica. Uno de los tipos de repetición observados en el corpus es el paralelismo sintáctico, que consiste en que se repite la misma estructura oracional. Por ejemplo:

199) Amemos al **Señor**, conozcamos al **Señor**, vivamos del **Señor**, alimentémonos del **Señor**; es muy **importante** esto, es una maravilla, son cosas **importantísimas**, es lo más **importante** en la vida [...] (07/06/2012)

En el ejemplo (199), además del paralelismo (verbo en primera persona del plural del imperativo + el sustantivo “Señor”), se observa una gradación: “muy importante”, “cosas importantísimas”, “lo más importante en la vida”. Además, dentro del paralelismo se observa la epífora, es decir, la repetición de una o más palabras al final de una o más frases (en este caso, la palabra “Señor” aparece cuatro veces, cada vez al final de una frase). De esta manera, se destaca el elemento principal del enunciado – “el Señor” – como eje de toda la actividad de los cristianos.

Asimismo, hay ejemplos de paralelismo sintáctico que incluyen la anáfora, o sea, la repetición de una palabra o expresión al principio de una o más frases, como en los ejemplos (200) – (204). Además, en los casos (200) y (201) se advierte el paralelismo semántico: “cristiano”, “discípulo”, “cada uno de nosotros”; “moral”, “razón”, “justicia”, “derechos”.

200) La **tarea** del cristiano, la **tarea** del discípulo, la **tarea** de cada uno de nosotros, es ser, como nos dice la Iglesia, discípulos y misioneros, es anunciar a Jesús con nuestra vida. (8/07/2012)

201) La **verdadera** moral, la **verdadera** razón, la **verdadera** justicia, los **verdaderos** derechos siempre tienen que buscar el bien integral de las personas y de las comunidades humanas. (27/05/2012)

202) **Pensem**os na pobreza escondida e envergonhada! **Pensem**os em tantas vidas, sem a luz divina da fé e sem o facho do calor humano! **Pensem**os ser uma voz junto daqueles que ainda não perceberam a importância desta mudança de comportamento [...] (28/11/2010)

203) Jesus **educa-nos** o olhar para não nos queixarmos dos outros, mas para vermos as próprias responsabilidades. **Educa-nos** para não classificarmos logo os outros, sem

reparar no bem que operam. **Educa-nos** para não desanimarmos à primeira dificuldade e resistirmos porque vemos mais adiante. (12/12/2010)

204) E o Senhor diante destas situações concretas e com rostos concretos diz-nos **Vai e faz também tu o mesmo. Vai e aproxima-te** para ajudar a levantar todos os homens e mulheres feridos, caídos e abandonados à beira do caminho da vida, para ajudar a curar as suas feridas do corpo e do espírito e para aliviar o seu sofrimento. **Vai e faz-te próximo** com a tua presença, com a tua **atenção**, com o teu **cuidado**, com a tua **ternura** e o teu **carinho**, com a tua partilha, de tempo e porventura de bens, com o teu **serviço**, com a tua **doação**, com o teu **trabalho. Vai e faz também tu o mesmo**, para aliviar o sofrimento dos teus irmãos. (11/07/2010)

En el fragmento (204), además de la repetición anafórica de “vai e”, se repite toda la frase “Vai e faz também tu o mesmo”, que aparece en la primera y después en la última oración de este párrafo. También se repite la preposición “com”, que sirve para introducir las diferentes maneras de ayudar al prójimo necesitado. Todo el fragmento forma un todo que gira en torno a un eje temático. El sacerdote anima a los fieles (parafraseando las palabras de Cristo) a que “vayan” y ayuden a los que lo necesiten. Otro recurso que destaca en este ejemplo es la repetición semántica. El predicador se sirve de sinónimos: “atenção” y “cuidado”, “ternura” y “carinho”, “serviço” y “trabalho”, para ser más expresivo y llegar a su auditorio. La repetición de la misma palabra podría resultar aburrida, mientras que usando diferentes palabras, pero con el mismo significado, el sacerdote inculca a los fieles su mensaje de forma más llamativa y, por lo tanto, más eficaz. Parece decir cada vez algo nuevo, mientras que en realidad está diciendo lo mismo. Gracias a este procedimiento es más probable que el auditorio recuerde mejor el mensaje transmitido.

Un fenómeno similar se observa en el fragmento (205). El sacerdote enumera diferentes formas de nombrar a Dios, destacando su grandeza:

205) [...] casi todo está impregnado de esta intencionalidad de estar frente al **Dios único y verdadero**, la **Santísima Trinidad, Dios Uno y Trino**, decimos. (3/06/2012)

Asimismo, se advierten casos de anadiplosis, fenómeno que consiste en la repetición de la palabra o expresión con la que acaba una frase al principio de la frase siguiente:

206) Para que el hombre se realice plenamente, como Dios quiso y como anhelamos en nuestros momentos más lucidos, necesitamos del **Espíritu de Dios**. El **Espíritu de Dios**, que Jesucristo nos derramó. (27/05/2012)

Cabe notar que el uso de la repetición viola la máxima de cantidad:

1. Make your contribution as informative as is required (for the current purposes of the exchange)
 2. Do not make your contribution more informative than is required.
- (Grice, 1976: 87)

y la máxima de manera, sobre todo su punto 3:

The Maxim of Manner – Be perspicuous.

1. Avoid obscurity of expression.
2. Avoid ambiguity.
3. Be brief (avoid unnecessary prolixity).
4. Be orderly. (Grice, 1976: 87)

Sin embargo, el predicador viola este principio con un fin determinado: repitiendo elementos léxicos, semánticos o gramaticales gana una mayor fuerza de expresión y puede persuadir a los fieles con más éxito. Además, destaca los elementos fundamentales de su discurso ayudando a sus oyentes a prestar más atención a los fragmentos más significativos.

3.3.5 Preguntas

Como se ha dicho en el capítulo anterior, las preguntas desempeñan diferentes funciones en el discurso homilético. Otorgan al discurso un mayor grado de expresividad, ayudan a conmover a los oyentes, refuerzan el carácter dialogal del sermón, y, en general, fomentan la función integradora de las homilías. No obstante, también desempeñan un papel importante en la persuasión, puesto que incitan a los fieles a la reflexión y, por lo tanto, al cambio de opiniones o de comportamientos.

La pregunta retórica consiste en el uso de la forma de la pregunta no para expresar la falta de conocimiento y obtener una respuesta, sino para que el hablante subraye su opinión, con el fin de llamar la atención del oyente y ganar su confianza y simpatía con más facilidad que formulando una oración declarativa (Głowiński *et al.*, 2001: 254-255). Las preguntas retóricas sugieren cuál es la conducta o actitud deseada, pero no lo comunican de forma directa. Tienen mucha más fuerza que las oraciones declarativas con un contenido semántico similar y desempeñan sobre todo la función persuasiva (Zdunkiewicz-Jedynak, 2003: 72).

En los sermones analizados las preguntas retóricas aparecen sobre todo como incentivos para la reflexión. Los fieles, tras escuchar la pregunta, deben reflexionar sobre su conducta y modificarla en el caso de que no sea propia de un cristiano. Estas preguntas en muchos casos constituyen actos directivos.

207) ¿Qué encuentro hemos tenido con Jesús?, ¿qué momento significativo en nuestra vida ha marcado nuestra fe para verdaderamente seguir a Jesús?, ¿Lo hemos tenido de veras?, ¿cómo hemos experimentado a Jesús?, ¿qué vivencia hemos tenido de Él en nuestra vida? (15/01/2012)

208) Si soy presencia, si soy Cuerpo de Cristo, debo preguntarme siempre: ¿Cómo lo hago presente, maravillosa y tremenda misión y responsabilidad[,] en mi estilo de vida y en mi quehacer diario? ¿Los demás pueden descubrir en mí al Cristo, que paso por la tierra haciendo el bien? Si todos nosotros especialmente los pequeños, los pobres, los débiles son Cristo. ¿Cómo actuamos ante nuestro prójimo? (4/03/2012)

- 209) ¿Cuántas veces nosotros vemos lo negativo que nos ha pasado en la vida, de niños, sufrir mucho etcétera? Y no vemos que nuestra vida está llena de bendiciones de Dios. (31/05/2012)
- 210) Aquí hay un motivo para reflexionar ¿cómo está nuestra fe?, ¿estamos abiertos a siempre crecer, a ser mejores, a comprometernos más?, ¿o la llevamos así, muy a la mexicana, al “ahí se va”? Ahí no se da realmente un esfuerzo, no se da una respuesta, en el fondo hay un rechazo. (08/07/2012)
- 211) Que ressonância tem esta afirmação [“Se não vos converterdes e não vos tornardes como crianças, não entrareis no reino dos Céus”] de Jesus no nosso coração de adultos e no mundo dito «adulto» em que vivemos, controlado pela razão, empírico e pragmático, cujo valor prioritário é a utilidade? (16/07/2011)
- 212) A Palavra de Deus escutada neste Domingo traz de novo à nossa reflexão a grande pergunta, que nunca nos pode deixar: somos profetas de palavras ou profetas de obras? A nossa fé é um sentimento vago que temos na mente ou é uma realidade transformadora da vida? (30/09/2012)

En algunos casos (como (208), (210) o (212)), las preguntas pueden provocar en los destinatarios un sentimiento de vergüenza (porque muchos saben que no se han comportado como deberían); persuaden causando en los fieles remordimientos por lo que (no) han hecho.

Se puede advertir que con frecuencia las preguntas aparecen en series, lo cual otorga al sermón una fuerte carga emocional. Conmoviendo a sus oyentes, el predicador puede influenciarlos con mayor eficacia. Como las preguntas retóricas tienen un valor emocional y expresivo, constituyen un poderoso recurso de persuasión. Asimismo, las preguntas (aunque queden sin respuesta) indican cuáles son los comportamientos que se esperan de los fieles, contienen una reprimenda y también una incitación a actuar de acuerdo con las normas cristianas. Así, en el fragmento (207) el sacerdote anima a los fieles a que piensen sobre su vivencia de Jesús, si han experimentado a Jesús verdaderamente. Si no, deben esforzarse por lograrlo. En el ejemplo (208) se incita a los oyentes a que hagan el bien en el mundo y que sean bondadosos para con sus prójimos. Estas incitaciones no se hacen directamente, pero los cristianos, que conocen el sistema de

valores de su religión, son capaces de comprender el sentido del comunicado. Por ejemplo, saben que un buen cristiano actúa con bondad; por lo tanto, entienden que, si el sacerdote les pregunta cómo actúan ante sus prójimos, deben interpretar la pregunta como incitación a actuar bien. En el caso (209) el predicador los incita a que vean las bendiciones de Dios en su vida. Al mismo tiempo, les reprocha que siempre vean lo negativo. En el ejemplo (210) el sacerdote anima a sus destinatarios a que estén “abiertos a siempre crecer, a ser mejores, a comprometerse más”, pero también les reprocha que “la lleven así, muy a la mexicana, al ‘ahí se va’”. La pregunta (211) invita a los oyentes a la reflexión sobre el efecto de las palabras de Cristo en su vida y sugiere que tal vez sea necesario cambiar de conducta: tener un corazón de niño, no de adulto. En el fragmento (212) las preguntas presentan dos comportamientos opuestos. Los fieles deben reflexionar si son “profetas de palabras” o “profetas de obras”, si su fe sólo está en su mente o si tiene reflejo en su vida. Puesto que los destinatarios del sermón tienen conocimiento previo de los valores cristianos y los comparten, entienden fácilmente el mensaje de tales preguntas. Aunque no se diga explícitamente, es una incitación a que su fe sea “una realidad transformadora de la vida” y no “un sentimiento vago”.

Además de servirse de la pregunta para inducir a sus oyentes a la reflexión (y acción), el sacerdote la usa para apoyar sus argumentos antes expuestos:

213) Alimentarse, comer, es una función humana tan necesaria y esencial que prácticamente todas las religiones hacen del alimento un símbolo religioso y litúrgico. ¿De qué nos preocupamos nosotros primariamente sino (sic!) precisamente del alimento? (29/07/2012)

214) Na verdade, olhando para o exemplo de Jacinta, sentimo-nos estimulados ao despojamento de nós próprios, a partilhar o que somos e temos, a amar os outros, a ser generosos e solidários e a nos sentirmos corresponsáveis pela salvação de todos, rezando, desagravando, fazendo penitência, oferecendo os nossos sofrimentos e alegrias, trabalhos e canseiras, convertendo-nos. Não afirmou Nossa Senhora, aqui, em Fátima, que há muita gente que não se salva porque não há quem reze por ela? E não dizia Pio XII na sua Encíclica *Mystici Corporis*: grande mistério este e nunca

assaz meditado o de a salvação de muitos depender das orações e dos sacrifícios voluntários de outros? (30/05/2010)

Cabe observar que raramente el predicador proporciona una respuesta a su pregunta, aunque se puedan encontrar tales casos:

- 215) ¿Qué respuesta le damos al Señor ante esta oferta del pan de la vida? Para cada uno de nosotros **la respuesta ha de ser recibirlo en la comunión, creer en Él, comprometernos con Él, vivir de acuerdo a Él**, de acuerdo a su Evangelio. Ésta es nuestra respuesta al Señor. Esto es lo que María nos dice en relación a Jesús: “Hagan lo que Él diga”. Y es lo que María de Guadalupe también nos dice. (12/08/2012)
- 216) A Palavra do Senhor oferece-nos um estilo de vida. Qual é esse estilo? **É um coração que vê**. (11/07/2010)

Los ejemplos (215) – (216) contienen preguntas seguidas de respuestas. El predicador se sirve de la pregunta para ganarse el interés de los oyentes, para activizarlos y concentrar su atención en la respuesta, que contiene indicaciones sobre la conducta que se espera de los fieles. En el caso (215) el predicador incita a los fieles a que reciban al Señor en la comunión, crean en Él, se comprometan con Él y vivan de acuerdo con Él; en el (216), los persuade a que “vean con el corazón”. Cabe notar que en este último ejemplo aparece el verbo “oferecer”, el cual sugiere que el estilo de vida que el Señor espera de sus fieles es un regalo. Además, este verbo nuevamente crea la impresión de que los creyentes pueden decidir libremente si aceptan lo que se les ofrece o no, pero no están obligados a hacerlo.

3.3.6 Léxico de persuasión

La función persuasiva del discurso homilético se realiza también por medio del léxico. El estilo persuasivo se caracteriza por la condensación de palabras que tienen como objetivo orientar la recepción del enunciado. Se emplean sobre todo palabras valorizadoras,

que animan al destinatario a admitir la jerarquía de valores proclamada por el sacerdote. Como nota Bajerowa (1988: 37), esas palabras pueden aumentar el valor de las ideas profesadas por el emisor del comunicado, o pueden disminuir el valor de las ideas que se tratan de combatir. Los valores positivos se oponen a los valores negativos.

Cabe notar que bajo todos los valores subyace ya cierta imperatividad de su realización. Si el creyente sabe que algo es bueno, siente el deber de actuar de acuerdo con ello. Igualmente, cuando sabe que un comportamiento es negativo, siente una obligación interior a rechazarlo.

La situación pragmática tiene influencia en la selección de los recursos lingüísticos. Los recursos que en el lenguaje general son neutrales, pueden adquirir un carácter valorativo. En el contexto del discurso homilético es importante el hecho de que los fieles ya pertenezcan a la comunidad que acepta los valores trascendentales y comparte la jerarquía de valores presentada por el predicador.

En los sermones analizados, las palabras de valorización aparecen en gran número. El predicador crea el mundo de valores de los fieles recurriendo a palabras bajo las cuales subyacen determinadas emociones y evaluaciones (positivas o negativas). Sobre todo, se observan palabras relacionadas con los valores morales: el bien, el amor, la fe, la verdad, la esperanza. Igualmente, se observan los antivalores⁴² (como el mal, el pecado), palabras que contraponen las ideas negativas a las positivas, propias de los cristianos. A continuación se presenta una serie de ejemplos del uso de las palabras relacionadas con los valores positivos:

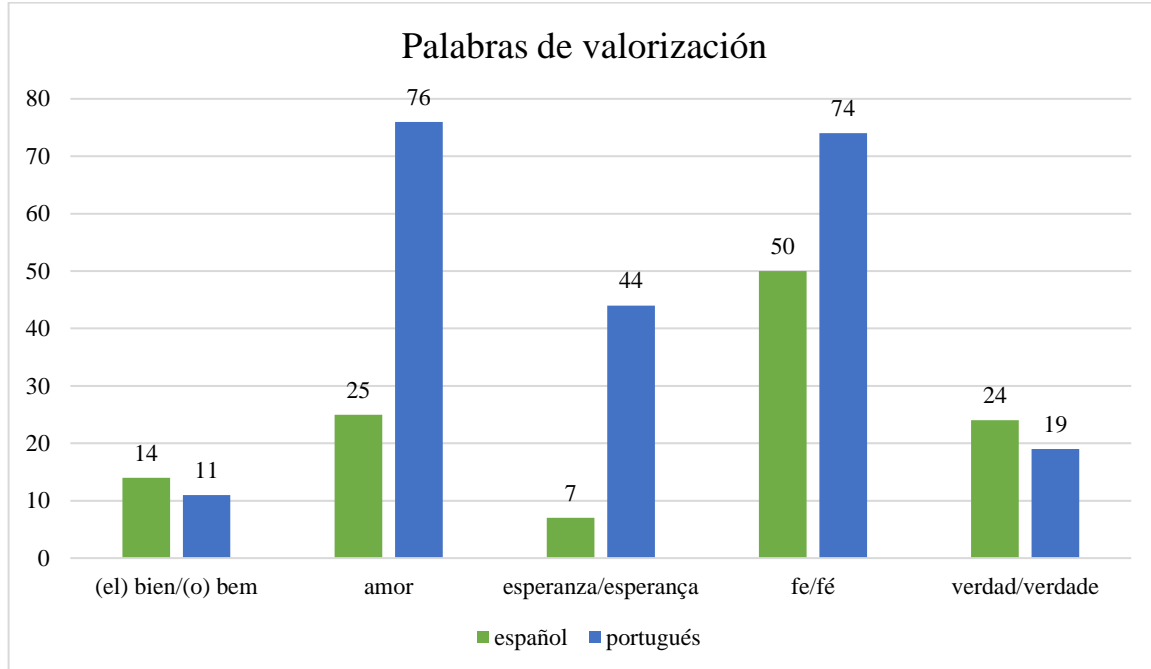
- 217) Hay que experimentar también y abrírnos a esa abundancia del **amor**: la multiplicación que Dios hace de sus **done**s para cada uno de nosotros. (29/07/2012)
- 218) Esa sencillez que muchas veces opacamos pretendiendo ser muy doctos o que tenemos muchas ideas a propósito de muchas cosas y nos sentimos autorizados para hablar de todo y opinar de todo, pero en el fondo no aceptamos la **verdad** más simple que es la **verdad** de Dios. (19/08/2012).

⁴² Los antivalores se comentarán en la sección siguiente, dedicada a las oposiciones.

- 219) Por eso hoy, mis hermanos, al reunirnos para la fiesta de este gran apóstol sentimos el gozo de la **fe**, sentimos el **gozo** de la **esperanza**, que nos llegan de Jesús y que los apóstoles anunciaron. (25/07/2012)
- 220) As pessoas mais próximas de Deus são sempre as pessoas de coração **simples**, as mais livres e as mais disponíveis para fazer **o bem**. (14/07/2012)
- 221) O Evangelho é sempre uma Boa Nova libertadora, **consolação** para os tristes, caminho de **esperança** para os desanimados, fonte viva de **verdade** para todos quantos têm sede de infinito. (5/06/2011)
- 222) Aquela **esperança** que não engana porque foi derramada em nossos corações pelo Espírito da Verdade que nos guiará para a **verdade** plena, nos fará aderir ao projecto de Deus Pai, à obra de Deus Filho e nos levará a reproduzir no tempo a vida que existe no seio da Trindade: o **amor**. Deus é **amor**. O **amor** exige comunicação. Implica dar-se, entregar-se à pessoa amada e abrir-se a um terceiro, que é precisamente o fruto do **amor** interpessoal. (30/05/2010)
- 223) Somos peregrinos, aqui trazidos pela força da **fé**, para sermos mensageiros da **esperança** em busca de tempos melhores e portadores das certezas inabaláveis que nasçam do coração da **fé** e se pressintam e antevejam já através da presença e da voz da Mãe, a Senhora de Fátima. (14/07/2012)

El Gráfico 2 muestra el número de apariciones de las palabras de valorización más frecuentes en el corpus analizado. Hay que notar que en los sermones portugueses estas palabras aparecen con mucha más frecuencia. Teniendo en cuenta las cinco palabras cuyo uso destaca en el corpus, en los textos en español se han contado en total 120 apariciones, mientras que en los textos portugueses, 224. En un estudio separado sería necesario investigar las razones por las cuales en las homilías en portugués el uso de estas palabras valorizadoras es notablemente superior.

Gráfico 2: Palabras de valorización



Las palabras valorizadoras no tienen un único significado determinado, sino que suelen tener varios. El uso de esas palabras, sin especificar su significado, también constituye un recurso de persuasión (Szewczyk, 2002: 371)⁴³.

Asimismo, entre las palabras valorizadoras Bajerowa (1988: 37) incluye los arcaísmos, los cuales otorgan al discurso un carácter solemne. En el corpus estudiado este recurso no es frecuente; sin embargo, en los sermones portugueses cabe mencionar el uso del pronombre “vós” (y las formas verbales correspondientes), propio de un estilo oficial y ceremonioso, pero también del estilo litúrgico.

Con frecuencia los distintos recursos semánticos le sirven al predicador para formular los actos directivos impersonales. Destaca el uso de las palabras con el sentido absoluto, como “verdadero”, “importante” o “único”, las cuales son difíciles de negar o de cuestionar y que se emplean con el fin de objetivizar la directividad. A menudo el

⁴³ La metaforización y el uso de palabras abstractas tienen como objetivo crear un estilo alto, rebuscado y, por lo tanto, reforzar el carácter persuasivo del comunicado. Sin embargo, como advierte Matuszczyk (2005: 92), esta técnica hace que el contenido transmitido sea menos comprensible.

predicador confirma lo que dice (usando las palabras con el sentido absoluto), anticipando las posibles acusaciones o dudas de los fieles:

- 224) Muchas veces nos podemos guiar por los aspectos externos de la fe, los ritos, las tradiciones, las costumbres, etcétera, que son cosas muy buenas pero lo **fundamental** es Él, Jesús. (15/01/2012)
- 225) Aquí es **importante** y llama la atención, cómo en primer lugar, Juan el Bautista indica y orienta hacia Jesús a los dos discípulos, y después Andrés orienta hacia Jesús a su hermano Pedro. Pero es **importante** una cosa, hay que experimentar a Jesús. (15/01/2012)
- 226) Celebrar a la Santísima Trinidad es **esencial** [...] (3/06/2012)
- 227) [...] debemos ser una **verdadera** prolongación de la encarnación de Jesús, de toda su vida y de todo su mensaje. (25/07/2012)
- 228) El abandono de lo que es malo a los ojos de Dios y la vuelta incondicional al **único** y **verdadero** Dios. (25/01/2012)
- 229) [...] peçamos-lhe que nos ajude a recentrar a nossa vida no que é **essencial**, peçamos-lhe que nos ajude a perceber que somos convidados a redescobrir aquilo que é **importante**. (28/11/2010)
- 230) Poderemos perceber que a **verdadeira** e **importante** Luz que queremos e podemos fazer brilhar está no direccionarmos o nosso pensamento e atenção para aspectos bem actuais da vida dos homens e da sociedade de hoje. (28/11/2010)
- 231) Deus é a meta para onde caminhamos, O **único**, O **verdadero**, Aquele que permanece, donde viemos e para onde vamos. (8/08/2010)

La frecuente aparición de enunciados sobre la importancia o la veracidad de los estados de cosas descritos hace que aquellos no sean muy informativos: se viola la máxima de relación (“Be relevant”, Grice, 1976: 87); sin embargo, tales enunciados hacen que la información expuesta sea difícil de cuestionar. Aún más difíciles de cuestionar, como advierte Bralczyk (2007: 117), son los adjetivos en grado superlativo, como en los ejemplos siguientes. (En el fragmento (232), además de las formas superlativas aparece el adjetivo “importante” intensificado por el adverbio “muy”).)

- 232) Amemos al Señor, conozcamos al Señor, vivamos del Señor, alimentémonos del Señor; es **muy importante** esto, es una maravilla, son cosas **importantísimas**, es lo **más importante** en la vida [...] (07/06/2012)
- 233) Marcos hace ver que la **mejor** forma de concretar esta exigencia de conversión, es precisamente seguir a Jesús. (22/01/2012)
- 234) Em Maria encontramos **o melhor** modelo da Igreja e com ela aprendemos tudo o que um cristão precisa de saber para viver a sua condição de discípulo, que acolhe a Palavra, vive a comunhão com Deus e anuncia as suas maravilhas. (30/10/2011)

Asimismo, los superlativos absolutos expresan la mayor intensidad de la característica en cuestión, por ejemplo, subrayan lo importante que es amar al Señor o lo bueno que es el modelo de la iglesia que nos enseña María.

3.3.7 Oposiciones

Como se ha dicho, en el discurso homilético abundan los enunciados valorativos, que contienen elementos de evaluación positiva o negativa de ciertos comportamientos. Las palabras con connotaciones o significados positivos contribuyen a la aceptación del comportamiento en cuestión por parte del oyente. Del mismo modo, el uso de palabras con connotaciones negativas persuade al oyente a rechazar la conducta descrita.

Para ser más ilustrativo, a menudo el predicador no sólo usa el léxico valorativo, sino que les presenta a los fieles dos ideas o actitudes opuestas. De esta forma, destaca el contraste que hay entre éstas e incita a que los oyentes opten por una conducta buena según la moral cristiana. Por ejemplo:

- 235) Por eso lo propio de nosotros cristianos, testigos, es decir la **verdad** donde reina la **mentira**, hacer el **bien** donde abunda el **mal**, luchar por la dignidad de las personas y por su libertad, vencer con **amor** invencible el **egoísmo**, el **orgullo** y la **ambición**. (20/05/2012)

- 236) No es cosa de cada quien., **no se trata de que cada uno solito actúe, sino que tenemos que actuar en comunidad.** Tenemos que actuar como Iglesia, como grupos, como familias, para dar un signo precisamente de comunión. (15/07/2012)
- 237) Ante esto Jesús nos dice: “Vengan conmigo a un lugar solitario”. La necesidad de la oración y la soledad, saber retirarnos en su momento. Cómo es fácil que queramos estar siempre, como decimos, en el candelero, **siempre brillando, siempre apareciendo.** Hemos de saber **retirarnos** en su momento. (22/07/2012)
- 238) Nosotros hemos de considerar que **no** necesariamente estamos más cerca de Dios quienes cumplimos con una serie de **ritos externos, sino quienes** se dejan llevar por **la ley que brota de un corazón purificado.** (2/09/2012)
- 239) **Não podemos ficar indiferentes** diante de tantas aberrações, **mas,** com a persistência serena que nos vem do Evangelho e na linha da própria Mensagem que anunciamos, **contribuir e colaborar** com os meios de que dispomos, para uma formação séria dos futuros lares que possibilite a implantação de conscientes «igrejas domésticas» a testemunhar na alegria, a exigência que a honesta e santa vida familiar comporta. (17/07/2010)
- 240) Diz-nos [a Palavra de Deus] que o cristão **não deve instalar-se no comodismo,** na passividade, no desleixo, na rotina; **mas deve acordar, caminhar e vigiar,** preparado para acolher o Senhor que vem e para responder permanentemente aos seus desafios. (28/11/2010)
- 241) **Não podemos ficar a olhar** para o céu. **Temos de partir** pelos caminhos do mundo a ser profetas do mundo novo nascido com Jesus Cristo. (5/06/2011)

En los ejemplos (235) – (241) los valores positivos se acentúan al presentarse en oposición a los valores negativos. Así, el carácter positivo de los valores cristianos es reforzado y los fieles, más animados a obrar conforme a aquéllos. El sacerdote presenta el mundo como un mundo ambivalente, en el cual el bien está separado del mal. Evalúa el sistema de valores cristianos como positivo e incita a actuar de acuerdo con éste. Asimismo, subraya el hecho de que vivir de acuerdo con las normas cristianas es más difícil, mientras que desobedecerlas es fácil (ejemplo (237)). Además, destaca el uso de la negación (la construcción “no X, sino que/quienes Y” en los ejemplos (236) y (238), y la

construcción “não X, mas Y” en los ejemplos (239), (240) y, de forma elíptica, (241)). Se presentan dos realidades opuestas, rechazándose una de ellas. De esta forma se anticipa cualquier contraargumentación.

Otras veces, el predicador no presenta ningún comportamiento negativo, sino que indica una actitud positiva, subrayando que no es suficiente y que se requiere de los fieles algo más. Se sirve sobre todo de la negación. Por ejemplo:

- 242) Aceptarlo [a Jesús] **no** significa **nada más** decirlo. A veces los hermanos separados dicen “acepta a Jesús como tu Salvador personal y ya estás salvado. ¡No! ¡Hay que esforzarse!, ¡hay que trabajar! (8/07/2012)
- 243) Aceptarlo a Él implica **no sólo** que lo reconocemos o que lo aceptamos de Palabra, **sino que** de verdad nos comprometemos a vivir según lo que Él nos exige. (8/07/2012)
- 244) Nada más y nada menos, mis hermanos, nosotros cristianos **no sólo** debemos aspirar a ser seguidores de Cristo, a ser portadores de su Gracia, debemos ser una verdadera prolongación de la encarnación de Jesús, de toda su vida y de todo su mensaje. (25/07/2012)
- 245) Confessar a Trindade **não** quer dizer, **apenas**, reconhecê-la como princípio, **mas também** aceitá-la como modelo último da nossa vida. (30/05/2010)
- 246) De facto, **não basta** criar programas de assistência, de distribuição de bens, nem a criar condições económicas, de habitação ou outras; **nem sequer basta** falar de Deus ou proclamar Jesus Cristo como o Salvador por meio das palavras. **É necessário** dar a conhecer Deus que é Pai de misericórdia, Jesus Cristo, o Irmão, que nos ama até ao fim e o Espírito Santo que nos anima nas dores e aflições. (30/10/2011)
- 247) **Não basta** falar de Jesus. **É preciso** fazer vê-lo, de algum modo, com o testemunho eloquente da própria vida no mundo. (25/03/2012)

En estos casos predominan la construcción “no sólo X, sino que (también) Y” (o “não (apenas) X, mas (também) Y”) y la expresión “não basta X, é preciso/necessário Y”. El elemento introducido después de “sino que/mas (también)” aparece recalcado, se pone énfasis en él, se le otorga una importancia especial. La atención de los destinatarios del sermón se dirige a este elemento subrayado.

4 Consideraciones finales

4.1 La importancia del análisis pragmalingüístico de sermones

La principal carencia de los estudios dedicados a la pragmática del discurso homilético es sobre todo su escaso número existente. Aunque abunden trabajos dedicados a este tipo de discurso, en la gran mayoría se adopta en ellos la perspectiva retórica y se explican las reglas de la buena predicación. Además, frecuentemente se estudian los sermones antiguos, mientras que en lo que concierne a los textos contemporáneos, predominan análisis de textos religiosos pertenecientes a otras ramas del cristianismo, no al catolicismo.

Con este estudio se aporta una descripción del discurso homilético centrada en los recursos pragmalingüísticos. Al estudiar los sermones católicos contemporáneos, en los escasos análisis que hay, se suele destacar su función persuasiva (por ejemplo, Zdunkiewicz-Jedynak (1994, 1996), Garpiel (2003) o Krok (2005)). Esta función ocupa un lugar importante también en el presente trabajo, aunque igualmente se recalca el papel esencial de la función integradora de la predicación.

Para llevar a cabo este estudio – un análisis de veinte homilías en lengua española, pronunciadas en la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México en el año 2012, y veinte homilías en lengua portuguesa pronunciadas en el Santuário de Nossa Senhora de Fátima entre los años 2010 y 2012 – se han empleado distintas herramientas pragmalingüísticas, descritas en la parte teórica.

A continuación, se resumen los resultados del análisis de las funciones integradora y persuasiva del discurso homilético desde la perspectiva pragmalingüística, el cual ha sido el propósito principal de esta tesis doctoral, y se recopilan los recursos que sirven para realizar cada una de las funciones. Asimismo, se compara brevemente el discurso homilético con el político, con el fin de intentar trazar los límites del género del sermón. Finalmente, se presentan las conclusiones.

4.2 La función integradora

En el capítulo 3.2 se ha pretendido demostrar que una de las finalidades primordiales del discurso homilético es la integración de los fieles. Los miembros de la comunidad católica participan en la misa sobre todo para confirmar su pertenencia a un grupo, a una misma comunidad comunicativa y axiológica. Los valores compartidos constituyen una de las principales fuerzas integradoras de la comunidad.

En este capítulo se han descrito los exponentes formales más importantes de la función integradora del discurso homilético como también su contenido integrador más destacado. La integración de los fieles se logra, sobre todo, mediante el uso de los pronombres y de los verbos en primera persona del plural. Es esencial el hecho de que el predicador se identifique con los fieles también en lo que concierne a sus debilidades y que se muestre humilde. Asimismo, para llegar aún más cerca al oyente individual, se usan la primera y la segunda persona del singular, como también el cuantificador universal distributivo. Igualmente, a menudo se usan elementos deícticos de tiempo y de lugar, y se hacen referencias a la situación actual en los países en cuestión. Otro recurso integrador es el empleo de las formas de tratamiento que fomentan el sentimiento de fraternidad entre los fieles, y las referencias explícitas a la comunidad católica como familia. Finalmente, el predicador se sirve de preguntas para hacerse más cercano a los oyentes y mantener el contacto con ellos.

Además, el contenido de los sermones también fomenta la integración de los fieles. Destaca la consolación como un procedimiento frecuentemente usado para crear un ambiente de amistad y familiaridad dentro de la comunidad católica. Asimismo, el homileta enfatiza el carácter ritual y cíclico de las reuniones de los creyentes y de esta forma hace evidente que los católicos forman una comunidad comunicativa duradera.

4.3 La función persuasiva

El capítulo 3.3 está dedicado a la persuasión como uno de los dos objetivos principales de la predicación. El predicador, sirviéndose de diversos recursos lingüísticos,

influye en la actitud y las opiniones de los fieles, los persuade a aceptar las verdades que presenta, crea su sistema de valores. Además, sobre todo mediante recursos indirectos, intenta estimular a sus oyentes a que piensen y actúen de acuerdo con las normas cristianas que pregona. La descripción de la función persuasiva del discurso homilético se centra en los exponentes de la modalidad deóntica y de la modalidad epistémica y la evidencialidad.

Destaca sobre todo el carácter deóntico de muchos fragmentos de los sermones. Abundan los actos de habla directivos y compromisorios. Puesto que el predicador quiere crear un ambiente de familiaridad y solidaridad, evita actitudes que puedan interpretarse como paternalistas y con poca frecuencia usa las formas del imperativo (que suelen tener mucha fuerza). Por lo tanto, prefiere servirse de los verbos modales, usa los directivos impersonales y cita los enunciados directivos presentados como provenientes de Dios (siendo este último un recurso muy poderoso, puesto que es mucho más difícil desobedecer las peticiones de Cristo que las de un sacerdote). También emplea el modo indicativo con función directiva. Asimismo, trata de convencer a los fieles mediante actos compromisorios: amenazas, advertencias y promesas.

Otro elemento destacado del discurso homilético es el alto grado de certeza del predicador acerca de la información que presenta. Se observan relativamente pocos marcadores epistémicos y predominan las oraciones declarativas (las cuales expresan el grado de certidumbre más alto posible). Destaca sobre todo el frecuente uso de la cuotatividad evidencial y no evidencial. El predicador respalda sus argumentos recurriendo constantemente a la Biblia u otras fuentes de autoridad, siendo los sermones un ejemplo muy ilustrativo de la función de la evidencia cuotativa. Además, el sacerdote se sirve de las repeticiones y preguntas, usa el léxico persuasivo (como el léxico valorizador y los superlativos absolutos⁴⁴) y las oposiciones (que consisten en presentar y contrastar dos ideas o actitudes opuestas para subrayar el carácter positivo de los valores cristianos).

⁴⁴ El empleo del léxico valorizador y de los superlativos absolutos fomenta también la función integradora. A veces resulta difícil separar claramente la función persuasiva de la integradora.

4.4 Los límites del género del sermón: comparación con el discurso político

En el análisis de las funciones integradora y persuasiva se han descrito numerosos rasgos típicos de los sermones. Sin embargo, es sabido que muchas de estas características las comparten también otros tipos de discurso, por ejemplo, el discurso político. Con el fin de intentar trazar los límites del género del sermón, y puesto que la ruptura de las convenciones propias del sermón podría hacer que éste se situara muy cerca de, por ejemplo, un discurso político, resulta oportuno reflexionar sobre qué es lo que distingue estos dos tipos de discurso y compararlos brevemente.

El discurso político podría definirse de forma más simple como aquello que dicen los políticos. Sin embargo, como subraya van Dijk (1999: 13-15), es insuficiente delimitar el discurso político a sus principales emisores, sino que hay que incluir también a los participantes de la situación comunicativa, aunque no estén involucrados activamente o sean solamente receptores unidireccionales del texto. El mismo autor sostiene que mientras un discurso o parte de un discurso desempeñe (directamente o no) alguna función en un proceso político (por ejemplo, una campaña electoral), debe categorizarse y analizarse como político (Van Dijk, 1999: 33).

Categorizando un discurso (sea como político o como homilético) es necesario tener en cuenta el contexto entero. Kenzhekankyzy Kenzhekanova (2015: 193) define el discurso político como “a collection of all speech acts, as well as public law, tradition and experience, which is determined and expressed in the form of verbal formations, content, subject and the addressee of which belongs to the sphere of politics”. Hay que recordar que el discurso político abarca – además de las discusiones parlamentarias, los informes económicos, las regulaciones gubernamentales o resoluciones ministeriales – numerosos géneros, por ejemplo, la propaganda, la publicidad política, los discursos políticos⁴⁵, las entrevistas en los medios, etc. (van Dijk, 1999: 24).

En varios aspectos los sermones se asemejan a los discursos de los políticos. Tanto un predicador como un político se dirigen a un auditorio frecuentemente por medio de un

⁴⁵ Nótese que en español la expresión “discurso político” puede significar tanto el discurso político en general (tipo de discurso que abarca diferentes géneros políticos, como informes, debates, leyes, discursos de los políticos, etc.) como el discurso de un político pronunciado en una situación concreta (o sea, siguiendo la definición de la RAE (2016), “razonamiento o exposición de cierta amplitud sobre algún tema, que se lee o pronuncia en público”).

discurso oral. Sin embargo, hay que notar que hoy en día en la comunicación política con más frecuencia se hace uso del internet: los políticos usan blogs y las redes sociales, mientras que los sacerdotes lo hacen con menos frecuencia. Además, en los dos tipos de discurso, el enunciador debe respetar la temática requerida por la situación. El homilista comenta el Evangelio y las lecturas, habla de Dios y de la vida de acuerdo con las normas cristianas. El político habla, según van Dijk (1999: 39), de la política en general, de los sistemas políticos, ideologías, instituciones, procesos y eventos políticos. No obstante, lo que distingue el discurso político del homilético es el hecho de que los políticos de hoy en sus discursos suelen discutir, desafiarse e insultarse unos a otros. La polémica es uno de los rasgos más destacados del discurso político, mientras que en las homilías normalmente no aparece, o aparece con menor intensidad.

Asimismo, tanto en los sermones como en los discursos políticos abundan las repeticiones, que, según van Dijk (1999: 59) contribuyen a la memorización y a la persuasión. Además, igual que los predicadores, los políticos con frecuencia usan palabras con sentido absoluto y superlativos (Hernández-Guerra, 2013: 61), que fomentan la función persuasiva.

No obstante, analizando las estructuras de discurso, hay que recordar que la mayoría de ellas puede desempeñar diferentes funciones dependiendo del contexto y del género (van Dijk, 1999: 36). Un buen ejemplo puede ser el uso de las oposiciones, que en un sermón desempeñan la función persuasiva, mientras que en un discurso político, y funcionando en un contexto político, normalmente sirven para atacar a los adversarios políticos. Como subraya van Dijk (1999: 45), la polarización semántica es muy evidente en los discursos políticos: abundan las evaluaciones positivas de “nosotros” y evaluaciones negativas de “ellos”, es decir, “nuestros” competidores ideológicos y adversarios políticos. El mismo autor recalca que estas oposiciones tienen una función primordial en el proceso político, en la competencia por los votos y por el apoyo, en la lucha por la supervivencia política y por la legitimación.

En cambio, en el discurso homilético no se ataca a los que no pertenecen a la comunidad católica (tales situaciones ocurren con muy poca frecuencia). Se critican sus defectos, pero normalmente no se observa el elemento de agresión ni de competencia. En el discurso homilético abundan los enunciados valorativos, que contienen elementos de

evaluación positiva o negativa de ciertos comportamientos. Frecuentemente el predicador les presenta a los fieles dos ideas o actitudes opuestas, destacando así el contraste que hay entre éstas e incitando a que los oyentes escojan la conducta que recomienda su religión. Los valores positivos, presentados en oposición a los valores negativos, se acentúan. Así, se refuerza el carácter positivo de los valores cristianos y los fieles se animan a actuar conforme a ellos.

También Kenzhekankyzy Kenzhekanova (2015: 197-198) subraya el papel de la agresión en el discurso de los políticos. La autora enumera cuatro rasgos principales del discurso político: la competitividad, la agresividad, el carácter ideológico y la teatralidad. Mientras que el carácter ideológico se puede advertir también en los sermones, los demás tres rasgos distinguen el discurso político del discurso homilético.

La competitividad y la agresividad están en estrecha relación. Hay un constante diálogo entre el partido en el poder y la oposición, los políticos compiten y la lucha por el poder es causa de agresividad verbal. La agresión en el discurso político está ligada también a los conceptos de la jerarquía y la dominación (Kenzhekankyzy Kenzhekanova, 2015: 197). Los políticos en sus discursos provocan, ofenden y atacan a sus adversarios. Muestran actitudes hostiles, aspiran a la dominación y el liderazgo. En el discurso homilético tales fenómenos no se advierten. El predicador con frecuencia critica y rechaza los comportamientos de los no creyentes (a veces también de los creyentes, en enunciados como “¿Qué clase de cristianos somos si no sabemos perdonar?”), pero no ofende ni ataca a nadie. (En el corpus analizado no se han encontrado casos de agresión verbal o de ofensas. Seguramente se pueden encontrar ejemplos de sermones ofensivos o agresivos, pero no son rasgos típicos de este tipo de discurso.)

Como sostiene Kenzhekankyzy Kenzhekanova (2015: 198), la agresión verbal se refleja a través de actos de habla específicos. Estos actos constituyen una demostración de la fuerza política y tienen como objetivo degradar el estatus del receptor del comunicado (en el caso de discursos que los políticos dirigen a otros políticos; obviamente, si el discurso está destinado a las personas cuyo apoyo un político quiere ganar, los actos de agresión sirven para humillar al adversario político). Además, los políticos hacen burla de sus rivales o enfatizan sus errores (confirmados o no) del pasado. Destacan sobre todo reclamos, amenazas y exigencias, expresadas de forma directa. Hernández-Guerra (2013:

62) destaca la abundancia de los verbos modales en el discurso político de Barack Obama, predominando el verbo “must” (“deber”) con el sentido de obligación o necesidad de realizar una acción.

En lo que concierne a los actos de habla, van Dijk (1999: 62) destaca que en los discursos políticos predominan los actos afirmativos, que sirven para informar a los oyentes sobre diferentes estados de cosas, y los actos directivos, sobre todo las órdenes y consejos. También se observan promesas y, sobre todo, acusaciones contra las élites dominantes. El mismo autor subraya que uno de los actos políticos más destacados está en la legitimación que, como él mismo explica, no es un acto de discurso en un sentido estricto, sino “un proceso o acto social complejo que puede ser acompañado por otros actos del habla”, como afirmaciones o acusaciones (van Dijk, 1999: 62).

En los sermones, en cambio, los actos directivos tienen menor intensidad, se expresan de forma indirecta y las amenazas normalmente toman forma más tenue, adquieren forma de oraciones condicionales, las cuales se pueden interpretar como advertencias o consejos. Además, abundan los actos directivos provenientes de Dios, pero expresados por medio del predicador. No es Dios quien se dirige a los fieles, sino su portavoz, el sacerdote. Por lo tanto, la comunicación indirecta se puede considerar un rasgo general de los sermones. Además, en el discurso homilético el elemento de la legitimación no se encuentra, los actos de habla que predominan (los actos directivos y los compromisorios) sirven sobre todo para persuadir a los fieles a que obedezcan las leyes de Dios y las normas de la religión católica, y a que actúen en una comunidad.

En lo que concierne a la teatralidad del discurso político, ésta tiene que ver con el hecho de que con frecuencia el público no es el destinatario directo del comunicado, sino que percibe la comunicación entre los políticos o un político y un periodista como un espectáculo. En cambio, en un sermón los fieles se pueden identificar con los destinatarios, incluso cuando no están presentes en el momento o el lugar de la predicación.

Tanto en los sermones como en los discursos de los políticos la narración se realiza sobre todo en primera persona del plural. Sin embargo, en los discursos políticos el pronombre “nosotros” puede tener interpretaciones más diversas. Van Dijk (1999: 56) subraya que a lo largo del mismo discurso político, las autorreferencias pronominales pueden variar, dependiendo del grupo al cual es más pertinente referirse para cada

argumento. Por ejemplo, Hernández-Guerra (2013: 63), en su análisis de uno de los discursos del presidente Obama, ha encontrado 12 interpretaciones diferentes del uso del pronombre “nosotros”. (Según esta autora, el uso de “nosotros” con referentes tan diversos tiene como objetivo involucrar a todos en la solución de los problemas o reflejar que todos son responsables por ellos.) En los sermones normalmente se trata del nosotros inclusivo, el sacerdote usa la primera persona del plural para referirse a sí mismo y a sus oyentes reunidos en la misa (frecuentemente también a todos los miembros de la comunidad católica, aunque no estén presentes; a veces a los seres humanos en general). El “nosotros” usado por los políticos muchas veces es vacío: el político quiere crear la impresión de que no sólo él piensa de cierta manera, sino que también hay alguien más que comparte su punto de vista.

Asimismo, es crucial el hecho de que en los discursos políticos, el efecto de integración de los destinatarios que se pretende obtener mediante el uso de “nosotros”, no constituye el objetivo principal del discurso, sino que tiene otra finalidad superior: se pretende ganar la confianza del auditorio para persuadirlo a que apoye al político (o partido político) en cuestión.

Horváth (2009), Wang (2010) y Hernández-Guerra (2013) analizan diferentes discursos de Barack Obama como ejemplos representativos del discurso político. Horváth (2009: 55), al examinar las estrategias de persuasión del discurso inaugural de Obama, también destaca el prevalecimiento de la primera persona del plural, que refleja la percepción inclusiva de la sociedad americana por parte de Obama y una necesidad de unidad. Asimismo, el presidente cita la Biblia (el fragmento de la Carta a los Corintios que trata del amor) para fortalecer el sentimiento de unidad y del amor fraterno de varios miembros de la diversa sociedad americana (Horváth, 2009: 55), es decir, el presidente llama a la integración, pero su objetivo principal es la persuasión. También Wang (2010: 261) concluye que el uso de la primera persona y las referencias a la religión ayudan a reducir la distancia entre el hablante (el presidente Obama) y su audiencia, lo cual ayuda a persuadir al público a aceptar y apoyar su política.

En cuanto a las citas, Hernández-Guerra (2013) subraya el papel de la intertextualidad (reflejada, entre otras cosas, por medio del uso de citas) en el discurso político. Obama cita, por ejemplo, a Robert Kennedy y los documentos de fundación de

Francia y de América. Parece que, igual que en los sermones, la evidencia cuotativa ayuda en la argumentación y contribuye a la función persuasiva. No obstante, en el discurso homilético la cuotatividad desempeña un papel mucho más importante que en otros tipos de discurso, la abundancia de citas en los sermones constituye un rasgo distintivo de este género. En los sermones se recurre a las citas con mucha más frecuencia que en otros tipos de discursos destinados a ser pronunciados en público. Al contrario de lo que sucede en otros géneros discursivos, los sermones en gran parte se basan en el saber procedente de los libros, de las autoridades, es decir, en el conocimiento citado. Incluso parece que en el discurso homilético (o eclesiástico en general) las citas prevalecen sobre el conocimiento proveniente de la observación directa (visual, auditiva o de otro tipo) o de la inferencia. Esto se debe al hecho de que en la vida eclesiástica la autoridad tiene un papel mucho más importante que en la política o en la publicidad. La autoridad, por su parte, no se apoya tanto en las emociones, como ocurre en los discursos político y publicitario. Se trata de una fuente de conocimiento muy distinta.

El discurso de los políticos tiene una forma rígida y convencionalizada, y predominan en él las estructuras que satisfacen criterios de eficacia y persuasión (van Dijk, 1999: 38). Lo que más caracteriza el discurso político son las estrategias de argumentación con función persuasiva (van Dijk, 1999: 48). Aunque también estén presentes en él mecanismos de integración (sobre todo el uso de la primera persona del plural), se usan para fomentar la función persuasiva: el objetivo final es la persuasión de los oyentes. En cambio, en el discurso homilético la persuasión no es más importante que la integración, sino que las dos desempeñan un papel de igual importancia, cada una apoya a la otra.

Es esencial el hecho de que en los sermones, la función integradora y la formación de la comunidad se basan en los valores compartidos, mientras que en la política, su base son las emociones. La finalidad de los sermones es integrar a los fieles para que creen una comunidad duradera. En cambio, el propósito del discurso político es movilizar a los destinatarios temporalmente, es decir, hasta el momento en el que se cumpla un objetivo particular, relativamente próximo en el tiempo. En los sermones se pretende ayudar a los fieles a alcanzar un objetivo definitivo, más alejado en el tiempo, por ejemplo, la salvación. Así, los sermones realmente integran, mientras que los discursos políticos movilizan, frecuentemente creando conflictos y disputas.

4.5 Conclusiones

Tanto el análisis de los sermones en español y en portugués como su comparación con el discurso político corroboran el hecho de que la función integradora y la persuasiva en el discurso homilético se complementan. El rasgo original de los sermones es el hecho de que las dos funciones tienen la misma importancia: una condiciona la existencia de la otra y ninguna predomina sobre la otra.

En el discurso homilético, los mecanismos integradores descritos fomentan también la función persuasiva, puesto que la integración de los fieles y su sentimiento de pertenencia a la misma comunidad hacen que éstos se dejen persuadir con más facilidad. Asimismo, a menudo el sacerdote trata de persuadir a los fieles a que actúen juntos, como miembros del mismo grupo. Por ejemplo, como ha demostrado el análisis, el sacerdote casi no usa actos directivos directos ni formas imperativas, creando así un ambiente de familiaridad y solidaridad. En este ambiente de integración, se sirve de otros métodos, más tenues, de persuasión. Igualmente, el constante uso de “nosotros” y de las formas verbales en primera persona del plural favorece el establecimiento de una relación más próxima entre el predicador y sus oyentes. Situándose el predicador en el mismo nivel que los fieles, y no en una posición más alta u omnisciente, se deja percibir como uno de los miembros del grupo, se crea el sentimiento de igualdad y confraternidad. Junto con la integración aparece el elemento de la persuasión: el sistema de valores de los receptores es igual al del emisor, todos forman una misma comunidad y, al mismo tiempo, a todos se los anima a que actúen como tal y de acuerdo con sus normas.

En cambio, en otros tipos de discurso, estas proporciones son distintas. Por ejemplo, en el discurso político, el objetivo del emisor es integrar temporalmente a los destinatarios con el fin de persuadirlos o que lo apoyen. Los políticos influyen las emociones de sus oyentes para crear la sensación (pasajera) de pertenencia a una comunidad, pero la finalidad principal es la persuasión. Por lo tanto, se puede concluir que el hecho de que las dos funciones tengan la misma importancia constituye un rasgo distintivo del género del sermón⁴⁶.

⁴⁶ Sería necesario comparar el discurso homilético también con otros tipos de discurso, no sólo el político, para obtener resultados más completos.

El empleo de todos los recursos descritos en este trabajo demuestra que los sermones tienen que cumplir con distintas convenciones: el discurso homilético es un tipo de discurso altamente convencionalizado y esquematizado. La abundancia tanto de los mecanismos de integración de los fieles como de los procedimientos persuasivos forma parte imprescindible del sermón y su omisión podría llevar a una ruptura de las normas de este género. En consecuencia, un discurso planeado como sermón podría convertirse en otro tipo de discurso, por ejemplo, una apología, un encomio o una lamentación.

El presente trabajo no deja de ser una aportación a los futuros estudios sobre el discurso homilético. El análisis realizado se puede considerar como una base de partida para otros estudios posteriores dedicados a los aspectos pragmalingüísticos de los sermones y puede llevar a investigaciones que proporcionen un conocimiento completo respecto a este tema.

En un futuro estudio sería necesario profundizar el análisis, destacando, entre otros, las características de los sermones propias del discurso oral, ya que es un género destinado a ser pronunciado. Asimismo, sería necesario ampliar el corpus del análisis, incluyendo también textos en otras lenguas, además del español y portugués. Convendría también categorizar los sermones según la edad de los predicadores, así como según la edad del auditorio para el cual se predica, puesto que estos factores influyen en el carácter de la predicación. Igualmente, sería provechoso comparar los resultados del análisis de los sermones con otros tipos de textos, aparte del discurso político, con el fin de establecer los límites del género del sermón con más precisión.

Otra forma de profundizar el estudio sería analizar los sermones desde la perspectiva de la Gramática de Construcciones. La Gramática de Construcciones (*Construction Grammar*, CxG, GCx) reivindica la construcción gramatical como unidad básica del análisis lingüístico y se caracteriza por una perspectiva anti-modular de la estructura de la lengua. En la GCx la noción de la construcción se convierte en una unidad fundamental de la teoría lingüística y constituye la unidad principal en la descripción del conocimiento lingüístico y de los usos que los hablantes hacen de la lengua. Asimismo, en la GCx se acepta que la gramática y el léxico forman más bien un continuo y no dos componentes autónomos o aislados entre sí; es decir, se asume que el léxico y la sintaxis no son módulos separados. Más bien, las construcciones gramaticales se definen como

emparejamientos estables de forma (fonológica, morfológica y sintáctica) y significado (semántico, pragmático y discursivo), la gramática es un conjunto de pares forma-significado igual que las unidades léxicas (Waltereit, 2012: 6). La estructura sintáctica y las unidades léxicas constituyen pares forma-significado convencionales, pero la distinción tradicional entre la gramática y el léxico sigue siendo reflejada en este modelo, aunque de una manera gradual. Como explica Waltereit (2012: 6):

It [la distinción gramática vs. léxico] is defined along a cline leading from the *schematic* to the *substantive*. Grammatical constructions are schematic, i.e. do not have, or only to a lesser extent, phonological substance; lexical constructions, by contrast, are substantive, insofar as they have phonological substance.

En resumen, la GCx divide la estructura de la lengua en la parte esquemática y la parte de la sustancia. Las construcciones gramaticales están más cerca del esquema, mientras que el léxico se acerca más a la sustancia, aunque los dos elementos se complementan. No existe ni puro esquema, ni pura sustancia, puesto que las oraciones y los enunciados siempre se construyen de acuerdo con algunos esquemas, reglas gramaticales, convenciones sociales o del género.

Entre más especializado sea un género, más se puede describir como la realización de la transición desde la sustancia hacia el esquema. Los sermones tienen que cumplir con distintas convenciones (descritas en los capítulos anteriores), lo cual puede llevar a la conclusión de que el sermón como tipo de discurso pasa desde la sustancia hacia los esquemas; dadas todas sus convenciones, se sitúa más cerca del esquema que de la sustancia en el continuo *substantive-schematic* propuesto por la Gramática de Construcciones.

Resumen en polaco (Streszczenie)

Teksty religijne, w tym kazania, były wielokrotnie przedmiotem badań z zakresu komunikologii i retoryki. Na temat języka oraz technik wykorzystywanych w homiletyce istnieje wiele prac, w których teoretycy wyjaśniają zasady właściwej organizacji retorycznej kazania oraz jak najlepszego sposobu jego wygłaszania. Takie podręczniki mają na celu zaproponowanie instrukcji, które miałyby doprowadzić sztukę wygłaszania kazań do perfekcji. Jednakże, chociaż w ostatnich latach analiza pragmalingwistyczna oraz analiza dyskursu coraz częściej stają się narzędziami badań nad różnymi typami dyskursu (przede wszystkim dyskursu politycznego), sztuka tworzenia i wygłaszania kazań rzadko była celem badań pragmalingwistycznych. Ponadto, w nielicznych opracowaniach poświęconych homiletyce właściwej katolicyzmowi, podkreśla się zazwyczaj dużą rolę funkcji perswazyjnej (na przykład Zdunkiewicz-Jedynak, 1994, 1996; Garpiel, 2003; Krok, 2005), a pomija się pozostałe funkcje. Taki obraz jest niekompletny, a niniejsza praca ma na celu jego dopełnienie poprzez ukazanie funkcji integracyjnej jako równie istotnej, co perswazyjna.

Głównym celem rozprawy, noszącej tytuł „Pragmalingwistyczna analiza kazań na przykładzie tekstów w językach hiszpańskim i portugalskim”, jest analiza funkcji integracyjnej i perswazyjnej dyskursu homiletycznego z perspektywy pragmatyki językowej. W pracy przedstawiono przede wszystkim to, jak owe funkcje się przejawiają, a więc środki służące do realizacji obu tych funkcji. Taka analiza pozwala osiągnąć i drugi stawiany tu cel – udowodnienie, że funkcje te mają jednakową wagę, uzupełniają się wzajemnie i żadna nie dominuje nad drugą. Perswazja nie jest najważniejszym celem kazań, jak przeważnie się sądzi, lecz kaznodzieja integruje wiernych, aby ich przekonywać, a zarazem przekonuje ich do integracji. Trzecim celem jest pokazanie, że to, że obie analizowane funkcje są jednakowo ważne, stanowi element odróżniający kazanie od innych gatunków dyskursywnych.

Niniejsza rozprawa składa się z czterech rozdziałów. Rozdział pierwszy stanowi wstęp do dalszych rozważań. Rozdział drugi jest wprowadzeniem teoretycznym do późniejszej analizy. Przedstawiono w nim stan badań związanych z tematem rozprawy oraz opisano narzędzia pragmalingwistyczne wykorzystane do analizy kazań. Wskazana

została istota pragmatyki językowej, po czym bardziej szczegółowo przedstawiono najważniejsze z punktu widzenia niniejszego opracowania aspekty tej dziedziny językoznawstwa: teorię aktów mowy oraz maksymy konwersacyjne. Opisana została także dziedzina wiedzy językoznawczej nazywana analizą dyskursu, a także przywołano definicje dyskursu homiletycznego oraz homilii⁴⁷. Wyjaśnione zostały również pojęcia modalności epistemicznej, modalności deontycznej oraz ewidencjalności.

Rozdział trzeci stanowi główną część rozprawy. Po opisanu korpusu przedstawiono tu wyniki analizy pragmalingwistycznej kazań w językach hiszpańskim i portugalskim. Pierwsza część (podrozdział 3.2) poświęcona została funkcji integracyjnej dyskursu homiletycznego, a druga (podrozdział 3.3) – skupia się na jego funkcji perswazyjnej.

Korpus składa się z czterdziestu homilii:

- dwudziestu wygłoszonych w Bazylice Matki Boskiej z Guadalupe w Meksyku między 15 stycznia a 2 września 2012 roku;

- dwudziestu wygłoszonych w Sanktuarium Matki Bożej Fatimskiej w Portugalii między 30 maja 2010 a 30 września 2012 roku.

Ich spisane wersje zostały pobrane z oficjalnych stron internetowych obu świątyń. Ze względu na to, że celem pracy jest analiza kazań współczesnych, wybrane zostały najnowsze teksty spośród dostępnych w momencie tworzenia korpusu. Wybrane zostały także miejsca kultu religijnego uznawane za prestiżowe, aby nie pojawiły się żadne zastrzeżenia dotyczące autentyczności zamieszczonych na ich stronach tekstów. Dodatkowo wybrano kazania wygłoszone przez różnych kaznodziejów, aby możliwie zmniejszyć ryzyko, że w korpusie dominować będą cechy idiolektu któregoś z księży.

Rozprawa udowadnia, że integracja wiernych jest jednym z głównych celów homilii. Członkowie wspólnoty katolickiej biorą udział we mszy także i dlatego, żeby potwierdzić swą przynależność do jednej grupy, do tej samej wspólnoty komunikatywnej i aksjologicznej. Wspólne wartości stanowią bardzo istotną siłę integrującą zbiorowość.

⁴⁷ Mimo że w typologii homiletyki rozróżnia się kazanie od homilii, trudno jest ustalić jasną granicę między tymi dwoma gatunkami. Za Krokiem (2005), mając na uwadze większą przejrzystość rozprawy i w związku z jej nieteologicznym charakterem, w niniejszej pracy używa się pojęcia „kazanie” w jego szerszym znaczeniu, które obejmuje różne typy mów wygłaszanych podczas mszy, w tym także i homilię. Również katolicki słownik *Catholic Dictionary* (2016) traktuje wyrazy „kazanie” i „homilia” jako synonimy.

Do jednych z najbardziej wyrazistych wykładników formalnych funkcji integracyjnej można zaliczyć użycie pierwszej osoby liczby mnogiej. Dominujące w analizowanych kazaniach użycie zaimka *nosotros / nós* („my”) oraz czasownika w odpowiadającej mu formie sprzyja nawiązaniu bezpośredniego kontaktu kaznodziei z słuchaczami. Mówiący nie tylko wzmacnia u odbiorców komunikatu poczucie solidarności czy wspólnotowości, ale przedstawia także i siebie samego jako członka tej samej wspólnoty wiernych. Forma ta zwiększa wiarygodność oraz zmniejsza dystans, który mógłby się pojawić między kaznodzieją a jego słuchaczami. Kaznodzieja kształtuje u odbiorców kazania poczucie bliskości, a także, posługując się formą *nosotros*, utożsamia się ze swoim audytorium (Przymuszała, 2003: 59). Nawet wypowiadając akty dyrektywne, homileta najczęściej uwzględnia także siebie w grupie odbiorców, stosując tryb rozkazujący w pierwszej osobie liczby mnogiej. Ważne jest również to, że kapłan uznaje swoje słabości. Wlicza także siebie do grona grzeszników, ukazując swoją małość. Przedstawiając się jako osoba słaba i pokorna, zbliża się do swoich słuchaczy i zyskuje ich zaufanie, dzięki czemu jego wypowiedzi skuteczniej ich integrują. Używając wykładników modalności epistemicznej niskiego stopnia, kaznodzieja uznaje, że nie jest wszytkowiedzący, unika przejawiania paternalizmu, który mógłby mu zostać przypisany jako autorytetowi kościelnemu i wytwarzałby niepotrzebny dystans.

Poza pierwszą osobą liczby mnogiej, kaznodzieja posługuje się także innymi wartościami gramatycznej kategorii osoby. Pierwsza osoba liczby pojedynczej tworzy wrażenie autentycznej solidarności z wiernymi (Sambor, 1988: 66-67). Druga osoba liczby pojedynczej powoduje, że wypowiedź kierowana do wiernych jest bardziej zindywidualizowana, ma większą siłę ekspresji i jest bardziej emocjonalna. Druga osoba liczby pojedynczej sprawia, że indywidualny odbiorca postrzega słowa kaznodziei tak, jakby były one kierowane bezpośrednio i wyłącznie do niego. Natomiast formy drugiej osoby liczby mnogiej stwarzają zauważalny dystans pomiędzy mówiącym a słuchaczami. Kaznodzieja posługuje się nimi wtedy, gdy chce przemówić jako ktoś spoza grupy, kto z pozycji duszpasterza poucza lub pociesza swoich uczniów. Niemniej w większości wypadków cały tekst kazania jest narracją w pierwszej osobie liczby mnogiej, a użycie drugiej osoby jest zdecydowanie rzadsze. Trzecia osoba używana jest do mówienia o ludziach nienależących do wspólnoty wierzących. Pozwala ona wprowadzić kontrast

między tymi, którzy czynią dobrze, a tymi, którzy postępują źle. Przeciwwstawiając złe postępowanie innym dobremu postępowaniu członków społeczności katolickiej, kaznodzieja wzmacnia poczucie wspólnoty wśród swych słuchaczy.

Kolejnym środkiem służącym do zrealizowania w kazaniu funkcji integracyjnej jest sposób, w jaki używane są niektóre wyrażenia ze znaczeniem kwantyfikującym. Stosowanie kwantyfikatora uniwersalnego kolektywnego *todos* („wszyscy”) wzbudza wśród słuchaczy poczucie wspólnoty, natomiast kwantyfikator uniwersalny dystrybutywny *cada uno (de nosotros) / cada um (de nós)* („każdy (z nas)”) wskazuje na jednostkowe podejście kaznodziei do odbiorców kazania i służy do mówienia o zbiorowości w sposób zindywidualizowany. Kaznodzieja często posługuje się także elementami deiktycznymi czasu (przede wszystkim *hoy / hoje* – „dzisiaj”) oraz przestrzeni (*aquí / aqui* – „tutaj”), aktualizując w ten sposób komentowane treści i redukując dystans między nim samym a słuchaczami.

Jednym z najsilniejszych środków integrujących są formy adresatywne, które pełnią istotną rolę w nawiązaniu relacji między nadawcą kazania a jego odbiorcami. Przeważa forma *hermanos / irmãos* („bracia”) w odniesieniu do wiernych, która ma na celu przywołanie obrazu wiernych jako jednej rodziny. Obraz ten jest dopełniany za pomocą przedstawienia Matki Boskiej jako matki wszystkich katolików. W analizowanych tekstach znaleźć można także wiele eksplicytnych odwołań do wspólnoty. Kaznodzieja wielokrotnie oznajmia, że wierni należą do jednej rodziny i zachęca ich do wspólnego działania. Kluczowe jest użycie wyrazu *familia / família* („rodzina”), ponieważ wskazuje on na istnienie szczególnych więzów opartych nie tyle na pokrewieństwie, lecz na wspólnych wartościach wyznawanych przez katolików. W ten sposób, mówiąc o wspólnocie katolickiej jako o rodzinie i podkreślając rolę wspólnych wartości, kaznodzieja intensyfikuje poczucie wspólnotowości.

Często stosowanym w analizowanych kazaniach środkiem oddziaływania na odbiorców są pytania. Kiedy kierowane są one bezpośrednio do wiernych, wspierają funkcję integracyjną dyskursu homiletycznego. Zwiększają poczucie bliskości między kapłanem a jego słuchaczami i stwarzają wrażenie bezpośredniego kontaktu.

Nie tylko środki formalne, ale także treść homilii może przyczyniać się do jednoczenia wiernych. Kaznodzieja dzieli ze swoimi słuchaczami te same troski

i wątpliwości, ale jednocześnie pociesza ich i daje nadzieję. W ten sposób wzmacnia poczucie przynależności do wspólnoty katolickiej i tym samym sprzyja integracji. Homileta podkreśla rytualny i cykliczny charakter spotkań wiernych, uwidaczniając fakt, że katolicy tworzą długotrwałą wspólnotę komunikatywną⁴⁸.

Drugim z głównych celów dyskursu homiletycznego, równie ważnym, co integracja, jest perswazja. Opis funkcji perswazyjnej skupia się głównie na wykładnikach modalności deontycznej oraz modalności epistemicznej i ewidencjalności.

W zakresie modalności deontycznej kazania obfitują w akty mowy dyrektywne i komisywne. Przeważają akty dyrektywne pośrednie, a użycie aktów dyrektywnych bezpośrednich ogranicza się do dwóch sytuacji: po pierwsze, można znaleźć wypowiedzi w trybie rozkazującym, jednakże formułowane w pierwszej osobie liczby mnogiej lub jako cytowanie autorytetu; po drugie, zaobserwować można czasowniki performatywne będące wykładnikami dyrektywności, ale zazwyczaj tylko wtedy, gdy domniemanym nadawcą wypowiedzi jest Bóg / Chrystus (lub autorytet kościelny, np. papież). Ponieważ kaznodzieja pragnie stworzyć atmosferę solidarności i współbraterstwa, unika postaw, które mogłyby zostać zinterpretowane jako paternalistyczne, i rzadko stosuje formy imperatywne (które zwykle są dość mocne). Jeśli już po nie sięga, w większości wypadków stosuje formy pierwszej osoby liczby mnogiej, uwzględniając siebie wśród adresatów aktu dyrektywnego. Swoimi wezwaniami do podjęcia konkretnych działań lub przyjęcia określonych postaw kaznodzieja obejmuje nie tylko wiernych, lecz także i siebie. W ten sposób zyskuje zaufanie słuchaczy, a jego słowa stają się bardziej przekonujące. Powoływanie się na rozkazy lub prośby Chrystusa (sformułowane w trybie rozkazującym) sprawia, że perswazja jest bardziej skuteczna, gdyż trudniej jest wiernym sprzeciwić się woli boskiej.

Inną metodą pobudzania odbiorców do działania, dużo częściej spotykaną w analizowanych kazaniach niż tryb rozkazujący, są czasowniki modalne. Charakteryzują się one zdecydowanie mniejszą kategorycznością i słabszą siłą illokucyjną niż wypowiedzi w trybie rozkazującym (Przymuszała, 2003: 116). Kaznodzieja woli osłabić siłę swoich

⁴⁸ O wspólnotach komunikatywnych piszą, m.in., Zabrocki (1963), Marcinkiewicz (2013), Szczyszczek (2013a, 2013b).

wypowiedzi, aby zdobyć akceptację wiernych i skuteczniej na nich oddziaływać. Najczęściej homileta sięga po takie czasowniki, jak: *deber / dever; tener que / ter de, ter que*; oraz *haber que*. Wyrażają one konieczność podjęcia działania. Istotne jest również zastosowanie rzeczowników użytych w sposób generyczny (np. *los discípulos* – „uczniowie”, *el cristiano* – „chrześcijanin”, etc.), za pomocą których kapłan nie kieruje rozkazu czy prośby bezpośrednio do słuchaczy, ale argumentuje, że wszyscy chrześcijanie powinni przyjąć odpowiednie postawy; wymagania, o których mowa, dotyczą każdego z wiernych. W ten sposób, akty dyrektywne wydają się bardziej subtelne, a odbiorcy kazania nie czują się zmuszeni do posłuszeństwa. Aby jeszcze bardziej złagodzić kategoryczność swoich nakazów – w celu zdobycia przychylności słuchaczy i zmniejszenia dystansu – kaznodzieja posługuje się dyrektywami bezosobowymi, takimi jak *hay que, es necesario / é preciso* („trzeba”, „konieczne jest”).

Jednym z najsilniejszych zabiegów perswazyjnych występujących w analizowanych tekstach są akty dyrektywne, które ksiądz przekazuje wiernym tak, jakby pochodziły od Boga (wyrażenia takie jak *Jesús pide* – „Jezus prosi”). Skuteczność tego zabiegu wynika z faktu, że dużo trudniej jest okazać nieposłuszeństwo wobec prośb Boga, niż kaznodziei.

W zakresie komisywnych aktów mowy, dominują, podobnie jak w przypadku aktów dyrektywnych, akty pośrednie. Najczęściej stosowane są zdania warunkowe, w których opisany jest warunek, który należy spełnić, aby uzyskać określoną korzyść (np. szczęście, życie wieczne). Z jednej strony są to obietnice, z drugiej – mogą one zostać przeformułowane i wygłaszane jako rady, ostrzeżenia czy nawet groźby. Należy pamiętać, że takie akty komisywne mają jednocześnie charakter dyrektywny, przez co działają one mocno perswazyjnie. Akty komisywne często mogą uzyskać formę zdań warunkowych, a ich parafrazy mogą stanowić przykład *speech-act conditionals*, w których to, jak pisze Sweetser (1990/1998: 118), aby akt mowy odzwierciedlony w następniku został zrealizowany, musi zostać spełniony warunek przedstawiony w poprzedniku (np.: „Jeśli będziesz się nudził, przyjdź mnie odwiedzić.”). Ponadto, granica między aktami komisywnymi a aktami dyrektywnymi jest płynna, a ostrzeżenia pojawiające się w analizowanych kazaniach często implikują rozkaz lub przynajmniej zalecenie dotyczące

zachowań oczekiwanych od wiernych. Nie dziwi zatem, że niektórzy badacze uważają groźby i ostrzeżenia za akty dyrektywne (Pytel-Pandey, 2013: 96).

W zakresie modalności epistemicznej – w związku z charakterem perswazyjnym kazań – cechują się one wysokim stopniem pewności. W analizowanych tekstach znaleziono stosunkowo niewiele wykładników zarówno modalności epistemicznej niskiego stopnia (np. „chyba”), jak i wykładników pewności wysokiego stopnia (np. „z pewnością”, „na pewno”). Jednakże to zdania deklaratywne wyrażają najwyższy możliwy stopień pewności (Palmer, 1986: 81) i to ten typ zdań przeważa w kazaniach. Mimo braku użycia wykładników modalności epistemicznej wysokiego stopnia, w przypadku zdań deklaratywnych wierni mogą założyć, że homileta uważa komunikowaną informację za prawdziwą i niepodważalną. Ponadto kaznodzieja często dystansuje się wobec prawdziwości informacji, którą przekazuje, ale której autorem jest inna osoba. W ten sposób kwestionuje prawdziwość przekazywanego komunikatu i zachęca wiernych do odrzucenia postaw nieakceptowanych przez Kościół.

Istotnym elementem dyskursu homiletycznego, służącym perswazji, jest ewidencjalność kwotatywna. Kaznodzieja wspiera swoje argumenty, nieustannie odwołując się do Biblii, bardzo często cytując Pismo Święte, przytaczając słowa Jezusa lub innych ważnych dla katolików autorytetów. W niniejszej rozprawie rozróżnione zostały kwotatywność ewidencjalna i nieewidencjalna, a także – policzone cytaty pośrednie i bezpośrednio. Cytowanie jest nieodzownym elementem kazań i sprzyja ono perswazji.

Poza modalnością deontyczną i modalnością epistemiczną w kazaniach występują także inne środki perswazyjne: powtórzenia, pytania, słownictwo perswazyjne oraz wypowiedzi, które przeciwstawiają sobie postawy lub czynności nacechowane pozytywnie i negatywnie.

Powtórzenie elementów leksykalnych, semantycznych lub gramatycznych zwiększa ekspresję wypowiedzi i wspomaga skutecznie perswazję. Powtórzenia przyczyniają się do lepszego zapamiętywania komunikowanych treści. Pytania również nadają wypowiedzi większej ekspresyjności. Pomagają dotrzeć bliżej słuchaczy, zwiększają charakter dialogowy kazania oraz sprzyjają integracji wiernych. Mimo to, pełnią także ważną rolę w perswazji, jako że eksponują zachowania oczekiwane i pożądane u wiernych, skłaniają ich do refleksji i zarazem do zmiany poglądów lub postępowania. Pytania retoryczne

zazwyczaj sugerują, jaka postawa słuchaczy jest wymagana, jednak nie czynią tego wprost. Pytania mogą także zawierać naganę, często wzbudzają w słuchaczach poczucie wstydu lub nakłaniają do zmiany zachowań poprzez wywołanie w nich wyrzutów sumienia za to, co uczynili (bądź czego nie zrobili).

W służbie perswazji pozostaje także leksyka. Wyrazy o znaczeniu wartościującym zachęcają adresata komunikatu do przyjęcia hierarchii wartości wyznawanej i głoszonej przez kaznodzieję. W kazaniach pojawiają się przede wszystkim słowa związane z wartościami moralnymi, takimi jak dobro, miłość, wiara, prawda, nadzieja. Ponadto, napotkać można liczne wystąpienia wyrazów o znaczeniu absolutnym, jak *verdadero* / *verdadero* („prawdziwy”) czy *importante* („ważny”), które są trudne do zanegowania, przez co stosowane są do zobiektywizowania dyrektywności. Podobnie kaznodzieja często używa przymiotników w stopniu najwyższym (np. *importantísimo* czy *el/la mejor*), które poza tym, że są trudne do zakwestionowania (Bralczyk, 2007: 117), wyrażają najwyższą intensywność omawianej cechy (tzn. podkreślają, jak ważne i jak dobre jest, na przykład, miłowanie Boga). Wreszcie, kaznodzieja częstokroć przedstawia wiernym dwa przeciwstawne poglądy bądź dwie kontrastujące postawy, podkreślając pozytywne wartości w opozycji do wartości negatywnych. Uwypukla istniejący między nimi kontrast i w ten sposób uwydatnia pozytywny charakter wartości chrześcijańskich, zachęcając wiernych do postępowania zgodnie z nimi.

W rozdziale czwartym zaprezentowane zostały rozważania końcowe na temat funkcji integracyjnej i perswazyjnej kazań. Oprócz podkreślenia istoty pragmatycznej analizy dyskursu homiletycznego oraz podsumowania wyników badania opisanych w rozdziale trzecim, porównuje się w nim dyskurs homiletyczny z dyskursem politycznym⁴⁹, w celu nakreślenia granic dla gatunku kazania.

Wiele elementów typowych dla dyskursu homiletycznego jest obecnych również i w przemówieniach polityków. Złamanie konwencji właściwych dla tego pierwszego mogłoby doprowadzić do tego, że przemówienie zaplanowane jako kazanie, stałoby się innym typem dyskursu, zbliżyłoby się na przykład do dyskursu politycznego (lub do

⁴⁹ Kenzhekankyzy Kenzhekanova (2015: 193) definiuje dyskurs polityczny jako “a collection of all speech acts, as well as public law, tradition and experience, which is determined and expressed in the form of verbal formations, content, subject and the addressee of which belongs to the sphere of politics”. Van Dijk (1999: 33) podkreśla, że kiedy dyskurs lub jego część pełni (bezpośrednio bądź pośrednio) jakąkolwiek funkcję w procesie politycznym (np. w kampanii wyborczej), powinno się go uważać za polityczny.

apologii, laudacji czy lamentacji). Wystąpienia polityków są zwykle narracjami w pierwszej osobie liczby mnogiej – polityk pragnie wywołać u słuchaczy poczucie przynależności do tej samej wspólnoty. Podobnie jak w kazaniach, politycy często sięgają po akty dyrektywne, w celu przekonania odbiorców do podjęcia określonych działań (np. zagłosowania na daną partię). W ich przemowach pojawiają się rozkazy, nakazy, a także groźby. W kazaniach natomiast, akty dyrektywne mają dużo mniejszą siłę, wyrażane są w sposób niebezpośredni, a ewentualne groźby przybierają formę zdań warunkowych i mogą być interpretowane jako ostrzeżenia czy rady. W dyskursie politycznym częstym zjawiskiem jest agresja. Politycy zazwyczaj kłócą się, prowokują się wzajemnie i obrzucają się obelgami. Polemika jest jedną z najwyraźniejszych cech mowy polityków, podczas gdy w homiliach pojawia się ona dużo rzadziej. Jak zauważa van Dijk (1999: 45), politycy często przedstawiają słuchaczom dwa przeciwstawne zjawiska, pozytywnie oceniając cechy dotyczące „nas” (mówiącego i jego audytorium), a negatywnie oceniając „ich”, czyli ideologicznych przeciwników (opozycję). Inaczej jest w kazaniach, w których kontrastowanie dwóch przeciwstawnych postaw służy uwydatnieniu pozytywnego charakteru wartości chrześcijańskich i zachęceniu wiernych do ich przyjęcia. W kazaniach krytykuje się postawy osób nienależących do wspólnoty katolickiej, ale nie przejawia się wobec nich agresji (a przynajmniej nie jest to normą).

Politycy, podobnie jak księża, aby wesprzeć swoje argumenty, cytują słowa osób uznawanych za autorytety. W kazaniach jednak zabieg ten stosowany jest zdecydowanie częściej. Ewidencjalność kwotatywna i (ogólnie) cytowanie stanowią cechy odróżniające kazania od pozostałych typów dyskursu. Kazania – w przeciwieństwie do innych gatunków – w większej mierze bazują właśnie na wiedzy zaczerpniętej z ksiąg, na autorytetach, zatem na wiedzy cytowanej. Zjawisko to osiąga taki stopień, że więcej w kazaniach (i być może w ogóle w dyskursie kościelnym) jest cytatów niż wiedzy pochodzącej z obserwacji, wiedzy wnioskowanej czy zasłyszanej. Być może dzieje się tak dlatego, że w życiu kościelnym znacznie ważniejsze miejsce niż w polityce czy reklamie odgrywa autorytet. Autorytet natomiast nie bazuje w takim stopniu na emocjach, jak to się dzieje w polityce czy reklamie. W kazaniach mamy do czynienia z zupełnie innym źródłem poznania.

Istotne jest, że w kazaniach funkcja integracyjna i tworzenie wspólnoty opierają się na wspólnych wartościach, natomiast w polityce – ich podstawą są emocje. Celem homiletyki jest długotrwałe zintegrowanie wiernych, zbudowanie trwałej wspólnoty komunikatywnej. Dyskurs polityczny dąży do tymczasowej mobilizacji odbiorców – do momentu, w którym osiągnięty zostanie pewien cel, nie za bardzo oddalony w czasie (np. wygranie wyborów). Kazania mają pomóc wiernym osiągnąć konkretny cel, bardziej oddalony w czasie, na przykład zbawienie. Tym samym, kazania rzeczywiście integrują, podczas gdy mowy polityków mobilizują tymczasowo, częstokroć wywołując przy tym konflikty.

Zarówno analiza kazań w językach hiszpańskim i portugalskim, jak i ich porównanie z dyskursem politycznym, potwierdzają fakt, że funkcja integracyjna i funkcja perswazyjna w dyskursie homiletycznym uzupełniają się wzajemnie. Cechą dystynktywną kazań jest to, że obie funkcje mają jednakową wagę, jedna warunkuje drugą i żadna nie jest dominująca.

Opisane mechanizmy integracyjne obecne w dyskursie homiletycznym sprzyjają jednocześnie funkcji perswazyjnej, jako że integracja wiernych i ich poczucie przynależności do wspólnoty sprawiają, że stają się bardziej podatni na perswazję. Równie często kaznodzieja próbuje przekonać wiernych, aby działali wspólnie, jako członkowie tej samej grupy. Kaznodzieja rzadko stosuje bezpośrednie akty dyrektywne czy formy rozkazujące, starając się stworzyć atmosferę bliskości. W tym klimacie integracji, posługuje się on innymi, bardziej subtelnymi metodami oddziaływania na odbiorcę. Jednocześnie, nieustanne stosowanie form pierwszej osoby liczby mnogiej sprzyja utworzeniu bliższej relacji między kaznodzieją a jego słuchaczami. Sytuując się na poziomie wiernych, a nie wywyższając się czy traktując siebie jako osobę wszechwiedzącą, kaznodzieja sprawia, że może być postrzegany jako jeden z członków grupy; wytwarza się więc poczucie równości i współbraterstwa. Wraz z integracją pojawia się element perswazyjny – system wartości adresatów kazania jest taki sam, jak nadawcy; wszyscy tworzą tę samą społeczność i jednocześnie wszyscy są zachęceni do zachowań i postaw zgodnych z jej normami.

W innych typach dyskursu te proporcje są inne. W dyskursie politycznym, celem mówiącego jest tymczasowe zintegrowanie słuchaczy po to, aby zdobyć ich poparcie.

Politycy oddziałują na emocje swoich słuchaczy, aby stworzyć (tymczasowe) poczucie przynależności do wspólnoty, ale głównym ich celem jest perswazja, nakłanianie. Tym samym, można wyciągnąć wniosek, iż fakt, że obie omawiane funkcje pełnią równie ważną rolę w dyskursie homiletycznym stanowi cechę dystynktywną kazania.

Bibliografía

ADEDUN, Emmanuel Adedayo; MEKILIUWA, Olajumoke Oluwatoyin (2010): “Discourse Features and Patterns in Sermonic Texts: an Analysis of a Nigerian Pentecostal Christian Sermon”, *Journal of International Social Research*, 3/14: 9-22.

AIKHENVALD, Alexandra Y. (2003): “Evidentiality in Typological Perspective”, en: Alexandra Y. AIKHENVALD (ed.): *Studies in Evidentiality*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company: 1-31.

AIKHENVALD, Alexandra Y. (2004): *Evidentiality*, Oxford: Oxford University Press.

AIKHENVALD, Alexandra Y. (2015): “Evidentials: Their Links with Other Grammatical Categories”, *Linguistic Typology*, 19/2: 239-277.

ALARCÓN SILVA, Marco Antonio (2009): “Austin y Searle: la relación entre verbos y actos ilocucionarios”, *Literatura y lingüística*, 19: 235-250.

ALDAZÁBAL, José (2006): *El ministerio de la homilía*, Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.

ÁLVAREZ ROSA, Carmen Vanesa (2010): “Aspectos relacionados con la estructuración del discurso homilético actual”, *Estudios Lingüísticos*, 5: 79-93.

ÁLVAREZ ROSA, Carmen Vanesa (2012): *Análisis discursivo del género homilético actual*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

AUSTIN, John L. (1976 [1962]): *How to Do Things with Words*, Londres/Oxford/Nueva York: Oxford University Press.

AUSTIN, John L. (1990 [1962]): *Cómo hacer cosas con palabras* [traducción de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi], Barcelona: Editorial Paidós.

BACH, Adolf (1956 [1938]): *Geschichte der deutschen Sprache*, Heidelberg: Quelle & Meyer.

BAJEROWA, Irena (1988): “Kilka problemów stylistyczno-leksykalnych współczesnego polskiego języka religijnego”, en: Maria KARPLUK; Jadwiga SAMBOR (eds.): *O języku religijnym. Zagadnienia wybrane*, Lublin: Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego: 21-44.

BALABAN, Victor (1997): “Self and Agency in Religious Discourse: Perceptual Metaphors for Knowledge at a Marian Apparition Site”, en: Raymond W. GIBBS, Jr.; Gerard J. STEEN (eds.): *Metaphor in Cognitive Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company: 125-139.

BARAŃCZAK, Stanisław (1975): “Słowo–perswazja–kultura masowa”, *Twórczość*, 7: 44-59.

BARNES, Janet (1984): “Evidentials in the Tuyuca verb”, *International Journal of American Linguistics*, 50: 255-271.

BERMÚDEZ, Fernando Wachtmeister (2005): *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*, Estocolmo: Universidad de Estocolmo. Tesis doctoral. En línea <<http://su.diva-portal.org/smash/get/diva2:199511/FULLTEXT01>> [Consulta: 20/02/2016].

BISCONTIN, Chino (2007): *Homilías más eficaces*, Madrid: Edice.

BLUM-KULKA, Shoshana (2001): “Pragmatyka dyskursu”, en: Teun A. van DIJK (ed.): *Dyskurs jako struktura i proces* [traducción de Grzegorz Grochowski], Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN: 214-241.

BOAS, Franz (1947): “Kwakiutl Grammar, with a Glossary of the Suffixes”, *Transactions of the American Philosophical Society*, 33: 201-377.

BOJAR, Bożenna; KORYTKOWSKA, Małgorzata (1991): “Problemy modelowania kategorii modalności a wykładniki leksykalne tej kategorii”, en: Violetta KOSESKA-

TOSZEWA; Małgorzata KORYTKOWSKA (eds.): *Studia gramatyczne polsko-bułgarskie. Tom IV: Modalność a inne kategorie językowe*, Varsovia: PAN – Instytut Słowianoznawstwa Res Publica Press: 39-52.

BORRERO MONTALVO, Doris (2008): “Etnografía y discurso religioso protestante: análisis crítico del discurso del Ministerio Internacional Iglesia Fuente de Agua Viva en Puerto Rico”, *Boletín de Filología*, 43/1: 13-41.

BRALCZYK, Jerzy (2007): *O języku propagandy i polityki*, Varsovia: Wydawnictwo Trio.

BROWN, Penelope; LEVINSON, Stephen C. (1987 [1978]): *Politeness. Some Universals in Language Usage*, Cambridge: Cambridge University Press.

CAMPOS, Henriqueta Costa (2004): “A modalidade apreciativa: uma questão teórica”, en: Fátima OLIVEIRA; Inês DUARTE (eds.): *Da Língua e do Discurso*, Porto: Campo das Letras: 265-281.

CARON, Jean (1989): *Las regulaciones del discurso. Psicolingüística y pragmática del lenguaje* [traducción de Chantal E. Ronchi y Miguel José Pérez], Madrid: Editorial Gredos.

CORNILLIE, Bert (2014): “La historia de la complementación con *parecer* y *resultar*. Apuntes sobre la (inter)subjetivización”, *Rasal Lingüística. Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*. En línea <https://lirias.kuleuven.be/bitstream/123456789/435446/1/complementacion_intersubjetividad_Rasal.pdf> [Consulta: 5/12/2016].

DENDALE, Patrick; TASMOWSKI, Liliane (2001): “Introduction: Evidentiality and Related Notions”, *Journal of Pragmatics*, 33: 339-348.

DIJK, Teun A. van (1999): “¿Qué es análisis del discurso político?”, en: Teun A. van DIJK; Iván RODRIGO MENDIZÁBAL: *Análisis del discurso social y político* [traducción de Iván Rodrigo Mendizábal], Quito: Abya-Yala: 9-102.

DIJK, Teun A. van (2001): “Badania nad dyskursem”, en: Teun A. van DIJK (ed.): *Dyskurs jako struktura i proces* [traducción de Grzegorz Grochowski], Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN: 9-44.

DIJK, Teun A. van (ed.) (2001): *Dyskurs jako struktura i proces* [traducción de Grzegorz Grochowski], Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN.

DZIEWIECKI, Marek (2006): *Komunikacja pastoralna*, Kraków: Wydawnictwo Salwator.

FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2008): “Modalidad epistémica y sentido del olfato: la evidencialidad del verbo *oler*”. *ELUA. Estudios de lingüística*, 22: 65-89.

GALKOWSKI, Artur (2003): *Connettivi nella comunicazione pastorale*, Łask: Oficyna Wydawnicza Leksem.

GARPIEL, Rafał (2003): *Perswazja w przekazach kaznodziejskich na przykładzie homilii Jana Pawła II wygłoszonych podczas pielgrzymki do Polski w 1979 roku*, Cracovia: Nomos.

GRICE, Herbert Paul (1976[1975]): “Logic and Conversation”, en: Jadwiga NAWROCKA-FISIAK [ed.], *Readings in generative semantics*, Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM: 83-116.

GRICE, Herbert Paul (1957): “Meaning”, *Philosophical Review*, 66: 377-388.

GRZEGORCZYKOWA, Renata (1995): *Wprowadzenie do semantyki językoznawczej*, Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN.

GRZEGORSKI, Zdzisław (1999): *Homiletyka kontekstualna*, Poznań: Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu, Wydział Teologiczny.

HABLER, Gerda (2010): “Epistemic Modality and Evidentiality and their Definition on a Deictic Basis”, en: Martin G. BECKER; Eva-Maria REMBERGER (eds.), *Modality and*

Mood in Romance. Modal Interpretation, Mood Selection and Mood Alteration, Berlín/Nueva York: De Gruyter: 95-108.

HENNEMANN, Anja (2012): “The Epistemic and Evidential Use of Spanish Modal Adverbs and Verbs of Cognitive Attitude”, *Folia Linguistica*, 46/1: 133-170.

HERNÁNDEZ-GUERRA, Concepción (2013): “Textual, intertextual and rhetorical features in political discourse: the case of president Obama in Europe”, *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 8: 58-65.

HORVÁTH, Juraj (2009): “Critical Discourse Analysis of Obama’s Political Discourse”, en: Milan FERENČÍK; Juraj HORVÁTH (eds.): *Language, Literature and Culture in a Changing Transatlantic World. International Conference Proceedings*, Prešov: University of Prešov: 45-56.

JAKOBSON, Roman (1960): “Poetyka w świetle językoznawstwa” [traducción de Krystyna Pomorska], *Pamiętnik Literacki*, 51/2: 431-473.

JANSEGGERS, Marlies; ENGHELS, Renata; CRUZ DOMÍNGUEZ, Irasema (2016): “El carácter multimodal del verbo *sentir*: polisemia y transitividad”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 132 (1): 90-117.

KALISZ, Roman (1993): *Pragmatyka językowa*, Gdańsk: Wydawnictwo Uniwersytetu Gdańskiego.

KARPLUK, Maria; SAMBOR, Jadwiga (eds.) (1988): *O języku religijnym. Zagadnienia wybrane*, Lublin: Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego.

KENZHEKANKYZY KENZHEKANOVA, Kurulay (2015): “Linguistic Features of Political Discourse”, *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 6/6 S2: 192-199.

KLEMENT, Kevin C. (2014): “Early Russell on Types and Plurals”, *Journal for the History of Analytical Philosophy*, 2/6. En línea <<http://people.umass.edu/klement/plural.pdf>> [Consulta: 5/12/2016].

KOROLKO, Mirosław (1971): *O prozie Kazań Sejmowych Piotra Skargi*, Łódź: Instytut Wydawniczy PAX.

KOROLKO, Mirosław (2010): *Podręcznik retoryki homiletycznej*, Cracovia: Wydawnictwo WAM.

KROK, Dariusz (2005): *Perswazja w przekazie religijno-moralnym*, Opole: Wydawnictwo Wydziału Teologicznego Uniwersytetu Opolskiego.

LIMA C., Pablo (2007): "Alexandra Y. Aikhenvald. *Evidentiality*", *Onomázein*, 17 (2007/1): 185-190.

LEVINSON, Stephen C. (1983): *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press.

LÓPEZ DE LIZAGA, José (2012): *Lenguaje y sistemas sociales. La teoría sociológica de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, José Luis (2005): *Introducción histórica a la filosofía del derecho contemporánea*, Murcia: Universidad de Murcia.

LYONS, John (1977): *Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press.

MARCINKIEWICZ, Józef (2013): "Teoria wspólnot komunikatywnych w świetle koncepcji kognitywnych w psychologii i językoznawstwie", *Poznańskie Spotkania Językoznawcze*, 25: 19-37.

MATLOCK, Teenie (1989): "Metaphor and the Grammaticalization of Evidentials", *Proceedings of the 15th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 15: 215-225.

MATUSZCZYK, Bożena (2005): "Oczekiwania słuchaczy Słowa Bożego wobec języka kazań", en: Jan TWARDY; Włodzimierz BRÓŃSKI; Jan NOWAK (eds.): *Mowa Żywa. Wybrane aspekty komunikacji kaznodziejskiej*, Kielce: Współczesna Ambona: 89-99.

MCMILLAN, David W.; CHAVIS, David M. (1986): "Sense of Community: A Definition and Theory", *Journal of Community Psychology*, 14: 6-23.

MURCIA-BIELSA, Susana (2000): “The Choice of Directive Expressions in English and Spanish Instructions: A Semantic Network”, en: Eija VENTOLA (ed.): *Discourse and Community. Doing Functional Linguistics*, Tübingen: Gunter Narr Verlag: 117-146.

MIKA, Tomasz (2012): „*Kazania świętokrzyskie*” – od rękopisu do zrozumienia tekstu, Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM.

MORRIS, Charles (1971 [1938]): *Fundamentos de la teoría de los signos* [traducción de Rafael Grasa], Barcelona: Ediciones Paidós.

MULDER, Gijs (1998): “Un estudio empírico de los actos de habla directivos en español”, *Diálogos Hispánicos*, 22 [ejemplar titulado *La pragmática lingüística del español. Recientes desarrollos*]: 237-276.

NIEĆKO-BUKOWSKA, Bożena (2013): “Modyfikacje zakresów odpowiedzialności w ramach wybranych wspólnot komunikacyjnych”, *Poznańskie Spotkania Językoznawcze*, 25: 55-68.

NKOLLO, Mikołaj (2016): “Non-Specificity in Disguise: Morphology – Semantics Mismatches in Old Portuguese Nominal Items”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 132 (2): 470-492.

OLIVEIRA, Maria Fátima (1988): *Para uma semântica e pragmática de dever e poder*, Porto: Universidade do Porto. Tesis doctoral.

OLIVEIRA, Maria Fátima (2003): “Modalidade e modo”, en: Maria Helena MIRA MATEUS *et al.* (eds.): *Gramática da Língua Portuguesa*, Lisboa: Caminho: 245-247.

PALMER, Frank Robert (1986): *Mood and Modality*, Nueva York: Press Syndicate of the University of Cambridge.

PERI, Vittorio (2013): *La homilía* [traducción de Luis Rubio Morán], Salamanca: Ediciones Sígueme.

PINTO DE LIMA, José (2014): "Speech Act Verbs and the Coding of Evidentiality in Portuguese", *LINCOM Studies in Theoretical Linguistics*, 53 [ejemplar titulado *Studies on Grammaticalization and Lexicalization. Estudos de Gramaticalização e Lexicalização*], 139-160.

PLATÓN (1871): *Fedro*, en: Patricio de AZCÁRATE (ed.): *Obras completas*, tomo 2, Madrid. En línea <<http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02257.pdf>> [Consulta: 26/06/2016].

PLUNGIAN, Vladimir A. (2001): "The Place of Evidentiality within the Universal Grammatical Space", *Journal of Pragmatics*, 33: 349-351.

PRZYBYŁA, Olga (2004): *Akty mowy w języku nauczycieli*, Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.

PRZYCZYNA, Wiesław (ed.) (1994): *Fenomen Kazania*, Cracovia: Wydawnictwo Poligrafia Salezjańska.

PRZYMUSZAŁA, Lidia (2003): *Struktura i pragmatyka postylli Samuela Dambrowskiego*, Opole: Wydawnictwo Uniwersytetu Opolskiego.

PYTEL-PANDEY, Danuta (2013): "Dyrektywne akty mowy w Nowym Testamencie", *Studia Wschodniosłowiańskie*, 13: 95-104.

RUSSELL, Bertrand (1902): *Principles of Mathematics*, Nueva York: W. W. Norton & Company, INC. En línea <<https://archive.org/stream/principlesofmath005807mbp#page/n5/mode/2up>> [Consulta: 26/06/2016].

SAKAGUCHI, Alicja (2011): "Fenomenologia aktów mowy w tekstach mistyków", en: *Język – mistyka – prorocstwo. Od doświadczenia do wysłowienia*, Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM: 202-261.

SAMBOR, Jadwiga (1988): "O języku współczesnych kazań polskich. Próba opisu", en: Maria KARPLUK; Jadwiga SAMBOR (eds.): *O języku religijnym. Zagadnienia wybrane*, Lublin: Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego: 45-70.

SAMI, Samar (2015): “The Differences between Threat and Promise Acts”, *International Research Journal of Humanities & Social Science*, 1/3: 46-53.

SAURÍ, Francisco (2011): “La forma de los entes matemáticos en *The Principles of Mathematics* de Bertrand Russell”, *Quaderns de filosofia i ciència*, 41: 99-114.

SCHWENTER, Scott (2013 [1999]): *Pragmatics of Conditional Marking. Implicature, Scalarity, and Exclusivity*, Londres/Nueva York: Routledge.

SEARLE, John R. (1970 [1969]): *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge: Cambridge University Press.

SEARLE, John R. (1976): “A Classification of Illocutionary Acts”, *Language in Society*, 5/1: 1-23.

SEARLE, John R. (1981 [1979]): *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press.

SIEROCKA, Dorota (1999): “Idealna wspólnota komunikacyjna jako transcendentalny warunek możliwości etyki dyskursu”, en: Barbara TROJANOWSKA (ed.): *Rzeczywistość języka*, Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego (Serie *Acta Universitatis Wratislaviensis*, 2124): 77-86.

SILVA, Tatiane Xavier da; COSTA, Ivandilson (2011): “O discurso religioso: aspectos de performatividade, autoritarismo e relações de poder”, *Linguagem – Estudos e Pesquisas*, 15/2: 119-136.

SIWEK, Gerard (2002): “Przepowiadanie słowa Bożego”, en: Ryszard KAMIŃSKI (ed.): *Teologia Pastoralna*, Lublin: Wydawnictwo Atla 2: 131-178.

SWEETSER, Eve (1998 [1990]): *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge: Cambridge University Press.

SZCZYSZEK, Michał (2013a): “Słowotwórcze przejawy wspólnoty komunikacyjnej na przykładzie języka polskiego”, *Poznańskie Spotkania Językoznawcze*, 25: 47-54.

SZCZYSZEK, Michał (2013b): *O porozumiewaniu się międzyludzkim. Wariant mówiony języka polskiej wspólnoty komunikatywnej: słowotwórstwo, leksyka, składnia*, Poznań: Wydawnictwo Rys.

SZEWCZYK, Leszek (2002): “Perswazja językowa w wybranych homiliach kapłanów Archidiecezji Katowickiej”, *Śląskie Studia Historyczno-Teologiczne*, 35/2: 359-376.

TRAUGOTT, Elizabeth Closs (1989): “On the Rise of Epistemic Meanings in English: An Example of Subjectification in Semantic Change”, *Language*, 57: 33-65.

TRAUGOTT, Elizabeth Closs (2003): “From Subjectification to Intersubjectification”, en: Raymond HICKEY (ed.): *Motives for Language Change*, Cambridge: Cambridge University Press: 124-139.

TRAUGOTT, Elizabeth Closs; DASHER, Richard B. (2005): *Regularity in Semantic Change*, Cambridge: Cambridge University Press.

TWARDY, Jan; BROŃSKI, Włodzimierz; NOWAK, Jan (eds.) (2005): *Mowa Żywa. Wybrane aspekty komunikacji kaznodziejskiej*, Kielce: Współczesna Ambona.

WALTEREIT, Richard (2012): *Reflexive Marking in the History of French*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

WANG, Junling (2010): “A Critical Discourse Analysis of Barack Obama’s Speeches”, *Journal of Language Teaching and Research*, 1/3: 254-261.

WILLET, Thomas (1988): “A Cross-Linguistic Survey of the Grammaticalization of Evidentiality”, *Studies in Language*, 12: 51-97.

WITTGENSTEIN, Ludwig (2004 [1953]): *Dociekania Filozoficzne* [traducción de Bogusław Wolniewicz], Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN.

ZABROCKI, Ludwik (1963): *Wspólnoty komunikatywne w genezie i rozwoju języka niemieckiego. Część 1. Prehistoria języka niemieckiego*, Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich – Wydawnictwo.

ZDUNKIEWICZ-JEDYNAK, Dorota (1994): “Rola czasownikowej kategorii osoby w kształtowaniu relacji między kaznodzieją i słuchaczami (na materiale tekstów kaznodziejskich stanu wojennego)”, en: Wiesław Przyczyna (ed.): *Fenomen kazania*, Cracovia: Wydawnictwo Poligrafia Salezjańska: 150–153.

ZDUNKIEWICZ-JEDYNAK, Dorota (1996): *Językowe środki perswazji w kazaniu*, Cracovia: Wydawnictwo Poligrafia Salezjańska.

Obras de consulta generales:

BIBLIA. En línea: <<http://www.biblia.catholic.net/>> [Consulta: 5/05/2016].

CATHOLIC DICTIONARY (2016). En línea: <<http://www.catholicculture.org/culture/library/dictionary/>> [Consulta: 5/05/2016].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). En línea: <<http://lema.rae.es/drae/>> [Consulta: 5/05/2016].

GŁOWIŃSKI, Michał; KOSTKIEWICZOWA, Teresa; OKOPIEŃ-SŁAWIŃSKA Aleksandra; SŁAWIŃSKI, Janusz (2001): *Podręczny słownik terminów literackich*, Varsovia: OPEN.

Textos analizados:

Homilías Dominicales y en Festividades pronunciadas en el Altar Mayor de la Basílica de Guadalupe. En línea: <<http://web.archive.org/web/20120414085755/http://www.virgendeguadalupe.org.mx/Homilias.htm>> [Consulta: 6/12/2016].

Homilías pronunciadas en el Santuário da Nossa Senhora de Fátima. En línea:
<<https://web.archive.org/web/20150107090808/http://www.santuario-fatima.pt/portal/index.php?id=41998>> [Consulta: 6/12/2016].

PAZ, Octavio (2008): *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*, México: Fondo de Cultura Económica.

Apéndice (Corpus)⁵⁰

20 homilías pronunciadas entre el 15 de enero de 2012 y el 2 de septiembre de 2012 en la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México.

Homilía 1

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del II Domingo Ordinario.

15 de enero de 2012

Como un eco de la escena que escuchábamos en el Evangelio el domingo pasado, el Bautismo de Jesús, encontramos esta escena, en la que el tema de las lecturas de este domingo se podría resumir en dos palabras: llamada y seguimiento.

Dios llama a Samuel, Jesús a sus discípulos. En ambos casos aparece un personaje que indica la identidad del que llama: Elí y Juan el Bautista. El Salmo Responsorial y San Pablo nos dan pistas por dónde ha de ir la respuesta nuestra a esta llamada: el ofrecimiento de la propia vida, es decir, del propio cuerpo, cumpliendo la voluntad de Dios. Dios continúa llamando para dar testimonio de la luz que es Cristo. Para esto es necesaria entonces la respuesta vital y personal de todos los que hemos sido llamados a la fe.

En el Evangelio hemos escuchado como aquellos dos discípulos, Andrés, hermano de Pedro, uno de ellos, sin duda buscando algo que tal vez ni siquiera ellos sabían pero en su corazón anhelaban encontrar: la verdad. Piensan en un primer momento que Juan el Bautista es la respuesta, pero Juan es aquel que les señala la verdadera respuesta del hombre: a Jesús, el Cordero de Dios.

Y ahí entonces el Evangelio nos dice cómo los discípulos le siguen; ahí comienza toda una aventura, la del ser discípulo de Jesús, que podríamos llamar ser y volverse amigo de Jesús. Los discípulos eso son, los creyentes eso somos: amigos de Jesús. En un primer momento, Jesús, que siempre va directo al centro de las cosas, les pregunta precisamente eso: “¿Qué buscan?” Ellos tal vez no saben y no atinan a responder más que diciendo: “¿Dónde vives?” Y el Evangelio nos dice: “Estuvieron con Él aquel día”.

Aquí encontramos el comienzo de un itinerario de amistad y de fe de los discípulos que están con Jesús. Más adelante, hacia el final de su vida, Jesús les diría a los mismos discípulos que no sólo estuvieran con Él, sino que estuvieran en Él. “Permanezcan en mí, permanezcan en mi palabra, permanezcan en mi amor”, es la expresión de Jesús para sus discípulos que ya han ido recorriendo un trecho junto a Él.

Aquí es importante y llama la atención, cómo en primer lugar, Juan el Bautista indica y orienta hacia Jesús a los dos discípulos, y después Andrés orienta hacia Jesús a su hermano Pedro. Pero es importante una cosa, hay que experimentar a Jesús. Tal vez si nosotros no vivimos plenamente como amigos de Jesús sea porque no hemos logrado hacer una auténtica experiencia de Él, la experiencia de oír, de ver, de tocar a Jesús.

Más adelante, otro discípulo, no lo escuchamos en este texto en este día, pero más adelante, Felipe, habría de llamar en los mismos términos a Natanael que habría de encontrarse con Jesús y

⁵⁰ Se mantienen las transcripciones originales procedentes de las páginas web de los templos en cuestión. Los errores (ortográficos, tipográficos, de puntuación u otros) no se han corregido. Tanto las homilías en español como en portugués se han numerado (de 1 a 20, de forma separada en cada una de las lenguas). Asimismo, se mantienen las breves descripciones que en las páginas web acompañan a la mayoría de los sermones. Además, en el caso de los textos portugueses, los nombres de los homiletas se repiten al final de las homilías, igual que en las páginas de las que provienen.

hacer esa experiencia de Él. Así encontramos que cada uno de nosotros, el Evangelio nos lo presenta, hemos de buscar hacer la verdadera experiencia de Jesús. Cada uno de nosotros encontrarnos con Él.

¿Qué encuentro hemos tenido con Jesús?, ¿qué momento significativo en nuestra vida ha marcado nuestra fe para verdaderamente seguir a Jesús?, ¿Lo hemos tenido de veras?, ¿cómo hemos experimentado a Jesús?, ¿qué vivencia hemos tenido de Él en nuestra vida?

Muchas veces nos podemos guiar por los aspectos externos de la fe, los ritos, las tradiciones, las costumbres, etcétera, que son cosas muy buenas pero lo fundamental es Él, Jesús. Por eso Santa María de Guadalupe nos trae su amor, es decir, nos trae a su Hijo, nos orienta a Jesús. Esa es la misma experiencia porque Ella es la primera que vivió en profundidad el encuentro con Dios y el encuentro con Jesús.

Dejémonos llevar por el testimonio, en primer lugar, de María Santísima que nos dice que aquí esta Jesús. Dejémonos llevar por el testimonio de otros hermanos nuestros que con su vida, con su palabra, con su experiencia, nos llevan a Jesús, pero seamos también como Juan el Bautista y como los demás discípulos, quienes orienten, quienes señalen dónde esta Jesús, para los demás. Los padres para sus hijos, los amigos para el amigo, cada quien que, habiendo hecho la experiencia de Dios, pueda decir a los demás: Ahí está el Señor, ve, búscalo, encuéntralo y vivirás.

Que el Señor se nos manifieste y que nosotros sepamos experimentarlo. Que así sea.

Homilía 2

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del III Domingo Ordinario.

22 de enero de 2012

Hermanos, las lecturas de este tercer domingo del tiempo ordinario, reiteran lo que ya escuchábamos el domingo pasado. Hablan de la llamada por parte de Cristo y ahora también incluyendo el tema de la conversión.

En la Primera Lectura encontramos como Dios se vale del profeta Jonás, a quien llama para que sea su portavoz, y él a su vez se vuelve así, voz de Dios, para invitar a la conversión al pueblo de los ninivitas. En el Evangelio Jesús también pide la conversión como condición para entrar en el Reino de Dios. Los discípulos serán los primeros en responder a este llamado. San Pablo en la Segunda Lectura, urge sobre todo a no desaprovechar el momento presente para revisar la propia escala de valores, no absolutizar nada porque, dice, el tiempo es breve.

Nos fijamos en el Evangelio de Marcos y podemos decir que abre con la invitación a un grupo de discípulos para que compartan con Jesús la misión de anunciar el Evangelio. Por eso dice: “Conviértanse y crean en el Evangelio”. La llegada del Reino que se hace presente a través de Jesús, en su propia persona, exige por tanto, conversión y fe.

Marcos hace ver que la mejor forma de concretar esta exigencia de conversión, es precisamente seguir a Jesús. Son elementos que van combinados, la conversión significa orientación, orientarse hacia algo, en este caso es hacia alguien, seguir a Jesús. Por eso va unido tan estrechamente el anuncio de la Buena Noticia, con la vocación, el llamado de los primeros discípulos.

Resulta raro que un grupo de hombres empeñados en su trabajo, en este caso pescadores, respondan de un modo aparentemente tan fácil y radical a la llamada de un desconocido. El Señor pasa, vengan y lo siguen así nada más. Marcos no tiene la intención de relatarnos qué sucedió en el corazón de los discípulos, sin duda debe haber habido todo un cuestionamiento, sino simplemente nos refleja los rasgos esenciales del discipulado cristiano, más allá de circunstancias concretas que pudieran haber acompañado la realización de este comienzo del discipulado.

El discipulado, el ser discípulos, es siempre una respuesta. La iniciativa viene de Jesús, Él llama, como nos dice el Evangelio de Marcos, a los que él quiere. Ser discípulo, por tanto, significa

seguir a Jesús, estar con Él, compartir su estilo de vida. En segundo lugar, éste llamado, ésta vocación cristiana, es una convocación, es decir, Jesús no llama a individuos aislados, llama a formar un grupo, una comunidad, una familia en torno a Jesús.

Finalmente no hay vocación o llamado que no este orientada a la misión, a una tarea específica, en este caso anunciar el Evangelio. Todo discípulo debe colaborar en el anuncio de la Buena Noticia y eso implica total disponibilidad, capacidad de renuncia a muchas cosas y hacer una verdadera opción de vida, es decir, definirse personalmente de acuerdo a la propia fe.

Esta escena que escuchamos del llamado de Jesús, se coloca como muchas otras páginas de la Sagrada Escritura, como páginas muy impresionantes, muy impactantes. La Sagrada Escritura nos habla de acontecimientos, de enseñanzas, de reflexiones, de muchos elementos, de oraciones, etcétera, según el estilo de la Escritura, pero en todos los casos es una invitación, es un llamado a que cada uno de nosotros reflexionemos.

Y estas páginas que nos hablan de la vocación de muchos personajes, en este caso los discípulos, nos revelan a un Dios lleno de majestad y en un Misterio que no alcanzamos a dilucidar. Dios llama y esto significa que el hombre, con toda su verdad, con toda su miseria, con toda su pequeñez, pero también con la grandeza que Dios le da, puede responderle a Dios. En su temor, con su generosidad, con sus potencialidades y posibilidades, con sus aceptaciones y resistencias, ahí está el hombre ante Dios.

Sólo poniéndonos en el lugar de los discípulos, o sea colocándonos detrás de Jesús y poniendo en él nuestra mirada, podremos también nosotros entender la lógica de Jesús que muchas veces no entendemos, y vivir de verdad como seguidores suyos. Cuántas veces en la enfermedad, en las penas, en las aflicciones, nos preguntamos sin saber qué piensa Dios, ¿por qué?, ¿por qué Dios permite esto?, ¿por qué Dios deja esto?, ¿por qué?, ¿por qué?, y nunca encontramos una respuesta si no estamos dentro de la lógica de Jesús. Y entonces tenemos que cambiar nuestra pregunta ya no es un por qué sino un para qué, hay una misión, hay un quehacer que Dios quiere que se valga de todo aquello que vivimos para poder responder.

La reflexión sobre la vocación, especialmente la vocación personal, y todos tenemos una vocación, nos recuerda la relación muy íntima y personal de Jesús con cada uno de nosotros. Él se fijó en cada uno, en mí, en cada uno de nosotros, por eso descubrir la propia vocación y valorarla significa descubrir el proyecto de vida que Dios tiene sobre cada quien.

No estamos solos, no hemos llegado al mundo para ver qué pasa con nosotros. Dios tiene un proyecto que a cada uno nos toca ir descubriendo a lo largo de nuestra vida. Cumplir con este proyecto significa nuestra realización y nuestra felicidad. Y sobre esto tenemos que hacer hincapié, la auténtica felicidad en la vida es realizarnos en lo que verdaderamente es nuestro camino según Dios.

Pidamos la intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe para que el Señor nos conceda responderle siempre como humildes discípulos, como Ella le respondió a Dios y como San Juan Diego le respondió y le sirvió a Ella. Que así con sencillez cada uno respondamos a la voz de Dios. Oremos al Señor.

Homilía 3

pronunciada por Mons. Juan Castillo Hernández, Canónigo de la Basílica de Guadalupe, en la celebración eucarística de la Conversión de San Pablo.

25 de enero de 2012

La liturgia nos presenta una fiesta muy estimada para la Iglesia Católica, tal vez el acontecimiento más importante, después de la Resurrección del Señor y de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. De hecho, es la única conversión que se celebra con gran suntuosidad. Ninguna otra conversión se recuerda con tanto énfasis e interés, no obstante, a lo largo de la

historia de la Iglesia ha habido miles de convertidos famosos. Ya desde los primeros años de la vida eclesial se observa la relevancia que se le da a este acontecimiento.

San Lucas en su libro sobre los *Hechos de los Apóstoles* menciona tres veces el encuentro de Jesús con Pablo en el camino de Damasco. Mientras que el acontecimiento de Pentecostés sólo lo relata una vez. Lo que nosotros llamamos la *Conversión de San Pablo* es un hecho que le da un sesgo significativo al impulso misionero de las primeras comunidades cristianas, al grado de llamarlo: el apóstol de los gentiles. El mismo apóstol narra el hecho en sus diversos escritos. Por lo tanto no es un capricho de la liturgia otorgarle un día de fiesta, pues, ya desde el siglo VII se ha celebrado en la Iglesia Latina este memorable acontecimiento.

Ciertamente, si nos ponemos a reflexionar el término “*conversión*” podría parecer erróneo aplicárselo a Pablo, pues, las Sagradas Escrituras cuando hablan de conversión entienden el hecho de dejar una vida de pecado, de desobediencia a los mandamientos de la ley de Dios, de maldad para convertirse al Señor y a su proyecto. El abandono de lo que es malo a los ojos de Dios y la vuelta incondicional al único y verdadero Dios.

Cosa que en Pablo no sucedió, él mismo se define como un hombre sincero, observante de su religión original. En cuanto a la ley, dice él: *fariseo*. En cuanto al celo: *perseguidor de la Iglesia*. En cuanto a la justicia derivada de la ley: *intachable* (Fil. 3,5). Él creía en conciencia que estaba haciendo un bien, pues, el Sanedrín, la máxima autoridad religiosa judía que había condenado a Jesús es un grupo digno de credibilidad según su manera de pensar.

Según la ley un ajusticiado fuera de la ciudad y colgado de un madero, era un maldito de Dios. ¿Cómo un grupo de fanáticos puede estar culpando a su autoridad de la muerte de un malhechor, despreciado por Dios? Es ilógico, él defendía los intereses de su fe, de su religión. Esa religión que había practicado desde niño con gran celo y rectitud.

Sin embargo, los estudiosos de la vida espiritual dicen que la conversión incluye cuatro realidades, o cuatro clases de conversión, que sin duda estuvieron presente en la vida interior del apóstol de los gentiles.

La primera la llaman **conversión religiosa**, que es una decisión salida de lo más profundo del corazón de poner a Dios por encima de todo. Es comenzar a sentir una sana dependencia de Dios y sentir que Él es el único sentido de nuestra vida.

En segundo lugar esta la **conversión moral o ética**, que consiste en la decisión de no ser esclavos de los ídolos antiguos, paganos o de ídolos permanentes: el dinero, el poder, el placer, el éxito. Es la opción radical por Dios, dejar nuestros intereses personales para asumir la justicia.

En tercer lugar se habla de la **conversión intelectual**, significa asumir la sabiduría humana que ha logrado entender que no se puede vivir de apariencias humanas e inmediatas, sino que tiene que tener la fuerza de razonar, de utilizar el entendimiento para entrar a lo más profundo de nuestro ser, para ahí encontrar la luz de la verdad y ahuyentarse de la oscuridad de la mentira.

Y también esta la **conversión espiritual**, es el inicio de un camino de ascenso hacia la vida mística, el individuo siente la necesidad de entrar en un diálogo más profundo con el Señor y de vivir sólo de amor por Dios y en Dios.

Si nos damos cuenta en todos estos procesos de conversión hay una decisión personal, hay una opción radical por el Señor. Sin embargo, esta decisión siempre es una respuesta a la iniciativa de Dios.

La conversión es un don de Dios, es el Espíritu Santo que actúa en el convertido, no es fruto únicamente del esfuerzo humano, ni del deseo de perfección. De ahí que mientras Pablo persigue a los cristianos, Cristo lo persigue a Él, por eso en su carta a los Filipenses dice: “*No es que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, yo sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo como Cristo me alcanzó a mí*” (Fil. 3,12).

Su encuentro con Cristo le cambió la perspectiva, él que se sentía en el camino correcto, ahora tiene que cambiar el rumbo, lo que consideraba una ganancia, por Cristo, ahora, es una pérdida. Todo lo consideró una pérdida comparada con el bien de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, así lo dice en su carta.

Ahí está su conversión religiosa, Cristo es el único Dios y Señor de su historia. El sentido de su vida. La ley, el yugo pesado antiguo, pasa a un segundo término, no porque Dios se hay equivocado, sino por la tergiversación que se ha hecho de esa ley santa.

Por eso las obras de la ley por ellas nadie será justificado. Lo que parecía su ídolo, indispensable y motor de persecución no tiene ningún sentido ahora. Sólo somos justificados en virtud de la redención realizada por Cristo Jesús (Rom. 3, 24); y ahí también está su conversión moral.

El Papa Benedicto XVI en una de sus catequesis dice: *“El esplendor del Resucitado lo deja ciego; ahí se presenta exteriormente lo que era su realidad interior, su ceguera respecto de la verdad, de la luz que es Cristo”*. Esa nueva visión de Pablo no se da por un cambio de pensamiento o de razonamientos externos nacidos de su intuición intelectual, sino por un acontecimiento, la presencia de Cristo en su vida. No perdió cuanto había de bueno y verdadero en su vida, sino que comprendió de forma nueva la sabiduría, la verdad, la profundidad de la ley y de los profetas. Esto lo llevó a ser un gran místico, enamorado de Cristo y de su obra salvífica; Pablo entonces es un verdadero convertido.

Y al concluir, también, el octavario de oración por la unidad de los cristianos, es importante que pidamos que el manto de Santa María de Guadalupe, reluciente como el sol; el risco en el que está su pie, lanzando rayos de luz, su esplendor, semejante a piedras preciosas y esta tierra que relumbra como los resplandores del arco iris. Todo reluciente como el oro. Mueva nuestro corazón a una verdadera conversión que, nuevamente cito al Papa Benedicto XVI, no sea únicamente un pequeño ajuste en nuestra vida, sino con una verdadera y total inversión de la marcha. Pues, la conversión, dice él, es ir contracorriente, donde la "corriente" es el estilo de vida superficial, incoherente e ilusorio, que a menudo nos arrastra, nos domina y nos hace esclavos del mal o en todo caso prisioneros de la mediocridad moral. Si Pablo se deslumbró por la presencia de Cristo, que lo tiró del caballo, porque nosotros no nos deslumbramos por esta luz que brilla en nuestra Patria desde hace 480 años y que nos invita a nuevos campos de misión y al cambio de vida a la verdadera y autentica conversión.

Homilía 4

pronunciada por el Emmo. Sr. Cardenal Don Norberto Rivera Carrera, Arzobispo Primado de México, en el II Domingo de Cuaresma, en la Basílica de Guadalupe.

El Emmo. Sr. Cardenal entrega constancias de nombramientos de S.S. Benedicto XVI, a Mons. Enrique Glennie y a Mons. Nicolás Álvarez.

4 de marzo de 2012

Muy queridos hermanos y hermanas, la Iglesia para realizar sus proyectos y para cumplir la misión que Jesús le confió debe escuchar, sí, atentamente a los historiadores, sociólogos, artistas, literatos, filósofos, políticos. Pero por encima de todos ellos debe escuchar siempre a su Maestro, Aquél que tiene palabras de vida eterna.

Jesús flanqueado por Moisés y Elías se nos ha presentado en la liturgia de hoy como el nuevo legislador; como el profeta que habla en nombre del Señor; como el que había de venir. Su rostro bañado por el sol y su figura resplandeciente nos hablan de Cristo como la verdad luminosa; como el Maestro superior a todos los mensajes del Antiguo Testamento. Después de que la gente reconoció que Jesús era un Profeta y después de que Pedro confesó que era el Mesías; ahora escuchamos la voz del Padre que nos dice: *éste es mi Hijo muy querido, el predilecto, escúchenlo*. El Padre nos presenta a Cristo, como el Maestro definitivo al que todos debemos escuchar.

Los estudiosos del Exégesis pueden discutir si la narración que acabamos de escuchar debe ser entendida en clave histórica o como narración simbólica o como experiencia interior y visionaria, pero cualquiera que sea su opinión para todos ellos es claro que los testigos de esa experiencia, claramente divina y sobrenatural, quieren comunicar a la Iglesia una realidad histórica:

la certeza de que Jesús se ha manifestado con una nueva luz, con una claridad, antes no percibida; como si la divinidad escondida del Verbo Encarnado hubiera derrumbado las paredes de la carne apareciendo y brillando con toda su Gloria. Dios hizo resplandecer en aquel día en el corazón de los discípulos la Gloria Divina que está en la faz de Cristo. Después de que Jesús les había anunciado la necesidad de entrar a la pasión y a la muerte ahora les hace experimentar la Gloria de la Resurrección.

La Liturgia de la Palabra nos ha presentado dos escenas: *la de Abraham que sube al Monte del Señor para sacrificar a su hijo Isaac. Y la de Jesús que sube al monte para ser transfigurado.* La tradición cristiana ha visto en Jesús la realización perfecta del sacrificio de Isaac, perfecta aún en los detalles. *Isaac carga sobre su espalda la leña para el sacrificio, como Jesús carga el leño de la cruz. Isaac fue atado, como atado fue Jesús en su pasión.* El monte que sube Abraham corresponde a la tradición bíblica al monte en donde se asienta Jerusalén. Pero la realidad supera a la figura, porque Dios a diferencia de Abraham no detuvo el brazo en el último momento, no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a todos nosotros. Así el sacrificio de Cristo, que termina en la Gloria inaugura la nueva y eterna alianza, como la disponibilidad sacrificial de Abraham hizo posible la primera alianza.

Siempre nos será difícil entender el Misterio de la Cruz y de el dolor de Cristo, pero explicar el dolor de nuestro mundo y sobre todo del dolor de los inocentes, no sólo es difícil, sino que nos causa escándalo y rechazo; como explicar que fue el amor y la fe de Abraham lo que lo llevaron a la decisión de sacrificar a su propio hijo; como explicar de que tanto amó Dios que le envió a su Hijo, para que sufriera la muerte, y una muerte de cruz.

¿Qué para Dios no había otros caminos para mostrarnos el grande amor que nos tiene? ¿Cómo compaginar las enfermedades incurables, las muertes prematuras, las guerras y las injusticias de nuestro mundo con el amor de Dios? El dolor y el sufrimiento, que con frecuencia nos llega muchas veces no tiene una explicación satisfactoria. El dolor de los inocentes difícilmente podrá tener una explicación racional, pero si el dolor no tiene una explicación satisfactoria, ciertamente, tiene una garantía Jesucristo. El dolor en Él tiene un sentido y este sentido no puede ser simplemente el castigo por el pecado porque Él, el Hijo predilecto del Padre a quien nadie puedo acusar de pecado ha bajado hasta lo más profundo del dolor humano.

El sentido del dolor no se puede explicar sólo desde el Monte Moriah, ni siquiera desde el Monte Calvario hay que llegar al Tabor, hay que buscar explicar el sufrimiento a la luz de la resurrección. Ahora que si no creemos en la resurrección nos diría san Pablo: que somos los más infelices de todos los hombres, porque ni el dolor, ni el sufrimiento tendrían sentido. La muerte será un absurdo, la vida misma perderá su razón de ser, como lo han expresado maravillosamente tantos existencialistas.

La transfiguración del Tabor, sin embargo no agota las transfiguraciones de Jesús. A parte de su gran transfiguración de Hijo de Dios en el seno de María por la Encarnación, despojándose de su condición divina para hacerse uno de nosotros hay otras transfiguraciones de Cristo, especialmente, importantes para todos sus discípulos.

Domingo tras domingo asistamos a la transfiguración Eucarística, que nunca contemplaremos y admiraremos lo bastante, porque si es gigantesco el paso de Dios a Hombre, es maravillo el salto de Hombre a Pan y Vino. Jesús ha quedado, para transfigurarse, transustanciarse eucarísticamente, para estar cerca de nosotros. Llegada la hora en que había de salir de este mundo al Padre inventó la forma más vital de quedarse entre los hombres para siempre. Si la madre se hace sangre y leche para alimentar a sus hijos. Jesús se hacer carne y sangre para alimentar a sus hermanos. Si en el Tabor el Padre, nos dice: *éste es mi Hijo muy querido, el predilecto, escúchenlo.* En la Eucaristía Jesús, nos dice: *tomen y coman esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre.*

Hay otra transfiguración impresionante de Jesús distinta a la del Tabor y a la del Cenáculo, es la transfiguración de Jesús en todo ser humano: *lo que hagan con cada uno de estos hermanos lo hacen conmigo.* Son palabras que suponen la presencia transfigurada de Jesús en cada uno de los hombres y sobre todo en los más pobres. Si soy presencia, si soy Cuerpo de Cristo, debo

preguntarme siempre: ¿Cómo lo hago presente, maravillosa y tremenda misión y responsabilidad en mi estilo de vida y en mi quehacer diario? ¿Los demás pueden descubrir en mí al Cristo, que paso por la tierra haciendo el bien? Si todos nosotros especialmente los pequeños, los pobres, los débiles son Cristo. ¿Cómo actuamos ante nuestro prójimo?

Aquí nuevamente se escucha la voz del Padre que nos dice: *dale de comer, dale de beber*. Nos dice: que está presente en el pan y en el vino, pero también debemos creerle, cuando nos dice que está presente en cada uno de nuestros prójimos y especialmente en los menos favorecidos.

Homilía 5

pronunciada por Mons. Leonardo Tinoco Flores, Canónigo de la Basílica de Guadalupe, en ocasión de la Ascensión del Señor.

20 de mayo de 2012

Hermanas y hermanos, celebramos hoy la Solemnidad de la Ascensión de Jesús al cielo. Volvió al lado de su Padre a fin de enviar al Espíritu Santo sobre la Iglesia. Durante su vida pública y con su muerte Jesús había proclamado la Buena Nueva de Salvación y había formado el núcleo de la Iglesia.

Habiendo cumplido la misión que el Padre le confió ascendió glorioso a su derecha, a fin de que los dos enviaran al Espíritu Santo, para que desarrollará y guiará a la Iglesia. Y así en la primera lectura se nos presenta por el evangelista san Lucas la Ascensión del Señor, como el comienzo de la actuación de la Iglesia, o mejor dicho, el comienzo de la actuación de Cristo invisible a través de los primeros discípulos.

Y hasta este momento había sido personalmente Cristo y visible, quien había actuado, quien había hablado, quien había indicado lo que conviene y lo que no conviene. Él había cargado con la responsabilidad de la acción salvadora querida por Dios Padre.

Desde este momento de la ascensión tendremos que ser nosotros quienes continuemos con su obra de salvación en el mundo. Y por supuesto que la Ascensión de Jesús al cielo, no es punto final de su acción salvadora entre los hombres, sino una nueva etapa del Reino de Dios que por la fuerza del Espíritu Santo dirige la vida de la Iglesia y la de sus miembros individualmente para lograr una mejor comprensión de la fe en cualquier parte del mundo donde la Iglesia se encuentre.

Esta nueva etapa consiste en asumir conscientemente nuestras propias responsabilidades cristianas de cara al mundo en que hoy vivimos.

Y la responsabilidad que Jesús nos encarga, hermanas y hermanos, lo acabamos de escuchar en el Evangelio y es la de anunciar mediante el testimonio. Dice, Jesús: *“vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura”*. Y la primera lectura de la misa de este día, dice: *“serán mis testigos en Jerusalén, Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”*. Fue lo último que Jesús nos dejó, porque dicho esto se fue elevando a la vista de todos ellos.

Esto, hermanas y hermanos, es su voluntad: ser sus testigos y anunciar su Evangelio, y ante este encargo lo propio del testigo es anunciar y dar noticias de Cristo, porque lo hemos conocido, informar con nuestra palabra y sobre todo con la vida. Y nos preguntamos ¿dónde ser testigo? ¿dónde anunciarlo? Pues, en los diferentes ambientes en donde nosotros actuamos, donde nosotros trabajamos, en la casa, en la familia, en la calle, en el trabajo, en la escuela, en la universidad, en la sociedad, en el mundo en que vivimos. ¿Y cómo? Pues, haciendo el bien nada más y nada menos, viviendo el núcleo, el corazón del mensaje del Evangelio, que es el amor y amar es hacernos el bien los unos a los otros.

Y por eso mismo no podemos quedarnos parados mirando al cielo, hay que moverse de un lado para otro para hacer el bien en el mundo donde el hombre hace víctima al hombre de su propio egoísmo, de su orgullo, de su desmedida ambición, de su afán de dominio, por lo cual es capaz de mentir y hacer el mal a sus hermanos.

Por eso lo propio de nosotros cristianos, testigos, es decir la verdad donde reina la mentira, hacer el bien donde abunda el mal, luchar por la dignidad de las personas y por su libertad, vencer con amor invencible el egoísmo, el orgullo y la ambición.

Y sí, hermanas y hermanos, un México en paz, un México justo reconciliado y fraterno. Pongamos los ojos en Jesús, porque Él es la luz de los hombres, es camino verdad y vida, y nos espera en su gloria, pero después de que hayamos cumplido con la misión que Él nos confió de ser sus testigos haciendo el bien. Porque a donde llegó Él, nuestra cabeza, estará su cuerpo que somos todos nosotros su Iglesia.

Por eso pidámosle a nuestra Madre, la Santísima Virgen María de Guadalupe, que nos impulse con su intercesión a ser verdaderos testigos de su Hijo, de manera particular y especialmente en nuestro país tan afectado por todos los problemas, que todos conocemos. Y ahí es donde vamos nosotros a hacer presente a Cristo, el Señor, haciendo el bien y no el mal.

Así sea.

Homilía 6

pronunciada por Mons. Carlos Ruiz Alvarado, Vice-Rector de la Basílica de Guadalupe, en la Solemnidad de Pentecostés.

27 de mayo de 2012

Hermanos y hermanas, reunidos en la asamblea eucarística, el Cabildo, los hermanos capellanes y todos ustedes hermanos, que conformamos la Iglesia de Jesucristo muerto y resucitado. Nos hemos reunido para celebrar con grande gozo y también tomar mayor conciencia y colaborar con la Gracia de Dios.

Hoy celebramos Pentecostés, no recordamos solamente un hecho del pasado, sino que hoy se verifica el don del Espíritu Santo, así como fue derramado a los apóstoles y a lo largo de los siglos de esta Iglesia, también, en cada uno y en todos nosotros. Según el ministerio y tarea que ha de realizar en la Iglesia y en el mundo que nos ha tocado vivir. Lo primero que produce la presencia del Resucitado es paz y alegría, no es paz tanto externa donde no pasa nada y una quietud que es preanuncio de catástrofes, no. Es la paz interior para que haya sabiduría y fortaleza en la manera de ver y hacer el mundo según los criterios racionales y los criterios evangélicos.

La paz que tanta falta nos hace desde luego en nuestras familias, en nuestros pueblos, en nuestra nación mexicana y en el mundo entero, pero paz, especialmente, en nuestro interior, porque habiendo paz interior habrá claridad, habrá certidumbres, habrá ideas luminosas, habrá capacidad para caminar y conquistar una vida más digna para el individuo y para la comunidad humana. Si todo está revuelto y dividido en el individuo necesariamente se divide y se revuelve la familia, la sociedad, incluso la Iglesia. Pero la Iglesia está sostenida por el Espíritu de Jesucristo, para que a pesar de los que la componemos, que somos frágiles, cumpla la misión y lo acabamos de escuchar con la presencia de Jesús que provoca paz y mucha alegría les envía a que anuncien el Evangelio a toda creatura.

Ustedes y yo por el don del bautismo hemos sido integrados a la Iglesia de Jesús, para que evangelicemos, no somos simplemente miembro de una religión más, no somos personas que van consumiendo productos religiosos de la costumbre y del querer humano. Eso que lo expliquen los sociólogos, pero no es esa nuestra identidad, nosotros somos de una familia, formamos parte de un cuerpo y tenemos una naturaleza y misión sin la cual nadie esté bautizado no cumple cabalmente su vocación.

Ustedes y yo cada uno los laicos en el mundo, los sacerdotes en el mundo del servicio de la pastoral, tenemos la sagrada misión de evangelizarnos permanentemente para evangelizar al mundo. Y evangelización quiere decir: humanización. Que la creatura que el Señor creó con tanto amor y lo ha cuidado a través de los siglos y de los siglos, y envió a su santísimo Hijo para enseñarle el camino de la redención logre su objetivo y no se pierda en el camino. Quien sepa un

poco de historia, (no basta ser perito, basta con observar y reflexionar lo propio y lo ajeno), verá como el hombre se encarga -él mismo- de romper, de fracasar, de desilusionar.

Para que el hombre se realice plenamente, como Dios quiso y como anhelamos en nuestros momentos más lucidos, necesitamos del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios, que Jesucristo nos derramó.

¿Y cómo saber qué espíritu nos anima? porque a veces confundimos el Espíritu de Dios con nuestros espíritus tan volubles, tan de contentillo, tan de ir y de venir. Los criterios se van volviendo demasiado relativos, no relacionados a un contexto, sino relativistas: Hoy me gusta, mañana no me gusta; esto me parece, esto no me parece; miles y miles de morales mentirosas, tramposas.

La verdadera moral, la verdadera razón, la verdadera justicia, los verdaderos derechos siempre tienen que buscar el bien integral de las personas y de las comunidades humanas. Y si alguien quiere saber, al pertenecer a la Iglesia y con la Iglesia desde el bautismo, la confirmación, la eucaristía, es miembro vivo, lo habita y lo mueve el Espíritu, y no el espíritu individualista, destructivo, sino el Espíritu de Dios.

Veán qué productos salen de sus manos, de su corazón, de su boca. Veán de qué manera acepta positivamente a los suyos. Suyos, con quienes se relaciona en el trabajo y en el amor. Suyos, los que los cuales produce cultura, economía, política. Suyos, esa sociedad a la que pertenecemos. Suyos, los hermanos de la fe en la Iglesia.

¿Qué efectos positivos?, ¿cuánto se humaniza y humaniza a los demás? No cuando se vuelve tigre desgarrando a su prójimo y autodestruyéndose.

Por eso termino con estas dos figuras, porque solamente viendo y contraponiendo estas dos figuras sabremos lo que pretende Jesús.

Babel es soberbia, Babel es pura pretensión de dominio de aparecer, de individualismos. Sí, son capaces de levantar grandes edificios. Babel, en donde terminan confundidos, donde cada quien habla su idioma, donde no hay comunicación; hay pura soledad y autodestrucción, donde hay solamente explotación, donde solamente hay tristezas. Y con frecuencia el ser humano muy a su pesar se mete en un mundo y unas culturas babilónicas. Eso no es del Espíritu, eso no es honrar al ser humano, ni a la sociedad humana.

Pentecostés, es el don de Dios que los hace hablar un sólo lenguaje. El lenguaje de la razón, el lenguaje de la justicia, el lenguaje del amor que humaniza y civiliza, el lenguaje que hace que el ser humano tanto en lo individual, como en lo comunitario se realicen en plenitud de cuerpo, mente, espíritu, relaciones humanas y buscan caminos comunes, buscan dialogar honestamente, buscan acordar con justicia y ayudan a que su persona, su sociedad, su Iglesia y los pueblos caminen sin violencias, sin mezquindades, sin mentiras, sin afán de dominio o de aparecer, sino buscan el bien del prójimo.

Analícese así mismo cada uno, los sacerdotes, los laicos, los de Vida Consagrada, los que estamos como pastores, los que están como empresarios, los que están como servidores públicos, los que están como padres y madres de familia, educadores de valores y principios. Analicemos si somos del Espíritu, produciendo más vida, vida en todos los renglones o estamos produciendo “babeles” autodestructivas.

Hoy, en estos tiempos los postmodernos, maravillosos tiempos, porque hemos evolucionado y conquistado muchas cosas, pero también hemos olvidado otras y nos hemos deshumanizado demasiado. Las noticias a veces amarillistas y exageradas, pero muy certeras en mostrar que sí estamos en una cultura babilónica.

El Evangelio no son cosas pías, privadas, individualistas, son cosas comunitarias y públicas que buscan el bien de todos y nos abren a la vida eterna. Esto es el Espíritu Santo y sus obras a través de sus hijos e hijas capaces humanizarse y humanizar a otros.

De esto tenemos paz y con esto tenemos alegría suficiente para que cada uno realice su proyecto según para lo cual el Señor nos creó a cada uno y a todos juntos. De esto demos gracias a Dios y por intercesión de Santa María la que hizo hablar un sólo lenguaje en aquellos tiempos tan

difíciles del siglo XVI ella es también la que nos va a enseñar a hablar un sólo lenguaje en estos tiempos de desafíos y esperanzas nuestro país, México.

Muchas felicidades y gracias hermanos de la Fraternidad Iberoamericana, no solamente somos dos pueblos que compartimos historia y culturas, compartimos la fe y los valores. Seamos capaces de ser un signo de esperanza efectivo en estos tiempos, en Europa y aquí en América.

¡Felicidades!

Homilía 7

pronunciada por Mons. Manuel Hernández Arias, Canónigo Emérito de la Basílica de Guadalupe, en ocasión de la Visitación de la Virgen María.

31 de mayo de 2012

Queridos hermanos, hoy es fiesta de la Santísima Virgen María, la Visitación de la Santísima Virgen María a su prima santa Isabel. Ya lo hemos oído en el santo Evangelio de san Lucas, como se nos narra en el Evangelio dicha visita de la Santísima Virgen a su prima santa Isabel.

Quiero brevemente hacer dos comparaciones o más bien una comparación entre dos realidades, a las que llamo yo las dos visitaciones. La primera es la que oímos en el Evangelio María Santísima lleva a Jesús, ya en su seno y va a visitar a su prima santa Isabel en las montañas de Judea. Nos dice el Evangelio se encuentran las dos madres, que también Isabel en su ancianidad Dios le había concedido, que tuviera un hijo y ese hijo era Juan Bautista. Entonces, se encuentran las dos madres María e Isabel y los niños se ponen felices, empiezan -dice el Evangelio- a brincar en el seno de sus madres con mucha alegría, porque se encuentra Jesús, Hijo de Dios, en el seno de la Virgen María y san Juan Bautista en el seno de Isabel.

María, entonces, entona un himno maravilloso que es el *Magnificat*, que le llamamos comúnmente, y que es un himno de agradecimiento a Dios. ¿Qué podemos aprender de este himno, de estas palabras de la Santísima Virgen María, amados hermano? “*Mi alma glorifica al Señor*” dice la Virgen “*Y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi Salvador*”.

Una enseñanza que podemos tomar de este santo Evangelio, acuérdense que el Evangelio es la Palabra de Dios y que el Evangelio nos da la vida y enseñanzas de Jesús, nuestro Señor. Que la Santísima Virgen recordemos que tiene un papel muy importante en el Evangelio; tenemos que descubrir a la Santísima Virgen.

Hay un Santo Padre allá hace XVIII siglos, que vivió y que decía una frase muy hermosa, que a mí me gustó mucho meditar acerca de la Santísima Virgen, ya decía allá en el año 200. Decía: “*la flor del Evangelio es la Virgen María*”. El Evangelio tiene una flor y esa flor se llama la Virgen María, para que también nosotros vayamos descubriendo en el Evangelio, cuando lo oigamos, cuando leamos, lo meditemos, descubramos en el Evangelio a Jesús, porque es Jesús Él que está ahí. Pero esta ahí pero también descubramos a la Virgen María, porque la Virgen María es la flor del Evangelio. No olvidemos esa frase, esa enseñanza de este Santo Padre, que es para meditar.

¿Qué podemos aprender de la Santísima Virgen en ese *Magnificat*? Pues, que hay un ejercicio que tenemos que hacer continuamente en nosotros; apréndanse este ejercicio es muy hermoso y les dará mucho bien porque ahí está presente el Señor, está presente la Santísima Virgen.

Vean su vida pasada desde que se acuerden, desde niños, repasen todo según la memoria que tengan. Y vean y convézanse cuántas bendiciones de Dios han tenido; cuánto los ha bendecido Dios, cuánto los ha bendecido la Virgen María, que es la flor del Evangelio. Y verán ustedes que en su vida han sido puras bendiciones de Dios. Entonces, al ver eso, al convencernos de que Dios ha sido bueno, sale inmediatamente el *Magnificat* de nosotros, de nuestra alma, como el canto de la Virgen María. *Gracias Señor, bendito seas porque has sido tan bueno conmigo.*

¿Cuántas veces nosotros vemos lo negativo que nos ha pasado en la vida, de niños, sufrir mucho etcétera? Y no vemos que nuestra vida está llena de bendiciones de Dios. Es un examencito y háganlo con mucha frecuencia, para que se convenzan de que Dios los quiere; para que se convenzan de que la Virgen María está con ustedes. Esa es una visitación.

Otra visitación está aquí en este cerrito del Tepeyac. La Virgen María e Isabel, en una montaña había dos alegrías que eran las madres, habían dos salvaciones que era la Virgen María con Jesús e Isabel con Juan Bautista, había dos aleluyas, por así decir. En este cerrito hace 500 años vino la Virgen a visitarnos y empezó diciéndole a san Juan Diego: *“hijito a dónde vas, Juanito a dónde caminas”*. Así empezó esta visitación de la Virgen en un cerrito que también trajo la salvación a nuestro pueblo, a nuestra América, a nuestro mundo, nos trajo la alegría y nos trajo a todos la presencia de Dios, porque venía trayéndonos a su Hijo Jesús en su seno. También la Virgen María es otra visitación, sobre todo los peregrinos de la Diócesis de Tuxpan, los peregrinos llénense de la Virgen María, de su amor.

La Virgen María nos visita a todos y especialmente a sus hijos, dice ella en su cántico a los más buenos, a los más sinceros, a los más humildes, a los más pobres, aquellos que buscan a Dios con todo su corazón. Nos va a llenar la Virgen de mucho amor en este día que viene a verla y siempre todos los días que vengamos si meditamos ese Evangelio de la Virgen veremos que la Virgen nos llena de su bendición.

Finalmente, hay otra visitación, hablaba de dos la del Evangelio, la del Tepeyac, pero también hay una visitación a cada uno de nosotros de la Virgen. Cada vez que vengamos aquí o que venimos aquí nos encontramos con la Virgen María y la Virgen María nos dice algo, siempre tiene una palabra, siempre tiene una flor para nosotros, porque ella es la flor del Evangelio, no lo olviden. Siempre tiene un regalito para nosotros: Nos consuela, nos anima, enjuga nuestras lágrimas, nos sana, nos dice lo que hay que hacer, nos lleva por el buen camino, bendice a nuestra familia etcétera.

Amados hermanos, esas son las bendiciones del encuentro con la Virgen María, llénense de este amor los peregrinos, llenémonos todos, aquí siempre hay fiesta en el Tepeyac, siempre hay fiesta, todos los días.

Bendito sea Dios que nos dio a la Santísima Virgen y que tenemos esta fiesta de ahora, que es la Visitación. También a nosotros en lo particular, no se les olvide.

Que la Virgen nos bendiga a todos, amados hermanos.

Homilía 8

pronunciada por Mons. Carlos Ruiz Alvarado, Vice-Rector del Santuario, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, en la Basílica de Guadalupe.

3 de junio de 2012

Para toda la cristiandad de siempre, y por lo tanto para nosotros, este día domingo, es día del Señor, día del encuentro de la Iglesia con su Señor Jesucristo muerto y resucitado.

Celebrar a la Santísima Trinidad es esencial; nuestra fe cristiana está fundamentada en el misterio de Dios, un sólo Dios y tres personas. Pero quiero traer a la memoria lo que me sucedió, aquí precisamente en el Atrio de América, aquí enfrente de nosotros, hace aproximadamente unos 35 años. Era seminarista y como parte de un ejercicio de una materia que llevábamos allá en el Seminario, era entrevistar a los peregrinos en este Santuario acerca de la Santísima Trinidad. Y entre tantas preguntas y respuestas me viene a la memoria una muy tierna, muy simpática, pero también muy ilustrativa. Le preguntaba una tierna abuelita: ¿abuelita, señora qué sabe usted, qué ha oído usted hablar de la Santísima Trinidad? Y la viejecita me contesta: jovencito, yo no conozco a esa virgencita, yo solamente quiero a Santa María de Guadalupe, por eso estoy aquí.

Espero que después de 35 años, en general y en lo particular, estemos más claros y mejor cimentados, testimoniando al único Dios Verdadero por quien vivimos y que se nos ha revelado en Cristo y por Cristo, como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo.

Y miren como esto aunque no siempre estamos conscientes, y sería mejor estar conscientes, para aprovechar más; pero si nos ponemos reflexivos, observadores de nosotros mismos y de nuestros semejantes, pues, casi todo está impregnado de esta intencionalidad de estar frente al Dios único y verdadero, la Santísima Trinidad, Dios Uno y Trino, decimos.

Aunque se ha ido perdiendo la costumbre, pero todavía algo queda, y ojala se recuperará, como decían las abuelitas: desde que Dios amanece hasta que Dios anochece: *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Al dar gracias por los alimentos: *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Al salir de casa al trabajo y regresar agradecidos, porque llevamos el pan a la casa: *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Sucede un acontecimiento terrible o algo alegre: *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Y algunos simplemente se santiguan: pero es *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*.

Y muy pronto el Apóstol san Pablo en sus cartas profundas de doctrina y sencillez, para hacer madurar la vida de los discípulos y de las comunidades cristianas siempre saludaba o se despedía de una manera muy creativa, muy sensible, muy cercano invocando el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y nuestra liturgia está, muy especialmente, signada por la presencia de la Santísima Trinidad desde que iniciamos la celebración sacramental.

El asunto es, mis hermanos, si estamos conscientes para que no sea simplemente una palabra o un gesto ya mecanizados, sino conscientes de estar bajo su bendita presencia, bajo su amor, bajo su luz, bajo su fortaleza y haciendo el esfuerzo de nuestra propia voluntad con la Gracia de Dios ser testigos de este misterio en nuestra manera de vivir, como Cristo nos enseñó, éste es el asunto.

Y la Iglesia a lo largo de los siglos, pero especialmente los primeros siglos, se esforzó con la ayuda del Espíritu Santo de comprender un poco más este gran misterio inabarcable y sugieren varios tratados doctrinales. Incluso aquí están hermanos mayores, algunos medianos y otros más jóvenes siempre haciendo relación al misterio y a esos tratados doctrinales más menos complicados, más menos sencillos, pero el esfuerzo humilde de querer comprender este misterio para que tenga todo su efecto nuestra vida, pero siempre sabiendo que nos rebaza, porque no hay palabra, no hay especulación, no hay reflexión alguna que pueda penetrar en lo más íntimo de este misterio más que aquello que nos reveló Cristo Jesús. Y que las cuatro versiones del único Evangelio que es Cristo mismo; el Evangelio vivo de Dios nos reveló. Y sería bueno que tanto los sacerdotes, los teólogos, como todos los cristianos volvamos a la fuente, volvamos al misterio que Cristo nos reveló y vayamos alentando, iluminando y transformando nuestras vidas, y así ayudar a que nuestros ambientes cambien desde este encuentro con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; como Cristo de una manera tan sencilla, tan entrañable, nos lo dio a conocer y lo hizo presente en nuestras vidas.

La Sagrada Escritura del Nuevo Testamento dice: *que tanto Dios amó al mundo que nos envió a su Hijo, para nuestra Salvación*. Y cada vez que encontremos la palabra **Dios** en el Nuevo Testamento prácticamente se está refiriendo al Padre, porque el Hijo es Jesucristo, Él que después promete y derrama su Espíritu, para que éste mismo derramé sus dones en toda su Iglesia, para que sea sacramento de Cristo en el mundo. Pues, así Dios amó tanto al mundo que envió a su santísimo Hijo. Y Jesucristo nos dijo que Él es su Padre y que todo lo que hizo de palabra y obra hasta confirmarlo en la cruz, la resurrección misma, y el envió del Espíritu para que continuase esta obra de salvación a través de su sacramento. La Iglesia en el mundo era, ciertamente, por el vínculo profundo con su Padre, incluso lo dijo: no tengo otro alimento que hacer la voluntad de mi Padre, comunión perfecta, íntima, indisoluble.

Y cuando algunos rechazando el testimonio de Cristo, confrontándolo y persiguiéndolo negaban la contundencia de su bondad, de su gestos, de reconciliación, de salud, de liberación, de salvación a quien se acercaba con apertura a Dios Él le dijo: sino me creen que vengo de mi Padre

y todo lo que hago es lo que le vi hacer a mi Padre y Él me mando hacer y somos uno Él y yo. Créanlo por mis obras, porque los árboles malos no dan frutos buenos. Una lógica tan sencilla, tan básica, pero contundente.

Y así nos fue revelando Jesucristo conservar un Dios Padre amantísimo, que no quiere la condena, la muerte, la perdición de sus hijos, sino al contrario como la Parábola del Hijo Pródigo: está atento espiando los caminos, para cuando el hijo quiera regresar y cuando lo ve llegar lo abraza, lo besa, lo limpia, lo viste, hace fiesta por él. Lo que no comprendió el hermano mayor.

Este Padre maravilloso que está a nuestro alcance permanentemente; este es el Hijo que de mil maneras derramó la Gracia de Dios Padre manifestando así su infinita ternura, su pasión y locura por nosotros. Este es el Hijo que dijo: es necesario que me vaya, porque desde el principio Jesús es el Hombre del Espíritu, desde su encarnación, desde la predicación, desde la cruz y resurrección.

Previamente, a su partida dijo: es necesario que me vaya, para que les envíe el Espíritu el que va a abogar por ustedes, Él que los va a defender, Él que los va a confirmar en la verdad, no una verdad científica, cultural o individual, sino una verdad eterna esencial: Dios es Amor.

La verdad del hombre su humanización y salvación solamente se entienden a partir del misterio de Dios revelado en Cristo. Ese Espíritu Santo es el que vendrá a la Iglesia y a cada uno de nosotros confirmándonos, para comprender y vivir según la doctrina de Cristo. Y así la Iglesia, sacramento de Cristo, fuera rostro amable de Dios, brazo largo de Cristo, aliento y esperanza del Espíritu para transformar el mundo. Y el Espíritu vino a nosotros, el Espíritu en Pentecostés especialmente, fue derramado a los apóstoles y María con la Iglesia naciente en oración, para llevar a cabo esta misión permanente, que todos tenemos y que se hace patente en la confirmación de cada uno para que, maduros en la fe, vivamos conforme a Cristo.

Hermanos y hermanas, no es una mera fórmula, no son especulaciones como bien se dijo y muy atinadamente en la oración inicial. Es un misterio que rebasa, pero traspasa y envuelve nuestras vidas. Volvamos a Cristo, para volver a saber de esta gran noticia y aprovecharla, para que nuestras vidas se vean potenciadas en lo personal, en lo familiar, en la Iglesia y en lo social.

Dios es uno, estas tres personas divinas viven en comunión de amor, no cada quien hace lo suyo, sino siempre en absoluta comunión. Ahí está la Iglesia que tiene que aprender de este misterio a vivir en comunión con todos los dones que le ha dado el Espíritu y le dará siempre según Jesucristo, para mantenerse unida. Unida en la doctrina, pero también unida en los sacramentos, pero también unida en la caridad, unida en el testimonio, unida para ayudar, unida para dar esperanza y sentido de vida a las comunidades de esta tierra.

Comunión en nuestras familias, que papá, mamá, los hijos y los hermanos de verás vivan en comunión, como la Santísima Trinidad que dialoguen, que acuerden, que se apoyen, que se complementen, que se perdonen, que se amen y sean las células, que potencien más la vida de la Iglesia y potencien más la vida civil.

Hermanos y hermanas, pues, que este misterio insondable para nosotros, pero cercano por Cristo Jesús para nuestra alegría y salvación tiene que ver con nuestra vida diaria y esto nos lo recuerda Santa María de Guadalupe, que fue enviada y es Madre del Dios por quien se vive y que trae en su santo vientre, para nuestra salvación a Jesucristo mismo; quien nos reveló, que Dios es uno y es Padre y es Hijo y es Espíritu Santo.

Que así caminemos, pues, con esta verdad que nos alienta, fundamenta y nos va transformando día con día por Gracia de Dios.

Homilía 9

pronunciada por Mons. Manuel Hernández Arias, Canónigo Emérito de la Basílica de Guadalupe, en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

7 de junio de 2012

Queridos hermanos, estamos celebrando en este día la fiesta de *Corpus Christi*, es decir: la fiesta del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. En las lecturas sagradas, que acabamos de oír, vemos como desde el principio del mundo se viene preparando un sacrificio, algo que los antiguos antes de que viniera Jesús no entendían; pero ellos hacían los sacrificios en el antiguo Israel. Sacrificaban terneras (y otros animales) y rociaban con la sangre el altar y también a los fieles.

Después, por medio de los profetas, se vino entendiendo un poco más ese sacrificio que se iba a ser. Y llega Jesús y ya lo pone en la realidad, como debe ser, y la sangre que va a salvar al mundo no es la de los animales, no es la del Antiguo Testamento, sino es su propia Sangre, dice la Carta a los Hebreos, que acabamos de oír. Cristo con su propia Sangre nos cubrió, nos salvó, estamos salvados por la Sangre del Señor, eso dice la Carta a los Hebreos.

Y finalmente en el Evangelio vemos el momento en que Jesús hace ese sacrificio, enseña a sus apóstoles como va a ser el sacrificio: cambiando el pan en su propia carne y el vino en su propia sangre. Ese el sacrificio que existirá hasta el fin de los siglos; el sacrificio de Cristo, lo que nosotros llamamos ahora la Eucaristía o la Santa Misa en donde el sacerdote todos los días, siempre hace ese milagro maravilloso, amados hermanos, donde nuestro Cristo, nuestro Señor nos da su cuerpo y su sangre para que vivamos.

Fíjense, ustedes, que hay cosas importantísimas en la vida de nosotros; en la vida del hombre hay cosas muy importantes, pero la más importante es la fe, es creer en Jesús, es creer en lo que dice Jesús; es vivir lo que dice Jesús.

Por eso, amados hermanos, desde el principio de su historia la Iglesia siempre defendió, celebró, vivió esa conmemoración que se llamó primero *Partición del Pan*, después se empezó a llamarse Eucaristía y después nosotros, con una palabra muy sencilla, le llamamos la Santa Misa.

La Iglesia en su vida de 20 siglos ha tratado de entender cómo es que el pan se convierte en el Cuerpo y el vino en la Sangre del Señor. Pero esa es la búsqueda de la Iglesia, es la búsqueda de una explicación que nosotros no podemos alcanzar porque son misterios del Señor; esos misterios los tenemos que ir viviendo y buscando tenemos que ir alimentándonos de ese misterio, porque todos los misterios del Señor se adaptan precisamente a nosotros.

Si ustedes se dan cuenta y van entendiendo un poquito, siguiendo la enseñanza de Jesús, vemos como Jesús se adapta a nuestra vida humana en sus sacramentos, por ejemplo: nacemos, el Bautismo nos hace nacer. Después nos fortalece el Señor en la vida diaria, pues, todos sabemos como se fortalece un niño, como va creciendo un niño. El Señor también en lo espiritual nos fortalece en la Confirmación. Después nos alimenta, la mamá alimenta al niño, va creciendo el niño, Cristo nos alimenta con su Cuerpo, la Eucaristía, la Comunión -como le llamamos nosotros sencillamente- es el alimento que Cristo nos da, para alimentarnos en nuestra vida. Lo debemos entender así: si no nos alimentamos, nos morimos, lo mismo sucede espiritualmente en el camino a nuestra salvación; si no tomamos, si no comulgamos, si no comemos como dijo Jesús su Cuerpo y su Sangre vamos a morir, no vamos a tener salvación.

De ahí lo que les decía yo al principio, ojalá amemos al Señor un poquito más de lo que ya le amábamos cuando venimos. Pero ojala con estas celebraciones, y sobre todo con estas liturgias santas, amemos un poquito más al Señor, y le entendamos. Y nos animemos a alimentarnos del Señor, para seguir creciendo, para llegar, como dice Jesús: *bebe y come mi Cuerpo y mi Sangre, y luego te invito a que lo comamos y bebamos el vino nuevo en el Reino de mi Padre Dios, en el reino de los Cielos*. Decía, Jesús nuestro Señor, amados hermanos.

Entonces, esta es la celebración de este día. Amemos al Señor, conozcamos al Señor, vivamos del Señor, alimentémonos del Señor; es muy importante esto, es una maravilla, son cosas importantísimas, es lo más importante en la vida: que el Señor esté con nosotros, pero no son cosas, son realidades espirituales, son realidades eternas, son realidades de la fe que solamente por Gracia de Dios, con la ayuda del Espíritu Santo podemos ir entendiendo un poquito, porque es un misterio que el Señor nos da.

Pidamos a la Santísima Virgen que nos ayude a vivir la Eucaristía, como dice Santo Tomás de Aquino, porque en este día cantó con toda su sabiduría y su ciencia; cantó a la Santísima Eucaristía.

Pidamos a la Santísima Virgen, que nos ilumine, que nos ayude a vivir este sacramento tan necesario en nosotros, porque es Cristo mismo Él que viene a nosotros.

Que el Señor los bendiga, amados hermanos.

Homilía 10

pronunciada por Mons. Adolfo M. Guerrero Torres, Canónigo de la Basílica de Guadalupe, en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo.

29 de junio de 2012

Estamos, hermanos, en unas de las festividades más antiguas del Santoral Litúrgico. Nos remontamos hasta los mismos días de las persecuciones de los primeros cristianos, fundamentalmente en la Ciudad de Roma. Por el hecho de ser estos los grandes apóstoles, a quienes celebramos Pedro y Pablo, esto nos hace verla la unidad de la Iglesia, no solamente en Roma, sino en todos los lugares donde se iba predicando el mensaje de Cristo.

La primera lectura tiene un sabor pascual, denota una marcada intensión de liberación eclesial en Cristo nuestra Pascua. Así lo determina la fecha del suceso y la intención de Herodes de presentar a Pedro, que lo tenía preso, a los judíos en las fiestas pascales. Además la liberación que el ángel le da a san Pedro.

En los textos hay un fuerte subrayado del primado apostólico, por esta razón este primado de Pedro y su conclusión de fe, garantizado por Cristo hacen de esta festividad un mensaje profundamente cristocéntrico y eclesiológico. La lectura paulina que vuelve a ser una autobiográfica, verdaderamente, a veces tiene evoca, vivencias íntimas de los dos apóstoles. En este fragmento del Libro de los Hechos se nos hacen ver dos realidades: que en la Iglesia vivían en una oración fuerte y comunitaria mientras Pedro estaba en prisión y que liberado misteriosamente por el ángel del Señor. Dios en su providencia divina estaba pendiente de este testigo, de excepción especial para la Iglesia, que estaba naciendo, diríamos.

Claudio Nerón, emperador de Roma al subir al trono en el año 41 se inicia una dura persecución contra la Iglesia. Esta persecución en la Palestina era secundada por Herodes Agripa, nieto de Herodes el grande, aquel que había hecho la matanza de los niños de Belén. A quien el de Calígula había vuelto a entregar todos los territorios que 40 años a través había gobernando su abuelo Hedores el tirano, como les dije ya de los niños inocentes. En esta persecución el objetivo principal parecía ser quitar las cabezas de la Iglesia. Santiago, el mayor, es decapitado en el año 44 ahí en la Ciudad de Jerusalén.

En la segunda carta a Timoteo, diríamos que tiene valor de testamento de san Pablo, es una especie de examen de consciencia apostólico en quienes estaban apunto de coronar su vocación y su misión eclesial en la historia de la salvación. Tenemos en ello conciencia de intrepidez y evangelizadora de misión cumplida y de fidelidad plena en la fe. Lo que nos narra el Evangelio se realiza en Cesarea de Filipo fuera del territorio de Israel donde se encuentra en nacimiento del Río Jordán, un lugar totalmente apartado de los judíos en el cual Cristo los hace sentir, a sus apóstoles, la libertad para dar respuesta a lo Él les pregunta. Esto sucede no mucho después de la segunda multiplicación de los panes. Jesús está dispuesto a dar un paso definitivo en su obra redentora, le obsesiona la pasión, la cercanía y la urgencia de la voluntad de su Padre Celestial. En este lugar Jesús recibe la confesión de fe profunda de Pedro, y tras esta confesión es el Padre Celestial quien da testimonio una vez más sobre su Hijo.

Jesús piensa en todas las colosales, obras diríamos, como Hijo Redentor. La primera es su **Obra y su Iglesia en el futuro**: *“tú, eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”*, le dice Cristo a Pedro. Toda esta doctrina la Iglesia la ha enseñado a lo largo de 20 siglos, de manera

especial, a partir del Concilio de Trento, más tarde el Concilio Vaticano I, y en él lo grandes pontífices el Beato Pío Nono, León XIII, san Pío X, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Paulo VI y ahora el Beato Juan Pablo II y el actual Papa Benedicto XVI. Todos ellos sencillamente enseñaron, y el Papa Benedicto XVI sigue enseñando, la Infalibilidad del Papa al proclamar el *Dogman de la Iglesia*.

Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, ella nos va indicando la forma de como descubrir y aceptar el camino que nos enseña la Iglesia.

Homilía 11

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XIV Domingo Ordinario.

8 de julio de 2012

Hermanos, el profeta Ezequiel, a quien escuchamos en la Primera Lectura, es enviado por Dios a un pueblo rebelde y testarudo que rechaza la Palabra de Dios. También, como escuchamos en el Evangelio, Jesús tiene la misma experiencia, y esta vez entre sus propios paisanos y parientes. En la Palabra de Dios de este domingo, se habla del rechazo a los profetas pero también del rechazo al mensaje de Dios.

Se podría preguntar uno si por esa razón, puesto que no son aceptados, el mensajero de la Palabra, es decir, el profeta ¿se vendrá abajo?, ¿se desanimará? ¿se deprimirá? San Pablo responde que en medio de las dificultades, y aún de las debilidades, en él actúa la Gracia de Cristo. Por eso siempre hay que estar, como decimos, “al pie del cañón”. Hay que fijarse cómo la novedad, que es una verdadera novedad de Jesús, es rechazada por sus paisanos y familiares. A veces nos llama la atención ¿cómo es posible, un hombre tan bueno, un hombre tan maravilloso como Cristo, es rechazado así nada más?

Hay una anécdota que cuentan del Papa Juan Pablo II, tan querido para nosotros. Él se daba cuenta cómo llegaba a todas partes y lo vitoreaban, lo buscaban y se llenaba de multitudes. Sin embargo, cuando hablaba sobre determinado tipo de cosas, no le hacían caso. Y él se preguntaba, ¿cómo es posible? Por un lado me vitorean y por otra parte me rechazan, no me hacen caso. No es fácil aceptar una doctrina que es exigente. Y según cuentan, alguien le respondió: “Santo Padre, les gusta ver al artista pero no les gusta su música”. Y es cierto, es fácil tener cierto tipo de mecanismos de rechazo, aunque digamos que sí aceptamos.

En el contexto del Evangelio hemos visto cómo Jesús ha mostrado con palabras y acciones, la vez pasada la Resurrección de la hija de Jairo, la soberanía y el poder de Dios en el mundo, pero nos damos cuenta que aquí en su propia tierra no puede hacer nada. La gente de Nazareth se pregunta por la vida y milagros de Jesús pero en el fondo se cuestiona sobre su identidad. Lo conocen perfectamente, ¿no es éste Jesús el pariente nuestro, de José?, ¿no están aquí sus parientes?, ¿de dónde saca todo esto? Y es rechazado porque en el fondo resulta incómodo pues rompe los esquemas de vida de toda aquella gente y de todos nosotros a fin de cuentas. Ellos, como muchos de nosotros, preferimos la comodidad y la seguridad de un estilo de vida ya establecido, no se arriesgan a ningún cambio según el Evangelio.

El evangelista Marcos es muy sensible a la idea del rechazo y nos dice que Jesús fue con sus discípulos, no llegó en privado, para que aprendieran también ellos que si rechazaron al Maestro, los discípulos no pueden esperar un trato mejor, pero tienen que aprender, como San Pablo, a no desanimarse y a mantenerse fieles ante la dificultad. La tarea del cristiano, la tarea del discípulo, la tarea de cada uno de nosotros, es ser, como nos dice la Iglesia, discípulos y misioneros, es anunciar a Jesús con nuestra vida. Ninguno debemos rechazar esto. Todos tenemos esa misión pero no es fácil llegar con los demás anunciando a Cristo.

A veces, en el fondo, lo que tenemos en nuestro interior es un rechazo inicial a Jesús. Hay que recordar, nos dice el Evangelio, Jesús estaba verdaderamente asombrado de la falta de fe de

aquellas gentes. Ese es el rechazo, no aceptar la fe, no aceptar lo que nos exige el Evangelio. Ese es el rechazo de Cristo, aunque externamente digamos que no lo rechazamos, pero el rechazo es no aceptarlo. Hay que recordar las palabras mismas de Jesús: “El que no está conmigo, está contra mí”. No hay términos medios.

Y en este rechazo hay dos grandes tentaciones: el conformismo y la autosuficiencia. ¿Qué es el conformismo? decimos, esto es muy común en todos los esquemas: “así ha sido siempre”, “así lo hemos vivido”, “estas son nuestras tradiciones”. No nos gusta cambiar y nos cerramos a cualquier iniciativa nueva, es el conformismo que significa quedarnos tranquilos con lo que somos y tenemos aunque seamos mediocres. Encontramos en ello una cierta seguridad, nos contentamos con las formas externas y no buscamos un verdadero compromiso.

Aquí hay un motivo para reflexionar ¿cómo está nuestra fe?, ¿estamos abiertos a siempre crecer, a ser mejores, a comprometernos más?, ¿o la llevamos así, muy a la mexicana, al “ahí se va”? Ahí no se da realmente un esfuerzo, no se da una respuesta, en el fondo hay un rechazo.

El otro aspecto es la autosuficiencia. Es la tentación de querernos salvar por nosotros mismos; lo que yo tengo, lo que yo soy, lo que yo puedo, eso me basta. Poner nuestra fe por ejemplo, en cosas externas; poner nuestra confianza en el dinero, en la posición social, en lo que somos, en lo que sabemos; querer hacer prevalecer nuestros puntos de vista sobre los criterios de los demás y sobre los criterios mismos del Evangelio.

Es la tentación de ignorar o de hacer callar a quienes nos hacen ver que actuamos equivocadamente, eso les pasó a los profetas. Los profetas denunciaron y fueron asesinados. Basta que cualquiera levante la voz en contra de la injusticia, en contra de la impunidad, en contra de la violencia, en contra de tantos males que aquejan a nuestra sociedad, para que inmediatamente sea señalado, sea perseguido.

Es la tentación también, esta autosuficiencia, de hacernos tontos y no oír la voz de nuestra conciencia. ¡Cuántas veces actuamos mal y seguimos actuando mal aunque sabemos que estamos actuando en esa forma! Hay que cuidar, esa es la forma también de rechazar a Jesús. Lo contrario, es aceptarlo.

Aceptarlo no significa nada más decirlo. A veces los hermanos separados dicen “acepta a Jesús como tu Salvador personal y ya estás salvado. ¡No! ¡Hay que esforzarse!, ¡hay que trabajar! San Pablo nos habla de sus debilidades, tenemos que tener en cuenta nuestras debilidades. En medio de nuestras pequeñeces, de nuestras pobreza, allí tenemos que seguir al Señor contando con su Gracia. “Mientras más débil, más fuerte soy”, dice Pablo. Aceptar a Cristo, ese Cristo que nos ha traído su propia Madre María de Guadalupe.

Aceptarlo a Él implica no sólo que lo reconocemos o que lo aceptamos de Palabra, sino que de verdad nos comprometemos a vivir según lo que Él nos exige. Y María misma nos lo dice en una frase clara y precisa: “Hagan lo que Él os diga”, que es lo que el Señor nos dice en nuestro corazón para que actuemos así.

Reflexionando en esto continuemos nuestra celebración.

Homilía 12

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XV Domingo Ordinario.

15 de julio de 2012

En nuestro contexto de la celebración hemos escuchado como los textos de este domingo nos hablan de una llamada de Dios, de una elección de Dios y de un envío que Él hace a los suyos.

El Profeta Amós, en la Primera Lectura, y los discípulos de Jesús en el Evangelio, constatan que la fidelidad a esta llamada compromete toda su vida. Cuando Dios entra en la vida del hombre no podemos quedarnos indiferentes. Elegidos por Cristo, nos dice San Pablo, nosotros

hemos sido llamados y enviados a anunciar el Evangelio. Cada uno de nosotros, como nuestros antecesores en la fe, hemos de confiar en el poder absoluto de la Palabra de Dios.

Somos enviados, cada uno de nosotros hemos recibido ese encargo del Señor de ser signos vivos, creíbles, ser testigos del mensaje de Salvación del Señor. En el Evangelio vemos como el Señor asocia a sus discípulos, y hoy lo hace con nosotros, a su propia misión. A quienes ha elegido, dice el mismo Evangelio, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, ahora como que les hace probar inicialmente que la misión que a ellos les toca es exactamente la misma de Cristo.

Por tanto, los discípulos deben actuar según el modelo de Jesús y el Señor les da dos criterios fundamentalmente. Primero, los envía de dos en dos, ellos deben de entender que la acción de la Iglesia, la acción misionera, debe tener un sentido comunitarios. No es cosa de cada quien., no se trata de que cada uno solito actúe, sino que tenemos que actuar en comunidad. Tenemos que actuar como Iglesia, como grupos, como familias, para dar un signo precisamente de comunión.

Y además les pide que lo hagan con sobriedad, es decir, que no lleven nada para el camino. Debe transparentarse el poder de la acción de Dios, es Dios el que actúa., tiene que ser también un signo de que Dios providente no abandona a los suyos. Y por otra parte nos enseña que todos nosotros que estamos comprometidos por ser cristianos, por ser sacerdotes, a anunciar el Evangelio, debemos estar libres de intereses humanos, libres de ideologías para defender, o de compromisos de poder. No lleven nada, dice el Señor, sólo la Palabra y la fuerza del Señor.

La Lectura del Evangelio nos invita a revisar cómo anunciamos la Buena Nueva del Señor. Con frecuencia tal vez nos sorprendemos a nosotros mismos con actitudes y comportamientos que no son los de un evangelizador cristiano. María de Guadalupe Estrella de la Evangelización, es nuestro modelo también. Mujer de fe que le creyó a Dios y se comprometió plenamente con El dándole un si y haciéndose toda para Cristo. Es la perfecta discípula que viene también enviada por Dios para traernos a su Hijo. Y llegó a nosotros, podemos decir, armada solamente con un inmenso amor y un puñado de rosas. Así llevo a traernos a Cristo.

Que con ese mismo amor y esas rosas de la bondad, de la belleza, cada uno de nosotros aprendamos también a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Que así sea.

Homilía 13

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XVI Domingo Ordinario.

22 de julio de 2012

Hermanos, una imagen dibujan las lecturas de hoy, un rebaño dispersado y expuesto a peligros. Pero por otra parte, un rebaño que está llamado por Jesús, el Buen Pastor, a la unidad y a la vida. El Evangelio de Marcos del domingo pasado nos narraba el envío de aquellos discípulos que estaban con Él, de dos en dos, como preparándose, anticipando la misión a la que iban a ser enviados después que Jesús resucitara de entre los muertos.

Ellos han estado con Jesús y ahora los envía y regresan. Ellos le cuentan al Señor todo lo que han hecho. Hemos de recordar que Jesús, al llamar a sus discípulos, lo hizo como nos dice el mismo Evangelio, para que ellos estuvieran con Él, entraran en esa dimensión de amistad, de cercanía, de intimidad, y después enviarlos a predicar. Los discípulos tienen que aprender de Jesús, su doctrina pero también sus actitudes, hasta llegar a ser como Él.

Desde luego, al regresar le cuentan emocionados lo que les ha sucedido. Y Jesús les enseña que es necesario descansar y buscar la soledad, y por otro lado, que no pueden escaparse de la gente, hay que atender y preocuparse por todos. La enseñanza es muy sencilla. Es necesario empeñarse en trabajar fuerte por el bien de los demás, para compartirles la Buena Nueva, pero también es necesario encontrar la soledad como tiempo de silencio, descanso y oración.

Esta semana pasada, los sacerdotes de la Basílica, tuvimos esa oportunidad de estar en silencio, descanso y oración, en un lugar apartado, nos fuimos de retiro. Parece que la Palabra del

Señor este día se dirige de manera especial a nosotros los pastores, los sacerdotes, para reflexionar, y como que viene a cerrar con broche de oro para nosotros, esa experiencia y esa reflexión que tuvimos durante esta semana pasada.

En el Evangelio llama la atención la actitud de Jesús al ver a la multitud, dice: “Sintió compasión por ellos porque estaban como ovejas sin pastor”. Jesús detecta que no tienen nadie que les oriente y que los guíe, y ¿qué es lo que hace Jesús?, les predica, les habla del Reino. Se puso, nos dice el Evangelio, a enseñarles muchas cosas. Necesitamos, por encima de todo, la Palabra del Señor que oriente, que guíe, que conforte nuestras vidas, en medio de nuestras desorientaciones y necesidades.

Hoy la Palabra se refiere de manera especial a los pastores de la grey del Señor. Tenemos que reflexionar sobre nuestro Ministerio, sobre nuestro trabajo en relación a todas nuestras ovejas. Nuestra acción pastoral debe estar fundada, como en Jesús, sobre la devoción y el amor, particularmente ahora que vemos una grey dispersa y sin pastor, con muchas desorientaciones, con muchas voces que hablan por todos lados, invitando a todo menos a vivir según Dios.

Tenemos que estar profundamente convencidos, de que el nuestro, el de los pastores, es un servicio humilde. Este es un elemento fundamental para realizar nuestra misión de pastores. Por eso, a esto tenemos que añadir la disponibilidad, no escondernos en nuestras supuestas y múltiples ocupaciones para no cumplir lo que tenemos que cumplir. Esta disponibilidad incluye libertad, interior y exterior; estar libres de preocupaciones personales, de ataduras que nos limiten.

Aquí hay que tener en cuenta, y esto vale para todos nosotros pero tiene que ser conciencia de ustedes también hermanos laicos, nadie debe acapararnos, ni un movimiento eclesial, ni un grupo, ni una familia, y mucho menos, una persona. La disponibilidad es para todos. No estamos en exclusiva para nadie. Esto que quede claro: somos para todos.

Los jefes de los judíos querían tener, por una parte, el monopolio del Mesías, pero Jesús enseña que Él no es para un grupito sino que es para todos. El burocratismo será siempre una tentación para nosotros. Ante tantas necesidades de la gente, aquellos que iban y venían, nos dice el Evangelio, que no les dejaban tiempo ni siquiera para comer. Esto se repite con mucha frecuencia y nos llegamos a sentir imprescindibles y lógicamente montamos todo un tinglado burocrático que según nosotros, nos permita agilizar nuestra acción.

Ante esto Jesús nos dice: “Vengan conmigo a un lugar solitario”. La necesidad de la oración y la soledad, saber retirarnos en su momento. Cómo es fácil que queramos estar siempre, como decimos, en el candelero, siempre brillando, siempre apareciendo. Hemos de saber retirarnos en su momento.

Que Santa María de Guadalupe nos ayude a entender este sentido que el Señor le da a nuestro Ministerio, y ustedes hermanos, pidan por nosotros. Que así sea.

Homilía 14

pronunciada por Mons. Diego Monroy Ponce, Capellán del Santuario Nacional de San Juan Diego, en ocasión de la Solemnidad de Santiago Apóstol, en la Basílica de Guadalupe.

25 de julio de 2012

Mis amados hermanos y hermanas, celebramos hoy esta Fiesta del Apóstol Santiago, él formó parte del grupo de los doce apóstoles, del grupo de amigos y discípulos más cercanos al Señor Jesús. Escuchó su Palabra, le acompañó por los caminos de Palestina, vivió la angustia de su muerte y experimentó la profunda alegría el profundo gozo de su resurrección. Y como los demás apóstoles se dedicó luego con todas sus fuerzas, con todo entusiasmo, a anunciar la vida nueva de Jesús hasta morir ejecutado por voluntad del Rey Herodes.

La tradición celebra al Apóstol Santiago como evangelizador de las tierras de España, de donde nos vino precisamente en el siglo XVI la fe a través de aquellos incansables y fogosos

misioneros. Fe que ha ido suscitando y fomentando día a día en nosotros, precisamente, la Morenita del Tepeyac, quien nos ha traído al arraigadísimo Dios por quien se vive, Jesucristo.

Por eso hoy, mis hermanos, al reunirnos para la fiesta de este gran apóstol sentimos el gozo de la fe, sentimos el gozo de la esperanza, que nos llegan de Jesús y que los apóstoles anunciaron. De alguno de los apóstoles nos ha llegado sólo su nombre, tal como nos indica la lista que encontramos en los diversos evangelios y en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Otros tienen aquí o allá alguna intervención singular o una palabra a lo largo de alguna narración; pero llama la atención, mis hermanos, que el Apóstol Santiago junto con san Pedro y san Juan tienen un papel especial, una presencia privilegiada y única en algunos episodios del ministerio, de la vida de nuestro Señor Jesucristo.

Por ejemplo, los encontramos en el Monte Tabor en la transfiguración del Señor, los encontramos en la casa de Jairo en la resurrección de su hija y desde luego están presentes en Getsemaní en la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos. Además, como leemos en el Evangelio, que la liturgia de hoy nos propone, es protagonista junto con su hermano Juan en el relato de san Mateo por la mediación activa de su madre, de una petición singular, pide, ordena: *que estos dos hijos míos se sienten en tu reino uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.*

Es verdad, mis queridos hermanos, que ella estaba pensando en el éxito humano que deseaba para sus dos hijos, pero de cualquier forma se daba cuenta de las cualidades del Maestro, se daba cuenta del éxito que alcanzarían con Él, porque Jesús hablaba con autoridad, actuaba con poder.

Es ésta una oración que aflora siempre en los labios de las madres cristianas, quieren siempre, desean siempre lo mejor para sus hijos, y sin duda alguna, lo mejor es que vivan al lado de Jesús. ¡Cómo sufre una madre cuando sus hijos se separan de Jesús! Cuando sus hijos dicen: ya no creo, ya no voy a la Iglesia. Buena ocasión para que las madres oren por sus hijos y pidan lo mejor: que vivan siempre a lado de Jesús.

Estar junto a Cristo Jesús es vivir en comunión con Él, es compartir sus mismos sentimientos, es acoger la muerte de Jesús en nuestro cuerpo y estar dispuestos a renunciar con Él a las apetencias del mundo, para renacer a la vida del Espíritu. Es estar dispuestos a beber el cáliz del Señor, es decir; entregar la propia vida, si es preciso, para cumplir la voluntad del Padre, para servir con alegría y generosidad a nuestros hermanos.

Por eso Santiago y Juan necesitaban que el Maestro les hiciera comprender el verdadero sentido de estar junto a Él para emplearse a fondo en ello, para ocuparse totalmente en ello y conseguir poco a poco esta vida misma de Jesús y transmitirla.

Con la palabra, y sobretodo con el ejemplo, había ido Jesús catequizando a estos dos hermanos, pero todavía necesitaban el testimonio supremo de su muerte en el Calvario, a la vez de la resurrección y de la venida del Espíritu Santo para ser atraídos a la verdadera fe y para que empezaran a imitar al Maestro en su humildad, en su generoso servicio. *No he venido a ser servido, sino a servir. Y el que quiere hacerse el mayor, hágase el menor. El que quiera ser el primero, hágase el último.*

San Pablo nos dice con toda claridad que llevamos este tesoro de la Gracia, del llamamiento que nos ha hecho el Señor, de la presencia del Espíritu en nosotros, en vasijas de barro.

Mis amados hermanos, no hay definición más precisa y preciosa de lo que es el verdadero cristiano, que lo que hoy nos dice san Pablo. Cristiano es el hombre que reconociendo su profunda limitación sabe que lleva un tesoro divino en su ser, con el que puede bendecir, con el que puede iluminar, salvar a sus hermanos.

Como han dicho los santos: *el más grande pecado de hombre es la soberbia, es el orgullo.* Por eso si de un pecado tenemos que cuidarnos es precisamente del pecado del orgullo, de la soberbia. Porque, hermanos, ¿qué somos? simples vasijas de barro. Por eso el lodo nos empaña siempre el espíritu y nos equivocamos, erramos y fallamos, pero tenemos la ocasión, la oportunidad de arrepentirnos de volver al Señor.

Miren, toda nuestra fuerza, toda nuestra gracia es de Dios, que por su misericordia ha querido obrar en nosotros, que por su misericordia nos ha llamado a ser instrumentos suyos en los diversos ámbitos donde nos movemos todos los días. Dice Pablo: *llevamos siempre, y por todas partes la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que en este mismo cuerpo se manifieste también la vida de Jesús*. Ya lo había dicho Pablo de una manera más lapidaria: *para mí la vida es Cristo y la muerte es una ganancia*. Para pronto, mis hermanos, *en la vida y en la muerte somos del Señor*.

El llevar la muerte de Jesús en nuestro cuerpo y así se manifieste la vida de Jesús en nosotros, no es otra cosa que un llamado del apóstol a reproducir en nosotros la vida de Jesús, de Cristo paciente, de Cristo glorioso, de Cristo dispuesto a amar hasta el extremo.

San Pablo desbordando su sabiduría mística, lo había dicho en su Carta a los Filipenses: *tengan los mismos sentimientos de Cristo, revístanse de los sentimientos de nuestro Señor Jesucristo*. Nada más y nada menos, mis hermanos, nosotros cristianos no sólo debemos aspirar a ser seguidores de Cristo, a ser portadores de su Gracia, debemos ser una **verdadera prolongación de la encarnación de Jesús**, de toda su vida y de todo su mensaje. Por eso la Morenita nos acompaña para empujarnos, precisamente, a ser esa prolongación de la encarnación de Jesús de toda su vida y su mensaje.

Mis hermanos, de esta manera de hablar realmente es insoportable o sea imposible, lo sabemos, pero el Señor quiere esto, que nos revistamos de sus sentimientos, pero Jesús no nos pide menos cuando dice: *ámense unos a los otros como Yo los he amado. Sean perfectos, como mi Padre y Yo somos perfectos*.

Mis amados hermanos, nosotros, vasijas de barro, todo lo podemos en Aquel que nos conforta.

Amén.

Homilía 15

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XVII Domingo Ordinario.

29 de julio de 2012

Hermanos, dos grandes figuras proféticas protagonizan las lecturas que hoy hemos escuchado. Por un lado, Eliseo en la Primera Lectura, y desde luego, Jesús en el Evangelio. Ambos realizan el milagro de multiplicar el pan para saciar a la multitud hambrienta.

Alimentarse, comer, es una función humana tan necesaria y esencial que prácticamente todas las religiones hacen del alimento un símbolo religioso y litúrgico. ¿De qué nos preocupamos nosotros primariamente sino precisamente del alimento? Después vienen todas las demás cosas, muchas muy importantes, muchas también necesarias, y a veces nos preocupamos más de lo que es superfluo y no necesario.

El Señor se fija en esta necesidad y primero sacia la necesidad primordial, la necesidad del alimento, pero al mismo tiempo nos da el alimento primordial también para nuestra vida de fe. Por eso también desde el punto de vista litúrgico, también desde el punto de vista celebrativo, la Salvación se presenta como ese alimento que Dios nos da en un banquete, el banquete del Altar.

Hoy se realiza como en todas las misas, en todas las Eucaristías, una vez más, este milagro de la multiplicación de los panes, anticipación del banquete eterno. En este caso Jesús nos enseña que el pan que Él nos da, es para vivir, en primer lugar, la comunión con Dios, pero también nos enseña que tenemos que ser solidarios con nuestros hermanos y compartir y repartir aún aquello poco que tengamos, unos cuantos panes y dos peces.

Durante cinco domingos a partir de hoy, la lectura del Evangelio de Marcos que hemos venido escuchando, durante todos los domingos es sustituida por una lectura del Evangelio de Juan que comienza con lo que acabamos de escuchar: esta multiplicación de los panes y ese discurso que Jesús hace en el IV Evangelio, el Capítulo VI, sobre el Pan de Vida. El milagro de la narración de

la multiplicación de los panes es acompañado de un largo discurso sobre el significado del milagro que ha realizado. Estaremos reflexionando sobre estos aspectos en los siguientes domingos.

Hay que notar algo interesante, el Evangelio nos habla de que Jesús realizó señales milagrosas, así le llama a los milagros, en este caso la multiplicación de los panes, señales, signos, que apuntan hacia un determinado lugar. Y en este caso los signos, los milagros, apuntan a descubrir la verdadera identidad de Cristo. El centro es Cristo, es Él el que hace el milagro, lo importante no es lo que el Señor nos da sino Él que nos lo da para que entremos y vivamos en comunión con Él.

Por supuesto, este texto hace referencia al Antiguo Testamento, habla del pan que Dios da, del alimento con el que Dios alimenta a su pueblo. Es una referencia clara al maná del desierto cuando el pueblo de Israel, hambriento, vagaba por el desierto, y el Señor le da ese alimento que venía del Cielo.

Así, Jesús es presentado aquí como el nuevo Moisés que alimenta a su pueblo, y también, según lo proclaman los mismos contemporáneos de Jesús, como el profeta esperado que hace realidad la promesa de un banquete abundante y gratuito que el Señor habría de preparar a todos los pueblos.

Cómo contrasta, por un lado, la pobreza, la carencia, la necesidad de la gente, y la abundancia del don que Dios les da; sobran canastos de lo poquito que había. Es Jesús que toma la iniciativa y reparte el pan, los discípulos le ayudan y recogen los sobrantes. Es importante que nosotros nos fijemos especialmente en aquel que da el don a manos llenas.

Yo les pregunto hermanos, cuando le pedimos al Señor alguna gracia, algún don, por una necesidad que experimentamos a veces muy urgente, ¿hemos experimentado la abundancia del don de Dios? ¿o nos hemos quedado encerrados en nuestros pequeños pensamientos pensando a veces que Dios no nos da, que Dios no es bueno con nosotros?. Hay que experimentar también y abrirnos a esa abundancia del amor: la multiplicación que Dios hace de sus dones para cada uno de nosotros.

Pero hay que recordar también algo muy importante, más que hablar de una multiplicación de los panes, hay que hablar de la multiplicación del Pan verdadero, Jesucristo que se entrega a sí mismo. Ese es el milagro que se realiza aquí en la Eucaristía. Qué triste es que muchos cristianos, muchos católicos, que dicen verdaderamente creer en Dios, creer en Cristo, cuando vienen a misa, a veces no vienen, pero cuando vienen ni siquiera se acercan a recibir este don maravilloso que es el don del Pan de la Vida, la comunión.

El Señor, esa es la señal que nos orienta hacia Cristo, se entrega personalmente a nosotros; es el Pan de la Vida. Imploramos hermanos a María de Guadalupe que interceda ante el Señor para que nunca nos falte este Pan que Ella misma nos vino a traer: Jesucristo su Hijo, el Pan de la Vida Eterna.

Que así sea. Oremos.

Homilía 16

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XVIII Domingo Ordinario.

5 de agosto de 2012

Hermanos, la Palabra de Dios en este domingo nos invita a leer el Evangelio desde la perspectiva del libro del Éxodo, ya que Juan, en el Evangelio, cita expresamente el episodio narrado en la Primera Lectura. En ambos casos, ante el hambre del pueblo, el Señor le envía el alimento que viene del Cielo. El tema que nos propone el Evangelio, por otra parte, es la fe o el reconocimiento de Jesús como verdadero Pan de Vida.

Hemos escuchado en el Evangelio cómo Jesús después de realizar el signo de la multiplicación de los panes, texto que escuchamos el domingo pasado, ahora empieza a explicar el

sentido de esta acción, y nos presenta en realidad una profundización del misterio que en este momento estamos celebrando: el Misterio de la Eucaristía. Es decir, el Pan de la Vida que Él nos da como alimento.

Hay que notar que en el Evangelio Juan, cuando habla de un milagro, no le llama así, sino le llama signo o señal. Una señal que es como una flecha indicadora que señala hacia Jesús para revelarnos a Jesús. No se trata solamente de considerar lo que Jesús hace, el milagro que realiza, sino quién es Jesús para creer en Él.

Lo buscaban, buscaban a Jesús porque les había dado de comer. Seguramente pretendían o esperaban que volviera Jesús a realizar el milagro. Jesús les dice: “Me buscan porque comieron”. Pero no han sabido interpretar ese signo que Jesús ha realizado. Aquí comienza ese largo discurso que estaremos escuchando en las próximas semanas también, el domingo, que se refiere a este misterio del Pan de la Vida, el Pan que es Jesús mismo.

En realidad lo que se realiza en ese momento, se realiza también hoy. Lo que sucedió en el pasado con Moisés, también está sucediendo con Jesús en ese momento, pero superado. No fue Moisés, dice Jesús, el que les dio el maná, el Pan del Cielo, sino el mismo Dios. Y ahora es Jesús el que también les ha dado o les va a dar; ya no es el Pan que solamente alimenta el cuerpo sino el Pan que da la vida, el Pan de Vida.

El maná en el Antiguo Testamento hacía relación a Moisés, a través de quien Dios dio la Ley a su pueblo. Por eso en la Primera Lectura escuchamos: “Que el pueblo salga”, dice Dios, “a recoger cada día lo que necesita pues quiero probar si guarda mi ley o no”. Por eso la gente que era conciente de esta verdad, ahora le pregunta a Jesús lo que deben hacer para cumplir lo que Dios quiere. Y entonces, el discurso de Jesús va en la línea de creer en Él, eso es fundamental.

La afirmación más importante la encontramos cuando dice: “Yo soy el Pan de la Vida”. El Señor nos da el Pan de la Vida pero es porque Él se entrega a nosotros. Sus interlocutores no entienden la profundidad de estas palabras. Ahora, simplemente Jesús les pide, y nos pide a nosotros, que creamos en el que Dios ha enviado, no es un cualquiera, no es uno más, es el mismo Hijo de Dios que ha sido enviado para nosotros.

El signo del Pan de la Vida nos invita a hacer una opción personal de fe, sin ella es imposible comprender el significado de lo que Jesús hace. Nosotros tenemos que preguntarnos ¿cómo creo yo en Jesús? No nos preguntamos si creemos porque todos de alguna manera creemos realmente en Jesús por eso estamos aquí. Pero ¿cómo es nuestra fe? Y darnos cuenta que nuestra fe no es una cosa ya hecha, no es un estereotipo, no es algo ya igual para todos, sino que es ese caminar en una profundización. Podríamos decir, lo que más se parece al contenido, a la esencia de la fe, es el amor. El amor se va viviendo, se va experimentando cada día y toma muchas facetas cuando es verdadero. Igual la fe, ¿cómo estamos nosotros creyendo en Jesús?, ¿de veras hacemos una opción personal por Él?, ¿de veras lo tomamos como algo importante, básico, fundamental, en nuestra vida?, ¿o lo tomamos como una verdad más que conocemos?

Nosotros hemos de ir preparando, ir disponiendo nuestro corazón para cada día vivir una adhesión personal a Jesús; adhesión a su persona. ¿Realmente lo vivimos así? ¿o nuestra fe es algo meramente intelectual, o es algo supersticioso? ¿Cómo es nuestra fe?

Ante la Palabra del Señor que nos habla de que Él es el Pan de la Vida, que nos da vida, no otra cosa sino la Vida, eso es lo que Él nos dice, ¿cómo es nuestra respuesta? Que no sea una respuesta solamente interesada en cosas humanas o materiales sino realmente con esa adhesión, que podamos nosotros decirle al Señor: ‘Señor, tú eres importante para mí. Yo te amo’. Que sea nuestra respuesta al mismo Jesús que hoy nos interpela y que nos sigue dando su propio Pan, su Cuerpo, en el Altar.

Pidamos así al Señor.

Homilía 17

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XIX Domingo Ordinario.

12 de agosto de 2012

Hermanos, como hace dos domingos, encontramos hoy una vez más a Elías y a Jesús protagonizando dos episodios que giran en torno al tema del pan. A Elías el Señor le da un pan que le da un vigor extraordinario para alcanzar su meta y continuar su camino hacia el monte de Dios. Jesús, por su parte, se presenta como el Pan cuya fuerza de vida supera la del pan de Elías puesto que Él da la Vida Eterna.

Podemos decir que en nuestro caminar Dios nos sigue dando ese alimento que nos fortalece para que lleguemos al monte del Señor. En Él encontramos la alegría para llegar a nuestra meta sin desfallecer, y nuestra meta es Dios.

En el Evangelio hemos estado escuchando sobre la multiplicación de los panes y sobre el significado de este signo milagroso de Jesús que nos revela que Jesús es el pan de la vida. El pasaje que hoy hemos escuchado de manera especial profundiza la relación filial de Cristo con su Padre y la necesidad de creer en Él. Son dos elementos, dos temas muy fuertes, muy importantes. Jesús tiene una relación filial, es el hijo de Dios y podemos creer en Él.

En este capítulo, es posible distinguir una doble perspectiva, la de los que escuchan a Jesús, para quien se exige la fe y la aceptación, y la de los contemporáneos del evangelista cuando escribió años después el Evangelio. Para sus lectores, y para nosotros también, el tema tiene un significado eminentemente eucarístico, es decir, el pan de vida es la Eucaristía.

Profundizando en este tema, ya reflexionábamos como el milagro nos orienta a Cristo. San Juan habla de signos que nos orientan, son como señales que nos dirigen hacia la persona de Jesús para encontrar, para descubrir, su propio Misterio. Este Jesús que se ha ido revelando como el pan no sólo que da la vida sino el pan que ha bajado del Cielo. Así comienza el texto que hoy escuchamos.

Jesús entonces nos está revelando su origen divino; nos dice: “He bajado del Cielo”. Pero además nos dice una frase muy especial que en alguna forma era especialmente comprensible para los judíos, para los que lo estaban escuchando: “Yo soy”, dice Jesús, “Yo soy el pan que ha bajado del Cielo”.

Esta expresión “Yo soy”, es precisamente la expresión que Dios utiliza cuando se manifiesta Moisés en la zarza ardiendo. Moisés le pregunta ¿quién eres?, y Dios le contesta: “Yo soy”. Esa es la expresión de Dios, el nombre de Dios. Es muy significativo que en el Evangelio, cuando la persona habla de sí misma no dice yo soy, sino dice: es el que está hablando contigo, es el que está aquí presente, siempre como tercera persona. Aquí Jesús dice: “Yo soy”, para revelarnos su origen divino.

Naturalmente que esto, el “Yo soy Dios”, era inadmisibile para los judíos. ¿Cómo es posible que tú, a quien conocemos como un ser humano, cuyo padre y cuya madre y cuyos parientes conocemos, cómo pretendes ser Dios? Esa pretensión les parecía simplemente escandalosa. Por eso Jesús, sin negar su origen humano, trata de explicar su condición divina y lo que significa su relación con el Padre Dios. Entre ambos existe una singular relación de cercanía e intimidad. Él es el único que ha visto a Dios y lo conoce, y el Padre es el que hace que los hombres acepten a Jesús y que aceptándolo tengan vida.

Aquí encontramos otro grande Misterio. La fe no depende de nosotros, la fe es un don de Dios. “Nadie viene a mi si el Padre no lo atrae”, dice Jesús. Es la atracción de Dios que nos lleva hacia Cristo. Aquí nosotros tendríamos que revisar cómo está nuestra fe. ¿Es una fe que experimentamos hacia la persona de Cristo, centrándonos en la persona de Cristo? Aquí la imagen que utiliza el Evangelio para la aceptación de Jesús, es la imagen de comer, que no significa, como entendieron los judíos en ese momento, llevarse físicamente un alimento a la boca, comerse al Señor en el sentido físico de la Palabra, pero que sí significa desde el punto de vista Eucarístico, el

poder recibir, comer, a Jesús. Esa es la comunión, significa unirse interiormente a Él, asimilar su Palabra, aceptar su persona, de modo que Él sea nuestro sustento básico que significa que tengamos vida.

Fíjense como a veces vamos viviendo simplemente la vida, no viviéndola sino sobreviviéndola, como decimos comúnmente “arrastrando la cobija”. Quiere decir que no hay ese sustento, esa fuerza, ese aliciente que nos mueve a elevarnos hacia Dios. Esto es muy importante que lo entendamos como una fuerza que viene de Dios. Es la oferta del pan de la vida.

¿Qué respuesta le damos al Señor ante esta oferta del pan de la vida? Para cada uno de nosotros la respuesta ha de ser recibirlo en la comunión, creer en Él, comprometernos con Él, vivir de acuerdo a Él, de acuerdo a su Evangelio. Ésta es nuestra respuesta al Señor. Esto es lo que María nos dice en relación a Jesús: “Hagan lo que Él diga”. Y es lo que María de Guadalupe también nos dice.

Para esto es preciso nuestro empeño, como María, de manera especial en la meditación asidua y profunda de la Palabra de Dios. Sólo así, a la luz de la fe, comprenderemos realmente la profundidad impresionante de este gran Misterio que es Jesús. Que nosotros cada día podamos irnos empapando, impregnando, de este grande Misterio, y así toda nuestra vida tendrá otro sentido, luminoso, bueno, una fuerza que nos impulse a llegar a nuestro destino.

Que la Santísima Virgen de Guadalupe nos ayude a vivir con más profundidad nuestra fe en Jesucristo su hijo único. Así sea.

Homilía 18

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XX Domingo Ordinario.

19 de agosto de 2012

Hermanos, la sabiduría del Libro de los Proverbios, y Jesús en el Evangelio, comparten hoy un mismo tema y sus palabras se iluminan recíprocamente. En la sabiduría del Libro de los Proverbios se prepara un banquete en el que da a conocer su pan y a beber su vino. Y encontramos esa expresión: “Si eres sencillo, ven, acércate”. Jesús también prepara un convite en el que ofrece un pan que es su propia carne, su propia persona. Aceptar comer y beber el Cuerpo y la Sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos permite, en la sencillez –y ahí está la sabiduría--, entrar en una nueva e insospechada comunión con Él.

Un domingo más continuamos escuchando la enseñanza de Jesús después de la multiplicación de los panes. Esta enseñanza que se refiere de manera muy especial a nuestra Eucaristía. La semana pasada profundizamos sobre las relaciones del Hijo con el Padre y se nos invitó a creer en Él para tener el don de la vida. Hoy los términos carne y sangre nos hacen pensar exactamente en la Eucaristía, un banquete en el que hoy estamos invitados a participar.

La participación en el banquete es una fiesta, es una alegría, por eso cuando hablamos de la Eucaristía, hablamos de la Celebración de la Eucaristía. Nosotros tendríamos que preguntarnos, ¿hay alegría en nuestro corazón para celebrar al Señor presente en medio de nosotros?, ¿es realmente una celebración? El sentido de la liturgia, la belleza propia de la liturgia, los cantos, son expresión de esa alegría interna que se expresa en la celebración.

El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar se sitúa al final de lo que se llama el discurso sobre el Pan de la Vida. En este discurso se ha hablado de Jesús como el pan que ha bajados del Cielo y la necesidad de creer en Él para tener vida. Sin embargo los judíos, nos dice el Evangelio, permanecen en su incredulidad.

Aquí es donde entran esas palabras que escuchábamos en la Primera Lectura: “Si eres sencillo, ven acércate”. Esa sencillez que muchas veces opacamos pretendiendo ser muy doctos o que tenemos muchas ideas a propósito de muchas cosas y nos sentimos autorizados para hablar de

todo y opinar de todo, pero en el fondo no aceptamos la verdad más simple que es la verdad de Dios.

Ante esta actitud de incredulidad, Jesús reiterada e insistentemente habla de la necesidad de comer y beber su cuerpo y su sangre para tener vida. Con esto se hace alusión al banquete de la Pascua donde se comía el cordero inmolado; se hacía de la Pascua un recuerdo-celebración que le llamaban memorial, de las maravillas realizadas por Dios a favor de su pueblo. A eso está haciendo referencia Cristo pero con una nueva dimensión, éste nuevo banquete de Jesús, ésta nueva Pascua, habría de ser la Nueva Alianza, memorial del nuevo cordero pascual sacrificado en la Cruz.

Las palabras de Jesús hacen también referencia a los sacrificios rituales de los animales en el templo, que según la mentalidad judía, proporcionaban el perdón de los pecados. La gente iba a ofrecer sus oblaciones, sus sacrificios de animales, para ser perdonados.

De esta forma el evangelista nos presenta a Jesús como la verdadera víctima que con su sacrificio en la Cruz es capaz de proporcionar la Vida Eterna. Fíjense como Jesús esta cambiando lo que ya existía de bueno y noble en el Antiguo y Nuevo Testamento, pero ahora es mucho mejor, es el nuevo sacrificio, es la nueva víctima inmolada por nosotros y que verdaderamente perdona nuestros pecados.

Por otra parte, se refiere de manera especial a la forma habitual de tomar el alimento. Jesús se da a nosotros no como algo opcional, sino como el alimento y la bebida necesarios para vivir. Dicho de otra forma, no es como un postrecito, como un dulcecito que Dios nos da, es necesario para vivir. Si nosotros queremos realmente alimentar nuestra fe, alimentar nuestra esperanza, y alimentar el amor que tenemos que proyectar hacia los hermanos, necesitamos comer el Cuerpo y beber la Sangre del Señor. Esto significa vivir en comunión con Jesús.

Con esto se hace, como ya mencionaba, referencia al banquete eucarístico. Jesús muerto y resucitado se hace presente en nuestra Celebración Eucarística, y nos invita a alimentarnos de Él para tener Vida Eterna. ¡Qué triste es! Cuánta gente viene a misa tal vez por obligación pero no por ese deseo filial de entrar en una comunión con el Padre a través de Jesucristo. Cuánta gente viene a misa y no comulga. ¿Qué quiere decir? Que no ha entrado en la verdad de Jesús, de ser coherente con esa comunión y vivir de acuerdo a eso.

Jesús nos invita hoy a participar de su banquete, y luego ser como Él, un pan que se parte y se comparte con los demás por amor. Seamos, cada uno de nosotros, motivo y causa de comunión para los demás y no de desunión, de conflicto, por la violencia, el egoísmo y a soberbia de nuestra vida, sino por la sencillez y sabiduría de nuestro corazón.

Que la Santísima Virgen de Guadalupe en cuya casa estamos, disponga nuestro corazón para aceptar mejor a Jesús y servir con más generosidad a nuestros hermanos. Que así sea.

Homilía 19

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XXI Domingo Ordinario.

26 de agosto de 2012

Hermanos, tanto Josué como Jesús, se encuentran, según las lecturas de hoy, en una situación parecida. Ante las murmuraciones de las tribus de Israel, y de los discípulos, ambos ofrecen la posibilidad de que cada quién tome una decisión libre. Las tribus de Israel aceptan la oferta de Josué y optan por servir al Señor. Los 12, a diferencia de otros discípulos que prefieren abandonarle, también se acogen a la revelación de vida que Jesús les ha hecho.

Hoy también el Señor sigue proponiéndonos palabras de vida que nos colocan ante la posibilidad de optar con fe por seguir de verdad a Jesús. Tenemos también la libertad de no seguirlo, de rechazarlo, de negarlo.

Hoy llegamos al final de Capítulo Sexto del Evangelio de Juan, después de haber escuchado durante cuatro domingos anteriores este tema del Pan de la Vida, a partir del milagro de

la multiplicación de los panes. Ahora el Evangelio nos dice que acoger este don implica entrar en la dinámica de una vida nueva. Pero creer en Jesús, vivir esa dinámica nueva del don de Dios, no es fácil, no es tan sencillo. La fe de quienes lo seguimos, como la de los discípulos, puede tener muchas dudas, muchas oscuridades, muchas crisis.

El tema central de lo que acabamos de escuchar es efectivamente la fe. Se trata de aceptar o rechazar a Jesús, ese es el planteamiento fundamental que hace el Evangelio. No hay medias tintas, o se acepta bien a Jesús o no se le acepta, se le rechaza. En este caso, curiosamente no son los incrédulos, los paganos, u otros, los que rechazan y se alejan, sino los mismos discípulos de Jesús. Las palabras de Jesús les parecen demasiado duras, incluso para los cercanos a Él; solamente los 12 apóstoles permanecen fieles.

Jesús, ante los comentarios críticos de los judíos, responde hablando con mucha más claridad. El sigue presentándose, en primer lugar, como el que viene de arriba, enviado por Dios, por eso pide la fe en Él, esta fe que solamente se da, solamente es posible, con la ayuda que viene de Dios mismo.

El mensaje de Jesús es presentado con mucha radicalidad. Ante Él no caben medias tintas, hay que optar a favor o en contra. Jesús, recordamos, es signo de contradicción, y nosotros tenemos que darnos cuenta de que nuestra fe tiene que ser cada vez también, más radical, más firme, más segura, porque creemos verdaderamente en Jesús.

La Palabra de Jesús nos invita, o mejor dicho, nos obliga, a salir de nosotros mismos para seguir a Dios; a superar la carne para vivir según el Espíritu. Los hombres preferimos vivir la vida a nuestro modo, pidiendo que Dios nos siga, en lugar de que nosotros lo sigamos. Queremos vivir una vida carnal en lugar de una vida espiritual; preferimos una seguridad temporal, inmediata, que nos puede dar el dinero y otras cosas, en vez de una incierta perspectiva futura según Dios.

Crear en Jesús, crear en Dios, es confiar en Él. Nuestra presencia aquí, a los pies de la Santísima Virgen de Guadalupe ¿no es eso, una confianza completa en Ella, intercesora nuestra ante Dios?, ¿no es nuestra fe la que nos trae aquí para pedirle confiadamente por nuestras necesidades? Esa fe, esa confianza, el Señor nos la pide en todo momento.

Ante la pregunta de Jesús a sus más cercanos discípulos: “¿También ustedes quieren irse?, ¿también ustedes quieren abandonarme? Pedro, en nombre de ellos, señala las razones por las que ellos deciden permanecer junto a Jesús. Pedro lo confiesa como el Santo de Dios, cuyas palabras son palabras de vida. “Señor, ¿a quien iremos? Tú tienes palabras de Vida Eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”. Esta respuesta de Pedro tiene que ser la respuesta que cada uno de nosotros demos en nuestro corazón: ¿a quien iremos?

Recordando este día a nuestro querido amigo y hermano, Alejandro Manzo, pensamos que esa misma pregunta, él la respondió igual: ¿a quién iremos?, y caminó hasta encontrarse ya con el Santo de Dios, habiendo cumplido, habiendo caminado y habiendo creído.

Nosotros hermanos, ¿qué respuesta damos?, ¿cuál es nuestra respuesta personal al Señor? María de Guadalupe también nos orienta a dar una respuesta clara, sincera y definida. Que su intercesión nos ayude para seguir cada día más y mejor a su Hijo Jesucristo, a quien Ella nos trajo aquí en el Tepeyac. Que así sea.

Homilía 20

pronunciada por Mons. Enrique Glennie Graue, Vicario General y Episcopal de Guadalupe, Rector del Santuario, en la celebración eucarística del XXII Domingo Ordinario.

2 de septiembre de 2012

Hermanos, las lecturas de este domingo coinciden en un mismo tema que es: la Palabra de Dios siempre es portadora de vida y es liberación para el ser humano. Ahí encuentra su razón de ser la ley de Israel; es normativa porque guía al pueblo de Israel hacia el encuentro con el Señor Dios, y ayuda a distinguir lo que es esencial y permanente, de lo que es pura tradición humana y

transitoria. Tanto la comunidad israelita a la que se dirige Moisés en la Primera Lectura, como los fariseos y letrados a los que habla Jesús, tienen la tentación de tergiversar la Palabra convirtiéndola en portadora de esclavitud y de muerte, olvidando que es Palabra de verdad, portadora de Salvación.

Después de un paréntesis de cinco domingos en los que escuchamos el Evangelio de Juan en el tema de la Eucaristía, volvemos de nuevo a la narración del Evangelio de Marcos. En el pasaje de hoy nos encontramos nuevamente a Jesús con sus discípulos, ahora enfrentando a los fariseos y maestros de la ley. Y a propósito de esto Jesús da una enseñanza a sus discípulos.

La discusión con los fariseos parte del comportamiento de los discípulos, ellos han relativizado costumbres que eran muy importantes para los judíos. Este comportamiento de los discípulos, comer sin lavarse las manos, no era una simple cuestión de higiene personal sino que iba contra las reglas de pureza ritual porque en el contacto con lo puro, lo santo, lo unido a Dios, y lo impuro, es decir, lo profano, lo separado y lo opuesto a Dios, se ponía en juego la relación misma con Dios y con los que formaban el pueblo elegido. Por tanto, a la mirada de los fariseos, si los seguidores de Jesús hacen algo que es considerado impuro significa que están lejos de Dios y en cierto sentido excluidos de Israel.

La respuesta de Jesús es larga y fuerte. En la primera parte les echa en cara a los fariseos que su corazón está lejos de Dios y desprecian el mandamiento de Dios, aferrándose a tradiciones meramente humanas. En un segundo momento, Jesús se dirige a la gente con un tono muy diferente y los exhorta a escuchar y a entender bien las cosas. Por una parte, declara puros todos los alimentos, recordemos que en el judaísmo había muchos alimentos que eran considerados impuros y por lo tanto al comerlos se alejaba uno de Dios, según lo que ellos pensaban. Y por otra parte, subraya que la relación con Dios se juega en el interior de cada persona, no es lo externo sino el corazón. El corazón es el centro en el que se forja lo que cada persona es. Por eso es ahí donde radica la verdadera fuente de pureza o de impureza.

Nosotros hemos de considerar que no necesariamente estamos más cerca de Dios quienes cumplimos con una serie de ritos externos, sino quienes se dejan llevar por la ley que brota de un corazón purificado. Esta ley es la ley del amor que se tiene que traducir en actitudes amables, actitudes de servicio, actitudes de respeto, actitudes de deferencia, de simpatía, para los demás. Si no tenemos estas actitudes no podemos decir que estamos verdaderamente cumpliendo la Ley del Señor.

A veces podemos caer en una religiosidad meramente ritual y legalista, en una observancia exterior privada de convicciones, nada más actuar por actuar. Por eso es necesario que meditemos sobre lo que es esencial para descubrir de dónde brota nuestra relación con Dios, para darle una respuesta, cada uno de nosotros, personal, y una respuesta responsable a Dios. Es importante, desde luego, cumplir la Ley pero no podemos atacarla o desconocerla con pretexto de un fanatismo religioso que se apega a tradiciones humanas mal fundamentadas.

Pensemos por ejemplo lo que hemos conocido, a través de los medios de comunicación, sobre la comunidad cismática de la Nueva Jerusalén en Michoacán. Desprecian la Ley y según esto siguen tradiciones que se vuelven fanatismos. Tampoco podemos actuar con pretextos de apasionamientos políticos que desestabilizan y provocan división en contra del bien común, como lo estamos viviendo en nuestro país.

Es necesario, en todo, actuar con un gran amor a Dios y con un gran sentido común, y de justicia y responsabilidad, para con los demás. Les debemos, en justicia, el buen trato, la verdad, a los demás. Y esto, hermanos, nos lo enseña el Evangelio, nace del corazón.

Que Santa María de Guadalupe, nuestra bendita Madre, nos alcance la luz necesaria para actuar siempre según el querer de Dios.

20 homilias pronunciadas en el Santuario de Nossa Senhora de Fátima entre el 30 de mayo de 2010 y el 30 de septiembre de 2012.

Homilía 1

Missa celebrada na Igreja da Santíssima Trindade, presidida pelo bispo da Diocese de Portalegre Castelo Branco.

30 de Maio de 2010 - Peregrinação Diocesana de Portalegre-Castelo Branco - D. Antonino Dias

Celebramos a solenidade da Santíssima Trindade que começamos por invocar logo no início desta Celebração. Na luz do mistério pascal revela-se-nos o centro do cosmos e da história: o próprio Deus que é Amor (cf. 1 Jo 4, 8.16). E “o amor é sempre um mistério, uma realidade que supera a razão sem a contradizer, antes exalta as suas potencialidades”. Na oração do Credo, que faremos daqui a momentos, iremos professar a nossa fé no Deus uno e trino e na sua obra criadora, salvadora e santificadora. No Prefácio desta Solenidade, rezaremos assim: “Senhor Pai Santo, Deus eterno e onipotente! (...) Com o Vosso Filho Unigénito e o Espírito Santo, sois um só Deus, um só Senhor, não na unidade de uma só pessoa, mas na trindade de uma só natureza”.

“Quando nós, cristãos, confessamos a Trindade de Deus, queremos afirmar que Deus não é um Deus solitário, fechado em si próprio, mas um ser solidário. Deus é comunidade, vida compartilhada, doação recíproca e voluntária, aquele que ama, o amado e o amor. Confessar a Trindade não quer dizer, apenas, reconhecê-la como princípio, mas também aceitá-la como modelo último da nossa vida. Quando afirmamos e respeitamos a diversidade e o pluralismo entre os seres humanos, confessamos, na prática, a distinção trinitária das pessoas. Quando eliminamos as distâncias e trabalhamos para realizar a igualdade efectiva entre homem e mulher, entre felizardos e desventurados, entre próximos e afastados, afirmamos, na prática, a igualdade das pessoas na Trindade. Quando nos esforçamos por ter “um só coração e uma só alma” e por aprender a pôr tudo em comum para que ninguém tenha de sofrer a indigência, estamos a confessar o único Deus e aceitamos em nós a sua vida trinitária”. O Santo Padre Bento XVI, numa das suas catequese, afirmava que para quem tem fé, “todo o universo fala de Deus Uno e Trino. Desde os espaços interestelares até às partículas microscópicas, tudo o que existe remete a um Ser que se comunica na multiplicidade e variedade dos elementos, como numa imensa sinfonia. Todos os seres são ordenados segundo um dinamismo harmonioso que, analogicamente, podemos definir: "amor". Mas é somente na pessoa humana, racional e livre, que este dinamismo se torna espiritual, se faz amor responsável, como resposta a Deus e ao próximo, num dom sincero de si mesmo. Neste amor o ser humano encontra a sua verdade e a sua felicidade”.

Neste amor, acreditamos que Deus fez tudo com sabedoria, como nos falava a primeira leitura e que, na plenitude dos tempos, se fez um de nós com amor gratuito e incondicional. Por isso, com S. Paulo, também nós “nos gloriamos, apoiados na esperança da glória de Deus” (vv. 1-2). E se a vida nos traz dificuldades e não nos poupa ao sofrimento e à dor, também cremos que “a tribulação produz a constância, a constância a virtude sólida, a virtude sólida a esperança. Aquela esperança que não engana porque foi derramada em nossos corações pelo Espírito da Verdade que nos guiará para a verdade plena, nos fará aderir ao projecto de Deus Pai, à obra de Deus Filho e nos levará a reproduzir no tempo a vida que existe no seio da Trindade: o amor. Deus é amor. O amor exige comunicação. Implica dar-se, entregar-se à pessoa amada e abrir-se a um terceiro, que é precisamente o fruto do amor interpessoal. Na vida trinitária, cada Pessoa é ela própria, fazendo a Outra ser. “A dinâmica do dom recíproco que constitui o Ser de Deus, é a vocação mais profunda dos seres humanos” Reparte com alegria, como a Jacinta: este foi o mote que os responsáveis pela pastoral deste Santuário escolheram como pano de fundo para a reflexão e catequese deste ano em que celebramos o centenário do nascimento da Beata Jacinta Marto. Na verdade, olhando para o exemplo de Jacinta, sentimos-nos estimulados ao despojamento de nós próprios, a partilhar o que somos e temos, a amar os outros, a ser generosos e solidários e a nos sentirmos corresponsáveis

pela salvação de todos, rezando, desagravando, fazendo penitência, oferecendo os nossos sofrimentos e alegrias, trabalhos e canseiras, convertendo-nos. Não afirmou Nossa Senhora, aqui, em Fátima, que há muita gente que não se salva porque não há quem reze por ela? E não dizia Pio XII na sua Encíclica *Mystici Corporis*: grande mistério este e nunca assaz meditado o de a salvação de muitos depender das orações e dos sacrifícios voluntários de outros?

Na terceira aparição do Anjo, em 1916, na Lapa do Cabeço, as três crianças gravaram no seu coração um sentimento profundo pela Majestade de Deus uno e trino, a par de um grande sentido de reparação e de um forte desejo de se sacrificarem e rezarem pela conversão dos pecadores. O Anjo que trazia na mão um cálice e sobre ele uma hóstia da qual caíam dentro do cálice algumas gotas de sangue, ajoelhou-se diante deles e convidou-os a repetir três vezes aquela oração na qual nós, hoje, tantas vezes descansamos rezando suavemente diante dos Sacrários das nossas cidades, vilas e aldeias: “Santíssima Trindade, Pai, Filho, Espírito Santo, adoro-Vos profundamente e ofereço-Vos o Preciosíssimo Corpo, Sangue, Alma e Divindade de Jesus Cristo, presente em todos os Sacrários da Terra, em reparação dos ultrajes, sacrilégios e indiferenças com que Ele mesmo é ofendido. E pelos méritos infinitos do Seu Santíssimo Coração e do Coração Imaculado de Maria, peço-Vos a conversão dos pobres pecadores”.

Vir a Fátima como peregrino, implica deixar-se envolver pelo silêncio deste espaço que tem sabor a mistério e aponta para o Céu, para o seio da Trindade. Implica interiorizar a mensagem que o silêncio, individual e colectivo, faz ecoar no coração de cada um. Implica dialogar com Deus que é Amor, sentir-se amado por Ele e deixar-se renovar interiormente pela oração e pela graça dos sacramentos e regressar a casa por outros caminhos: os caminhos da conversão e da santidade, que conduzem à construção da tão necessária “civilização do amor” em casa, na escola, no escritório, na comunidade paroquial, no campo, na fábrica, na actividade cultural, social, política ou económica, enfim...onde quer que cada um viva e actue. Só assim ajudaremos a construir uma sociedade moldada à semelhança da comunidade trinitária, vivendo com os outros, para os outros, nos outros e graças aos outros, num dinamismo permanente de profunda comunhão e no total respeito e valorização da diversidade .

Celebramos hoje o Dia de Oração pela Vida Consagrada Contemplativa. Rezamos por aqueles e aquelas que optaram pela “lógica da não eficiência” e residem em mosteiros, que embora “aparentemente inúteis, são, ao contrário, como afirma Bento XVI, como que os pulmões verdes de uma cidade, fazem bem a todos, também a quantos os não frequentam e talvez ignorem a sua existência”. Aí se faz silêncio. Aí se escuta a Palavra. Aí se faz uma verdadeira experiência de amor. Aí se contempla, medita, agradece e reza pela santificação da humanidade. Por nós também. Rezemos por eles e por elas para que o Senhor os ajude e aumente o número das vocações à Vida Consagrada Contemplativa, masculina e feminina. Para além da XXVII Peregrinação anual da Diocese de Portalegre-Castelo Branco com as suas intenções, preocupações, alegrias e esperanças e de outros grupos de várias procedências (como ouvimos), também temos entre nós, na sua VIII Peregrinação anual, a Federação do Folclore Português. E que bom celebrarmos juntos a nossa fé, à volta da Mãe.

Jacinta, se gostava de brincar, de contemplar as estrelas, de colher e oferecer flores, também gostava de cantar e dançar, o que, segundo nos relata Lúcia, foi gosto que não perdeu mesmo depois das aparições. Era uma criança contemplativa, amiga da natureza, alegre e cheia de beleza interior: tal como convém a todo o cristão que se preze de o ser.

Segundo sei, vós, as pessoas que aqui estais ligadas ao folclore português, sois gente de quatro gerações. Muitos de vós sois Catequistas, Ministros Extraordinários da Comunhão, membros de Grupos Corais, do Corpo Nacional de Escutas, das Conferências de S. Vicente de Paulo e de outras áreas de intervenção eclesial, social, cultural, política e lúdica. Para além de serdes gente de trabalho e empenhada na construção da comunidade humana, sois ponto de referência e elemento congregador nas vossas comunidades e nas comunidades portuguesas da diáspora. Não deixais por mãos alheias a salvaguarda e promoção das vossas tradições e cultura popular, que constituem um património imaterial incalculável que continuais a recolher, promover

e divulgar. Aos intelectuais e pessoas da Cultura “empenhados na pesquisa e edificação dos vários saberes”, falou o Santo Padre Bento XVI no passado dia 12 do corrente mês. Faço minhas, para vós e para todos quantos se dedicam a esta causa quer no País quer nas comunidades portuguesas espalhadas pelo mundo, as palavras com que o Santo Padre terminava o seu discurso: “Fazei coisas belas, mas, sobretudo, tornai as vossas vidas lugares de beleza”.

Que Maria, obra-prima da Santíssima Trindade, nos ajude a progredir na santidade, a renovar a fidelidade a Cristo, a concretizar os nossos programas pastorais diocesanos e paroquiais e a fazer da nossa vida um cântico de louvor ao Pai, por meio do Filho no Espírito Santo. E que as nossas famílias cristãs, a sociedade em geral e as suas estruturas possam descobrir na Santíssima Trindade o seu paradigma de relacionamento e actuação.

+Antonino Eugénio Fernandes Dias, bispo de Portalegre-Castelo Branco

Homília 2

(extractos)

Missa celebrada no Recinto do Santuário de Fátima, presidida por D. António Marto, bispo de Leiria-Fátima.

11 de Julho de 2010 - D. António Marto bispo de Leiria-Fátima

Creio que não é necessário recordar a pérola evangélica da Parábola do Bom Samaritano. A Palavra do Senhor oferece-nos um estilo de vida. Qual é esse estilo? É um coração que vê. Um coração que vê onde há necessidade de amor, se aproxima e age em consequência. Nesta parábola do homem assaltado e ferido, deixado caído e abandonado à beira do caminho da vida da história, nós podemos contemplar e ler todas as feridas e todos os feridos da história da humanidade, também do nosso tempo. Quem são eles? Os pobres, os doentes, os idosos sós e por vezes abandonados, os desempregados, as vítimas da droga, do álcool, do tráfico de pessoas, do chamado turismo sexual, vítimas da exploração sexual, as vítimas do desemprego, desta crise económica que, às vezes, tem um aspecto cínico, quer dizer, da ganância sem escrúpulos e da corrupção invasora como um cancro, e de que são vítimas, sempre, os mais pobres.

E o Senhor diante destas situações concretas e com rostos concretos diz-nos Vai e faz também tu o mesmo. Vai e aproxima-te para ajudar a levantar todos os homens e mulheres feridos, caídos e abandonados à beira do caminho da vida, para ajudar a curar as suas feridas do corpo e do espírito e para aliviar o seu sofrimento. Vai e faz-te próximo com a tua presença, com a tua atenção, com o teu cuidado, com a tua ternura e o teu carinho, com a tua partilha, de tempo e porventura de bens, com o teu serviço, com a tua doação, com o teu trabalho. Vai e faz também tu o mesmo, para aliviar o sofrimento dos teus irmãos.

Às vezes, na tua própria casa, quando os filhos estão desorientados, quando o casal sofre uma crise, quando os idosos estão deprimidos ou perdem a esperança, é aí que começa a tua proximidade, o fazeres-te próximo dos que precisam de ti.

Quem vem aqui a Fátima acolhe esta mensagem de Nossa Senhora, que é a mensagem da compaixão. O coração que vê. Não bastam os olhos físicos. É preciso ter um coração atento, sensível e cheio de compaixão. Nossa Senhora fez-se aqui intérprete das dores da humanidade, de toda a humanidade. Entenderam-no bem os pastorinhos, particularmente a Jacinta, que mostrava um coração cheio de compaixão pelos sofrimentos da humanidade, particularmente pelos pobres. Impressionada pela mensagem de Nossa Senhora, dizia à sua prima Lúcia: Não vês tanta estrada, tanto caminho e tanta gente a chorar com fome porque não tem nada que comer?

Vede como esta mensagem é actual para estes tempos de crise global, onde somos chamados a multiplicar a nossa solidariedade, a nossa partilha, o nosso apoio, a tanta família que hoje sofre as consequências do desemprego e que também chora, e que por vezes vive uma pobreza envergonhada, porque não tem que vestir ou dar de comer aos seus filhos.

Confiemos a Nossa Senhora todas as dores da humanidade, particularmente daqueles que nos estão próximos, e peçamos-Lhe, a Ela que acompanhou o Seu Filho no sofrimento e no abandono da cruz, que se fez peregrina para ajudar a sua prima Isabel, que nos dê também um coração cheio de compaixão, capaz de partilhar e de repartir com alegria, como a Jacinta.

D. António Marto, bispo de Leiria-Fátima
(Extractos da homília de 11 de Julho)

Homília 3

D. Jacinto Botelho, Bispo de Lamego, celebrou a 17 de Julho, na Igreja da Santíssima Trindade, a Missa da vigília da peregrinação anual do Movimento da Mensagem de Fátima.

17 de Julho de 2010 - D. Jacinto Botelho, Bispo de Lamego

O recinto que pisamos, não deixa de evocar em cada um de nós, e mantém vivas todas as emoções aqui sentidas há pouco mais de dois meses, com a visita de Sua Santidade, Bento XVI.

Uma saudação muito amiga para quantos acorreis, de todo o Portugal continental e insular, ao lugar onde nasceu a vossa razão de ser. e também no centenário do nascimento da pequenina Jacinta. Vindes como Mensageiros de Fátima para, neste lugar bendito da Cova da Iria, beberdes a autenticidade da mensagem sem deturpações ou desvios, para a ouvirdes e receberdes da boca da Mãe, tal e qual a comunicou a três crianças em 1917. Na realidade os primeiros mensageiros foram os pastorinhos, Lúcia, Francisco e Jacinta e são por isso, para os que aqui nos encontramos o melhor exemplo a imitar. Com toda a razão a Missa desta Vigília é a dos Beatos Francisco e Jacinta.

Talvez possamos dizer que a finalidade das aparições, desde as do Anjo de Portugal, foi preparar os pequeninos para ouvir, assimilar e difundir a mensagem recebida.

A primeira leitura falou-nos do chamamento de Samuel. Também os pastorinhos foram chamados: Quereis oferecer-vos a Deus para suportar todos os sofrimentos que Ele quiser enviar-vos, em acto de reparação pelos pecados com que Ele é ofendido e de súplica pela conversão dos pecadores? A resposta imediata foi, segundo as Memórias da Irmã Lúcia: Sim, queremos. Penitência e oração, são, como habitualmente cantamos, o cerne do recado que nos trouxe Nossa Senhora. E também a nós, a Mãe do Céu, nos dirige o mesmo pedido. A vossa adesão ao Movimento e concretamente esta Peregrinação Nacional, **são prova inequívoca** do vosso assentimento, e da vossa preocupação e decisão de viver com seriedade o compromisso que assumistes. A atitude fundamental é a recomendada por Heli ao pequeno Samuel: Falai, Senhor, que o Vosso servo escuta.

O mensageiro não pode interromper a ligação pessoal e consciente com a pessoa que o envia. Sabe distinguir a sua voz e, como disse Jesus, o Bom Pastor, nunca a trocará nem a confundirá com a voz do mercenário, do que não é pastor. Não faltam hoje vozes mais aliciantes e porventura mais sugestivas. A primeira qualidade do mensageiro é a total e escrupulosa fidelidade à mensagem que tem obrigação de conhecer. Mas este conhecimento não é possível sem humildade e simplicidade de coração, porque só a estes – os simples e os humildes – é que o Senhor se revela, como ouvimos, no mesmo contexto, num dos Evangelhos desta semana: Eu Te bendigo, ó Pai, Senhor do céu e da terra, porque escondeste estas verdades aos sábios e inteligentes e as revelastes aos pequeninos. Queremos, nesta peregrinação, poder merecer a Graça de correspondermos a esta confiança de Jesus. Pedimo-la antes de mais, conscientes da nossa miséria pessoal e da nossa fragilidade, pela intercessão da Senhora de Fátima e dos Beatos Francisco e Jacinta. Para tanto, como os pequeninos, prometemos ser fiéis à recitação do Terço, tão insistentemente pedida pela Mãe do Céu e consolidaremos na nossa vida pessoal a devoção à Eucaristia, marcante característica da espiritualidade do Movimento.

Como afirmou Sua Santidade, Bento XVI, também na Vigília do passado dia 13 de Maio, aqui em Fátima, “no nosso tempo em que a fé, em vastas zonas da Terra, corre o perigo de apagar-

se, como uma chama que já não recebe alimento, a prioridade que está acima de todas é tornar Deus presente neste mundo e abrir aos homens o acesso a Deus. Não a um deus qualquer, mas Àquele Deus que falou no Sinai; Àquele Deus cujo rosto reconhecemos no amor levado ao extremo em Jesus Cristo crucificado e ressuscitado. Queridos irmãos e irmãs, adorai Cristo em vossos corações! Não tenhais medo de falar de Deus e de ostentar sem vergonha os sinais da vossa fé, fazendo resplandecer aos olhos dos vossos contemporâneos a luz de Cristo, tal como a Igreja canta na noite da Vigília Pascal, que gera a humanidade como família de Deus.”

Este tem de ser o vosso programa de vida e o critério orientador da vossa missão de mensageiros. Não é fácil e exige de vós um generoso e corajoso remar contra a corrente. Vivemos no meio dum ambiente dominado por uma sensualidade despidorada, agressiva e provocadora que se exhibe com todo o descaramento como expressão de mentalidade evoluída e actualizada. Neste contexto, falta na maioria dos casos a preparação séria para o casamento. O avançar para a união familiar é uma banalidade, condicionada pelos apetites ou ao sabor do instinto, numa falta de respeito, num desprezo atrevido perante o projecto de Deus criador do matrimónio entre um homem e uma mulher, uno e indissolúvel o qual, sob pena duma auto-destruição da humanidade, não pode ficar à mercê das novidades que o degradam e vilipendiam. Há valores que são inegociáveis e irrecusáveis. Não podemos ficar indiferentes diante de tantas aberrações, mas, com a persistência serena que nos vem do Evangelho e na linha da própria Mensagem que anunciamos, contribuir e colaborar com os meios de que dispomos, para uma formação séria dos futuros lares que possibilite a implantação de conscientes «igrejas domésticas» a testemunhar na alegria, a exigência que a honesta e santa vida familiar comporta.

Outro aspecto para o qual gostaria de chamar a vossa atenção, sem querer demorar-vos muito, é a permanente actualidade da caridade fraterna, como a expressão primeira duma autêntica vivência cristã. O tempo é de crise, como estamos já cansados de ouvir, mas, por isso, de mais atenta proximidade de quantos precisam, seguindo o procedimento e exemplo do bom samaritano da parábola, que ouvimos no domingo passado. Caríssimos Mensageiros, precisais de ser corações que vêm, como nos recomenda Bento XVI, para minimizar as dificuldades dos que já experimentam a pobreza e a fome, vítimas de injustiças que continuam a gerar o escândalo das assimetrias entre os exageradamente ricos que são capazes de aproveitar a crise como factor de enriquecimento, e os que, sem esperança, perderam já a voz e a coragem de denunciar a injustiça que os martiriza.

Gostaria de terminar, testemunhando-vos o meu apreço pela solicitude pastoral que realizais com os doentes, ajudando-os a descobrir a riqueza espiritual que representam na Igreja e na sociedade; e confidenciando-vos o encanto, a alegria e ao mesmo tempo a esperança que me dá a vossa preocupação de multiplicardes os núcleos de adoração-reparação ao Santíssimo Sacramento constituídos por crianças. Não é esta a lição que o Evangelho que ouvimos nos quis dar? Quem for humilde como esta criança esse será o maior no reino dos Céus [...] Não desprezeis um só destes pequeninos. Eu vos digo que os seus Anjos vêm constantemente o rosto de meu Pai que está nos Céus.

Que a Senhora da Mensagem que preside à nossa peregrinação nos ajude a regressar às nossas comunidades mais comprometidos e mais humildes. Amém.

D. Jacinto Botelho

Homília 4

XIX DOMINGO TEMPO COMUM – ANO C

8 de Agosto de 2010 - D. Joaquim Mendes, bispo auxiliar de Lisboa

Caríssimos Irmãos e Irmãs
Caríssimos Peregrinos de Fátima

1. Neste espaço sagrado, visitado pela Santíssima Virgem, modelo de escuta e de acolhimento da Palavra, Deus acabou de nos falar, dando-nos uma mensagem iluminante para nossa vida e condição de peregrinos do Absoluto. Na Palavra de Deus, que acabámos de escutar, ecoa o apelo à vigilância, a estar preparados, a não perder a grande noite da libertação pascal, a não viver iludidos de que «o Senhor tarda a vir». A atitude de vigilância activa perante a iminência da vinda do Senhor é um dos aspectos fundamentais da experiência cristã. Este é o tesouro à volta do qual deve gravitar o nosso coração. Todas as nossas energias devem ser mobilizadas, para estarmos prontos e preparados para acolher e saudar vinda do Senhor. Se assim for, a nossa vida torna-se à um caminho na fé e na esperança, em direcção a Deus, que nos chama à comunhão com Ele no tempo e na eternidade.

2. O êxodo do povo hebreu, de que nos fala o Livro da Sabedoria, encarna a experiência histórica da vida como uma grande peregrinação, como uma passagem para a liberdade e para a salvação. «Todos somos peregrinos do Absoluto!» (Leon Bloy). Não temos aqui morada permanente. Este mundo é somente uma ponte: «passa, mas não construas nela a tua morada», diz um sábio provérbio oriental. A experiência elementar do quotidiano diz-nos que tudo o que nos circunda está sobre o sinal da provisoriedade. Todos os valores terrenos nos escapam da mão, como a água entre os dedos e a própria vida não escapa a esta lei. Se as coisas passam e com elas também passamos nós, então é necessário aderir com fé e amor às realidades permanentes. Deus é a meta para onde caminhamos, O único, O verdadeiro, Aquele que permanece, donde viemos e para onde vamos.

Santo Agostinho falava de duas vias: a da fé, e a da visão; uma no tempo da peregrinação, a outra na eternidade; uma na fadiga, a outra no repouso; uma a estrada, outra a pátria, por isso a vida deve tornar-se uma alegre vigília.

3. Jesus, no Evangelho, indica-nos qual a atitude a assumir nesta grande vigília que é a vida: «Tende as vossas cintas apertadas e as vossas lâmpadas acesas. Sede como homens que esperam o seu senhor». Ter as «cintas apertadas» é a atitude de quem está pronto para empreender uma viagem, como os hebreus durante a celebração da Páscoa, no Egipto; é viver com empenho o presente, mas com a consciência da iminência de um futuro imprevisível. «Ter as lâmpadas acesas» indica estar vigilante na noite, à espera de alguém. É estar desperto e atento, com os olhos abertos, com a consciência de que estamos no mundo, mas o mundo não é a nossa morada definitiva. «Ter as lâmpadas» acesas é viver em atitude permanente de fé e de esperança, para acolher o Senhor que vem.

O Senhor vem! Não somente no fim do mundo e da história, no juízo final, e, para cada um singularmente, na hora da morte. O Senhor vem cada dia, e a sua vinda é silenciosa, discreta, como a brisa suave. O Senhor vem com a sua Palavra, com uma inspiração, num acontecimento, no sofrimento, numa doença inesperada... «Eis que Eu estou à porta e bato; se alguém ouvir a minha voz e abrir a porta, Eu entrarei na sua casa e cearei com ele e ele comigo», diz-nos no Livro do Apocalipse (3,20). O Senhor vem, passa, bate à porta da nossa vida e espera, respeitando a nossa liberdade, por isso é importante estar atentos à sua passagem, abertos e disponíveis para O acolher, «como homens que esperam o seu senhor (...), para que assim que ele chegar e bater, lhe abrirem logo a porta. Felizes esses servos que o Senhor, ao chegar, encontrar vigilantes!» Terão a alegria e a honra de sentar-se com Ele à mesa e ser servidos por Ele no Banquete do Reino. Santo Agostinho dizia: «Tenho medo de Jesus que passa», isto é, tenho medo que ele passe e eu não me dê conta da sua passagem, e assim ele passe em vão, sem saber se Ele voltará a passar uma segunda vez».

4. O Senhor vem, passa e bate à nossa porta. Cada um, particularmente, saberá a porta, que tem mais necessidade de lhe abrir: se a da inteligência ou a do coração; se a dos sentimentos ou a dos bens. Estar vigilantes e preparados para a vinda do Senhor, pode significar traduzir na prática aquilo que Jesus também dizia no início do Evangelho: «Vendei os vossos bens e dai esmola. Fazei para vós bolsas que não envelheçam, tesouro inesgotável nos Céus, do qual o ladrão não se aproxima e que a traça não corrói».

O Senhor passa e bate à nossa porta, também no pobre, no necessitado, no sofredor e dirige, muitas vezes, silenciosamente para nós o seu olhar, convidando-nos a acolhê-lo, a escutá-lo, a dar-lhe atenção e algum do nosso tempo, a partilhar com Ele aquilo que temos. A vigilância cristã não se identifica com meras observâncias, mas com atitudes concretas de vida, com gestos de generosidade, de serviço e de amor, e pode passar por «vender os bens e dar esmola», se estes bens são fonte de estabilidade e de segurança, se se tornam o centro da nossa vida, se nos fazem perder o verdadeiro horizonte da existência, que é Deus e o seu Reino, a vida eterna.

O futuro prepara-se já aqui no presente: «Onde estiver o vosso tesouro, aí estará também o vosso coração». O «tesouro» é o lugar que define os verdadeiros valores. Esta é uma regra de orientação da própria vida. Por isso, parece-me oportuno que nos perguntemos, com honestidade e verdade: Onde está o nosso «tesouro»? Quais são os verdadeiros valores que orientam a nossa vida? A nossa preocupação é de acumular, possuir, ter cada vez mais, ou de partilhar como os Pastorinhos, que «fizeram da sua vida uma doação a Deus e uma partilha com os outros por amor de Deus», como referiu o Santo Padre, aqui, no passado dia 13 de Maio, acrescentando: «Nossa Senhora ajudou os Pastorinhos a abrir o coração à universalidade do amor. De modo particular, a Beata Jacinta mostrava-se incansável na partilha com os pobres e no sacrifício pela conversão dos pecadores».

Os Pastorinhos viveram para acumular «tesouros» no Céu. O Céu foi a sua paixão. A Senhora falou-lhes do Céu e o Céu passou a ser para eles a única preocupação, o único «tesouro», o único bem, um bem que não queriam só para si, mas para todos. Como eles, sintamos também nós esta necessidade de procurar acumular «tesouros» no Céu, não somente porque os bens terrenos são caducos, sujeitos à traça e à ferrugem, mas porque o nosso coração foi criado para Deus, e por isso, como diz Santo Agostinho, não descansa e anda inquieto, enquanto não repousar em Deus, enquanto Deus não constituir o verdadeiro tesouro, o verdadeiro bem. O coração segue o «tesouro». Se o tesouro é Deus, a sua vontade e o seu Reino, a salvação eterna, então podemos estar seguros e esperar tranquila e serenamente a vinda do Senhor.

† Joaquim Mendes Bispo Auxiliar de Lisboa

Homília 5

Homilia de D. Manuel Felício na peregrinação diocesana da Guarda a Fátima
19 de Agosto de 2010 - Peregrinação da Diocese da Guarda

Sr.Reitor do Santuário,
Sr.s Padres, diáconos e outros ministros do altar,
Irmãos e irmãs,
Peregrinos,

Estamos em peregrinação ao Santuário de Fátima e a Diocese da Guarda cumpre uma tradição que é mais do que cinquentenária.

De início peregrinação a pão e água, agora queremos que continue a ser verdadeiramente peregrinação, feita de penitência e oração, como recomenda a mensagem de Fátima.

Fazemos a nossa peregrinação no dia em que se cumpre o aniversário da quarta aparição de Nossa Senhora, como ouvimos na introdução feita a esta celebração. Escutamos, à distância de 93 anos, o apelo feito por Nossa Senhora aos três pastorinhos, pedindo-lhes que rezassem, rezassem muito pela conversão dos pecadores. E acrescentou: “Há muitas almas que vão para o inferno por não haver quem reze e se sacrifique por elas”.

O pedido de oração e penitência não perdeu nenhuma actualidade e nós estamos aqui, em peregrinação, para lhe dar cumprimento.

Peregrinamos ao Santuário de Fátima também três meses depois da visita que nos fez o Santo Padre Bento XVI. Continua muito presente neste Santuário o seu apelo para vivermos a sério a Fé e a Missão em que ela nos compromete.

E quando nos falava em missão, o Papa sublinhava que agora o critério decisivo para definirmos o que são terras de missão já não é a geografia. Ou seja, terras de missão não são apenas aquelas que estão longe de nós e onde nunca se ouviu falar de Jesus Cristo. Ao contrário, há ambientes muito próximos de nós que um dia foram tocados pelo Evangelho e ainda permanecem com muita simbologia e muitas tradições de Fé, mas agora se encontram realmente afastadas de Cristo. Sobretudo há muitas pessoas que um dia foram baptizadas, fizeram o seu percurso de Fé durante a infância, mas depois se afastaram do Evangelho. Terrenos de missão são para nós hoje também estas pessoas e estes ambientes, o que nos obriga a, de forma criativa, procurar os caminhos mais indicados para promover o seu reencontro com a Fé. É isto a nova evangelização que a Igreja nos recomenda.

A este apelo do Papa quer responder a Igreja em Portugal com coragem e determinação. Por isso, a Conferência Episcopal Portuguesa já desencadeou um processo que pretendemos seja participado pelo maior número de cristãos e instâncias decisórias das distintas comunidades cristãs, a que chamou “Repensar a pastoral da Igreja em Portugal”. Duas notas estão à partida a marcar este processo de reflexão e decisão: uma delas é que precisamos de renovar a Fé em nós e nas nossas comunidades; a outra é que da Fé faz parte a missão.

Também nós queremos hoje colocar aos pés de Nossa Senhora esta grande preocupação da Igreja em Portugal e procurar que seja cada vez mais a grande preocupação de cada um de nós.

Escutámos o Evangelho que hoje nos convida a acolher a Palavra de Deus e a pô-la em prática. Esse é o exemplo e o apelo de Nossa Senhora. Ela é de facto a primeira discípula de Cristo e o modelo de quem acolhe a Palavra Eterna de Deus, na Pessoa de Seu Filho Nosso Senhor Jesus Cristo Salvador.

Também nós queremos sentir como Maria que a Palavra de Deus nos congrega e nos envia. Podemos fazer a experiência da escuta da Palavra individualmente; mas o que nos é pedido é que o façamos em comunidade, em grupos de escuta, de partilha e de discernimento dos caminhos por onde há-de ser conduzida a missão em que a mesma Palavra também nos compromete.

Para isso é importante que as nossas paróquias ou mesmo unidades pastorais sejam progressivamente comunhão de comunidades mais pequenas. Comunidades onde as pessoas se conhecem, se relacionam intensamente, se ajudam a superar dificuldades e a viver a vida com esperança.

Ao mesmo tempo é necessário promover também a comunhão de serviços e a valorização dos carismas para que todas e cada uma das pessoas se sintam bem a participar na vida da comunidade.

A Palavra de Deus, estando no centro da vida das pessoas e das comunidades, é a luz e a força que nos há-de ajudar a encontrar os caminhos da renovação da Fé, contribuindo, assim, também para uma vida social onde há lugar para todos e ninguém se sente à margem.

Ao iniciarmos um novo ano pastoral, queremos pedir a Nossa Senhora que coloque sobre todos nós e nossas comunidades o seu olhar de Mãe e o seu manto de protecção.

Assim, com o modelo de Maria à nossa frente, queremos que este ano pastoral nos ajude a progredir na nossa condição de discípulos missionários.

Igreja da Santíssima Trindade, 19 de Agosto de 2010

+ D. Manuel R. Felício, Bispo da Guarda

Homília 6

Homília de D. Carlos Azevedo na celebração de encerramento da XXVI da Semana Pastoral Social (14-16 de setembro de 2010).

16 de Setembro de 2010 - D. Carlos Azevedo - Encerramento da 26ª Semana da Pastoral Social

1. “Ao ver isto”, o fariseu da narração evangélica fica impressionado. O que vê? O pecado social da mulher que ousa lavar os pés a Jesus com lágrimas, servir-se dos cabelos como toalha e ungi-los com perfume. O fariseu vê isto e pensa consigo, melhor: pensa a contar só consigo, fica no simplista debate interno, centrado no seu preconceito, metido na sua mentalidade de exclusão. E Jesus apanha-o exactamente no olhar e pergunta: “Vês esta mulher?”. É que o fariseu está a ver-se a si, nas suas ideias, nos seus clichés e não vê livremente a realidade. Era preciso olhar de novo e então dar-se conta de toda a verdade, reconhecer o contraste entre os gestos de ternura da mulher e a falta de hospitalidade manifestada por ele, reveladora de certo desprezo para com Jesus, apesar de o ter convidado para sua casa, talvez mais por si do que pelo profeta de Nazaré.

“Ao ver isto”, a interrogação faz-se geral: “Quem é este?”. Donde vem a raiz de um perdão provocante. Dar-se até perdoar inquieta e suscita questões. Quem é que se deixa amar assim, porque portador de um amor infinito?

É este o estilo de Jesus, revelador do amor de Deus. Supera os males do mundo, perdoa os pecados, entrega-se verdadeiramente, permitindo as ousadias da mulher pecadora, capaz de lavar os pés ao pobre Jesus, mal recebido pelo importante fariseu.

Superar o pecado, seja dos drogados ou dos banqueiros, só acontece por um encontro que aproxime do dom, chegue à delicadeza do perdão, converta o interior e transforme a posse em dádiva. A profunda mudança de estilo de vida implicará compromisso comunitário e revolução na mentalidade dos gestores e dos agentes políticos.

Como afirma o texto paulino de hoje, não abraçamos a fé em vão (1 Cor 15) e todo o processo da vivência da caridade cristã decorre do mistério pascal de Jesus. Requer morrer para si, desapego de visões limitadas para abrir-se à novidade do renascer, de ressuscitar na inovação das atitudes.

É por graça de Deus que somos discípulos na lógica da gratuidade e trabalhamos, por graça de Deus, neste campo, pertencendo a comunidades cristãs, sob inspiração de diversos carismas, integrados em instituições com orientações específicas. Por graça de Deus, somos chamados a viver, a seguir o estilo profético de Jesus, exigente nas atitudes, pautadas pelo puro dom, pela beleza da entrega.

2. Ao longo destes três dias vimos isto, olhamos para a condição pecadora da sociedade. “Ao ver isto” sentimo-nos todos responsáveis. O pecado é inicialmente de pessoas concretas, mas plasma-se em relações, situações e organizações negadoras da pessoa e contrárias ao plano de Deus. Somos solidários no mal moral ou no pecado. Pode parecer estranha a expressão “solidariedade no mal”, mas é poderosamente verdadeira. Os meus pecados são de todos e prejudicam a todos. Os dos outros são meus e prejudicam-me. O pecado do mundo é uma grande ferida do corpo total que sangra em todos. Todo o corpo social é afectado pelo assédio da maldade, sem respeito pelo bem comum, insensível aos pobres. A grande contaminação do individualismo e do domínio sobre os outros atinge-nos. Este pecado social fere sobretudo os pobres e excluídos, chegando a destruí-los como pessoas. Aliás, a gravidade do pecado pessoal pode medir-se pela intensidade dos seus vínculos com o pecado social. Romper, por isso, com o “pecado do mundo” (Jo 1,29; 15,18), lutar contra o mal é caminho de conversão. Fomos educados no pecado de não “ver isto”. Taparam os pobres com as vitórias dos ricos. A sede de triunfo particular envenenou o ambiente, debilitou em muitos corações o serviço humilde dos outros.

A humanidade aspira ansiosamente por libertar-se desta lógica escravizadora, também presente no mercado: “quem nos liberta desta força que leva à morte?” (Rom 7), deste modelo de desenvolvimento que nos sequestra o futuro? Seria trágico, se Jesus não tivesse transformado a solidariedade na desgraça em solidariedade universal na graça.

Aceitemos o convite para sair do círculo da solidariedade do pecado, para entrar na solidariedade da salvação de Jesus. A causa de Jesus, a salvação da humanidade e do universo, passa por enfrentarmos a injustiça e a pobreza.

O perdão misericordioso com que Jesus enfrenta o pecado das pessoas, não nos fecha os olhos para ver o domínio de perspectivas negativas, para sentir e vibrar com os desastres que essas visões provocam. A lógica do amor impele-nos a actuar. A força do Espírito, presente na Palavra escutada, faz-nos fermento de um futuro novo. Não podemos continuar a juntar-nos à lógica farisaica. Não podemos inibir-nos. Resta opor-nos, com energia sempre refeita, ao pecado do mundo, na sociedade portuguesa e em cada um de nós, para construir a solidariedade da graça, o dar-se de verdade.

Desejamos multiplicar gestos de amor porque somos muito amados, muito perdoados. É maravilhoso ver como lágrimas de conversão podem ser refrescantes para os pés de construtores de uma sociedade segundo o coração de Deus. Teremos de apressar os passos para socorrer tantos aflitos. Teremos de inovar caminhos pastorais para, muito coesos, ir ao encontro de soluções justas e dignas. O amor recriador de Deus acende-nos a esperança.

Fátima, 16 de Setembro de 2010

D. Carlos Moreira Azevedo Presidente da Comissão Episcopal de Pastoral Social

Homília 7

28 de Novembro de 2010 - I Domingo do Advento - P. Cristiano Saraiva

Já falta pouco para a grande festa do Natal! Com o Domingo de hoje, entramos num novo ano litúrgico, começamos este novo ano com o tempo do Advento. E o Advento prepara a celebração da vinda de Jesus Cristo no tempo e na história dos homens, trazendo-lhes a salvação. É, portanto, tempo de expectativa; e o cristão é chamado a vivê-lo em plenitude para poder receber dignamente o Senhor no momento em que vier. É tempo de sair e ir ao encontro de Cristo que vem com poder e glória.

Neste primeiro Domingo de Advento, a Palavra de Deus convida-nos a uma atitude de conversão contínua e dinâmica. Diz-nos que o cristão não deve instalar-se no comodismo, na passividade, no desleixo, na rotina; mas deve acordar, caminhar e vigiar, preparado para acolher o Senhor que vem e para responder permanentemente aos seus desafios.

Referindo-se à “hora” e ao tempo que os cristãos estão a viver, Paulo, na segunda leitura que escutámos, pede-lhes que se levantem “do sono, porque a salvação está mais perto”. Fundamentalmente, há aqui um convite a que os crentes vivam este “tempo” como um tempo último e definitivo, que tem de ser um tempo de caminhada ao encontro de Jesus Cristo e ao encontro da salvação. Há aqui um convite a não deixarmos que o cansaço, a monotonia, a preguiça nos adormeçam, convite a não cairmos na indiferença, na inércia, na passividade, no comodismo, pois é muito possível que deixemos correr as coisas e que esqueçamos os compromissos que temos para com Jesus e o seu Reino. Então facilmente concluímos que é para nós que Paulo grita, como que dizendo: “Acordai! Renovai o vosso entusiasmo pelos valores do Evangelho”.

Caminhar é o outro desafio que nos deixa hoje a Palavra do Senhor na primeira leitura que escutámos, onde nos é transmitido este apelo: “Caminheemos à luz do Senhor”. E caminhamos nós, neste Advento, como que de candeia na mão, para que o excesso de luz que nos rodeia, que já está a ser preparada em algumas das nossas ruas, não nos cause cegueira, e possamos ver a verdadeira Luz. O nosso tempo, estará a ser tempo de pouca luz, isso é verdade. A tão divulgada e falada crise, essa sombra persistente que teima em acompanhar o nosso quotidiano, obriga sistematicamente a cortes, e é sem surpresa que vemos chegar essa lógica, à celebração deste Natal. Lógica esta que em muitos lados leva a que os gastos habituais com a iluminação do Natal sejam aplicados no exercício da caridade. Não devemos entristecer-nos com esta mudança. Pelo contrário, teremos então menos luzes, mas poderemos permitir e fazer com que haja mais Luz! Poderemos perceber que a verdadeira e importante Luz que queremos e podemos fazer brilhar está no direccionarmos o nosso pensamento e atenção para aspectos bem actuais da vida dos homens e da sociedade de hoje. Pensemos na pobreza escondida e envergonhada! Pensemos em tantas vidas,

sem a luz divina da fé e sem o facho do calor humano! Pensemos ser uma voz junto daqueles que ainda não perceberam a importância desta mudança de comportamento e de opções e que continuam a gastar, diria até, a esbanjar e desperdiçar como se esta fosse uma atitude normal perante as dificuldades e problemas da sociedade dos nossos dias.

E, curiosamente, ou talvez não, por estes dias, é de outra luz, a «Luz do mundo», de que tanto se fala, a propósito de um livro que tem este título. Aí o Papa Bento XVI surpreende-nos, de muitas maneiras, numa entrevista dada, ao jornalista alemão Peter Seewald. Ler e meditar este livro pode ser algo como acender, na vela, uma Luz que ilumina a noite. Neste livro a questão do “perservativo” marcou mediaticamente, desde sábado, a pré publicação do livro. O autor da entrevista, Peter Seewald, considerou “penoso” e “ridículo” que os meios de comunicação social se concentrassem apenas no perservativo. E Disse: “o livro aborda a sobrevivência do planeta ameaçado, o Papa lança um apelo a toda a humanidade, o nosso mundo afunda-se e metade dos jornalistas só se interessa pela questão do perservativo”. Muitos outros temas da Igreja e do mundo são abordados e profundamente apresentados, por isso volto a repetir que: Ler e meditar este livro pode ser algo como acender, na vela, uma Luz que ilumina a noite.

Nós jamais podemos ter um olhar pessimista e derrotista diante das dificuldades e perseguições que o nosso mundo nos apresenta, e nunca devemos apenas ver trevas à nossa volta. Todos temos necessidade de alargar o nosso olhar e perceber quantos sinais de luz existem à nossa volta indicando a presença de Deus, e o nascimento de um mundo renovado. Jesus no evangelho que hoje escutámos convida-nos a isto mesmo quando nos interpela de diz: “Vigiai”, “estai preparados”.

Jesus convida-nos assim, a estarmos atentos às oportunidades favoráveis que encontramos na vida, aos momentos fortes de sua graça. Sabemos que quando não estamos atentos acabamos por perder grandes oportunidades de crescer e de melhorar na vida. Jesus vem continuamente para nos propor a felicidade e a salvação, por isso precisamos estar muito atentos, precisamos estar vigilantes. Constantemente o Senhor vem até nós através dos “sinais dos tempos” que são os indicativos da presença luminosa e salvífica de Deus na nossa história, na história da Igreja e na história do mundo. O Senhor visita-nos também, e de modo especial, na pessoa dos nossos irmãos mais necessitados. Jesus vem a nós nos acontecimentos da vida, pois neles sempre encontramos uma mensagem para o nosso crescimento. O Senhor vem até nós nos gestos de amor dos nossos irmãos, nas pessoas que nos orientam para a vida e para o bem. A questão que se nos coloca é então esta: o crente ideal é aquele que está sempre vigilante, atento, preparado, para acolher o Senhor que vem. Não perde oportunidades, porque não se deixa distrair com os bens deste mundo, não vive obcecado com eles e não faz deles a sua prioridade fundamental... Mas, dia a dia, cumpre o papel que Deus lhe confiou, com empenho e com sentido de responsabilidade.

Para nos darmos conta da vinda do Senhor, precisamos então de acordar, para o essencial; precisamos de estar despertos, para a novidade deste tempo, sem nos distrairmos, nos afazeres comuns, ou nos afogarmos em preocupações, que estão a mais e são demais, na nossa vida. É preciso “vigiar”, para nos darmos conta até do mais pequenino sinal ou traço da presença de Deus, na nossa vida e na vida dos outros, que clamam por nós. Por isso, a Luz, que acendemos esta semana, é uma “luz de vigia. Não é uma luz forte. É uma luz ainda muito ténue, terna e suave, mas luz bastante para nos ajudar a perceber os riscos, no meio da noite de trevas, e a andarmos dignamente, de modo a não tropeçarmos nos obstáculos do caminho.

Neste tempo de preparação para a celebração do nascimento de Jesus, peçamos-lhe que nos ajude a recentrar a nossa vida no que é essencial, peçamos-lhe que nos ajude a perceber que somos convidados a redescobrir aquilo que é importante, e a estarmos atentos às oportunidades que Ele, dia a dia, nos oferece, peçamos-lhe que nos ajude a acordar para os compromissos que assumimos para com Deus e para com os nossos irmãos, a empenharmo-nos na construção do “Reino”.

Que com Maria, neste caminho em tempo de Advento, consigamos redescobrir que esta é a melhor forma – ou melhor, a única forma – de prepararmos digna e profundamente a vinda do Senhor. Amen

Homília 8

Homilia 3 Domingo Advento A

12 de Dezembro de 2010 - D. Carlos Azevedo, Bispo Auxiliar de Lisboa - Celebração da Luz/Cáritas

Jesus é luz para educar o nosso olhar e fazer-nos profetas da esperança.

É impressionante a resposta de Jesus aos enviados de João Baptista. Jesus não responde quem é, porque é sempre mais forte algo que se descobre por si. Jesus pede que abram os olhos para repararem no que está a acontecer.

Os sinais dos tempos novos são: a possibilidade de ver, de ver saídas, de descobrir por onde anda Deus; a possibilidade de caminhar, de dar passos urgentes; a possibilidade de ouvir, de escutar e dialogar. São os sinais de que está presente o Reino de Deus, isto é os valores perenes em execução quotidiana.

Tantas vezes, como na actual situação, não se vê logo, as coisas não andam, a vida não corre, ninguém se ouve de modo a guardar no coração. Como ser aqui profeta da esperança? Nesta hora europeia, onde se dá o ultimo suspiro de um mundo velho, próximo de desaparecer!

A esperança não se fundamenta na abundância de bens. O que endireitará o caminho do futuro será o afastamento firme de mentiras tortuosas da contabilidade, de contracurvas financeiras, de paraísos que são inferno para a economia real, de descrédito da poupança, da perda dramática da confiança, de atentados à criação. O que nos permitirá não ser cana agitada por qualquer vento de crise será uma educação consistente, uma justiça eficaz e pronta, uma ética rigorosa no controle do Estado. A situação precária haveremos de mudá-la em estável. Deus, por Jesus, acompanha-nos nas lutas e no empenhamento de libertação até ao último dia.

A esperança que nos ilumina jorra de um Deus libertador da escravidão dos poderosos, esquecidos de que serão eles as vítimas da pobreza em que nos deixam. É muito curta a visão dos que se julgam acima dos desempregados porque terão de trabalhar para os sustentar. Caem na própria rede os que não esclarecem a sua posição sobre a salvaguarda do ambiente e da criação. Há-de vir um momento e não tardará, em que, como nos tempos antigos, se saldarem todas as dívidas e se recomeça de novo, como em ano jubilar.

Para já, a esperança empenha a nossa vontade em libertar de perigos a estrada futura, em exigir uma política que não profane a dignidade de nenhum cidadão, que não crie desolação em quem constrói, na proximidade dos pobres, vias de promoção humana: no ensino, na saúde, no apoio às crianças e aos mais idosos.

Repartir o trabalho, regressar à agricultura, optar pela austeridade, no estilo de vida, serão hoje sinais claros da liberdade. S. Tiago exorta-nos à esperança paciente do agricultor. Este tem a sabedoria de saber esperar, vigiando. Planta e não vai logo colher. Espera e cuida. Toma medidas adaptadas e por isso aguarda a boa colheita.

A esperança cristã é como a dos profetas, está munida da paciência da distância, que vê ao longe, sem miopia. O nosso olhar sobre os outros e sobre a nossa vida, sobre o futuro da humanidade, é tantas vezes curto e por isso agigantámos, damos muita importância a coisitas pequenas e não reparamos na grandeza dos pequenos gestos, dos pequenos passos, do poder da escuta disponível dos outros.

Jesus educa-nos o olhar para não nos queixarmos dos outros, mas para vermos as próprias responsabilidades. Educa-nos para não classificarmos logo os outros, sem reparar no bem que operam. Educa-nos para não desanimarmos à primeira dificuldade e resistirmos porque vemos mais adiante. Deus infunde coragem, liberta a mente de perspectivas erradas, sara a origem das decisões, retira o medo.

Jesus Cristo é luz a suscitar em nós, seus seguidores, capacidade de sofrer, de passarmos por sacrifícios em nome de um futuro melhor. Jesus é também caminho, rasga caminho com a sua luz. É com alegria que percorremos este caminho novo, aberto por Jesus graças ao seu dom, ao seu amor até ao fim. Gente atada, sem pés para ir ao encontro de situações difíceis e sem liberdade para descobrir caminhos, não é acolhedora plena de Jesus.

Se para alguns de nós Cristo já é luz, reparemos que é também caminho e lancemo-nos nas tarefas urgentes de renovar todas as coisas. O Messias, esperado e já presente, depois de nos conceder o dom da cura da falta de visão, desata os nossos pés e faz-nos ouvir a Palavra reconfortante, para não perdermos a luz e a energia do caminho. Este reconforto escuta-se, seja na Palavra de Deus, seja na voz do irmão que encoraja ou na voz do irmão que pede auxílio. São os dons da vinda salvadora de Jesus.

Quem dera possamos responder a quem hoje nos pergunta quem é Jesus, com a mesma clareza de Cristo. E temos também, na Igreja e fora da Igreja, muitos sinais para atestar que a Palavra se continua a fazer carne em tantos que entregam a vida pelos irmãos, na força inspiradora do Espírito Santo.

Acolhamos o apelo da Cáritas Portuguesa e acendamos na nossa janela uma vela, na noite de Natal. Digamos uns aos outros, por esse gesto simbólico o nosso compromisso em pôr toda a criatividade e energia no atenuar o flagelo do desemprego, que mutila a qualidade humana de tantas pessoas.

A salvação anunciada passa pelos sentidos que habilitam para a vida social: capacidade de ver, ouvir, caminhar. Celebremos com alegria a presença misteriosa, mas real, da salvação. O Natal aproxima-se, o Senhor há-de vir para que a visão seja luz, os passos sejam canto novo e a audição seja eternidade de louvor.

Alegremo-nos porque a salvação de Deus está a chegar. Agradeçamos o que já, por graça e dom, vemos, ouvimos e percorremos. Esperemos com determinação construtiva e caridade paciente o que nos falta. Vem, Senhor Jesus.

+ Carlos A. Moreira Azevedo Presidente da Comissão Episcopal de Pastoral Social
Igreja da SS.ma Trindade Fátima, 12 de Dezembro de 2010

Homília 9

Domingo da Ascensão, homília por D. Manuel Santos CMF, Bispo de S. Tomé e Príncipe.

5 de Junho de 2011

Caros irmãos e irmãs,

Acabámos de ouvir a Palavra de Deus para este Domingo de Ascensão, uma palavra que nos anuncia o mistério da glorificação total de Jesus Cristo, a sua vitória definitiva sobre o pecado e a morte. Neste dia somos todos convidados a aclamar o Senhor que entregou a sua vida por nós, que nos mostrou que o caminho que conduz à verdadeira vida é apenas um: o do AMOR. Cristo amou-nos até ao fim, e venceu. A morte não foi capaz de calar a sua voz. Ele ressuscitou, está vivo, na glória de Deus. Glória a Ele para sempre! O mistério da Ascensão do Senhor significa o termo da sua peregrinação sobre a terra, uma peregrinação que termina com a sua glorificação plena, regressando ao seio do Pai.

1. A Igreja, continuadora da peregrinação de Jesus Cristo

No entanto a peregrinação de Jesus não terminou, continua com a Igreja. Hoje somos nós, Igreja de Cristo, que estamos chamados a continuar a peregrinação de Jesus Cristo pelos caminhos do mundo, sendo a sua voz, as suas mãos, os seus pés, o seu coração. Hoje somos nós que devemos continuar a sua obra de anúncio corajoso da Boa Nova do Reino, do Evangelho do amor de Deus por nós, do Evangelho do perdão, da misericórdia, da ternura, da solidariedade, da paz.

Na primeira leitura, Jesus diz aos seus discípulos: “ides receber a força do Espírito Santo e sereis minhas testemunhas... até aos confins da terra”. Animados pela força do Espírito Santo os

discípulos de Jesus são enviados a continuar a sua missão, a ser testemunhas da sua Boa Nova por toda a terra, a cumprir o mandato de Jesus que escutámos no Evangelho: “Ide e ensinai todas as nações, baptizando-as em nome do Pai, do Filho e do Espírito Santo, ensinando-as a cumprir tudo o que vos mandei”.

Por sua vez, na segunda leitura, São Paulo afirma que Jesus Cristo é a Cabeça da Igreja que é o seu Corpo. Nós, como Igreja, somos o Corpo de Cristo, nós somos hoje a presença encarnada de Cristo no mundo. Por isso, a Igreja, como já afirmámos, tem esta obrigação de continuar a tornar presente Jesus Cristo no mundo através da Palavra, dos Sacramentos, da caridade. A Igreja não pode esquecer esta sua missão: testemunhar Jesus Cristo no mundo de hoje, continuar a levar a mensagem de paz, de esperança, de amor que Jesus nos deixou. Deus é amor, Deus ama-nos e quer que o seu amor floresça nos canteiros da humanidade, no coração de cada homem e mulher. Cada um de nós, animado pelo Espírito Santo, não pode calar a sua fé, não pode esconder o seu baptismo. Cada um de nós, membro da Igreja de Cristo, tem que assumir a sua responsabilidade de mensageiro do Evangelho, de testemunha da Boa Nova de Jesus Cristo. Não podemos ficar a olhar para o céu. Temos de partir pelos caminhos do mundo a ser profetas do mundo novo nascido com Jesus Cristo. Na família, na escola, no trabalho, no lazer... temos de ser autênticos, como nos diz o Santo Padre na sua Mensagem para o dia de hoje, temos de viver a nossa fé com verdade, com empenho, testemunhando o Reino de Deus na nossa vida.

2. Os meios de Comunicação Social no anúncio do Evangelho

A Igreja celebra no Domingo da Ascensão o Dia Mundial das Comunicações Sociais. Com este dia, a Igreja quer que tomemos consciência da importância dos meios de comunicação social na sociedade hodierna e a necessidade de saber usar esses meios ao serviço do Evangelho. Na sua Mensagem para este ano, o Santo Padre quis abordar a nova cultura que está a desenvolver-se com as novas tecnologias de comunicação, ligadas à internet. Afirma: “estamos a assistir a uma autêntica revolução na sociedade. Podemos mesmo afirmar que estamos perante uma ampla transformação cultural. Com o novo modo de difundir informações e conhecimentos, está a nascer uma nova maneira de aprender e pensar, com oportunidades inéditas de estabelecer relações e de construir comunhão. (...) Sobretudo os jovens estão a viver esta mudança da comunicação, com todas as ansiedades, as contradições e a criatividade própria de quantos se abrem com entusiasmo e curiosidade às novas experiências da vida.” Pois bem, temos de saber colocar estas novas tecnologias de comunicação ao serviço da verdade do Evangelho. Para isso, diz Bento XVI, “Há necessidade de criar um estilo cristão de presença no mundo digital que se traduz numa forma de comunicação honesta e aberta, responsável e respeitadora do outro. Comunicar o Evangelho através dos novos meios de comunicação social, significa, antes de mais, testemunhar com coerência o Evangelho em tudo o que partilhamos. Também aqui todo o cristão é chamado a dar resposta a todo aquele que lhe perguntar a razão da sua esperança”. Tudo isto, no entanto, anunciando a mensagem do evangelho na sua integridade, sem nos deixarmos ir por modas ou estatísticas. Ao mesmo tempo, “a verdade do Evangelho é dom que requer uma resposta livre e exige ser encarnada no mundo real, dirigida a rostos concretos dos irmãos e das irmãs com quem partilhamos a vida diária. Por isso as relações humanas permanecem fundamentais na transmissão da fé.” As novas tecnologias não podem nunca fazer-nos criar o “nosso mundo”, esquecendo o mundo dos irmãos que sofrem, choram, morrem. O Evangelho é sempre uma Boa Nova libertadora, consolação para os tristes, caminho de esperança para os desanimados, fonte viva de verdade para todos quantos têm sede de infinito. Não tenhamos medo das novas tecnologias de comunicação. Saibamos colocá-las ao serviço do Evangelho, dos valores fundamentais da pessoa humana. Saibamos ser anunciadores corajosos da Palavra do Senhor no mundo da Web, das redes sociais, etc. Deus também se quer fazer presente aí com a sua mensagem de libertação, de salvação, de Vida.

3. Nossa Senhora, peregrina connosco.

Nesta peregrinação que fazemos com Cristo, temos connosco a Mãe do Céu. Ela é a primeira discípula do Senhor; Ela peregrinou com o Seu Filho pelas terras da Palestina; Ela fez-se peregrina com os discípulos do Senhor quando estes começaram a anunciar a Boa Nova da morte e

ressurreição de Jesus Cristo, iniciando o tempo da Igreja; Ela faz-se peregrina hoje connosco, animando-nos também agora a escutarmos a Palavra do Seu Filho e a fazer sempre o que Ele nos disser. Em Fátima Ela veio pedir, como nas Bodas de Caná, exactamente isso: que escutemos o Seu Filho, que não ofendemos mais a Deus com os nossos pecados, que procuremos cumprir o Evangelho na nossa vida, que sejamos verdadeiramente Filhos de Deus, testemunhas do Novo Reino que Jesus veio trazer à terra e que, 2.000 anos depois, continuamos a ser chamados a construir.

Em Fátima, a Mãe do Céu veio uma vez mais ao encontro dos seus filhos, das suas aflições, apontando-lhes o caminho da paz, caminho que passa pela conversão do coração, pelo abandono da violência, do ódio, do egoísmo... Caminho que passa pela abertura ao amor de Deus, deixarmo-nos inundar pelo Amor de Deus e testemunharmos esse amor com gestos de perdão, de misericórdia, de solidariedade, de justiça, de paz! Neste caminho somos animados pela força do Espírito Santo e pela presença de Maria, Mãe de Deus e Mãe nossa. Confiemos nela, na sua presença maternal e vivamos verdadeiramente como seus filhos. Durante o mês de Maio, a imagem peregrina de Nossa Senhora de Fátima percorreu as várias paróquias da Diocese de São Tomé e Príncipe. De avião, de barco, de carro, transportada aos ombros ... a Mãe do Céu fez-se peregrina pelos caminhos das ilhas verdes deste arquipélago do Golfo da Guiné. Durante um mês e uma semana, a Virgem Maria semeou esperança, foi aclamada, ouviu as preces e os cantos dos seus filhos. Foi sem dúvida um momento de graça que, esperamos, dê fruto no coração de todos. Que a Mãe do Céu encha das suas bênçãos a todos nós.

A quantos tornaram possível este evento, em nome do povo de São Tomé e Príncipe, o meu muito obrigado!

D. Manuel Santos CMF, Bispo de S. Tomé e Príncipe

Homília 10

Homília de D. António Marto, na missa da ordenação episcopal de D. Virgílio Antunes.

3 de Julho de 2011

O Bispo, Servidor da Beleza do Amor que salva!

Santo Agostinho conta-nos que após a sua ordenação sacerdotal se retirou para um lugar escondido e chorou. O que é que lhe acontecera? Depois do seu baptismo, decidira regressar a África e aí, com os seus amigos, fundara um pequeno mosteiro. A sua vida seria totalmente dedicada ao colóquio com Deus, à contemplação e meditação da beleza e da verdade da sua Palavra. Assim passou três anos felizes nos quais julgava ter alcançado a realização da sua vida. Porém, num domingo em que participava na celebração da missa na catedral de Hipona, o bispo, com o aplauso do povo, chamou-o para ser sacerdote. Agostinho compreendeu então que o belo sonho da sua vida contemplativa ficava desfeito, que a sua vida mudava totalmente. Mas compreendeu também que precisamente perdendo a sua vida, dando-se a si mesmo por Cristo e pela sua Igreja, encontrava a verdadeira Vida para a levar aos outros. Foi assim, na partilha humilde da vida quotidiana dos seus cristãos que se tornou o grande mestre, o grande doutor da Igreja, capaz de ensinar uma fé encarnada no seu tempo.

Imagino, caro D. Virgílio, que algo de semelhante te aconteceu quando chegou o chamamento do Santo Padre para seres bispo de Coimbra e entrares num novo tipo de vida pastoral. Mas tal como o povo de Deus acorreu à catedral de Hipona para dar coragem a Agostinho, assim hoje acorreu a esta Igreja da Santíssima Trindade para te dar ânimo participando na celebração do dom da tua ordenação. Aqui estão também os irmãos bispos que se sentem particularmente próximos de ti no comum destino de graça e ministério, para implorar sobre ti a graça sacramental do episcopado. A ti, caro D. Virgílio, a todos os irmãos no episcopado e no sacerdócio, a todos os fiéis leigos e religiosos/as saúdo com viva alegria e fraterno afecto.

Agora desejaria meditar convosco sobre a beleza do ministério episcopal e a responsabilidade que o acompanha, à luz Palavra de Deus que escutámos e dos símbolos da liturgia da ordenação.

O Bispo leva no coração, nos olhos e nos lábios a Beleza de Deus-Amor

Na primeira leitura, o profeta Jeremias, já adulto, transmite-nos a experiência religiosa da sua vocação que começa pela contemplação e pelo reconhecimento da grandeza e da santidade do mistério de Deus. Um Deus que se faz próximo, abrindo horizontes novos de salvação e pedindo colaboração para uma missão precisa a desempenhar em Seu nome, no mundo. Jeremias é tomado pelo pânico, sente-se pequeno e humanamente inadequado; mas, ao mesmo tempo, sente-se envolvido e deslumbrado pela intimidade que o Senhor estabelece com ele. O Senhor toca-lhe os lábios balbuciantes, coloca neles a Sua Palavra de fogo e lança-o pelos caminhos do mundo. Jeremias recebe uma Palavra que escutou no silêncio interior e torna-se o homem apaixonado da Palavra escutada, Profeta da consolação na noite escura do seu tempo.

Sobre a cabeça do novo bispo vai ser colocado aberto o Livro da Palavra, o Evangelho, a mais bela palavra do Amor que sai do coração do Pai para os homens em Jesus Cristo. Significa que o bispo é criatura da Palavra de Deus, homem da escuta dócil e fiel do Verbo de Deus feito homem. É por isso anunciador da Palavra da Vida enquanto soube percorrer primeiro os caminhos da escuta e do silêncio. Também ele recebe este conhecimento do mistério de Deus que é Jesus Cristo; e recebe-o para todos os homens e mulheres do seu tempo a quem deve comunicá-lo com as suas palavras e os seus gestos, como Evangelho da luz, da misericórdia e da paz na noite escura do nosso tempo carregado de tantos problemas, incertezas e desumanidade. Caro D. Virgílio, sê bispo contemplativo do mistério da intimidade do Deus Santo. A santidade como participação da vida de Deus e reflexo do Seu amor manifestado no rosto de Cristo é o contributo maior dos cristãos à história e à renovação do mundo. Como bom pastor leva no coração, nos olhos e nos lábios a beleza de Deus, Amor Trinitário, conduz a ela o teu rebanho e tende para ela com todo o empenho da inteligência, do coração e da vida. Homem da contemplação e da escuta, serás homem da Palavra, evangelizador fiel do teu povo para te tornares palavra generosa e fecunda que bate à porta dos corações de quantos te são confiados. Assim serás mestre da fé!

O Bispo, Pai e Pastor

Um outro símbolo da beleza do ministério do bispo é o báculo pastoral que lhe vai ser entregue. É expressivo da sua missão de Pastor e Pai, da autoridade apostólica para presidir e guiar o povo de Deus, a exemplo de Jesus, o Pastor bom e belo, “que não veio para ser servido, mas para servir e dar a vida para a redenção dos homens”. A grandeza do Pastor Jesus Cristo e a beleza do seu serviço são a norma e o modelo de todo o ministério episcopal. “Eu estou no meio de vós como aquele que serve” (Lc 22, 27). É a recusa de uma interpretação meramente sociológica de um estilo de governo onde o mandar é sinal de honra, poder, prestígio, privilégio, sucesso. Para Jesus, a maior honra é para quem mais ama; e manifesta maior amor quem mais serve.

O ministério episcopal é um serviço de amor. Só se aceita e exerce por amor e com muito amor; e encontra o seu apoio e o seu alimento naquele que é a fonte eterna e inesgotável do Amor, que no-lo oferece quotidianamente na Eucaristia. Se é Ele a amar-nos, a amar todos, a tornar possível o amor que parece impossível, então cada bispo sabe que é capaz de ser Pai com o coração de Deus, de amar naquele que ama a todos, não exclui ninguém. “Ubi amor, ibi oculus”: onde está o amor do pai e pastor, aí está o olhar novo capaz de reconhecer, chamar, acolher, regenerar. Um bispo oferece o coração, a mente, a acção, a paciência e o sofrimento por todos os que lhe são confiados. Ninguém deve nunca sentir-se excluído do coração do bispo. E como diz Santo Agostinho: “Não há maior convite ao amor do que antecipar-se em amar”.

Caro D. Virgílio, sê bispo com coração de pai, muito humano e compreensivo, de coração universal, aberto a todos de dentro e fora da Igreja, santos e pecadores, grandes e pequenos, elevados e humildes, que cultiva o colóquio de coração a coração, de pessoa a pessoa. Serve a todos a beleza do Amor que salva!

O Bispo, Animador da Comunhão e da Esperança

Por fim, o símbolo do anel recorda a relação de aliança, isto é, de comunhão amorosa e fiel do bispo com a sua Igreja; é expressão visível do amor terno e misericordioso de Cristo na cruz – segundo o belo lema que escolheste “Anunciamos Cristo crucificado, sabedoria de Deus” (1 Cor 1, 23-24) - e nos une a todos tão diversos na unidade do Corpo de Cristo. Este aspecto mostra-nos que o bispo não está só no seu ministério nem o exerce isoladamente. Com ele está a Igreja; e ele está na Igreja ao serviço da comunhão. Por isso, o bispo não é o tudo de uma diocese. Mas forma um todo com a sua Igreja, com os seus sacerdotes, com a sua comunidade diocesana tal como um pai faz um todo uno com a sua família. Como diz Sto Agostinho: “Para vós sou bispo; convosco sou cristão... Para vós somos pastores; convosco somos apascentados”.

É belo ser bispo que anima e confirma as comunidades a viverem o Evangelho na simplicidade fraterna e na alegria da comunhão e que irradiam entusiasmo e esperança para o mundo! É belo ser bispo que se sente confortado pela fé e comunhão dos seus irmãos padres e leigos e das comunidades cristãs!

Caro D. Virgílio, sê um bispo irmão que infunde em todos um grande sentido de fraternidade e desperta a esperança: que vive a comunicação e a proximidade com os sacerdotes e os fiéis, que valoriza as suas iniciativas, que integra as suas esperanças, que promove a sua corresponsabilidade, que conta com os carismas e as realizações que florescem no povo de Deus, que aceita um ritmo por vezes mais lento nos projectos pastorais mas que conta com mais probabilidades de adesão e persuasão para fazer caminho juntos. Uma Igreja episcocêntrica, onde não funcionam as instâncias intermédias, não goza de boa saúde espiritual e pastoral.

A ordenação episcopal comporta, sem dúvida, um salto de qualidade, uma novidade na tua existência humana e espiritual: uma novidade que todavia está em continuidade com o que já viveste como padre. Comporta um novo chamamento à santidade e uma nova responsabilidade, correspondentes à nova efusão de graça do Espírito Santo – Espírito de fortaleza, de sabedoria, de amor e doação até ao fim – que, de seguida, invocarei sobre ti, através da imposição das mãos e da oração de consagração. Não tenhas medo! Tem confiança! Maria, a Mãe do Pastor bom e belo que é Jesus, acompanhando-te e intercedendo por ti, será a estrela e a doce companhia do teu episcopado, que todos nós te desejamos longo e fecundo, sereno, alegre e feliz!

+ António Marto, Bispo de Leiria-Fátima
Igreja da Santíssima Trindade, 3 de Julho de 2011

Homília 11

Homilia de D. Joaquim Mendes, bispo auxiliar de Lisboa.

16 de Julho de 2011

PEREGRINAÇÃO DO MOVIMENTO DA MENSAGEM DE FÁTIMA

Igreja da Santíssima Trindade, 16 de Julho de 2011

Caríssimos Associados do Movimento da Mensagem de Fátima Irmãos e Irmãs em Nosso Senhor Jesus Cristo

1. Associo-me a vós nesta Peregrinação Anual, que faz parte integrante dos três Campos Apostólicos do «Movimento da Mensagem de Fátima», juntamente com a «Pastoral da Oração» e a «Pastoral dos Doentes e Deficientes físicos».

A Peregrinação proporciona aos Mensageiros de Nossa Senhora momentos fortes de oração, de reflexão e de compromisso (Reg. 9). E este é um deles.

2. Estamos a celebrar a Missa dos Beatos Francisco e Jacinta Marto.

No Evangelho proclamado escutámos a advertência de Jesus: “Se não vos converterdes e não vos tornardes como crianças, não entrareis no reino dos Céus”.

Que ressonância tem esta afirmação de Jesus no nosso coração de adultos e no mundo dito «adulto» em que vivemos, controlado pela razão, empírico e pragmático, cujo valor prioritário é a utilidade?

Num mundo considerado «adulto», numa sociedade dita «desenvolvida», como é possível que alguém pretenda colocar uma criança como modelo de conduta e se atreva a proclamar uma concepção do mundo e da vida, a partir do símbolo da criança? Só Jesus o poderia fazer!

A criança, um ser privilegiado de Deus, é símbolo do verdadeiro discípulo de Jesus. O Reino dos Céus é daqueles que se assemelham às crianças, se «tornam crianças».

O símbolo da criança, como modelo e referência para os discípulos de Jesus exprime a condição necessária, um requisito indispensável para aceder ao «Reino dos Céus», para alcançar a salvação.

Trata-se de receber o Reino como uma criança, com toda a simplicidade de coração, como um dom do Pai, e não como algo que é devido, ou que o homem possa conquistar por si mesmo.

A atitude infantil de coração exigida por Jesus a todos aqueles que pretendem segui-lo, é perfeitamente compatível com a «fé adulta» que hoje se pede aos fiéis da Igreja.

O «tornar-se criança», ou seja, a via da infância espiritual, não significa regressão ou infantilismo, mas pureza de coração, simplicidade, confiança, abandono em Deus, deixar-se conduzir por Ele, imitar Jesus na sua relação com Deus, seu Pai.

3. «Tornar-se criança» é acolher como os Pastorinhos, Francisco e Jacinta, a Mensagem de Nossa Senhora: abrir o coração a Deus, acolher o Seu amor e amá-lo com um coração puro de criança e confiar-se totalmente a Ele, com uma fé incondicional.

“A fé em Deus abre ao homem o horizonte de uma esperança certa que não desilude, indica o sólido fundamento sobre o qual se apoiar, sem medo, a própria vida, pede abandono e confiança, nas mãos daquele que sustenta o mundo”, afirmou o Santo Padre, aqui em Fátima, em Maio passado (Maio de 2010).

É esta fé que o Senhor nos pede: uma fé e uma confiança filial em Deus, como a de uma criança, como a dos Pastorinhos Francisco e Jacinta, que se entregaram totalmente a Deus e à missão que Deus lhes confiara, através de Nossa Senhora.

4. Os cristãos crêem que Deus é Pai, porque Ele próprio o revelara ao longo da História da Salvação: um Pai amoroso e providente, justo e misericordioso.

Dizer «Pai» é designar o Ser que nos deu a vida, Aquele que nos proporciona o que necessitamos, Aquele que nos sustenta, Aquele que nos ama com um amor incondicional.

Para os cristãos a palavra «Pai», referida a Deus, expressa uma verdade rigorosa, um facto real, um acontecimento, uma realidade que se experimenta e que se tornou visível em Nosso Senhor Jesus Cristo.

O símbolo da criança evoca o exemplo de Jesus na sua relação com o Pai, referência e modelo para os discípulos de todas as idades e de todos os tempos.

Em qualquer idade, o homem sente-se sempre filho de Deus e sempre deverá confiar nele como Pai, com uma fé de criança.

5. «Tornar-se criança» é condição para aceder aos «segredos de Deus», à compreensão da Revelação Divina, e participar na Sua missão salvífica, como aconteceu com o jovem Samuel, com os Pastorinhos, e com tantos crentes ao longo da História da Salvação, a quem o Senhor se revelou e confiou missões particulares.

«Tornar-se criança» é pertencer ao número daqueles discípulos que fazem o coração de Jesus exultar de alegria e exclamar: “Eu Te bendigo, ó Pai, Senhor do Céu e da Terra, porque escondestes estas verdades aos sábios e aos inteligentes e as revelastes aos pequeninos” (Mt 11,25).

«Tornar-se criança» é pertencer ao grupo dos “pequeninos”, que Jesus reconhece como verdadeiros discípulos.

«Os pequeninos» são os «pobres» das Bem-aventuranças, de quem é o Reino dos Céus; são aqueles que confiam em Deus como uma criança confia na sua mãe; são aqueles que se deixam conduzir pelo Espírito de Deus e que acolhem com simplicidade de coração o Evangelho e a Lei do Senhor e a vivem, como «um jugo suave e uma carga leve», como um caminho de vida, de liberdade e de amor.

Jesus é o verdadeiro modelo do discípulo, o primeiro dos «pequeninos», que viveu uma relação profunda de Filho com Deus Seu Pai, de absoluta confiança, de obediência livre e filial, de uma comunhão e dependência sustentada pelo amor.

6. “Os pequeninos” são os discípulos de Jesus que vivem segundo a lógica do amor de Deus, que está para além da lógica humana, e é fonte da verdadeira sabedoria.

A lógica do amor de Deus não anula nada do que há de grande e belo na criatura humana, mas bem pelo contrário, potencia-o e eleva-o até à medida de Jesus Cristo, como aconteceu com os Pastorinhos.

A lógica do amor levou Jesus a assumir a nossa condição humana, a fazer-se um conosco, “sendo de condição divina, esvaziou-se a si mesmo, tomando a condição de servo (...) rebaixou-se a si mesmo, tornando-se obediente até à morte e morte de cruz (...). Por isso mesmo é que Deus o elevou acima de tudo e lhe concedeu um nome que está acima de todo o nome” (Fl 2, 6-9).

A lógica do amor, da simplicidade e da humildade, do «tornar-se criança» é o caminho que o Senhor propõe a todos aqueles que desejam aceder ao reino dos Céus, à salvação.

7. Diz Jesus: “Quem for humilde como esta criança, esse será o maior no reino dos Céus”.

O ser «humilde como uma criança» é ter a consciência da própria condição de criatura dependente de Deus, Criador e Pai, é viver a própria condição de filho de Deus, acolher o Seu amor, deixar-se amar por Ele e amar como Ele ama.

Ser «humilde como uma criança» implica ir contra a corrente, e saber discernir entre a voz de Cristo, que convida à mansidão e à humildade, e outras vozes, que difundem modelos de vida e de comportamento caracterizados pela arrogância e pela violência, pela soberba e pela prepotência, pelo sucesso a qualquer custo, pelo aparecer e pelo ter, em detrimento do ser.

Ser «humilde como uma criança» implica assumir a vida como um dom de Deus, estar no mundo, na Igreja e na comunidade «como quem serve» (Lc 22,27); implica imitar Jesus que disse: “Se alguém quiser ser o primeiro há-de ser o último de todos e o servo de todos” (Mc 9,35), como Ele foi. Este é o caminho para se tornar «o maior no reino dos Céus».

O segredo da verdadeira grandeza do discípulo de Jesus está em «fazer-se pequeno» como uma criança: essa é a verdadeira humildade e a condição para ser filho do Pai celeste.

É preciso «tornar à condição de crianças», aceitar «renascer» (Jo 3,5), para ter acesso ao Reino dos Céus, à salvação. É preciso «converter-se e tornar-se como as crianças».

Este é o grande apelo da Mensagem de Fátima, mediada pelos Pastorinhos, que se tornaram símbolos dos verdadeiros discípulos de Jesus e dos «Mensageiros de Nossa Senhora».

Aceitemos «tornar-nos crianças» para entrarmos no Reino dos Céus!

† Joaquim Mendes, Bispo Auxiliar de Lisboa

Homília 12

Encerramento da Semana Nacional de Educação Cristã, por D. António Marcelino, bispo coordenador da Comissão Episcopal da Educação Cristã.

9 de Outubro de 2011

1. Encerra-se neste Domingo a Semana Nacional de Educação Cristã, que este ano tem como tema: “Família, transmissão e educação da fé”. Estamos em Fátima, lugar e santuário a que o Papa chamou “Escola da fé”. Aqui se manifesta a fé dos milhares de peregrinos; se alimenta a fé de tanta gente que reza, ouve a Palavra de Deus, se aproxima do sacramento da Reconciliação e procura na Eucaristia a força espiritual; se testemunha a fé no acolhimento dado a todos por igual; se comunica a fé de mil maneiras a tantos que dela andam afastados. Aqui podem também, os pais e os avós avivar a sua responsabilidade de transmitirem e fazerem crescer a fé dos seus filhos e dos seus netos.

Convida-nos o Santuário durante este ano a “adorar a Santíssima Trindade. No mistério da Trindade tem a família a sua mais rica referência: Deus uno, Três Pessoa Divinas, o amor que faz a

unidade, o mesmo projecto se salvação universal. A família, “comunidade de vida e de amor” poderá a caso beber em melhor fonte?

2. As famílias vivem hoje dificuldades grandes no seu dia a dia, mas todos sabemos que, numa família onde o amor é lei, os filhos são sempre a maior riqueza dos pais e dos avós, e a atenção a eles e ao seu maior bem é a maior preocupação dos pais. Deus encarregou os pais e os outros familiares que, a partir do Baptismo, sejam os primeiros responsáveis para que os seus filhos sejam de Deus, cresçam e andem sempre nos caminhos de Deus, que são os do bem. Assim serão felizes e farão os outros felizes.

Por vezes, as dificuldades e os problemas, mas também o descuido de muitos pais em se manterem fieis à sua fé e, também, nesse ponto, serem modelo para os seus filhos, impede que a fé seja transmitida no primeiro e mais importante lugar, que é a casa dos pais, a casa de uma família cristã. Muitos de nós que aqui nos encontramos hoje, tivemos como primeiro lugar de catequese o colo das nossas mães ou das nossas avós. Aí aprendemos a olhar para o céu, a dizer o nome de Jesus, a benzer-nos, a rezar o Pai Nosso, a Avé Maria,, a oração pequenina ao Anjo da Guarda.

Era a primeira transmissão da fé, do sentido de Deus, como um grande valor educativo. Quando os pais entregavam os filhos à catequese paroquial, eles já iam de coração aberto para receber mais, já iam iniciados nos valores humanos e cristãos traduzidos em atitudes de vida. Não se manda aos pais que sejam educadores dos seus filhos, apenas se lhes pede que sejam pais.

3. Acontece que hoje já não é assim em muitas famílias que se dizem cristãs. Em Portugal inteiro chegam à catequese muitas crianças, talvez a maioria, que não sabem rezar nada, e nada sabem de Deus. Mais parecem filhos de pais não crentes e de famílias não cristãs.

Os pais não podem esquecer-se que quando pediram livremente o Baptismo para os filhos, assumiram o dever de os educar na fé, e que o Baptismo só tem sentido no desejo de que os filhos sejam de Deus, sejam santos. Se os filhos não forem de Deus, podem um não ser dos próprios pais. O baptismo não é apenas um rito religioso que recebe por força de uma tradição. É o maior dom eu nos vem generosamente de Deus ao querer como seus filhos em Jesus Cristo. É o nascimento de uma vida nova que os pais não podiam, por isso a pediram á Igreja

Certamente que a Igreja que tem como missão permanente, até ao fim dos tempos e em todos os lugares, dar a conhecer Deus e o seu desígnio de salvação para todos, sem excepção, vai ao encontro dos pais, não para os dispensar do seu dever, mas para os ajudar no seu dever de educadores da fé e da vida cristã. A catequese é esta tarefa da Igreja Mãe que se adapta às idades das crianças, dos adolescentes e dos jovens, pois que também ela é mãe, para ajudar a crer em Deus e a ser-lhe fiel.

Propõe-se a Igreja em Portugal sempre, mas muito especialmente este ano, dar aos pais uma formação mais adequada para que possam ser educadores da fé dos seus filhos, quer directamente, quer colaborando com os seus catequistas., ao longo dos dez anos de catequese. Deste modo também se pode ajudar a fé dos pais e de toda a família, através da caminhada dos filhos.

4. Esta colaboração a pede ainda a Igreja aos pais em relação à formação cristã nas escolas, através da aula de Educação Moral e Religiosa Católica. Para os mais jovens compete aos pais pedir a sua matrícula. Aos mais velhos a motiva e a aconselhar a que o façam, como uma grande ajuda para a sua formação presente e futura.

Transmitir a fé e educar na fé não é apenas ensinar doutrina, nem levar aos sacramentos, mas é, sobretudo, ensinar vida e preparar para a vida, com a luz da verdade evangélica e o testemunho. Os valores humanos da verdade, da liberdade, do respeito pelos outros, da justiça, da honestidade, da solidariedade, da paz, do sentido da responsabilidade e do amor ao trabalho, são fundamentais na formação da gente nova. E tudo isto se aprende, antes de mais, no seio da família pelo testemunho dos pais, mas, também, na paróquia e na escola, através dos que desta tarefa fazem missão.

Neste dia, faço daqui, em nome dos bispos portugueses, dos bispos das vossas dioceses, dos vossos bispos, um apelo a todos vós, pais e mães, e avós, para que não descuideis a transmissão

e educação da fé cristã dos vossos filhos e netos. Deus não se discute. Somos dele e a Ele pertencemos. E, como diz o povo crente, como dizeis vós mesmos: “Quem tem Deus tem tudo, quem não tem Deus, não tem nada”.

5. Pensemos como Maria e José se empenharam na educação de Jesus. Numa oração da família rezamos assim “Senhor, nosso Pai, Tu quiseste que o Teu Filho nascesse e crescesse no seio de uma família como as outras. Assim, ao longo de uma vida simples, Ele aprendeu, a pouco e pouco, de José e de Maria, a tornar-se adulto e a descobrir a sua missão.” Sim, também Jesus de seus pais.

É isto que se pede aos pais: ajudar, por todos os meios ao seu alcance, os seus filhos a tornarem-se adultos e a descobrirem a sua missão, na Igreja e no mundo. Pais e mães, não saiais de Fátima sem pedirdes à Mãe de Jesus que vos ajude a ser verdadeiros educadores dos vossos filhos, de testemunhardes nas vossas comunidades esta preocupação e aqui, em Fátima, de pedirdes, também, a mesma graça para todos os pais e mães, que andam, porventura, distraídos desta missão de pais cristãos.

6. A Palavra de Deus que há momentos foi proclamada, vem ao encontro da nossa vida, da vossa vida concreta. Na primeira leitura, ouvimos o Profeta Isaías dizer-nos, e dizer a todos os pais em sofrimento, que o “Senhor Deus enxugará as lágrimas de todos os rostos, pois é no Senhor, que pomos toda a nossa confiança”. E quantos pais e mães, muitos dos quais bem conheceis, choram os seus filhos transviados!

Na segunda leitura S. Paulo, conta-nos a sua experiência de vida, por força da sua fé em Jesus Cristo, Ele que ó melhor modelo da vida de um crente que “sabe viver na pobreza e na abundância, em todo o tempo e em todas as circunstâncias... porque pode tudo em Jesus Cristo, Senhor, Aquele que lhe dá força, e o conforta todos os dias”. Que mais podemos nós querer?

O Evangelho ao narrar para o qual todos são convidados pelo Senhor, que não nos podemos dispensar de fazer o que nos compete, para podermos entrar na sala da festa preparada para todos. E, se a grande festa é de Deus, dela não podem estar ausentes os seus filhos.

7. Agradeçamos ao Senhor, por intercessão da Sua Mãe, que Ele quis que fosse também nossa Mãe, a graça de termos vindo hoje aqui, a esta “escola de fé” que é Fátima, para vivermos o nosso Domingo e para regressarmos mais fortes e mais conscientes dos nossos deveres e responsabilidades de cristãos na família, na sociedade, na Igreja. Agradeçamos, também, o trabalho generoso e dedicação gratuita dos muitos milhares de catequistas de Portugal, mais de setecentos participaram nesta Jornadas, e peçamos à Mãe do Céu os cumule de bênçãos para que possam dar às crianças e aos jovens um testemunho sério de vida cristã, colaborem com as famílias e encontrem nestas a melhor colaboração nas suas tarefas apostólicas.

Santuário de Fátima, 09 de outubro de 2011,

D. António Marcelino, bispo coordenador da Comissão Episcopal da Educação Cristã

Homília 13

XXXI Domingo do Tempo Comum A Peregrinação dos 90 anos da Legião de Maria, por D. Virgílio Antunes, bispo de Coimbra.

30 de Outubro de 2011

Vimos em peregrinação ao Santuário de Fátima numa atitude de gratidão a Deus que nos beneficiou com o dom da fé e nos deu a graça de chamar a Deus nosso Pai. Vimos agradecer por nos ter dado um jeito mariano de ser e acreditar. Há nesta assembleia muitos membros da Legião de Maria, um movimento da Igreja que há 90 anos tem sido um instrumento do Espírito Santo para a evangelização do mundo por meio da devoção mariana. Todos nós aqui presentes assumimos a condição de discípulos a quem Jesus deu Maria por Mãe aos pés da cruz, ao dizer a João: Eis a tua mãe! Todos nós pedimos a sua intercessão de Estrela da Evangelização para levar ao mundo a única Palavra que salva.

Em Maria encontramos o melhor modelo da Igreja e com ela aprendemos tudo o que um cristão precisa de saber para viver a sua condição de discípulo, que acolhe a Palavra, vive a comunhão com Deus e anuncia as suas maravilhas. Como afirmou o Concílio Vaticano II, “a Mãe de Deus é o tipo e a figura da Igreja, na ordem da fé, da caridade e da perfeita união com Cristo” (LG 63). Com ela aprendemos a acreditar, a amar e viver em união de filhos com o Deus que se nos revelou como Pai, tal como ouvimos no Evangelho.

A liturgia de hoje sugere-nos as atitudes centrais, que foram vividas de forma perfeita por Maria e que devemos de cultivar nós próprios enquanto membros da Igreja de que Ela é imagem e modelo.

A fé de Nossa Senhora levou-a a proclamar Deus como o Rei e Senhor do Universo, como nos ensinava a Profecia de Malaquias, mas levou-a igualmente a proclamar Deus como o Senhor único da sua vida, a quem amou e serviu com uma vontade dócil na totalidade de si mesma. A integridade da sua vida, sem pecado, sempre fiel à aliança, disponível para em tudo dar glória a Deus, corresponde plenamente às palavras proféticas do Antigo Testamento que anunciavam a Igreja com uma vocação à santidade incarnada em Maria.

Todos nós, enquanto Igreja, somos convidados a incarnar com humildade a nossa condição de homens e mulheres, por isso, criaturas de Deus, limitadas e fracas. No entanto, somos também convidados a viver na alegria da nossa condição de filhos de Deus, tal como referia o Evangelho ao dizer que um só é o nosso pai, o Pai celeste. Maria incarnou esta condição de filha de Deus na alegria e a sua vida foi um cântico de gratidão e alegria, sintetizado no *magnificat* – a minha alma glorifica no Senhor e o meu espírito se alegra (rejubila) em Deus, meu Salvador.

A própria atitude de serviço no anúncio do Evangelho, cantada por S. Paulo na Epístola aos Tessalonicenses, brilhou de modo particular em Maria. Ninguém acolhe de forma mais marcante a Palavra de Deus no coração e na vida e ninguém a proclama de forma mais eficaz. É Ela que acolhe o Verbo de Deus no seu seio e o dá ao mundo num gesto inigualável de serviço. Não somente evangeliza, mas traz ao mundo o próprio Evangelho, a Palavra Viva de Deus, que é Jesus Cristo incarnado no seu seio.

As palavras de Paulo referentes a todo o discípulo, que recebe e anuncia o Evangelho e referentes a si mesmo enquanto Apóstolo, aplicam-se de um modo ainda mais direto a Maria, quando fala da mãe que acalenta os filhos que anda a criar, ou naqueles que acolheram o Evangelho, não como palavra humana, mas como palavra de Deus. Em Nossa Senhora aprendemos o verdadeiro método da Evangelização: poucas palavras – as estritamente necessárias, e muita vida, ou seja, forte testemunho. O Evangelho recolhe pouquíssimas palavras suas e, no entanto, o seu testemunho é eloquente. Esta é a forma materna de ser: transmite pela afeição, pelo amor e pela entrega, mais do que pelo discurso.

Ao longo destes 90 anos de fundação, que estamos a celebrar, a Legião de Maria tem procurado inculcar nos seus membros esta maneira de ser, acreditar e evangelizar mariana e, portanto, eclesial. Numa atitude de serviço e entrega, homens e mulheres procuram fazer sua a solicitude e a ternura da mãe que acalenta os filhos que anda a criar, ou seja, procuram ir ao encontro dos que estão frágeis na esperança, ajudar os que se sentem fracos na fé, levar o auxílio material aos pobres e desprotegidos.

No meio de tantas formas massificadas e anónimas de fazer apostolado, evangelizar ou realizar a ação sócio-caritativa, é urgente o recurso a ações caracterizadas pela relação pessoal, pela força do coração, pela solicitude e ternura própria da maneira de ser paterna e materna. De facto, não basta criar programas de assistência, de distribuição de bens, nem a criar condições económicas, de habitação ou outras; nem sequer basta falar de Deus ou proclamar Jesus Cristo como o Salvador por meio das palavras. É necessário dar a conhecer Deus que é Pai de misericórdia, Jesus Cristo, o Irmão, que nos ama até ao fim e o Espírito Santo que nos anima nas dores e aflições.

Não basta, por isso, uma evangelização que recorra à lógica da razão humana ou que proclame as verdades fundamentais do cristianismo. A mensagem só passa quando as palavras

correspondem à vida e quando os gestos constituem a bandeira do testemunho, que arrasta. Deste modo, connosco enquanto agentes ativos, a Igreja há-de fazer a nova evangelização e desenvolver a pastoral da fé para as quais nos convoca o Papa Bento XVI.

Neste lugar de Fátima, falam mais alto os gestos de Maria e as palavras carregadas de sentido. São os gestos e as palavras que levam cada um de nós a fazer o caminho da conversão que aproxima de Deus e dos irmãos. Se queremos evangelizar o mundo – e o Evangelho é a porta da salvação – procuremos fazê-lo ao jeito de Maria, aquela que nutre viva afeição por todos os seus filhos espirituais.

Não é comum hoje pensar-se que a evangelização e a transmissão da fé cristã constituam um gesto de caridade e amor. Há quem pense que se trata de uma perda de tempo num mundo onde há tantos problemas para resolver. No entanto, a nossa fé diz-nos que a realização da missão evangelizadora da Igreja constitui uma das melhores formas de servir a pessoa humana, por libertar das tentações do materialismo e do pragmatismo da vida. A tarefa evangelizadora ajuda-nos a perceber que a salvação da humanidade não está somente naquilo que fazemos ou naquilo que temos, nem na procura de soluções imediatas para todos os problemas.

A humanidade seria bem mais feliz no dia em que todos partilhássemos a certeza de que Deus é nosso Pai, no dia em que aceitássemos livremente e, como irmãos, ser parte na solução dos problemas das pessoas, no dia em que fôssemos corações evangelizados, isto é, como Maria, portadores do Evangelho de Jesus.

Por intercessão de Nossa Senhora de Fátima, peçamos a Deus que nos dê o dom de O reconhecer como nosso Pai e que, a fim de que, como cantámos no Salmo Responsorial, somente n'Ele encontramos o sossego e a tranquilidade que procuramos, “como criança ao colo da mãe”.

Santuário de Fátima, 30 de Outubro de 2011

Virgílio do Nascimento Antunes

bispo de Coimbra

Homília 14

Eucaristia de final de Ano - D. António dos Santos Marto, bispo de Leiria-Fátima.

31 de Dezembro de 2011

Abrir caminhos de confiança em tempo de dificuldades

É para mim motivo de grande alegria estar aqui convosco, na Igreja da Santíssima Trindade, num hino de louvor a Deus pelas graças concedidas ao longo dos 12 meses do ano que finda. A todos saúdo afectuosamente com S. Paulo:” A graça e a paz vos sejam dadas da parte de Deus, nosso Pai, e do Senhor Jesus Cristo”.

Com que sentimentos celebramos esta eucaristia de final do ano? Com os mesmos sentimentos de Jesus quando exclama: “Eu Te bendigo, ó Pai, Senhor do céu e da terra...”. De facto, os apóstolos acabavam de chegar da missão e de narrar a Jesus o que tinham realizado em seu nome. É então que Jesus proclama o seu “Magnificat”, o canto pelas maravilhas de graça que Deus realiza através dele, o Filho, e dos seus apóstolos, como ouvimos no evangelho. Também hoje nos convida a levantar o nosso olhar para Deus e a magnificá-lo pelas graças com que nos agraciou a nós e à sua Igreja.

É certo que os nossos dias são carregados de sofrimentos, de males e dramas de todo o género. Mas também são enriquecidos pela presença e pelas graças do Senhor nosso Deus e Pai. Por isso queremos elevar um hino de louvor pela Graça em pessoa que é o dom do Filho, Jesus Cristo, e pelo seu amor por nós.

Seguindo um feliz costume, desejo nesta noite fazer juntamente convosco este exercício de memória de algumas graças mais significativas para a Igreja e dizer com a voz, o coração e a vida o nosso obrigado ao Senhor.

1. *Ao nível da Igreja universal*, o Santo Padre realçou o significado das Jornadas Mundiais da Juventude em Madrid, o encontro interreligioso em Assis “peregrinos da verdade, peregrinos da paz” e a proclamação do Ano da Fé de 11 de Outubro de 2012 a Novembro de 2013, em comemoração dos 50 anos da abertura do Concílio Vaticano II. Nós poderíamos acrescentar ainda a memorável festa da beatificação do Papa João Paulo II. São momentos especiais destinados a ficar na história; acontecimentos vividos com enorme alegria que exprimem a vitalidade da fé da Igreja. Mostram que ainda há uma reserva de vida e de frescura para o futuro, uma espécie de “pulmão espiritual” dentro de uma Europa em crise de fé e de esperança. São sinais proféticos de uma Igreja aberta ao mundo, capazes de abrir caminhos novos para o anúncio do Evangelho.

2. Também entre nós, a Igreja continua a reflexão sobre “*Repensar a pastoral da Igreja em Portugal*” que mobilizou milhares de fiéis. Nesta busca pode inspirar-nos o recente discurso do Santo Padre à Cúria romana em que, a partir das JMJ, *nos oferece cinco linhas-guia para um modo novo e rejuvenescido de ser cristão* e ser Igreja no Ocidente onde se sente o cansaço e o tédio de ser cristão. Ei-las: a experiência da Igreja como fraternidade em que a própria “liturgia constitui uma pátria do coração e nos une numa grande família”; a beleza da generosidade de ser para os outros dando-se aos outros; a adoração de Cristo na Eucaristia, Deus no meio de nós, para nós e conosco; o sacramento do perdão como purificação do nosso egoísmo e reabertura do nosso coração a Deus e aos irmãos; e a alegria que nos vem da certeza de ser queridos, aceites e amados por Deus. A fé faz-nos felizes por dentro mesmo em tempos difíceis.

3. Este foi também o testemunho que nos legaram os Pastorinhos cuja adoração de Deus, Trindade de Amor, se traduziu na entrega incondicional ao pedido de Nossa Senhora: “*Quereis oferecer-vos a Deus?*”, que constitui o lema do Santuário para o segundo ano da comemoração do Centenário das Aparições. Convida-nos à disponibilidade e generosidade da nossa entrega hoje aos desígnios de Deus para com o nosso mundo tão carente da sua misericórdia.

4. Nesta mesma linha evoco o percurso pastoral da nossa diocese “*chamados à caridade*” como o modo mais belo de dizer quem é Deus e o que Ele espera de nós. Foi algo que tocou fundo o coração de numerosos homens e mulheres comprometidos, generosa e alegremente, no testemunho da caridade de proximidade, de doação, partilha e apoio junto de quem sofre ou é carenciado.

5. Por fim, *a fé ajuda-nos a abrir caminhos de confiança mesmo em tempos difíceis*: “Vinde a mim todos os que andais cansados e oprimidos e Eu vos aliviarei”. Os nossos desejos, as nossas inquietações, as nossas virtudes cívicas precisam de um *fogo profundo* que os alimente e sustenha, que impeça a sua decadência, que lhes dê um horizonte mais amplo: é o fogo da fé, da esperança e da caridade! Não basta a lei dos mercados. A humanidade não foi criada para servir os mercados; estes é que foram criados para servir a humanidade. Se este princípio for respeitado, a esperança vencerá o medo.

Ao terminar o ano, parece-nos que amadurece a consciência da gravidade da crise que nos atinge e o sentido do dever de cada um. Sentimos que estamos todos na mesma barca. Sem o contributo pessoal de cada um, a barca corre o risco de se afundar. Cada um deve fazer a sua parte para que a esperança vença o medo tanto a nível pessoal como colectivo. Desta emergência grave só sairemos todos juntos e solidários.

Não é tempo de pessimismos nem de catastrofismos. Também não é tempo de ilusões e de falsas seguranças que escondam as dificuldades do momento. É tempo de encorajamento e de empenho, em que cada um possa dar algo para que a esperança não morra e a paixão pelo que é possível não seja abandonada.

O bem comum nasce do empenho de todos. Certamente, quem tem mais tem o dever de dar mais. Isto chama-se equidade. Os mais ricos devem contribuir mais para curar a economia do nosso país doente. Mas ninguém é tão pobre que não possa oferecer algo para salvar a barca comum: a qualidade do trabalho, escolhas de sobriedade, aceitação de sacrifícios em nome da solidariedade, proximidade e partilha com os mais frágeis e carenciados. A crise pode ser mais uma razão para reflectir sobre as opções a tomar para a nossa vida pessoal e colectiva. É, sem dúvida, um desafio a

crescermos em solidariedade. Os gestos de solidariedade são sinais de esperança em tempo de crise.

Por intercessão de Maria, Rainha da paz, o Senhor nos conceda a graça de iniciar o novo ano com a confiança na sua bênção permanente e com o sentido vivo da responsabilidade que confia à nossa liberdade, isto é, de responder fiel e generosamente ao seu grande amor por nós e por toda a humanidade.

† *António Marto*, Bispo de Leiria-Fátima
Fátima, 31 de Dezembro de 2011.

Homília 15

Peregrinação dos Pescadores de Caxinas a Fátima | Padre Manuel dos Santos José.

7 de janeiro de 2012

A Virgem Maria, Mãe do salvador – 07.01.2012

1 – Actualidade da Palavra de Deus:

Muitas vezes a Palavra de Deus aparece-nos como uma realidade muito distante da nossa vida, como se não tivesse nada a ver connosco e por isso, passa-nos ao lado, não nos interpela, e ficamos indiferentes. Mas ela é Palavra de Deus para nós hoje. É indispensável que a escutemos com um coração atento para recebermos dela a luz que há-de alumiar os nossos passos.

Os nossos irmãos pescadores viveram 60 horas dramáticas desde a noite do dia 30 de Novembro em que o seu barco se afundou até ao fim da manhã do dia 2 de Dezembro em que foram salvos. Vou tentar fazer uma leitura da sua experiência em ligação com a 1ª leitura da missa:

- “O povo que andava nas trevas, viu uma grande luz; para aqueles que habitavam nas sombras da morte uma luz começou a brilhar.”

Como deviam ser densas as trevas, naquela noite cerrada, quando a vossa embarcação naufragou e entrastes na balsa salva-vidas. Seguramente, também vós, como na 1ª leitura, vos sentistes envolvidos na sombra da morte. E foi assim que passastes três dias perdidos no alto mar. O tempo passava e nada. A fome apertava, o frio cada vez mais se fazia sentir, a dúvida parecia não parar de crescer e o desespero queria apoderar-se de vós.

Mas levastes convosco uma arma poderosa, capaz de vencer todas as batalhas, agarrastes-vos a ela e nela encontrastes força para vos manterdes unidos e para viverdes essas horas amargas em admirável espírito de solidariedade e de fraternidade: um por todos e todos por um.

Essa arma a que vos agarrastes, vós pescadores conheci-la bem. Mas vós, irmãos aqui presentes, sabeis qual foi essa arma? O Terço! O Rosário! Sim, o terço que Nª Sª aqui pediu tão insistentemente, em todas as suas aparições em 1917, pediu para o rezarmos todos os dias.

Hoje celebramos o primeiro sábado de Janeiro de 2012. Imagino a Virgem Senhora de Fátima – que é a mesma que a Virgem do Sameiro – a segredar ao coração de cada um de vós as palavras que disse aqui à pequena Lúcia, na aparição de Junho, mergulhada também ela em profundo sofrimento: “Não desanimes. Eu nunca te deixarei. O meu Imaculado Coração será o teu refúgio e o caminho que te conduzirá até Deus.”

E vós também não desanimastes: O mestre tomou as decisões certas e indispensáveis: organizou o descanso por turnos: enquanto uns dormiam, outros mantinham-se vigilantes; depois; havia aquele momento sagrado, em que unidos na fé, rezáveis, a uma só voz e a um só coração, o terço ou rosário; e quando algum dos seis se encontrava a braços com alguma aflição maior, todos feis em seu auxílio. E assim a chama da esperança nunca se apagou de todo em vossos corações.

Ao fim de três dias, vós que estáveis mergulhados nas trevas, vistes ao longe uma estrela a cintilar. Um helicóptero, que andava em viagem de rotina, vislumbrou à distância a vossa balsa.

- “O povo que andava nas trevas viu uma grande luz.” Vós, os seis tripulantes da balsa, éreis a expressão viva e actual desse povo que andava nas trevas. Experimentastes ao vivo, na vossa própria carne, o que é viver na região sombria da morte.

- Mas vós fostes fortes, da força que vem do alto, da força que vem de Deus. Não cruzastes os braços, não vos pusestes a chorar pelo ténheis perdido. É certo que perdestes o barco que era o vosso ganha-pão, é certo que o vosso colega ucraniano perdeu a casa, pois vivia na própria embarcação. À jornalista que o entrevistou e que achava que ele tinha perdido tudo, respondeu: É certo que perdi bens materiais, mas não perdi tudo, não perdi sequer o mais importante, porque o que perdi é nada comparado ao que ganhei, a vida.

Só Deus conhece o que vai no coração de todos vós, irmãos aqui presentes. Mas diariamente acorrem aqui a este santuário muitos homens e mulheres mergulhados em grande dor e sofrimento, físico, ou moral. Deixemo-nos todos interpelar pela experiência vivida por estes irmãos pescadores. A vida é para ser vivida por todos, sem demissões, nem desânimos. “Não desanimes, eu nunca te deixarei...”, é o que a Virgem de Fátima quer hoje dizer a cada um de nós.

Aqueles que dizem que não há Deus, se estivessem a dirigir-vos a palavra, neste momento, eram capazes de dizer: Tivestes sorte, muita sorte. Calhou que aqueles que iam no helicóptero viram a vossa balsa salva-vidas. E fostes salvos. Eu digo-vos, em nome do Senhor, não há acasos. Deus gosta de salvar e fá-lo muitas vezes através dos seus enviados.

Também não vos refugiastes numa fé desumanizante, falsa, que é a daqueles que acham que Deus tem de fazer tudo e, por isso, sentam-se comodamente à espera que Deus os venha salvar.

Agistes com sentido de responsabilidade. Fizestes tudo o que podíeis fazer, e esperastes que Deus fizesse o resto, e assim aconteceu.

Repito: para o cristão não há acasos, mas também não há demissões. A vida é para ser vivida com sentido de responsabilidade. Não viemos a este mundo para nada. Ela é caminho a percorrer, missão a realizar, meta a alcançar – Deus, o Céu

Louvo a Deus pela vossa fé, a humanidade, no vosso gesto, ficou engrandecida.

Grande parábola para aqueles que vivem envoltos em grande nevoeiro e não descortinam que a vida não é para ser gozada a seu bel prazer, é caminho, missão, meta que se abre para a Vida plena, Deus.

Grande parábola para o nosso país mergulhado em crise económica, financeira e de valores, tomado pelo medo, pânico.

Ninguém quer perder nada dos seus direitos adquiridos, ninguém quer dar nada de seu; os outros que dêem, os outros que se sacrifiquem. Faça o país o que fizeram estes bravos pescadores e o país não se afundará.

Temos boas as razões para confiar, para esperar e para nos comprometer. O Natal, como nos lembra o Evangelho da minha de hoje, traz-nos uma boa notícia que nunca envelhece

- Evangelho: Lc 2, 1-14: A boa nova, é que Jesus, o Salvador nasceu para nós em Belém. Quem confiar n’Ele será salvo.

Padre Manuel dos Santos José

Capelinha das Aparições, Santuário de Fátima, 7 de janeiro de 2012

Homília 16

25 de Março de 2012

Testemunhas de Cristo no mundo, a convite de Maria

Salve, povo peregrino de Deus, aqui reunido neste Santuário, dos vários ângulos da diocese de Leiria-Fátima, de Portugal e do mundo!

Sinto-me feliz e dou graças a Deus por mais uma vez estar aqui a presidir à peregrinação da minha querida diocese. É uma alegria para mim poder dirigir uma calorosa saudação a todos os diocesanos, extensiva também aos outros peregrinos. Permitam-me endereçar uma saudação

carinhosa e uma bênção especial aos mais pequenitos, os meus amiguinhos e amiguinhas, que vejo aqui à frente em grande número; e uma outra saudação cordial aos jovens com quem estive ontem à noite no festival da canção. Foi um momento de beleza e de graça. A vossa presença em número significativo, a alegria dos vossos rostos, a beleza das vossas canções, o calor do vosso entusiasmo fizeram-me pressentir – se o meu sexto sentido não me engana – que estamos perante um novo entusiasmo na pastoral juvenil na nossa diocese e nas nossas paróquias. Afloraram-me à mente as palavras do profeta Isaías: “Eis que faço algo de novo. Já brota. Ainda não vedes?”.

Vimos todos aqui hoje a convite de Maria, como reza o lema da nossa peregrinação: “Testemunhas de Cristo no mundo, a convite de Maria”. Esta peregrinação diocesana constitui um momento alto do nosso percurso pastoral. Queremos vivê-la como uma experiência espiritual rica de graça, deixando-nos iluminar pela Palavra de Deus que escutámos.

A nossa vocação como Povo da Aliança

A primeira leitura, do profeta Jeremias, é cheia de encanto e ternura. Apresenta-nos Deus a falar ao coração do povo, abrindo-o à esperança numa primavera espiritual de grande renovação. Esta mensagem encontro-a expressa e atualizada, de modo belo e sintético, num dos prefácios eucarísticos da quaresma: “Vós, Senhor, abris de novo à Igreja o caminho do êxodo, através do deserto quaresmal, para que aos pés da montanha santa, de coração contrito e humilhado, tome consciência da sua vocação como povo da Aliança, reunido para escutar a vossa Palavra, cantar o vosso louvor e viver a experiência admirável dos prodígios da vossa graça”.

Também aqui aos pés da montanha na Cova da Iria, Deus fala hoje, como outrora ao coração do seu povo: “Eu serei o vosso Deus e vós sereis o meu povo. Imprimirei a minha Lei no íntimo das vossas almas e gravá-la-ei no vosso coração”.

Também nós hoje queremos renovar-lhe a nossa pertença cheia de confiança, dizendo: “Nós reconhecemos que Tu és o nosso Deus e nós somos o teu povo. Queremos que a tua Lei (Luz e Amor) esteja impressa no íntimos das nossas almas e gravada no nosso coração e não em tábuas de pedra ou folhas de papel”.

Deste modo, renovamos a nossa fé e assumimos o compromisso de ser testemunhas desta fé com e como Maria, dizendo: “Faça-se em mim segundo a tua Palavra”, segundo o teu desígnio de amor, o teu projeto de salvação.

Queremos ver Jesus

A passagem do Evangelho leva-nos a viver esta experiência da Aliança com Deus na pessoa de Jesus. De facto, põe à nossa contemplação um grupo de peregrinos gregos que subiram a Jerusalém para adorar a Deus, por ocasião da festa da páscoa hebraica. A verdadeira finalidade da peregrinação deve ser a de encontrar Deus e adorá-Lo.

Mas atraídos por tudo quanto Jesus anunciava e fazia em nome de Deus, estes gregos exprimiram ao apóstolo Filipe um seu desejo íntimo: “Queremos ver Jesus”! Filipe e André transmitiram-no a Jesus. Para surpresa nossa, Jesus na sua resposta aponta o encontro para mais tarde, como quem diz: não basta um colóquio mais ou menos breve, uma troca de poucas palavras como quem pede um autógrafo ou tira uma fotografia com um VIP e volta para casa na mesma.

Jesus marca encontro com os homens e o mundo de um modo novo e inaudito, no momento mais inesperado, na Cruz e na Ressurreição: “Chegou a hora em que o Filho do Homem vai ser glorificado...Quando for elevado da terra atrairei todos a mim”. Referia-se à sua elevação na Cruz. Sim, na Cruz nós tocamos o mistério de Deus “que amou tanto o mundo que lhe entregou o seu Filho único para que todo o que nele crer não pereça, mas tenha a vida eterna”: tocamos o mistério maravilhoso do Amor de Deus que, nas dimensões da cruz, desce do alto em vertical, jorrando do lado aberto de Cristo, e se expande em horizontal abraçando a todos os homens e todas as gerações através dos braços abertos de Cristo.

Queremos ver Jesus: estas palavras tocam profundamente cada um de nós. Como homens e mulheres do Evangelho queremos ver Jesus, conhecê-lo de perto, amá-lo, segui-lo, servi-lo, testemunha-lo num só coração e numa só alma.

Mostrar Jesus através do testemunho da santidade de vida no mundo

Queremos ver Jesus: este é o pedido que a humanidade dirige também hoje aos discípulos de Cristo.

É urgente mostrar o rosto de Cristo, a beleza do seu amor que salva, para dar uma alma (vida) nova à nossa sociedade que está espiritualmente envelhecida e cansada. A cruz de Cristo educanos a mostrar o seu rosto sobretudo mediante a caridade. A Beata Madre Teresa de Calcutá gostava de distribuir o seu cartão de visita onde estava escrito: “Fruto do silêncio é a oração; fruto da oração é a fé; fruto da fé é o amor; fruto do amor é o serviço; fruto do serviço é a paz”.

Eis aqui traçado o caminho do encontro com Jesus. O mundo tem necessidade urgente do grande sinal profético da caridade fraterna, sobretudo em relação aos mais carenciados e sofredores: “sempre que fizestes isto a um só destes meus irmãos mais pequenos, a mim o fizestes”(Mt 25, 40). Não basta falar de Jesus. É preciso fazer vê-lo, de algum modo, com o testemunho eloquente da própria vida no mundo.

Queremos ver Jesus – dizem alguns nossos contemporâneos afastados da fé – na santidade de vida quotidiana dos cristãos, na pessoa e na vida dos leigos, dos sacerdotes e dos consagrados: no testemunho duma fé viva, alegre, irradiante; na presença dos cristãos no mundo como lugar de vocação e missão, de graça e santificação; na qualidade de serviço, competência e dedicação com que trabalham no seu sector profissional; no empenho em contribuir para o bem comum na edificação duma sociedade justa, fraterna, solidária, pacífica. A transformação da sociedade, o projeto de sociedade não se reduz a um boletim de voto. É inseparável do empenho social pela dignidade da pessoa e da vida humana, pela justiça, pela verdade e transparência contra a corrupção e a fraude.

Para ver Jesus e dar a vê-lo aos outros digo com o Beato João Paulo II “precisamos de santos que vivam no mundo; que não tenham medo de viver no mundo; que saboreiem as coisas boas do mundo; que se santifiquem no mundo, mas que não sejam mundanos”!

Dirigindo-nos agora a Maria Santíssima, também nós lhe suplicamos: “mostrai-nos Jesus bendito fruto do vosso ventre”! Mostrai-no-lo hoje na vossa ternura materna como O mostrastes aqui aos Pastorinhos deixando-os encantados pela beleza do seu amor. Mostrai-no-lo hoje como o fizestes através do Beato João Paulo II, há precisamente 27 anos, no dia da solenidade da Anunciação do Senhor, ao dar cumprimento ao vosso pedido de consagração do mundo ao vosso Imaculado Coração e desde então começaram a cair os muros de divisão entre os povos. Ajudai-nos a ser testemunhas autênticas de Cristo no mundo de hoje de modo que resplandeça e brilhe a beleza do rosto de Cristo, verdadeira Luz do mundo.

† António Marto, Bispo de Leiria-Fátima
Santuário de Fátima, 25 de Março de 2012

Homília 17

XXIX PEREGRINAÇÃO DA DIOCESE DE PORTALEGRE-CASTELO BRANCO A FÁTIMA - 2012-05-27.

27 de Maio de 2012

Saúdo todos os peregrinos da Diocese de Portalegre-Castelo Branco, nesta sua XXIX Peregrinação anual a Fátima e que traz, como primeira e principal intenção, pedir ao Senhor que na caminhada sinodal que está em curso, sintam a força da comunhão na diversidade, a ousadia da esperança no confronto da história e a força do caminho feito em conjunto¹. Saúdo igualmente todas as pessoas e grupos que vieram de várias procedências a este lugar de silêncio e oração, com as suas intenções, preocupações, alegrias e esperanças. Para além de tudo quanto trazemos e queremos colocar sobre este altar do mundo, peçovos, caros fiéis, que tenhamos presente a Família. Termina hoje, em Madrid, o VI Congresso Mundial de Famílias. No próximo domingo, com a presença do Santo Padre Bento XVI, terá lugar o encerramento do VII Encontro Mundial das Famílias, em Milão. O primeiro, é organizado por entidades civis que promovem a família e lutam

pela defesa da vida em todo o mundo. O segundo, é promovido pela Igreja Católica, dando continuidade à iniciativa de Sua Santidade o Beato João Paulo II. O primeiro quer mostrar que é preciso fazer frente às correntes de opinião que pretendem destruir a família e promover a cultura da morte. O segundo, quer afirmar e reafirmar que as exigências e os tempos do trabalho se devem harmonizar com os da família e a família deve recuperar o sentido verdadeiro da festa. Ambos os encontros querem chamar a atenção para a importância da família e apresentar com renovado vigor a verdade sobre o matrimônio e a família e a sua importância para a estabilidade, progresso e humanização da sociedade. Que o Divino Espírito Santo os inspire e assista e ilumine os olhos do coração de todos quantos a têm secundarizado e ferido. Em ambiente de silêncio, de paz e confiança, celebramos hoje a nossa fé, aqui, em Fátima, nesta Solenidade litúrgica do Pentecostes, sob o olhar maternal de Maria, nossa Mãe, que aguardou, com os Apóstolos, este grande dia: o dia da vinda do Divino Espírito para fazer da Igreja o prolongamento da obra do amor de Deus. O acontecimento do Pentecostes marcou e transformou os Apóstolos, consagrando-os para a missão que Jesus lhes confiara. Fez deles testemunhas e profetas, infundiu-lhes coragem e sabedoria para transmitirem aos outros, “sem medo”, a sua experiência de Jesus e a esperança que os animava. E quando saíram de Jerusalém para evangelizar, o Espírito assumiu a função de “guia” na escolha tanto das pessoas como dos itinerários da missão, levando-os até aos confins do mundo para anunciarem “a partir de Cristo, com Cristo, como Cristo”, em abertura a todas as raças, culturas e lugares. E assim, com a presença e ação do Espírito Santo, o Povo de Deus foi-se reunindo na escuta do Evangelho, na comunhão fraterna, na oração e na eucaristia, vivendo em “alegria e simplicidade de coração”². Esta maneira de ser e estar provocava a “estima de todo o povo”³. Por isso, a Igreja “ia crescendo”⁴ e continua a crescer, sob a presença e ação do mesmo Espírito. Ele age em cada um dos evangelizadores e predispõe a alma dos fiéis para a escuta e a adesão à pessoa e aos ensinamentos do Senhor Jesus Cristo. E se a cada um é concedida uma manifestação do mesmo Espírito é para utilidade comum, isto é, é para construir a unidade na diversidade, como ouvimos na segunda leitura.

S. Cirilo de Jerusalém, no século IV, nas suas catequeses afirmava que: “...O Espírito tem um só e o mesmo modo de ser; mas, por vontade de Deus e pelos méritos de Cristo, produz efeitos diversos. Serve-se da língua de uns para comunicar o dom da sabedoria; ilumina a inteligência de outros com o dom da profecia. A este dá-lhe o poder de expulsar demónios; àquele concede-lhe o dom de interpretar as divinas Escrituras. A uns fortalece-os na temperança, a outros ensina-lhes a misericórdia; a estes, inspira a prática do jejum e os exercícios da vida ascética, e àqueles a sabedoria nas coisas temporais; a outros, prepara-os para o martírio. Enfim, manifesta-se de modo diferente em cada um, mas permanece sempre igual a Si mesmo, como está escrito: a cada um é dada a manifestação do Espírito para o bem comum. Branda e suave é a sua aproximação; benigna e agradável é a sua presença; levíssimo é o seu jugo. A sua vinda é precedida pelas irradiações resplandecentes da sua luz e da sua ciência. Ele vem como protetor fraterno: vem para salvar, curar, ensinar, aconselhar, fortalecer, consolar, iluminar a alma de quem o recebe, e depois, por meio desse, a alma dos outros”⁵. As técnicas de evangelização, a preparação mais apurada, a dialética mais convincente e os mais elaborados esquemas, sem o Espírito Santo demonstrar-se-iam desprovidos de valor, afirmava o Santo Padre Paulo VI, na Exortação Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, e acrescentava: “Nós vivemos na Igreja - um momento privilegiado do Espírito. Procurase por toda a parte conhecê-lo melhor, tal como a Escritura O revela. De bom grado as pessoas se colocam sob a Sua moção. Fazem-se assembleias em torno d’Ele. Aspira-se, enfim, a deixar-se conduzir por Ele. É um facto que o Espírito de Deus tem um lugar eminente em toda a vida da Igreja; mas é na missão evangelizadora da mesma Igreja que ele mais age. Não foi puro acaso que a grande abalada para a evangelização sucedeu na manhã do Pentecostes, sob a inspiração do Espírito”⁶. No Domingo de Páscoa, Jesus disse aos discípulos: “Como o Pai me enviou, também Eu vos envio a vós. Recebei o Espírito Santo”⁷. No dia da Ascensão do Senhor ao Céu, o envio foi ainda mais claro: “Ide por todo o mundo, fazei discípulos e batizai em nome do Pai e do Filho e do Espírito Santo”⁸. No dia do Pentecostes, com a efusão plena do Espírito Santo, a

Igreja nasce evangelizadora e missionária e, ao longo dos tempos, sempre assumiu essa missão de levar o Evangelho da salvação a todos os homens. Bento XVI, na visita ao nosso país, falou-nos da necessidade da evangelização e lembrando as origens de Portugal missionário, pediu que redescobrissemos a nossa vocação de evangelizadores. Ao longo deste ano, este Santuário de Fátima convida-nos a colocar a nossa atenção na primeira aparição de Nossa Senhora: - “Quereis oferecer-vos a Deus”?, perguntou Nossa Senhora. - “Sim, queremos”, responderam os Pastorinhos. Neste dia da Solenidade do Pentecostes, sob os apelos do Senhor e com o exemplo da generosidade dos Pastorinhos, renovemos em nós o propósito de assumir com novo vigor o mandato de Jesus Cristo, o mandato de ir e ensinar. “Ai de mim se não evangelizar”⁹, afirma S. Paulo. Felizes são os pés daqueles que vivem e anunciam a verdade¹⁰, reza o salmista.

Antonino Eugénio Fernandes Dias Bispo de Portalegre-Castelo Branco

1 Cf. Oração do Sínodo Diocesano 2 Act 2, 46. 3 Act 2, 47. 4 João Paulo II, Encíclica Redemptoris Missio, 24-26. 5 Liturgia das Horas, segunda feira da VII semana do tempo pascal. 6 Exortação Apostólica Evangelii Nuntiandi, 75. 7 Jo, 20, 21... 8 Mt 28, 19. 9 ICor 9,16. 10 Sal 118 (119).

Homília 18

XXVI DOMINGO COMUM B PEREGRINAÇÃO NACIONAL DO ROSÁRIO E DA FAMÍLIA DOMINICANA AO SANTUÁRIO DE FÁTIMA.

30 de Setembro de 2012

Caríssimos irmãos! Estamos reunidos neste lugar sagrado de Fátima, escolhido pela Mãe de Deus para trazer à humanidade uma mensagem profética. Como Mãe dos homens, Maria não podia ficar tranquila ao ver os seus filhos percorrerem caminhos de perdição. Aquela que deu ao mundo o Salvador, continua, em todos os tempos, a ser mensageira da Palavra Eterna e testemunha de um estilo de vida orientada pela novidade do Evangelho, que salva. O seu convite à penitência e à oração, enquanto caminhos de conversão, quer levar-nos a uma atitude de vida profética, ou seja, a vivermos de um modo tão justo e tão santo, que interpele os homens e mulheres do nosso tempo. A penitência, enquanto forma abraçar de a vida com tudo o que ela tem de agradável e de dureza, sabendo que é o lugar que temos para amar os irmãos, na renúncia e no sacrifício; a oração, enquanto forma de manter real a comunhão com Deus, conscientes de que d’Ele tudo nos vem, enquanto relação de amizade, que nos encoraja para acreditar, esperar e amar. Viemos a Fátima para louvar o Senhor Deus que, na senda de Jesus Cristo, a Luz dos Povos, não cessa de enviar-nos os seus profetas, para que aprendamos a percorrer os seus caminhos proféticos, capazes de nos conduzirem às fontes da salvação. Aqui irrompeu uma grande profecia, que continua a ser um sinal de esperança e de salvação para a humanidade. Não se trata de um anúncio de qualquer catástrofe nem de uma solução miraculosa para todos os problemas que encontramos; trata-se de reconhecermos, à luz da Palavra de Deus, os erros e pecados em que nos encontramos, causa dos males que sofremos, e de nos deixarmos abrir à novidade de Jesus Cristo morto e ressuscitado e dos horizontes que nos aponta. “Quereis oferecer-vos a Deus?”, é a pergunta de Nossa Senhora aos Pastorinhos, na aparição de Maio de 1917. Ela vem com uma mensagem profética, transformadora, e dirige aos Pastorinhos e ao mundo uma mensagem do mesmo género. A partir da fé em Deus e da confiança em Nossa Senhora, eles sentem-se envolvidos na mesma missão profética, aceitam transformar a vida. Apesar do seu “sim” imediato e generoso, aquela não era uma questão de palavras, mas uma questão de vida e testemunho. Aceitaram transformar a vida, com todas as consequências que isso significou, aliás bem expressas nas palavras de Nossa Senhora que se seguiram: “ides, pois, ter muito que sofrer, mas a graça de Deus será o vosso conforto”.

Na senda de Jesus Cristo, o único Profeta de Deus, que vive o que ensina, todos os cristãos são chamados a viver esta missão profética, ou seja, a viver e testemunhar aquilo que creem e aquilo que anunciam. Nossa Senhora, enquanto primeira cristã e discípula, é para nós o modelo

humano de quem vive aquilo que crê. Os Pastorinhos de Fátima, elevam-se desta terra como duas candeias que refletem, com o brilho da sua pessoa, da sua vontade e do seu testemunho, o “sim profético” dado a Deus por meio de Maria. A Palavra de Deus escutada neste Domingo traz de novo à nossa reflexão a grande pergunta, que nunca nos pode deixar: somos profetas de palavras ou profetas de obras? A nossa fé é um sentimento vago que temos na mente ou é uma realidade transformadora da vida? Segundo o Livro dos Números, Moisés fez poisar parte do Espírito que estava nele sobre setenta anciãos, que começaram a profetizar, mas rapidamente deixaram de o fazer. Outros dois, porém, que também receberam o Espírito, profetizavam com entusiasmo, apesar de não serem conhecidos como profetas. Segundo o Evangelho de São Marcos, um homem desconhecido, que não andava com os discípulos e com Jesus fazia milagres em seu nome. Num caso como no outro, o que conta para Moisés e para Jesus é a vida, autêntica profecia. “Quem dera que todo o povo do Senhor fosse profeta!” conclui Moisés; “quem não é contra nós é por nós”, remata Jesus no Evangelho. Tanto a Epístola de São Tiago como o Evangelho concretizam minuciosamente e de modo eloquente o que significa assumir na fé a missão profética: a renúncia a toda a avidez de riqueza, que despreza os direitos dos outros e o valor inestimável que é a justiça; o respeito absoluto pelos outros, pelos seus bens, pelos seus direitos e pela sua vida; a caridade manifestada em gestos concretos na relação com os mais débeis e mais pobres; a integridade e pureza de vida, tanto na interioridade do coração como na exterioridade das obras.

Nesta peregrinação nacional do Rosário e da Família Dominicana, recordamos a grande figura do seu patrono, São Domingos, que deixou as marcas da sua fé e da sua vida na Igreja, bem como o testemunho da sua integridade de discípulo de Jesus Cristo. Viveu como um verdadeiro profeta do seu tempo, tal como afirma a História da Ordem dos Pregadores: “Em toda a parte se mostrava, nas palavras e nas obras, como um homem do Evangelho”. Todos vós, caríssimos irmãos, da Família Dominicana, sois convidados a apender com ele, a ser profetas deste tempo, por meio da palavra, do anúncio ou da pregação, bem ancoradas na integridade de vida e no Evangelho. A oração cristã, na qual se insere a oração dos pobres, que é a oração do Rosário, será sempre o suporte da nossa caminhada profética. A meditação dos mistérios da vida de Jesus, a recitação pausada da oração que o Senhor nos ensinou e das ave marias, faznos entrar na intimidade da Santíssima Trindade, que aclamamos na doxologia. Temos, por isso, sempre à mão esta forma de oração cristã, em todas as circunstâncias e ocupações. Acresce ainda o facto de Nossa Senhora ter posto nela tanto empenho e nos ter incitado tão repetidamente a rezar o Terço todos os dias pela conversão dos pecadores e pela paz. Profetas deste tempo, ancorados na oração cristã, juntando o rosário dos nossos lábios e das nossas vidas ao rosário da vida de Jesus Cristo, dispomo-nos a transformar o mundo pelo anúncio do Evangelho e pelo fiel testemunho de vida. Amparai-nos e protegei-nos Virgem Senhora do Rosário, “serva e mensageira da Palavra”, que “em Fátima, sois mestra, sois doutora, sois de Deus profecia, em Vosso altar”. Amen.

Fátima, 30 de Setembro de 2012 Virgílio do Nascimento Antunes Bispo de Coimbra

Homília 19

Peregrinação Nacional das Crianças, por D. Virgílio Antunes.

10 de junho de 2012

1. Campanha das folhas/ árvore do Génesis e de Fátima

Aqui à nossa frente está uma árvore, que é fruto de uma campanha, que muitos meninos e meninas, que aqui estão, fizeram durante o mês de Maio, na escola ou na catequese. Esta árvore representa a nossa relação com Deus: pode ser muito bonita, com muitas folhas e muitos frutos, ou pode ser vazia, sem nada, só com ramos secos.

As árvores povoam a terra, o lugar em que nós vivemos e passeamos; elas preenchem o espaço entre o céu e a terra; têm as raízes na terra, mas os seus ramos crescem para o ar, estão voltados para o céu.

Queria falar-vos, hoje, de duas árvores muito importantes: Uma estava num jardim muito belo, onde as pessoas passeavam, como ouvimos na leitura do livro do Génesis. Aquele jardim é como a terra em que nós vivemos: é bonita e com muitas árvores.

As pessoas, Adão e Eva, ouviram a voz de Deus junto àquela árvore, mas não foram capazes de ser felizes naquele lugar, não obedeceram a Deus, quiseram ser maiores do que Ele, desprezaram-no e desrespeitaram os outros; não foram livres para amar a Deus e os outros. Fugiram e foram esconder-se; tornaram-se infelizes e tristes.

Uma outra árvore de que queria falar-vos, está aqui junto a nós: a azinheira grande. É bonita, está neste jardim que é o mundo em que nós vivemos.

Junto a ela apareceu um dia Nossa Senhora, a Mãe de Jesus. Ela era uma Senhora tão brilhante, tão feliz e tão bela, trazia um sorriso nos lábios. Falava de Deus, amava-O no seu coração, fazia a Sua vontade em tudo, amava muito as outras pessoas.

Neste jardim que é a terra em nós habitamos, há pessoas que não aceitam os pedidos de Deus nem querem a sua salvação e outras estão dispostas para ouvir as suas palavras de amor e fazem a sua vontade. Uns tornam feio o jardim do mundo; outros tornam-no belo e um lugar onde todos gostam de viver com Deus e com os outros.

Sabem quem são essas pessoas? Essas pessoas somos todos nós.

2. Os Pastorinhos de Fátima

Um dia, os Pastorinhos, Lúcia, Jacinta e Francisco, estavam aqui a brincar e ouviram a voz de Nossa Senhora junto àquela árvore. Confiaram nela, porque era linda, brilhante, sorridente e lhes disse que vinha do Céu, de junto de Deus.

Lúcia, a mais velha, perguntou-lhe: o que é que você me quer?

E ela fez-lhes também uma pergunta: quereis oferecer-vos a Deus, ser de Deus, obedecer a Deus, viver sempre com Deus?

Quando eles responderam que sim, ela ficou ainda mais feliz e voltou a sorrir-lhes. Depois abriu as mãos e delas saiu uma luz de Deus que os fez sentir muita paz, muito amor e muita alegria. Pensavam estar no Céu. Comprometeram-se a estar sempre numa relação de amizade com Deus e que dizer sim a Nossa Senhora era o mesmo que dizer sim a Deus sempre, na vida toda.

Dali para a frente eles ficaram tão amigos de Jesus e de Nossa Senhora, passaram a ter uma relação tão boa com Eles, que se sentiam da sua família, tinham muita confiança e estavam dispostos a fazer tudo o que lhes dissessem. Era o Evangelho: Minha Mãe e Meus irmãos são os que fazem a vontade de Deus.

3. Pelo nosso sim a Deus uma relação mais bela

Meninos e meninas: nós queremos fazer muito mais bela a árvore da nossa relação e amizade com Deus. Não queremos ser árvores secas, sem folhas nem frutos.

Sabemos o que é preciso fazer: aprendemos de Nossa Senhora e dos Pastorinhos.

Nas folhas de cores, suspensas na colunata atrás de nós, estão as atitudes que vamos tomar para tornar bonita a nossa relação com Deus e mais belo o mundo cheio de árvores.

- Folha cor de laranja: **Confiança** em Deus, porque quando confiamos n'Ele conhecemo-l'Ó melhor enquanto Pai, Irmão e Amigo; encontramos-nos com Ele, damos-lhe mais tempo. Repetimos: Vou dar tempo a Deus.

- Folha castanha: **Disponibilidade** para Deus, que nos faz escutar o que nos quer dizer, ouvir as suas mensagens e estar atentos à Sua Palavra. Repetimos: Vou estar atento à palavra de Deus.

- Folha verde claro: **Compromisso** com Deus. Quero fazer o que Deus gosta e comprometo-me, mesmo que me custe e com sacrifício. Repetimos: Vou fazer o que Deus gosta.

- Folha verde escuro: **Fidelidade** a Deus. Eu não desisto de fazer o que me comprometi com Deus.

Repetimos: Vou ser fiel aos compromissos.

D. Virgílio do Nascimento Antunes
Bispo de Coimbra

Homília 20

Homília de D. António Francisco dos Santos, bispo de Aveiro na missa da vigília da peregrinação do Movimento da Mensagem de Fátima.

14 de julho de 2012

1. “Falai, Senhor, que o vosso servo escuta” (1 Sam 3, 10). Samuel encontrava-se no templo do Senhor, perto da Arca da Aliança, e ali servia o Senhor. Ao ouvir o seu nome, no silêncio da noite, foi ao encontro de quem estava por perto, sentindo que ali se encontraria a origem e o autor daquela voz e ali se situava a razão daquele insistente chamamento: «Samuel, Samuel» (1 Sam 3, 9).

O sacerdote Heli interpelado por Samuel, no descanso do sono, entende a atitude desta criança como uma forma de atenção dada à voz de Deus, muito própria daqueles que vivem no templo e servem o altar do Senhor, disponíveis para ouvir o que Deus tem para lhes dizer.

Heli foi para Samuel o mediador da vocação, ali colocado por Deus, ajudando-o a compreender que era outra a fonte do chamamento e que, por isso mesmo, deveria ser maior o horizonte e diferente o sentido da resposta.

Em Samuel, como em muitas crianças, que sentem o fascínio da voz de Deus, cumpre-se a palavra de Jesus, que o evangelho de hoje nos recorda, quando responde à pergunta dos discípulos sobre quem é o maior no reino dos Céus: «Quem for humilde como uma criança, esse será o maior no reino dos Céus...Eu vos digo que os seus Anjos veem constantemente o rosto de meu Pai que está nos Céus», disse Jesus (Mt 18, 1-5).

2. “Quereis oferecer-vos a Deus?”, perguntou, noutra tempo e noutra ambiente, Nossa Senhora, na sua primeira aparição, aqui em Fátima, em 13 de maio de 1917, a três crianças, Lúcia, Jacinta e Francisco. E a resposta surgiu, espontânea e decidida, por parte de Lúcia, dada em nome de todos: «Sim queremos». (Memórias da Irmã Lúcia, ed. De 1997, pág. 162).

3. Caros peregrinos:

A voz do Senhor é sempre uma voz envolvida de surpresa, de diálogo e de graça. E a resposta humana dada a Deus só pode revestir-se de simplicidade, de verdade e de encanto. Ninguém estranha, por isso, que sejam as crianças, sempre simples e verdadeiras, as mais despertadas à voz do Senhor, as mais generosas para se oferecerem a Deus e as mais disponíveis para serem profetas do Altíssimo e mensageiras e portadoras da Sua graça.

A presença de Deus junto da Humanidade é sempre da ordem do milagre e do mistério. Esta presença e esta proximidade, esta voz e este chamamento são muitas vezes mediados por pessoas e acontecimentos, circunstâncias e palavras que nos deixam fascinados diante da sabedoria nascida do coração dos mais pequeninos e só possível graças à compreensão dos mais simples.

Assim aconteceu com Samuel, a criança atenta à voz do Senhor, no templo de Jerusalém; assim se manifestou na criança chamada por Jesus e apresentada como exemplo de grandeza maior do Reino dos Céus; assim se revelou para nós e para o mundo, aqui, em Fátima, desde 1917, nos três Pastorinhos, escolhidos por Nossa Senhora, para serem mensageiros de uma esperança nova e de uma bem-aventurança eterna.

4. É a todos nós, peregrinos do Movimento da Mensagem de Fátima, que Deus fala, Deus chama e Deus pergunta: «Quereis oferecer-vos a Deus para bem do mundo e salvação da humanidade?» (Mem. da Irmã Lúcia, ed. 1997, pág. 162).

A nossa resposta só pode brotar de um coração limpo como o coração de uma criança; só pode surgir de um coração livre como os simples e humildes conseguem ter; só pode nascer a partir de um coração sem medo.

Precisamos de pessoas que confiem no Senhor e se abandonem e entreguem a Deus, certos de que só o amor que nos faz irmãos e solidários liberta e faz viver. Precisamos de pessoas de coração sábio, preenchido da sabedoria de Deus, capazes de ver, de ouvir e de sentir que nos ensinam a acreditar para lá do óbvio, do trivial e do imediato, do útil, das conveniências, dos interesses e dos oportunismos.

As pessoas mais próximas de Deus são sempre as pessoas de coração simples, as mais livres e as mais disponíveis para fazer o bem. Assim foi Francisco, o pastorinho de Fátima, que via e amava o Jesus escondido; assim foi a sua irmã Jacinta que percebia sua inocência e candura, ou na doença e no sofrimento o valor imenso e transcendente da força da fé e da beleza da vida; assim foi Lúcia que, na clausura de um convento carmelita, e numa vida prolongada a fazer o bem, contemplava Deus e dilatava o seu coração, sempre atento e ativo, às dimensões da Igreja e às necessidades do Mundo.

Assim sejamos nós, também, descobrindo no chamamento de Deus, na voz da Senhora mais brilhante do que o Sol, e na mensagem de Seu Filho, que em Fátima Ela nos confiou, o caminho para nos oferecermos a Deus e servirmos os irmãos.

5. Caros peregrinos:

Estamos na porta franqueada e desejada das férias para muita gente e concretamente para muitas crianças e jovens que concluíram os seus exames e o trabalho na escola.

Oxalá as férias nos aproximem mais uns dos outros, nos ajudem a ver a beleza da vida e das coisas, nos valorizem como família, nos abram os horizontes novos da comunidade e as dimensões criativas do voluntariado e da missão e nos deem tempo e silêncio para ouvirmos Deus.

Sentimos todos que são difíceis os tempos que vivemos e incontornáveis os desafios e dificuldades, como são evidentes as injustiças e as desigualdades sociais. Somos peregrinos, aqui trazidos pela força da fé, para sermos mensageiros da esperança em busca de tempos melhores e portadores das certezas inabaláveis que nascam do coração da fé e se pressintam e antevejam já através da presença e da voz da Mãe, a Senhora de Fátima.

Muitos dos pés magoados pela dureza da vida de tantas famílias e pelo sofrimento do caminho de tantas pessoas, são pés de peregrinos, que passam necessariamente por Fátima na procura da força da esperança.

Muitas das respostas a dar a Portugal neste tempo, se pensarmos melhor e quisermos o bem igual e justo para todos, como irmãos que somos, passam obrigatoriamente pela Mensagem de Fátima, como fonte inesgotável e manancial abundante de graça e de inspiração para o futuro.

«A graça de Deus será sempre o vosso conforto», disse Nossa Senhora aos Pastorinhos, em maio de 1917 (Mem. Da Irmã Lúcia, ed. De 1997, pág. 162).

Quero dizer-vos o mesmo, crianças e famílias de Portugal, que sonhais para vós, vossos filhos e netos, um futuro feliz; quero dizer-vos o mesmo, queridos doentes, que encontrais na Mensagem de Fátima e nos seus incansáveis servidores alento, doçura e ânimo reconfortante.

«A graça de Deus será o conforto» e a consolação de todos os que anseiam por um mundo melhor mesmo que construído por entre lágrimas e dores, desemprego e provações; será o conforto e a alegria de todos quantos amam a Deus e se sentem Igreja peregrina e lugar de esperança para o mundo; será o conforto e a força de todos os que, no acordar de cada manhã e ao longo de todos os dias se oferecem a Deus e servem os que mais sofrem.

Vimos como peregrinos de Fátima. Regressemos amanhã a nossas casas e às nossas comunidades e dioceses como portadores deste tesouro sagrado de graça, de conforto, que é a Mensagem de Fátima.

Também aí, a graça de Deus e a proteção materna de Nossa Senhora de Fátima, Mãe de Deus e nossa Mãe, serão sempre a nossa alegria, a nossa paz e a nossa bênção.

D. António Francisco dos Santos, bispo de Aveiro